

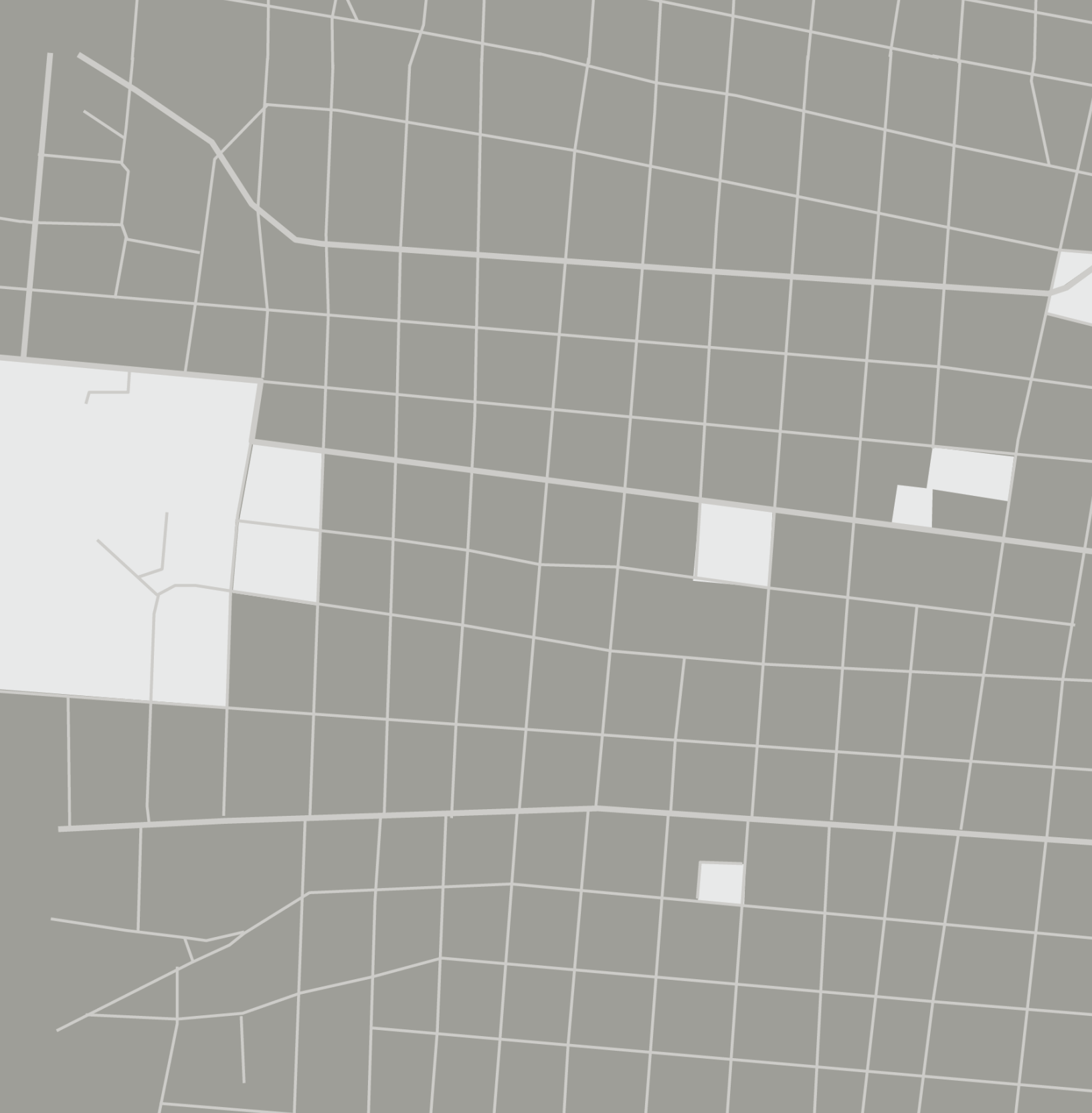
The background is a dark grey map of a city grid. A teal line starts from a target icon (a circle with a dot) in the upper middle and moves right, then down, then right again, ending in an arrowhead pointing towards the right. The text is overlaid on a dark grey rectangular area.

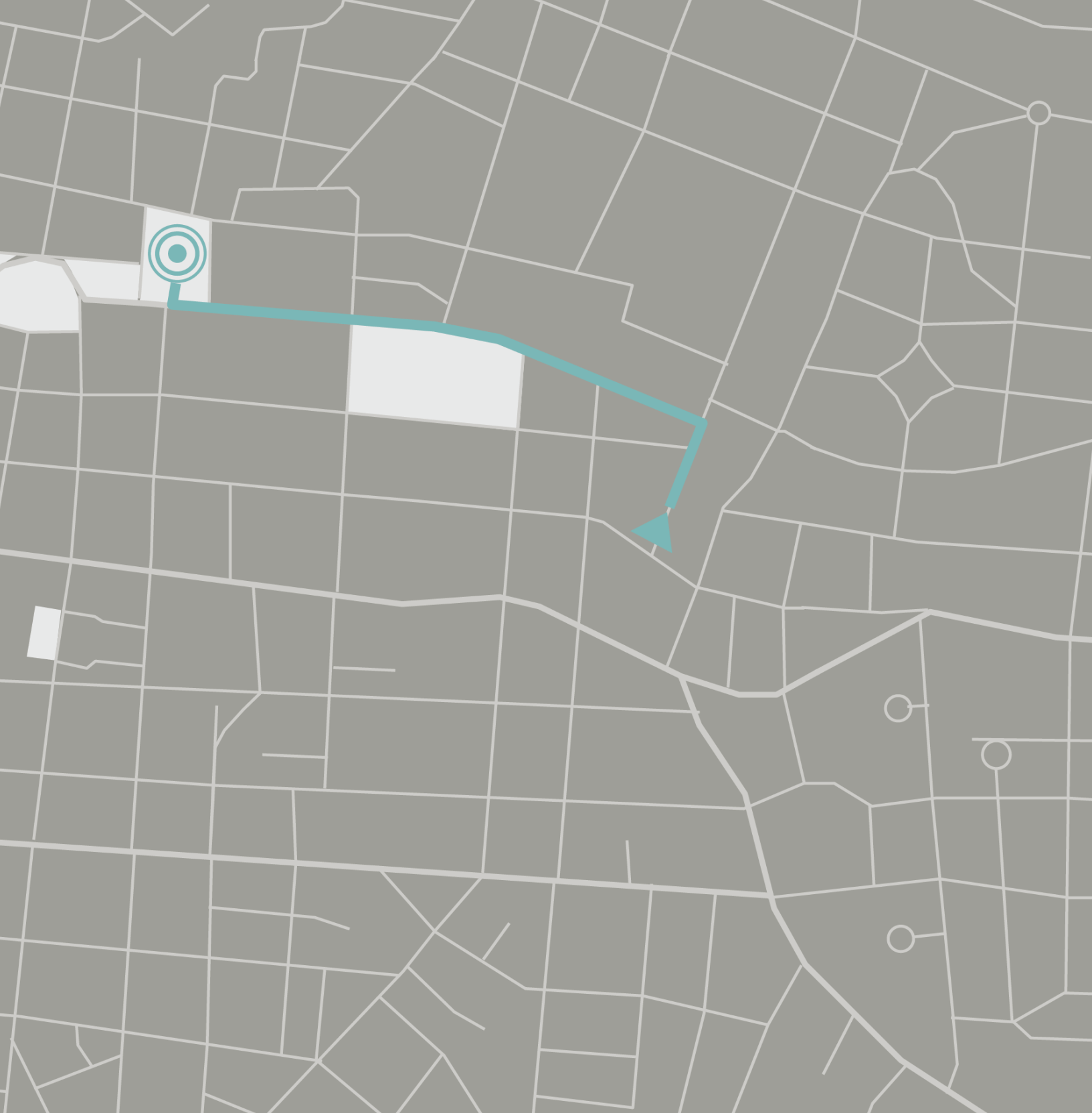
Direcciones y referencias urbanas josefinas:

UNA APROXIMACIÓN DESDE EL
RELATO DE VIAJE

Facultad de Ingeniería / Escuela de Arquitectura / Universidad de Costa Rica
Proyecto de Graduación / 2014

Ana Isabel Guzmán Fernández / A73086





Proyecto final de graduación para optar por el grado de Licenciatura en Arquitectura
Universidad de Costa Rica
Sede Ciudad Universitaria Rodrigo Facio
Facultad de Ingeniería / Escuela de Arquitectura
Diciembre 2014

Direcciones y referencias urbanas josefinas:

UNA APROXIMACIÓN DESDE EL RELATO DE VIAJE

Ana Isabel Guzmán Fernández

A73086



Dese la oportunidad
de ~~de~~ explorar y conocer.

Perderse en San José
también puede ser
hermoso.

Comité Asesor

DIRECTOR

Dr. José Enrique Garnier Zamora

LECTORES

Mag. Luis Durán Segura

Dra. María de los Ángeles Barahona Israel

LECTORES INVITADOS

MSc. Ana Paula Montes Ruiz

Lic. Manuel Morales Alpizar

Resumen

La manera popular de dar direcciones en Costa Rica se volvió un tema de discusión a raíz de que el más reciente proyecto de nomenclatura urbana en San José, instalado en el 2012, prometía dar fin a estas prácticas “primitivas” que nos alejan, según el exalcalde municipal, de lo que se entiende por una ciudad “moderna”.

Estas aseveraciones del discurso público que han dominado la ciudad desde que esta no era aún ciudad, han relegado esta práctica popular a las páginas olvidadas de la historia urbana josefina. Es así como se retoma en este trabajo con la intención de exponer una perspectiva invisibilizada sobre la manera popular de entender y apropiar el territorio. Es la historia “a ras del suelo” narrada desde las referencias urbanas y la manera en que buscamos rumbo en medio de ellas, siendo nuestro norte las memorias y significados que van quedando con los pasos.

El estudio consiste en tres etapas; en un primer momento se desarrolla un marco teórico dentro del cual se aborda el fenómeno de las direcciones locales desde lo cotidiano, como un asunto de la comunicación oral y su capacidad espacializante, que ha sido históricamente invisibilizado y deslegitimado. En un segundo momento, se realiza una indagación histórica para comprender cómo se consolida esta práctica desde los inicios de la conformación del trazado urbano, producto a su vez de variables culturales propias de la construcción social del ser costarricense. Y finalmente, se estudia la situación actual de las referencias urbanas en San José a través de los relatos de viaje cotidianos, como herramienta de aproximación al fenómeno dentro del contexto comercial de ciudad que se ha vivido en las últimas décadas.

PALABRAS CLAVE San José; Referencias urbanas; “direcciones a la tica”; Nomenclatura urbana; Fenómeno popular de orientación; Discurso oficial; Discurso popular; relatos de viaje; recorridos urbanos

Agradecimientos

A mi mamá que fue mi rumbo en tiempos de tempestad.

A mi papá por las anécdotas de ciudad que fueron y aún se evocan.

A mis compañeros de generación porque ellos fueron mis maestros en esta travesía.

A Diego por La Ciudad Paralela. Sin LCP posiblemente esta ocurrencia no existiría.

A Meli por el performance cotidiano.

A Bárbara por hacer posible la recta final de este recorrido.

A Jeanne porque el camino viene y va pero siempre se cruzan nuestras cartografías.

A Luis por llevar este relato desde la táctica y el ardid.

Dedicatoria

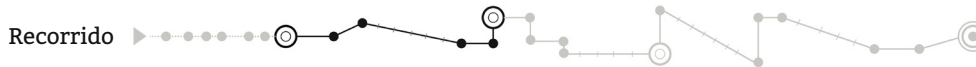
A los pasos perdidos de la historia urbana josefina...

...y a todos los viajeros anónimos que diariamente
construyen referencias al andar.

Guía al lector







Este documento se presenta como un relato de viaje más de tantos que lo componen. Es por eso que se ha trabajado una simbología para indicar los elementos que componen el recorrido.

Cada apartado (introdutorio, teórico, histórico, contemporáneo y conclusiones), se entiende como un trayecto que a su vez, está pausado por ensayos que conforman el itinerario de viaje. Así como las referencias urbanas estructuran los recorridos cotidianos, estos ensayos estructuran la lectura de este trabajo.



Punto de partida 

Destino 

Referencias urbanas.   
Itinerario.
La estructura del relato   

Recorridos. 
Trayectorias de viaje 

Relatos orales 



SAN JOSE

SAN JOSE



DR. Marina Marlene Fernández
Calle 100 No. 100-100
San José, Costa Rica
Tel: (506) 222-1111

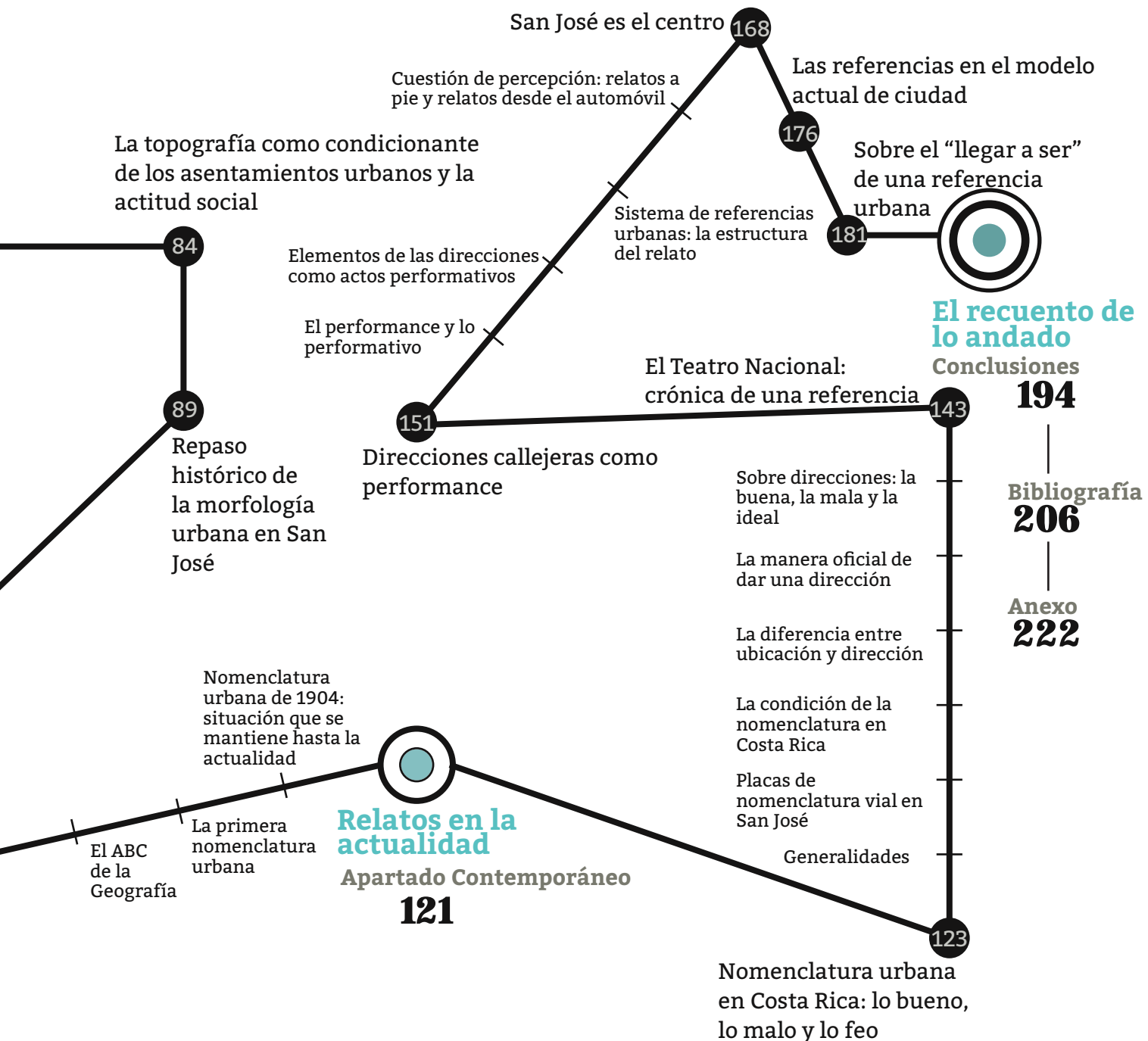
INSTANCIAS O DIRECCIONES ERRONEAS

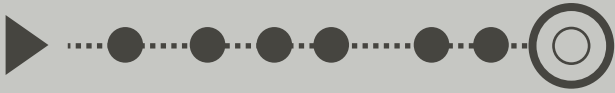
S EN VÍAS
DISTAN A CONDUCE



Contenidos







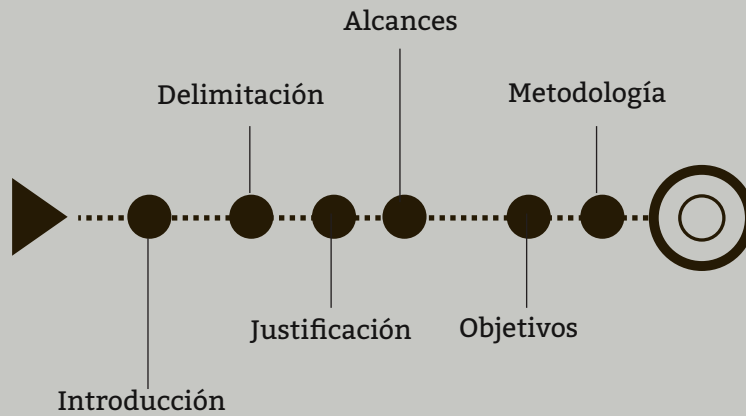
“¿Podrías decirme, por favor, cuál es el camino para salir de aquí? – pregunta Alicia.

Eso depende de a dónde quieras llegar – responde el gato.

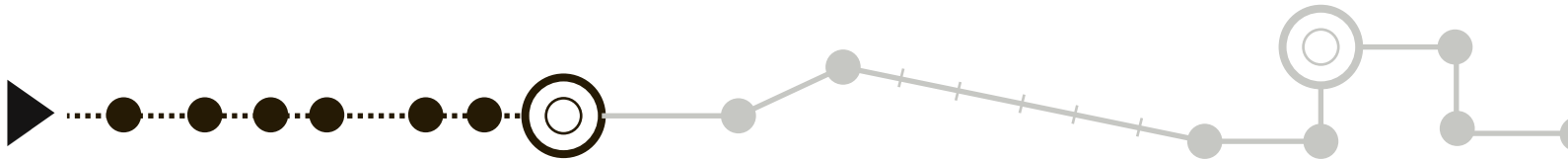
No me importa mucho adónde... – dijo Alicia.

Entonces, tampoco importa qué camino sigas – dijo el gato”.

Alicia y el Gato de Cheshire, Lewis Carroll



Introducción



Introducción al relato de viaje

Este ensayo es un relato de viaje. Pero no cualquier tipo de viaje, sino un viaje cotidiano. De esos que por lo ordinario, hemos pasado por alto.

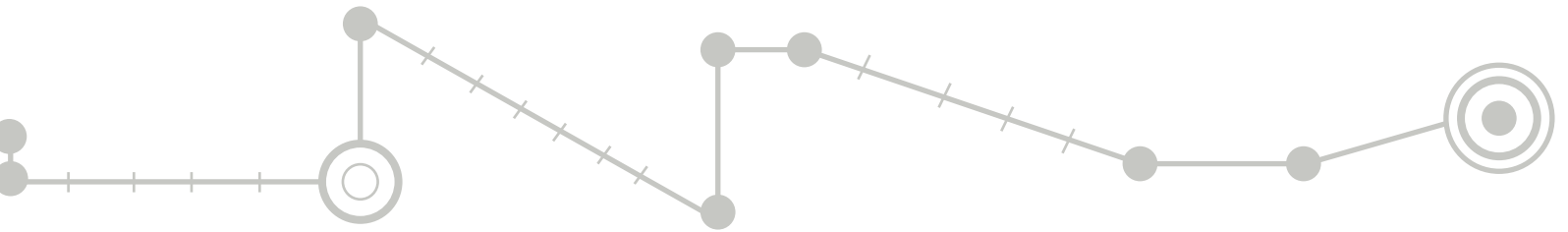
Partió sin tenerse claro a dónde se quería llegar. El rumbo se fue encontrando como suele: preguntando. Y con los pasos, uno a uno, se fue haciendo el camino sin necesariamente haber llegado a un destino. El destino fue entender que no hay destino sin los pasos, y querer llegar a él sin el camino no es saber llegar.

Costa Rica es un país que encuentra orientación en la calle, caminando. No en los mapas ni en los números de las calles, al menos hasta ahora. Es un rasgo que nos ha caracterizado desde antes de aspirar a ser urbanos y que ha permanecido hasta la actualidad de manera casi intacta, muy a pesar de los esfuerzos municipales en distintos momentos de la historia por revertir ese proceso promoviendo nuevas prácticas “modernizantes” y “civilizantes”.

El fenómeno de orientación popular se ha tomado siempre por “primitivo”. Ha sido objeto de burla, hablado en tono peyorativo al referirse públicamente a él, sin habernos dado nunca la licencia para repensarnos desde un lugar propio, en donde fuéramos capaces de valorar y potenciar nuestra idiosincrasia que nos hace distintos, tras haber considerado siempre que el progreso se encuentra en la imitación de modelos universales considerados ideales.

Este ensayo es la historia no contada de nuestros recorridos por la ciudad, que es además, una historia no contada de la ciudad de San José. Es el relato “a ras del suelo” narrado a partir de las referencias urbanas y la manera en que buscamos rumbo en medio de ellas, siendo nuestro norte las memorias y significados que van quedando con los pasos, erosionándose con el tiempo y reemplazados por nuevos pasos.

Al ser un relato reconstruido a partir de historias de calle, las que fueron y las que han



venido siendo, se intenta buscar sentido en breves ensayos que desarrollan aspectos y situaciones encontradas en el camino, que uno a uno van esbozando un panorama general sobre la situación de la manera en que nos orientamos en la ciudad, haciendo una revisión desde los comienzos de la vida urbana josefina hasta el panorama actual, desde una perspectiva teórica-conceptual que parte de lo cotidiano.

Estos ensayos buscan comprender la manera en que nos aproximamos al territorio y nos orientamos en él a partir de connotarlo y significarlo, lo cual considero no es una práctica arcaizante sino un sistema distinto, dotador de destrezas espaciales distintas a partir de la construcción de un patrimonio intangible incomprendido y desestimado.

Esta es la historia.

Delimitación

El fenómeno local de las direcciones y referencias urbanas en Costa Rica no es un fenómeno dado en la ciudad de San José exclusivamente. Es un fenómeno extendido a lo largo del país, y el nivel de familiaridad hacia las referencias aumenta exponencialmente conforme se adentra en condiciones comunales y barriales en donde existe un alto grado de cercanía en las relaciones cotidianas entre sus habitantes. En estos casos, las referencias pasan a ser objetos urbanos con una alta carga simbólica representativa únicamente para las personas que viven dentro de la dinámica social que los une.

Imagen 1. Ubicación del área de estudio.



Provincia de San José



Cantón Central de San José



Área de estudio

Bajo estas circunstancias, se ha decidido para efectos de la presente investigación, tomar una porción de ciudad como muestra representativa, que sea transitada y reconocida por una mayoría de personas para quienes sirve de escenario de sus recorridos cotidianos, es decir, las rutas al trabajo, a los centros de estudio, acceso a servicios y consumo, entre otros.

Es por eso que se considera el centro de San José que sirve de referente tanto para el territorio inmediato como para su área metropolitana y el país en general, que permite hacer un primer acercamiento exploratorio sobre esta práctica de la que se conoce poco.

DELIMITACIÓN ESPACIAL

Espacialmente se analizó el territorio comprendido entre el límite del Río Torres al Norte hasta la Avenida 20 al Sur, entre las calles 14 y 25 en sentido Este-Oeste, área delimitada según referencias urbanas entre el Río Torres y la Estación de trenes al Pacífico, y entre la Iglesia de la Merced (punto en que finaliza el Paseo Colón e inicia la Avenida Central) hasta la Antigua Aduana respectivamente.

Comprende así, lo que se conoce como Centro Histórico, y los barrios aledaños que han ido paulatinamente cambiando su uso residencial, e incorporándose cada vez más a la dinámica

Imagen 2. Delimitación del área de estudio.



1.Botica Solera



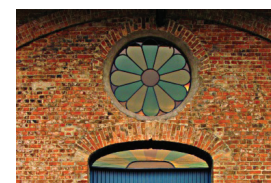
2.La Merced



3.Catedral Metropolitana



4.Parque Morazán



5.Antigua Aduana



6.Estación del Pacífico



urbana del centro. Además, se incluye tanto el área promovida como de valor histórico patrimonial como áreas de territorio con poca legibilidad e imaginabilidad (Lynch, 1960), con el fin de evaluar también las condiciones de orientación en circunstancias donde la densidad de referentes urbanos es escasa o nula.

DELIMITACIÓN TEMPORAL

Interesa estudiar esta práctica popular desde una perspectiva histórica extendida hasta la actualidad, para comprender así las causas socioculturales y de planificación urbana que han influido en la consolidación de esta práctica que ha logrado consolidarse hasta hoy.

En una primera instancia, se realizará un corte histórico hacia la década de 1850, período antecedido por la ausencia de un sistema de Nomenclatura como tal, lo que promovió que popularmente se emplearan referentes como edificios relevantes, personajes ilustres o hechos históricos para nombrar las calles y orientarse, práctica que se consolidó desde la colonia, por ejemplo: Calle de la Artillería, Calle del Presidente o Calle de la Pólvora.

Posterior a la década de 1850, inicia en San José un proceso de modernización y renovación urbana promovido por la élite cafetalera, para hacer de San José una ciudad “moderna” bajo conceptos europeizantes de progreso que incluían el diseño de una nomenclatura para señalar las calles y avenidas de la ciudad. Es así como interesa este período comprendido entre 1889 y 1906, en el que la ciudad atraviesa distintos planes que van evolucionando hasta la nomenclatura moderna tal cual la conocemos hoy.

Se estudia también el período posterior a la ejecución de estos primeros planes municipales de ordenamiento de calles y avenidas, para evaluar las maneras populares de orientación al contar ahora con una numeración oficial, y estudiar los efectos que tuvo en la manera en que las personas se orientaban en la ciudad hasta la década de 1950, contemplando así un siglo de cambios y transformaciones en las estrategias para nombrar la ciudad de San José, y la consolidación paralela del sistema popular de orientación.

Finalmente, se hará una revisión del fenómeno local de orientación en la ciudad actual, tomando como punto de partida el año 2012, cuando se instala el más reciente plan municipal de nomenclatura urbana para la ciudad de San José, esto con afán de mantener el paralelismo entre lo oficial y lo popular, dentro de los procesos de globalización de la cultura y los estilos de vida en la actualidad.

Justificación

Desde los primeros acercamientos al fenómeno en estudio, se pudo constatar que no ha sido un tema abordado académicamente hablando. Es un tema que muchos considerarían irrelevante, banal o inclusive de burla, sin embargo, conforme más se adentra en el tema, se evidencia su importancia para entender una manera particular de comprender la ciudad, habitar el espacio urbano y evocarlo a través de la oralidad de las direcciones locales.

Se encontró un vacío desde el punto de vista histórico, teórico y de la situación de las direcciones y referencias urbanas en la actualidad, razones que dieron pie a emprender este estudio.

Es un tema complejo en vista de que implica procesos tangibles e intangibles de la ciudad, que ha sido históricamente invisibilizado y desplazado de los discursos oficiales, y por ende, de las páginas de la historia urbana josefina en vista de su condición oral y efímera, que lo hace incompatible con el modelo de ciudad moderna al que las autoridades municipales han aspirado a través del tiempo.

Se plantea aquí una perspectiva desde lo cotidiano que ponga en relieve esas páginas perdidas de la historia, importantes para comprender las maneras populares de acercarnos al territorio urbano, reconocerlo, apropiarlo, estructurarlo y orientarnos en él y buscar evidenciar la incapacidad histórica que se ha entretejido para repensarnos y comprendernos desde una perspectiva propia y local. Es una práctica cotidiana, un verbo común asociado a la construcción de la imagen colectiva de la ciudad que ha sabido sortear en el tiempo las intenciones municipales y los procesos de orden global que han buscado relegarlas al olvido, con poco éxito hasta ahora.

Es por eso que se considera relevante para los estudios urbanos arrojar una perspectiva local del territorio y la construcción social de sus elementos urbano-arquitectónicos, que

genere una discusión sobre los discursos con los que se ha abordado la ciudad de San José, siempre desde un ideal ajeno asociado a los valores y aspiraciones de quienes ejercen el poder, olvidando la presencia de estas prácticas que operan silenciosamente pero que acaban dominando la escena cotidiana.

Se plantea entonces una revaloración de este fenómeno popular como un patrimonio intangible de carácter colectivo que representa una vía privilegiada para comprender las variables auténticamente relevantes que determinan la memoria urbana desde la perspectiva del ciudadano, sus rasgos identitarios, sus hábitos de consumo y estilos de vida.

Además, se confronta lo que tradicionalmente se entiende por patrimonio, al plantearlo como un proceso flexible, efímero, transitorio, paralelo a la constante transformación de la ciudad, sus permanencias, impermanencias y significados que se edifican a través del andar.

El trabajo presenta una perspectiva distinta de la ciudad. Una reconstrucción de la variable tanto física como social desde la oralidad del relato de viaje; un relato espacializante evocador de los distintos tiempos que persisten y conviven en el escenario urbano, que se plantea como una herramienta de aproximación al territorio, los ciudadanos y el entorno construido, eficaz para la comprensión de las maneras populares en que se recuerda y otorga valor, sentido y significado a la ciudad, que a su vez son parte de los procesos locales de orientación en la ciudad.

Objetivos

OBJETIVO GENERAL

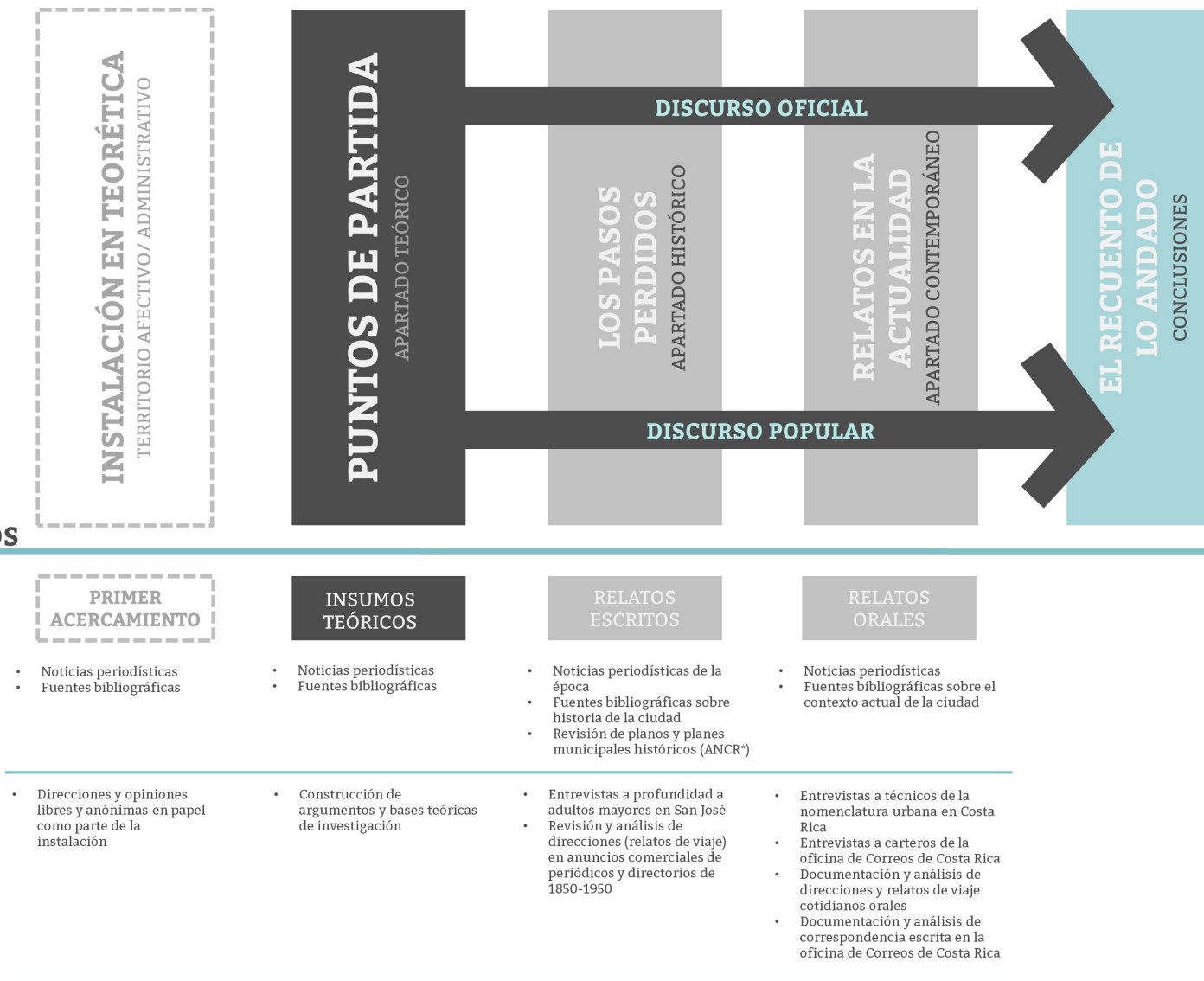
Comprender el fenómeno local de las direcciones y el uso de referencias urbanas como estructura de los recorridos cotidianos en la ciudad de San José, con la intención de exponer una perspectiva invisibilizada sobre la manera popular de entender y apropiar el territorio a partir de la oralidad.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Entender el fenómeno desde una perspectiva histórica asociándolo a los procesos incipientes de conformación de la ciudad para comprender su origen, su desarrollo y las razones por las cuales se ha consolidado como práctica urbana extendida hasta la actualidad.

Analizar la situación del fenómeno como parte de los procesos de globalización de la cultura y los hábitos de consumo de la ciudad actual, en su dimensión tanto física como sociocultural, a partir de la oralidad de los relatos de viaje cotidianos.

MÉTODOS



ENSAYO

Imagen 3. Diagrama metodológico.

*Archivo Nacional de Costa Rica

Metodología

El punto de partida de este trabajo fueron las opiniones y discursos públicos de los medios de comunicación que evidenciaban el deseo municipal por erradicar la práctica popular de orientación y sustituirla por maneras más dignas de una “ciudad moderna” (J. Araya en De Lemos, 2012), materializadas en el último proyecto de nomenclatura urbana para la ciudad de San José, instalado en el 2012. A partir de esto, se hizo una primera indagación al respecto en fuentes periodísticas y sitios web, que reveló una primera impresión sobre lo que se ha dicho acerca de las llamadas por los medios “direcciones a la tica” (Gutiérrez, 2012).

Esto sembró la inquietud que motivó a adentrarse al tema del fenómeno de orientación popular y cómo éste ha persistido en la práctica ciudadana muy a pesar de los discursos públicos, la inversión de esfuerzos y dinero y la fe puesta en el más reciente proyecto de nomenclatura para provocar un cambio y “educar” a los ciudadanos en materia de direcciones correctas.

En la búsqueda de documentos, investigaciones o textos académicos que versaran sobre esta práctica popular, se encontró que no había sido abordado dentro de la academia desde ninguna disciplina social y mucho menos urbana o arquitectónica, lo que dio pie a tomar el tema y empezar por el principio.

INSTALACIÓN: TERRITORIO ADMINISTRATIVO/ TERRITORIO AFECTIVO

La Vitrina, Lado V, Fundación Teorética

El centro para la investigación Virginia Pérez-Rattón de Lado V, ubicado en Barrio Amón,

lanzó una convocatoria dirigida a artistas e investigadores para enviar propuestas de intervención del espacio de La Vitrina, un espacio expositivo del museo con una proyección hacia la calle que busca interpelar a los transeúntes con proyectos artísticos que promuevan la curiosidad y la reflexión en torno a eventos de actualidad (Conel, 2013). Se envió así, una propuesta para intervenir este espacio con la temática de las “direcciones a la tica” en convivencia con el discurso público y la nueva nomenclatura urbana compartiendo el mismo territorio, que fue seleccionada e inaugurada en el marco del Art City Tour de setiembre del 2013 y estuvo en exposición hasta febrero del 2014. Los resultados de esta experiencia resultaron ser una herramienta de aproximación enriquecedora, ya que se vinculó con la opinión libre de los visitantes de Lado V acerca del tema.

La instalación estaba compuesta por dos áreas expositivas vinculadas: por un lado, el espacio de la vitrina vinculado a la calle, que consistió en una instalación de carácter artístico acerca de escenas josefinas que forman parte del imaginario y la inmaterialidad de las direcciones populares, a través del uso de la fotografía en formato acrílico transparente, que se contrapone con la cartografía ortogonal, racional y numérica propia de la nomenclatura urbana.

Esta instalación se complementó con una sala interna adjunta con distintos elementos museográficos relativos al tema, la exposición de noticias periodísticas y la contraposición del discurso municipal con el discurso popular, así como una instalación progresiva que invitaba a las personas a escribir direcciones de lugares en San José que visitaran con frecuencia o representaran algún valor para ellos. Esta instalación se llenó rápidamente con cantidad de direcciones, opiniones, mensajes anónimos, inquietudes al respecto, que sirvieron para confrontar el discurso municipal y empezar a buscar rumbo sobre cómo abordar este viaje.

EJES TEMÁTICOS

Se definieron tres ejes principales de trabajo que se desarrollaron cronológicamente, pero en una retroalimentación constante, es decir, cada uno se fue reconstruyendo, modificando, ampliando en virtud de los hallazgos realizados en los otros dos ejes. Se inició con el apartado histórico, con el fin de comprender el fenómeno desde su temporalidad, los motivos que lo provocaron y las variables que se han mantenido para que persista hasta la actualidad. Posterior a estas indagaciones históricas, se procedió a definirlo teóricamente desde una perspectiva cotidiana, y retomar los discursos históricos que dan lugar a la pugna entre lo oficial y hegemónico en contraposición con lo popular. En un tercer momento, se estudia el fenómeno local con una aproximación desde el relato de viaje en la ciudad actual; estudiarlo desde el marco de la globalización de la economía y la cultura, su naturaleza, su estructura, sus cualidades y su convivencia con la nomenclatura municipal. Finalmente, se cierra este recorrido arrojando algunas perspectivas a manera de conclusión, sobre los aprendizajes y nuevos puntos de vista resultantes del proceso.

La construcción de contenidos se desarrolló en ensayos temáticos específicos independientes entre sí, que uno a uno construyen el panorama general de las direcciones y referencias urbanas josefinas.

PUNTOS DE PARTIDA

Como se ha mencionado, en la búsqueda inicial acerca del tema, no se encontró una investigación académica que pudiera arrojar parámetros teóricos con los cuales sustentar la investigación, por lo que se procedió a construir una base conceptual que le diera respaldo y fundamento teórico que permitiera hacerlo inteligible.

Se abre la discusión con la revisión de los conceptos que emplea el exalcalde municipal para referirse al fenómeno popular de orientación: “folklórico” y “primitivo” en contraposición de lo “moderno”. Para definir estos conceptos, se recurre a dos autores principales: **Néstor García Canclini**, antropólogo que ha escrito sobre globalización e

hibridación cultural en América Latina, así como las ideas encontradas entre la ciudad imaginada ejercida desde un discurso globalizador y civilizante en contraposición con los esfuerzos de la tradición por sobrevivir en los procesos de modernización de la cultura, en los textos “Culturas Híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad” (1989) y “Ni folklórico ni masivo ¿qué es lo popular?” (1987)

El otro autor al que se recurre para construir esta discusión es el antropólogo y politólogo **James C. Scott**, quien aborda el tema de las operaciones de la resistencia, la subordinación y los subalternos en respuesta a las relaciones de poder hegemónicas en la obra “Los dominados y el arte de la resistencia” (2000).

Se procede a abrir una base conceptual general que versa sobre los distintos aspectos que son esenciales para comprender el fenómeno de orientación popular dentro del contexto urbano, como un proceso de construcción sociocultural inmaterial, cuyo escenario es la ciudad como entidad física, política, espacio de intercambio y transformación constantes.

De esta manera, se hace un repaso por conceptos generales de lo que en el presente estudio se entiende como ciudad, lo urbano y espacio público, apoyado en las ideas de **Manuel Delgado** (1999) y **Georg Simmel** (2005). Se revisa además el concepto de orientación, desde la perspectiva de **Kevin Lynch** (1960), asociado a una imagen armónica, ordenada e integrada, en contraposición con el concepto de **Guy Debord** (1955), que parte de los elementos de la ciudad (ordenados o no) para crear situaciones que nos relacionan con el territorio, una visión más cercana con la realidad de la imagen urbana josefina.

Sobre el tema de la nomenclatura urbana, se hace una revisión sobre los diferentes tipos de sistemas para referenciar el territorio, desde los abstractos basados en la numeración de calles y avenidas, los denotativos que utilizan nombre propios que fortalecen la memoria urbana, y los sistemas icónicos, que hacen uso de los elementos urbanos para orientarse, caso más cercano a la manera popular en San José, utilizando el texto de **Roberto Goycoolea** (2005).

Entre otros conceptos, se recae finalmente a definir desde la teoría el fenómeno popular de orientación como un asunto de la oralidad, desde una perspectiva desde lo cotidiano y lo popular, apoyándose en la obra “La invención de lo cotidiano I. Artes de Hacer” (2000) del filósofo e historiador **Michel de Certeau**, texto primario en el enfoque de este estudio en la medida en que permitió comprender el fenómeno de orientación popular como un acto de resistencia que opera desde los ardidés y la táctica, replanteando las “maneras de hacer” que dominan en la práctica de lo cotidiano.

Este texto ofrece la posibilidad de comprender también la función espacializante de las direcciones populares al organizar los andares desde la perspectiva del “relato de viaje”, que se vuelve no sólo un constructo teórico, sino una herramienta de aproximación al fenómeno en la contemporaneidad.

EL RECUENTO DE LO ANDADO

La revisión histórica del fenómeno se realizó en dos etapas, primero el estudio de fuentes bibliográficas sobre la historia de San José, principalmente el trabajo de **Florencia Quesada**, “La modernización entre Cafetales” (2011) y el de **González, Núñez y Tinoco** “San José y sus comienzos: documentos fundamentales” (1987), para revisar los procesos fundacionales de la ciudad asociados a la construcción de las referencias urbanas y la consolidación de la práctica popular sobre los planes municipales. Esto llevó a comprender cómo este fenómeno popular se viene construyendo desde que la ciudad no era aún ciudad; se viene gestando a partir de los procesos de la construcción social del ser costarricense, paralelamente a los procesos fundacionales de la ciudad, consolidándose cada vez más como práctica socio-cultural, rasgos que se respaldan con el texto de **Constantino Láscaris**, “El Costarricense” (1985).

Esto además, volvió la mirada hacia la necesidad de hacer un repaso histórico por los principios urbanísticos que influyeron en la conformación de la trama urbana de San José, considerada la permanencia más significativa de la ciudad ya que trasciende al paso del tiempo y las transformaciones urbanas, que a menudo se deforma, pero sustancialmente

no cambia su trazado original (Rossi, 1982, p.99). Este repaso morfológico, principalmente se sostiene sobre el texto de **Anthony E. J. Morris** “Historia de la forma urbana. Desde sus orígenes hasta la Revolución Industrial” (1984), la “Recopilación de leyes de los reinos de las Indias” (Carlos II, 1841) y finalmente, la perspectiva de **Carmen Araya** (2010) sobre los distintos textos (religioso, militar, cultural-progresista, político-institucional, y recientemente, comercial) que ha atravesado la ciudad de San José que han dejado improntas en su historia.

Posteriormente, en una segunda etapa, se acudió al **Archivo Nacional de Costa Rica** para el estudio de los planes urbanos en el período 1850-1950, a partir de los planos municipales de San José. Se selecciona este período para considerar la situación del fenómeno popular de orientación antes de la colocación de una nomenclatura urbana; el durante, que consiste en un período en el que se dan cambios paulatinos en la manera de nombrar la ciudad, considerando en un principio la práctica popular en el plan municipal, y evolucionando poco a poco a una nomenclatura numérica, y finalmente, el después, es decir, la situación del fenómeno popular en convivencia con la nomenclatura urbana.

Para dar sustento a esta etapa, se hizo una revisión exhaustiva de **periódicos y directorios comerciales** paralelamente a los distintos momentos mencionados, para constatar la manera de dar direcciones en el antes, durante y después de la instauración de la nomenclatura en San José, y constatar así, la persistencia del uso de referencias urbanas en contraposición con la manera oficial de dar direcciones.

Para enriquecer este repaso histórico de la imagen urbana y la vida social josefina, se hicieron **entrevistas a profundidad** con personas adultas mayores que ayudaran a reconstruir la vivencialidad de los recorridos cotidianos, la construcción socio-cultural de las referencias urbanas y los relatos de viaje, los tiempos y escala de la ciudad, paralelamente a los **relatos de viajeros y cronistas** que visitaron San José en este período, que emitieron sus perspectivas sobre San José.

LOS RELATOS DE VIAJE EN LA ACTUALIDAD

Esta etapa se desarrolla sobre distintos ejes asociados a las variables que intervienen en la construcción social de las referencias urbanas en la actualidad.

A manera de constatar las relaciones que surgen en la convivencia entre ambos sistemas, (oficial y popular), se abre esta sección con el repaso de la condición de la nomenclatura en Costa Rica, sus funciones en el territorio, las instituciones involucradas, la infraestructura urbana, la manera de dar una dirección con los parámetros oficiales, en contraposición con la manera popular.

Para esto se hizo una **entrevista** a Humberto Vargas (14 mayo del 2014), funcionario de la Oficina de Correos de Costa Rica en San Pedro, experto en nomenclatura urbana en Costa Rica y miembro del equipo a cargo de las últimas reformas de la cartografía digital a nivel nacional, para conversar sobre la lógica de este sistema, la relación entre instituciones involucradas, el escenario ideal de San José bajo este modelo y el impacto del sistema popular en convivencia con el oficial. Esto se complementó con la **revisión de documentos** como el Decreto oficial de La Gaceta, donde se revelan las especificaciones técnicas de infraestructura y funcionamiento de la nomenclatura y las direcciones oficiales en San José.

Paralelamente, en esta etapa se realizaron **visitas al Departamento de Carteros** en las oficinas de Correos de Costa Rica de Zapote en las que se entrevistó a carteros que llevaran largo tiempo en ejercicio para entender el punto donde se encuentran el sistema oficial y el popular, es decir, la correspondencia. En estas visitas se pudo conocer las peripecias y astucias del día a día de un cartero, y los procesos que conlleva el reconocimiento del territorio a través de la interpretación de las direcciones escritas y las referencias urbanas populares en ellas. Además, se pudo **documentar** a manera de registro, direcciones en las cartas, así como los mapas con los que los carteros trazan las rutas de entrega, que se estructuran según las referencias más empleadas de cada sector. Es así como la entrega de correspondencia (medio escrito) en Costa Rica se adapta al sistema popular, ya que,

éste sigue siendo el sistema más empleado en la actualidad.

EL RELATO DE VIAJE COMO HERRAMIENTA DE ANÁLISIS

Como fue previamente definido en el capítulo teórico, las direcciones son relatos de viaje espacializantes productos de la experiencia que cada quien tenga con la ciudad. Bajo esta premisa, se inició una **documentación de relatos** de viaje a partir de grabaciones de audio por su condición esencialmente oral, dentro del área en estudio. Del análisis de estos relatos, fue posible destacar las partes que conforman los relatos, su condición de acto performativo socialmente aprendido, y las variables que influyen en la manera en que se le otorga valor a los elementos urbano-arquitectónicos para llegar a ser referencias urbanas. Además, se trazaron las **cartografías** de estos relatos de viaje, lo que permitió identificar las tendencias de los recorridos cotidianos, la estructura de los viajes, y la identificación de áreas de difícil referenciación asociado a la ausencia de experiencias y recorridos frecuentes.

Este análisis, se respaldó con **autores** que permitieran profundizar en los hallazgos, tales como Richard Schechner y Victor Turner (en Cohen, 1989), entre otros, para definir la dirección como *performance*. De nuevo Michel de Certeau (2000) para comprender las referencias urbanas como estructura del relato. Aldo Rossi (1982) que permitió entender la ciudad como la convivencia de distintos momentos de un pasado que aún vivimos, y las referencias urbanas como permanencias e impermanencias, rasgo clave en el entendimiento de la lógica propia del sistema popular.

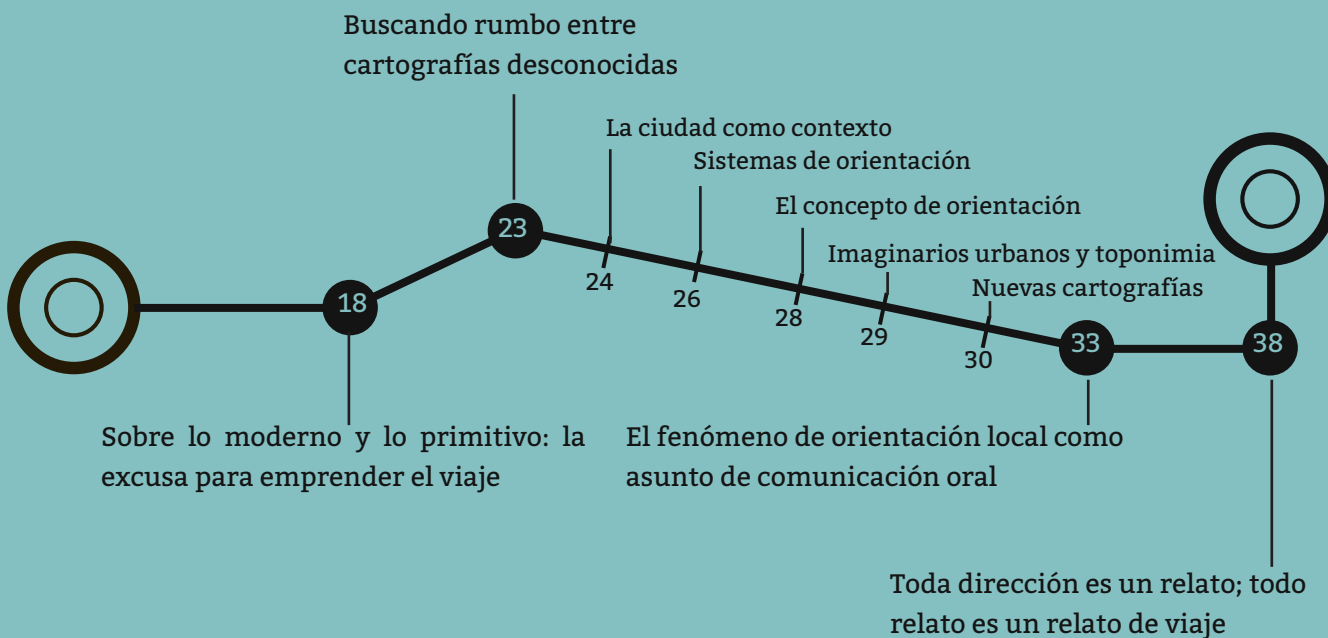
Finalmente, se retoma el contexto comercial actual que atraviesa la ciudad de San José, desarrollado por Carmen Araya (2010) entre otros autores, para introducir cómo los nuevos hábitos de consumo y estilos de vida que giran alrededor de los centros comerciales han influido en la construcción de las nuevas referencias urbanas en el espacio público. Esto se respaldó con opiniones en medios periodísticos y con las cartografías resultantes de

los relatos de viajes, para construir el panorama actual del fenómeno y las referencias urbanas.



“No todos aquellos
que viajan sin rumbo
están perdidos”.

J.R.R. Tolkien



Puntos de partida

Apartado teórico



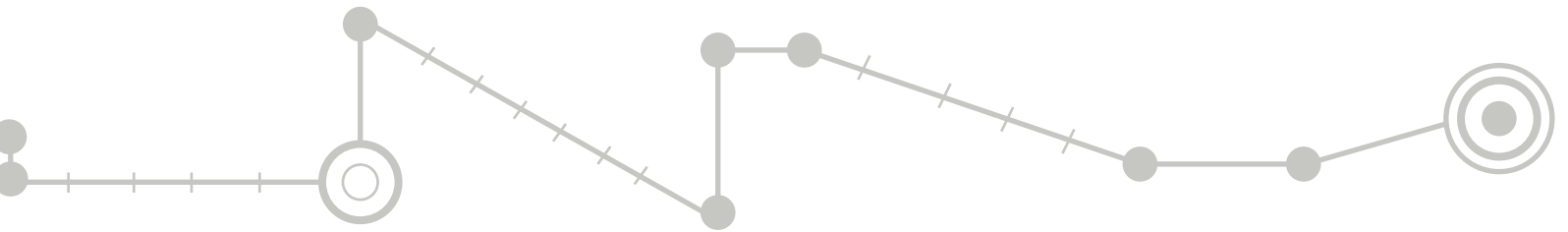
SOBRE LO MODERNO Y LO PRIMITIVO:

LA EXCUSA PARA EMPRENDER EL VIAJE

Vamos a superar una situación muy folclórica, pero sobre todo muy primitiva que tenemos los costarricenses de dar las direcciones, con referentes que ya ni existen. Esto no corresponde en pleno siglo XXI a una ciudad moderna. *(J. Araya en De Lemos, 2012)*

Esta declaración del exalcalde municipal, funcionario a la cabeza al momento de la ejecución e instalación del más reciente proyecto de nomenclatura urbana para la ciudad de San José en el 2012, fue la inquietud inicial que provocó este relato de viaje. No fueron ni las referencias urbanas, ni las direcciones populares, ni la idea de orientación local como tal, sino la disociación en sí que existe entre el planteamiento de los planes municipales y la praxis ciudadana, que rara vez llegan a tener puntos tangenciales en común, sobretodo en temas que implican una práctica urbana cotidiana asociada a la tradición, la historia y las generaciones, como es el caso del fenómeno de orientación local.

El alcalde en su discurso, sea este ingenuo en el peso de su contenido, o totalmente intencionado, arrastra discursos históricos de orden, control y dominación de las figuras de poder sobre las prácticas sociales encapsulados en conceptos como “primitivo”, “folclórico” y “moderno”, que merecen la pena revisar para comprender la esencia de esta coexistencia ambivalente entre lo oficial y lo popular, y las razones por las cuales la práctica popular, a pesar de asociarse social e históricamente a lo primitivo, ha trascendido en nuestro contexto a lo largo de la historia urbana dominando la escena de una manera oculta y silenciosa, muy al margen de la intención municipal. Además, se analiza anticipando los demás conceptos en desarrollo en vista de que es a estas acepciones a las



que se hará referencia a lo largo de esta investigación, al referirse a partir de ahora a “lo moderno” y “lo popular”.

El autor Néstor García Canclini (1987) aborda el tema de lo popular, tanto desde su condición pre-moderna como desde las nuevas variaciones y connotaciones que ha adquirido el concepto con el desarrollo de la modernidad, las migraciones, la urbanización y la industrialización. Menciona que antes del proceso de modernización, las costumbres eran populares por su tradicionalidad, la literatura porque era oral, las artesanías porque se hacían manualmente. Posterior a este proceso, “lo popular era el otro nombre de lo primitivo, el que se empleaba en las sociedades modernas” (p. 1). Este cambio suscita una visión lineal del tiempo con una constante referencia al pasado, descalificándolo (arcaizándolo) y buscando siempre proyectarse a un futuro considerado moderno e ideal. En palabras de García Canclini:

Lo popular es en esta historia lo excluido: los que no tienen patrimonio, o no logran que sea reconocido y conservado; (...) ni participar en el mercado de bienes simbólicos “legítimos”; los espectadores de los medios masivos que quedan fuera de las universidades y los museos, “incapaces” de leer y mirar la alta cultura porque desconocen la historia de los saberes y los estilos (Canclini, 1989, p. 191).

Como se infiere en la cita, ambos, lo popular (tradicional, subalterno, menor, periférico) como lo culto (moderno, hegemónico, oficial, central) conforman una dialéctica, no existiendo uno sin el otro, recreándose, mutándose, modificándose uno en virtud del otro y en virtud de consolidar sus propios intereses, pero sobretodo, escabulléndose lo popular entre los portillos abiertos de lo oficial, y lo oficial reinventándose para ejercer mayor control sobre lo impredecible de lo popular. Christian Pageau afirma que:

(...) una producción de conocimientos, de saber que no es “moderna”, será vista por los modernos como arcaica, atrasada en el plano temporal y de escaso valor en su contenido o sus propuestas de significado (Pageau, C.,

2010, p. 183).

Es así como el discurso hegemónico en su proceso de construcción modernizante, invisibiliza las prácticas populares asociándolas al pasado, lo obsoleto y lo primitivo, y las relega así de la historia oficial de los hechos. En un intento por omitir estas páginas desestimadas de la historia, se sirve de los medios masivos de comunicación como principal vehículo de divulgación del discurso oficial para hacerlo llegar a los ciudadanos, llevando el mensaje de manera vertical como instrumento de poder para inculcar y encausar el comportamiento de las masas en conductas y actitudes deseables, reflejado en la premisa aquí expuesta por el alcalde municipal, que nos convoca a considerar el sistema popular de orientación como una práctica “primitiva”, por ende indeseable.

En el plano del discurso, este ente oficial ha logrado difundir e interiorizar el mensaje en las personas sobre el panorama y la actitud deseados respecto del fenómeno de orientación, ya que impera un tono peyorativo, discriminatorio y de burla en la opinión pública al referirse a las direcciones en el ámbito local, y a la vez un escepticismo de que verdaderamente la situación vaya a ser distinta con el proyecto de nomenclatura urbana, como es posible de ver en las siguientes declaraciones y titulares periodísticos:

- “Costa Rica intenta hacer comprensibles sus direcciones” Nancy de Lemos, periodista (énfasis propio) (de Lemos, 2012).
- ¿De cuál dirección ha sido víctima? ¿De la famosa Casa de Matute Gómez hacia...? ¿O acaso de El Higuerón, unos metros hacia...?” Diana Lucía Salas, periodista (énfasis propio) (Salas, 2012).
- “Las confusiones por árboles cortados o empresas que se “mudaron” prometen terminarse con el proyecto que empezó a caminar en La Avenida 0 y Calle 0, en San José. (Esta es una de sus últimas oportunidades para ubicarse a lo tico: del Teatro Popular Melico Salazar, 100 metros al norte)”. Diana Lucía Salas, periodista (énfasis propio) (Salas, 2012).

- “De las direcciones a la tica y otros demonios”. María Pérez, Consejera cultural y cónsul en la Embajada de España en Costa Rica (Pérez, 2013)
- “Está bueno que pongan placas, son necesarias; pero la gente va a seguir dando otras direcciones”. Gabriel Romero (énfasis propio) (Pardo, 2012).
- “No poder contar con eso ahora es contraurbano y favorece el desorden en la capital”. Andrés Fernández, arquitecto (énfasis propio) (Pardo, 2012).
- “Para mucha gente, no es lo mismo llegar a Coneja (una venta de repuestos), frente a La Castellana, a que le digan que vaya a la avenida 10. Está bueno que pongan placas, son necesarias; pero la gente va a seguir dando otras direcciones” (énfasis propio) (Pardo, 2012).

Estas argumentaciones componen lo que James C. Scott (2000) llama el *discurso público*, que no es otra cosa que “el autorretrato de las élites dominantes donde éstas aparecen como quieren verse a sí mismas” (p. 42), ya interiorizadas por una población que sabe distinguir y reproducir lo políticamente correcto, y que deja entrever muy sutilmente que en el fondo no está tan convencida de compartir ese discurso porque como se evaluará posteriormente, la práctica dice lo contrario, ejerciendo una resistencia motivada por el *discurso oculto*. Este último, explica el autor, representa un lenguaje –gestos, habla, actos– excluido del *discurso público* creado como una contra-respuesta, dando lugar a una subcultura que es mejor entender también como un espacio de poder e intereses, oponiendo su propia versión de la dominación social a la élite dominante (p. 53); la verdadera praxis ciudadana.

De esta manera, lo popular en el contexto actual tiene cada vez menos relación con lo tradicional o artesanal debido a que es diariamente atravesado por la inevitable cultura de las masas, que acaba por reordenar y connotar las prácticas populares dentro del escenario contemporáneo.

Plantea en su lugar el autor una posición múltiple representativa de corrientes culturales

diversas y dispersas que reclaman su lugar dentro de un sistema cuyo desarrollo tecnológico establece una intercomunicación masiva permanente, corrientes que pueden ser movimientos urbanos, étnicos, juveniles, feministas entre otros, que junto con las nuevas redes de comunicación masiva reordenan la vida cotidiana empleando los saberes locales, pero subordinándolos a la lógica de la industria cultural (Canclini, 1987, p. 6). Debe buscarse entonces, un equilibrio de intereses y prácticas que eviten los extremos, por un lado de caer en intenciones rescatistas de tradiciones “amenazadas” por el desarrollo moderno, y por otro los que encuentran en la modernización mal entendida la solución generalizada a todos los conflictos de empatía con los saberes menores, seguros de que lo considerado del pasado merece desaparecer; lo popular no es más lo opuesto a lo masivo sino representa un modo de actuar en el (p. 7).

Ahora bien, falta aún por desarrollar otra veta que atraviesa el discurso modernizante y es su condición eurocentrista, que a lo largo de la historia de América Latina ha ejercido un control en la construcción de la subjetividad, la cultura y el conocimiento. Los europeos se han considerado a lo largo del tiempo como los modernos de la historia y portadores exclusivos de esa modernidad, acepción difundida en América a través de los distintos procesos de colonización, tanto del espacio y territorio como del saber, que conllevó procesos de aculturación en campos de la actividad material, tecnológica y religiosa.

Esto conllevó a otorgar al “otro”, aquél considerado no moderno bajo el esquema eurocéntrico, una “identidad inferior, imponiendo una perspectiva binaria Oriente-Occidente, primitivo-civilizado, y por extensión, mágico/mítico-científico, irracional-racional, tradicional-moderno” (Quijano en Pageau, 2010, p. 185) que conllevó a la modificación en la narración del curso de la historia de “Oriente” entendida siempre en virtud de “Occidente”. La aspiración hegemónica europeizante es una estrategia de control de la subjetividad, la cultura y la producción de conocimiento con implicaciones tales como la pérdida de la singularidad histórica y la pérdida de su lugar en la historia de la producción de la cultura (p. 238), hechos que sin duda relegan los saberes menores como el fenómeno de la orientación en San José, a la esfera no-oficial, no-legítima de la historia y la ciudad, lo que ha llevado a una imposibilidad histórica de repensarse desde

de un lugar propio (p. 187).

El reto de los nuevos discursos oficiales radica en la revaloración de estas prácticas populares desde una postura contemporánea en su condición de capital cultural urbano y comprender las implicaciones que conlleva omitir la praxis ciudadana de la búsqueda de nuevas maneras de gobernar, liberándonos como acota Aníbal Quijano, del espejo eurocéntrico donde nuestra imagen es siempre distorsionada y dejar de buscar ser lo que no somos, para poder así repensarnos a nivel político, socio-cultural y urbano, desde un lugar propio y apropiado.

Muchos discursos ocultos, quizá la mayoría de ellos, se quedan en eso: en discursos ocultos de la mirada pública y nunca “actuados”. Y no es fácil decir en qué circunstancias el discurso oculto tomará por asalto la escena. (Scott, 2000, p. 40)

BUSCANDO RUMBO ENTRE CARTOGRAFÍAS DESCONOCIDAS

A continuación, se expondrán algunos conceptos considerados básicos en la investigación, en la medida en que permiten una primera aproximación al fenómeno de la orientación local, que involucra procesos históricos y variables socio-culturales que se inscriben dentro del escenario de la ciudad, es decir, variables que oscilan entre la dimensión tanto física como simbólica de lo público; entre lo tangible y lo intangible, y su interacción con la autoridad municipal.

CIUDAD, LO URBANO Y ESPACIO PÚBLICO

El fenómeno de las direcciones en el contexto local se ha construido a través del tiempo sobre estos dos pilares de lo público. Por un lado se sirve de referencias urbanas, elementos físicos de la ciudad que pueden ser desde un árbol, como es el caso de “El Higuerón” en San Pedro, una escultura como lo es “La Chola” en la Avenida Central, o más comúnmente un edificio, como podría ser el edificio de la Caja (CCSS). Estos son elementos que forman parte del entorno construido de la ciudad de San José, sin embargo, esos elementos por sí solos, no son referencias urbanas. Es a partir de procesos colectivos a lo largo de la historia urbana que se les ha otorgado esa condición. Estos procesos, cotidianos, efímeros, anónimos, “a ras del suelo”, son la variable intangible de la ciudad que provocan acontecimientos, situaciones y ocasiones sin las cuales no existiría la vida urbana en general.

Manuel Delgado (1999) ahonda entre la relación y la diferenciación que existe entre los conceptos de *ciudad*, *lo urbano* y *espacio público*. Para este autor, **la ciudad** es un gran asentamiento de construcciones estables, habitado por una población numerosa y densa (p. 11). Esta densificación de materia y habitantes, es la que genera las condiciones para que suceda **lo urbano**; en efecto, lo alberga. A través de la interacción, el cruce de trayectorias individuales espontáneas e irrepetibles y demás urdimbres sociales, los *urbanitas*

construyen los afectos, memorias y dramaturgias que van dando carácter e identidad a una ciudad particular. Estos urbanitas no son sólo habitantes de una ciudad, son por sobre todo los practicantes de *lo urbano* (p. 13); personajes sin nombre, seres desconocidos con quienes ejercemos proximidades aleatorias e impersonales, y con los que secretamente compartimos un código; el discurso oculto para la sobrevivencia a *lo urbano*.

Por otro lado, el **espacio público** es dentro de todos los elementos y espacios que componen una ciudad, el ámbito por antonomasia del juego, es decir de la alteridad generalizada (p. 14), el escenario donde todos confluimos y protagonizamos relatos de viaje topando aquí y allá con otros viajeros urbanos.

La práctica de lo urbano supone algunas actitudes que la distinguen de una práctica más cercana a lo rural. Georg Simmel (2005) anota algunas de ellas mencionando la agitación intrínseca a la vida en la ciudad, cargada de estímulos, fugacidades, rostros que transcurren a velocidades determinadas para cada ciudad, que automatizan los desplazamientos casi siempre en una suerte de sonambulismo inadvertido, tratando de proteger la vida subjetiva ante el poder avasallador de la vida urbana, en donde la proximidad corporal y la estrechez del espacio sólo hacen más visible la distancia mental (p. 7).

Otra actitud de la vida urbana radica en el ejercicio permitido o restringido de la libertad individual. La libertad está relacionada no sólo a las dimensiones de la ciudad, sino a la diversidad de las relaciones interpersonales, económicas, sociales, intelectuales de la ciudadanía. Es así como la metrópoli, dice el autor, es el ámbito por excelencia de la libertad (Simmel, 2005, p. 7). El habitante de la ciudad se libera en este sentido de la cercanía y los prejuicios que atan al habitante del pueblo chico, en la medida en que la condición de anonimato de la ciudad lo permite, mientras que la alta condición de familiaridad propia de los pueblos condena esta libertad individual al escrutinio público. Aunque no es del todo cierto que la libertad es plena en la ciudad, ya que al asumir vivir a la manera de la ciudad, se acepta voluntariamente una serie de renunciaciones para permitir la convivencia en comunidad, además de que la libertad se ve atravesada por discursos históricos de poder que ejercen control y disciplina sobre el comportamiento y las prácticas urbanas en

general, que serán revisados más adelante.

Al hablar de lecturas de **la ciudad e imagen urbana**, hay que indudablemente referirse al trabajo de Kevin Lynch en *La Imagen de la Ciudad* (Lynch, K. 1960). En la presente investigación, interesa el concepto de imagen urbana del autor, en la medida en que determina los procesos de orientación, entendidos como producto de la conjugación de otros procesos individuales y colectivos, determinados a su vez por la cultura y el territorio a los que se pertenece. Así, afirma que cada individuo construye su propia imagen a partir de la experiencia del diario transitar por la ciudad, pero a su vez, existe una conciencia fundamental entre los miembros de un grupo que comparten una misma imagen colectiva (Lynch, K. 1960, p. 16). Esta manera de entender el consenso colectivo, es similar al que propone el autor Claudio Caneto en *Geografía de la Percepción* (Caneto, 2000), explicando las imágenes individuales y colectivas como cartografías.

Las cartografías individuales, según Caneto, se construyen a partir de los desplazamientos cotidianos en el espacio urbano, puntos de referencias, caminos, sensaciones y otros elementos atravesando las diferentes escalas en las que nos desenvolvemos, es decir, desde el cuerpo propio hasta el mundo, pasando por las fronteras de la casa, el barrio, la ciudad y el país. Al traslapar una a una las cartografías individuales, se conforma la cartografía de un territorio en particular (imagen colectiva en términos de Lynch) (Caneto, 2000, p. 23). En este sentido, en el trabajo de Kevin Lynch se hace caso omiso de las imágenes o cartografías individuales, para tomar en cuenta directamente las imágenes públicas que comparten cantidades importantes de habitantes de una ciudad en una única realidad física y cultural (Lynch, 1960, p. 16).

Para el análisis de esta imagen colectiva o pública, Kevin Lynch propone la observación de elementos que constituyen en conjunto *la imagen de la ciudad*, que para efectos de esta investigación, cobran mayor relevancia los nodos y mojones, elementos más tendientes a convertirse, por valores simbólicos otorgados, en **referentes de orientación**. Así, el autor entiende un *nodo* como “los puntos estratégicos de una ciudad a los que puede ingresar un observador y constituyen los focos intensivos de los que parte o a los que se

encamina” y además agrega que “algunos de estos nodos de concentración constituyen el foco y epítome de un barrio, sobre el que irradian su influencia y del que se yerguen como símbolos” (Lynch, 1960, p. 62).

Por otro lado, entiende *mojón* como “otro tipo de punto de referencia, pero en este caso el observador no entra en ellos, sino que le son exteriores. Por lo común se le trata de un objeto físico definido con bastante sencillez, por ejemplo un edificio, una señal una tienda o una montaña. Su uso implica la selección de un elemento entre una multitud de posibilidades” (Lynch, 1960, p. 62).

Ya sea que un referente de orientación en la ciudad sea un nodo o un mojón, lo destacable es determinar con qué rasgos físicos, históricos, afectivos o inclusive anecdóticos cuenta para que un grupo de personas le haya otorgado el valor de referente urbano, consolidándolo así como parte del sistema referencial compartido. A esto es a lo que se refiere el autor con la “selección de un elemento entre una multitud de posibilidades” que trasciende en la imagen urbana, para entrar en la categoría de referente urbano de orientación.

Éstos referentes tienen una función social en el espacio como bien apunta Pedro Brendão, quién afirma que “en la ciudad hay elementos orientadores y otros que reclaman orientación”. Los primeros van desde rasgos naturales del paisaje (geosímbolos) hasta los elementos del espacio público más reconocidos formal y simbólicamente, como calles, barrios, parques, plazas, monumentos, que permiten localizar partes de la ciudad en relación con ellos hacia una dirección, que normalmente se encuentran asociados a algún valor afectivo otorgado (2011, p. 115).

SISTEMAS DE ORIENTACIÓN URBANA

Los sistemas (oficiales o no) de orientación son rasgos que hacen a cada ciudad particular, ya que responden a aspectos no sólo de nomenclatura, sino de cualidades socio-culturales con que una población específica comprende y practica su ciudad. Como cada ciudad es distinta, así como su cultura, no hay una única manera de orientarse que aplique

para todos los escenarios urbanos, por el contrario, cada ciudad se sirve de diferentes elementos urbano-arquitectónicos como base de referencia espacial para lograr que el ciudadano comprenda la configuración de la ciudad en la que vive. Para esto, Roberto Goycoolea (2005, pág. 12) hace una clasificación de tres diferentes sistemas de referencia espacial, empleados en la mayoría de ciudades. En primer lugar, están los **Sistemas Abstractos**, que reducen los elementos espaciales a un sistema de conocimiento “no-intuitivo”, es decir, basado en una numeración de calles y avenidas, como es el caso de la ciudad de Nueva York, que además el sistema se ve favorecido por la configuración de la trama urbana regular basada en cuadras rectangulares principalmente. En este sistema, no es necesaria la memorización o reconocimiento de elementos característicos de la ciudad, solamente la comprensión del funcionamiento de la numeración, por lo que el autor afirma que hay una menor conciencia sobre la ubicación del patrimonio.



Imagen 1.
Sistemas Abstractos



Imagen 2.
Sistemas Denotativos



Imagen 3.
Sistemas Icónicos

El segundo sistema de referencia espacial, es el **Sistema Denotativo**, que identifica calles, plazas, parques y demás elementos urbanos con nombres propios, como por ejemplo la Calle Mayor en Madrid. España y Chile son países que emplean este sistema, usualmente complementado por otro sistema abstracto (numérico) con el cual ubicar los elementos buscados dentro de los elementos nombrados, por ejemplo la “casa 7 de Puerta Cerrada” o “a la altura del 1550 de La Alameda”. Este sistema cobra relevancia para la memoria urbana bajo la génesis de los nombres otorgados a los elementos de la ciudad, ya que los nombres (topónimos) evocan hechos o personas relevantes para la conformación física y simbólica de la ciudad actual, en fomento de la identidad urbana, tema que se profundizará más adelante.

Finalmente, están los **Sistemas Icónicos**, que se basan en la apariencia de los elementos urbanos y las relaciones entre ellos, como son los casos de Tokio y San José. En este sistema, las calles no suelen tener nombre, para lo que es necesaria la memoria de la forma de los elementos urbanos y sus símbolos, tanto para dar referencias de orientación como para recibirlas y saberlas ubicar. Un ejemplo sería “la casa frente al atrio de la Iglesia”; la dirección se da a partir de otro, en este caso, la Iglesia (elementos orientadores y otros que reclaman orientación, (Pedro Brandão, 2011, pág. 115).

Asociado a estos sistemas, está el reconocimiento y la memoria urbana. Sin una comprensión de estos aspectos, el sistema se vuelve prácticamente inservible para cualquiera que pretenda dar con una dirección de este tipo, y es esto lo que más preocupa a las entidades municipales en Costa Rica; la recurrencia a referencias poco oficiales, a las que ha sido difícil eliminar por otras maneras más formales, como lo es el “antiguo higuerón” de San Pedro, “La Galera” en Curridabat, que físicamente han desaparecido pero siguen vigentes en la memoria a la hora de dar referencias, o el caso de las “pulperías” y otros negocios locales si se adentra en los barrios y comunidades específicas. Para estos casos particulares, Kevin Lynch describe que hay mojones fundamentalmente locales visibles únicamente para localidades restringidas, que son detalles urbanos reconocidos por la mayoría de los observadores de uso frecuente y en los que parece confiarse más en la medida en que el trayecto se vuelve más familiar (Lynch, 1960, p. 64). Destaca, además, que para estos casos, los valores históricos y simbólicos otorgados a un objeto, refuerzan su condición de mojón, ya que “una vez que se adhiere a un objeto una historia, un signo o un significado, su valor como mojón sube” (p. 101).

EL CONCEPTO DE ORIENTACIÓN

Conociendo ya lo que se entiende por un punto de referencia, se puede entonces definir lo que se entiende por **orientación**. Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua, orientación se define como la “posición o dirección de algo respecto a un punto cardinal” (RAE, 2001). En este caso, se han encontrado dos acepciones que interesa contrarrestar respecto de lo que autores entienden por *orientación*.

El primer caso, una vez más, lo expone Kevin Lynch, quien asocia la orientación con un ambiente ordenado, integrado capaz de generar una imagen mental nítida en las personas, y que, en dado caso de que éstas condiciones se presenten, confiere en cada quién una sensación de seguridad emotiva. De lo contrario, la desorientación es asociada para Lynch con el miedo y un completo desastre (Lynch, 1960, p.13). Esta visión es quizás válida en contextos de ciudades como las que analiza el autor en un contexto estadounidense, con

imágenes ambientales que cuentan con otros valores de orden, integración y forma. Por el contrario, San José es tendiente a tener una imagen mental negativa para sus ciudadanos, con una “creciente sensación de que es un **“caos” material**, estético, moral, político y que suscita respuestas de planificación desde lo moral, lo autoritario y lo estético” (Araya, 2010, X).

A pesar de estar inmersos en una ciudad en la que ha imperado un imaginario negativo entre las personas que diariamente la recorren, y en la que difícilmente se presentan cualidades como una imagen mental nítida y un ambiente ordenado, ha surgido un mecanismo de orientación cuya eficacia es relativa, mas sin embargo, reconocido naturalmente como hecho social por quienes recorren frecuentemente la ciudad, sin asociarse ese andar diario con una experiencia traumática o cargada de temor, ya que es el contexto dentro del cual se habita y se reconoce como propio. Por estas razones se considera que esta acepción de Lynch sobre la orientación queda fuera del contexto en el que se delimita la investigación.

Imagen 4. “Creciente sensación de que es un “caos” material, estético, moral, político y que suscita respuestas de planificación desde lo moral, lo autoritario y lo estético”

Encontramos entonces en el pensamiento de Guy Debord una óptica diferente que le da valor a elementos en la ciudad omitidos por el anterior autor, y que indudablemente están presentes dentro del contexto San José como determinantes de la orientación.

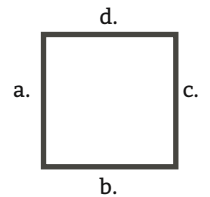


Lo primero en lo que se contrapone al estudio de Lynch, es en que en lugar de asociar la capacidad de construcción de una imagen ambiental colectiva con el equilibrio y el orden, se parte del hecho de que la ciudad es tal cual es (en cuanto a leyes y efectos del medio geográfico, esté éste organizado o no), y de esta manera, tiene una influencia directa sobre el comportamiento afectivo de los individuos. A este concepto se le conoce como **psicogeografía** (Debord, 1955). En este documento se hace hincapié en valores ignorados de la ciudad que indiscutiblemente generan sentimientos y afectos en el individuo. Por ejemplo, en el centro de San José, se puede notar cómo cada lado de una misma cuadra genera repentinos cambios de ambiente provocando lo que el autor llama *distintas atmósferas psíquicas*. Algunos de estos ambientes generan atracción y otros, repulsión, y de la secuencia de estas sensaciones es que se compone la experiencia del transitar. “Generalmente asumen simplemente que las calles elegantes causan un sentimiento de satisfacción y las calles pobres son deprimentes, y no van más allá” (Debord, 1955). En este sentido, se busca desechar el basar las lecturas de la ciudad en disciplinas como la estética, ya que en contextos como los aquí presentados, se vuelven insuficientes. Así, define el autor que “al hablar aquí de belleza, no me refiero a belleza plástica - la nueva belleza no puede ser otra que la belleza de la situación - sino solamente a la presentación particularmente conmovedora, en ambos casos, de una suma de posibilidades” (Debord, 1955).

Retomando propiamente el concepto de orientación, una vez entendida la lectura realizada por la visión situacionista de la ciudad, contrariamente a Kevin Lynch, para este movimiento la desorientación y el movimiento son cualidades que presenta la ciudad que enriquecen la experiencia de transitarla y la hacen nueva cada vez que se recorre.

En palabras de Silvia López Rodríguez (2005):

Las ciudades actuales son aburridas, pues siguen un criterio utilitarista basado en un principio de la orientación donde el objetivo es minimizar el tiempo y el espacio de los desplazamientos desde la vivienda al trabajo. Sin embargo las ciudades del Urbanismo Unitario situacionistas



d.
Imagen 5. Distintas atmósferas psíquicas en términos de G. Debord.

serán creadas en una sociedad lúdica, donde ya no se necesitarán desplazamientos rápidos, y se podrán intensificar y complicar. La ciudad será “principalmente un terreno de juego, de aventura y exploración” donde el vagabundeo desorientado favorecerá la creación de situaciones. El ciudadano se encontrará en permanente extravío, permanecerá como un extraño re-descubriendo y re-conociendo su propia ciudad, sin prisas ni límites de tiempo o espacio o miedos, dibujando cartografías de su vida, pues no hay mapas de ciudad, como no hay caminos definidos que lleven a determinados lugares (2005, p. 99).

En esta “creación de situaciones” es que radica el interés principal de esta investigación. Las situaciones se crean al andar, y es así que cada quien traza su propia psicogeografía a partir de afectos otorgados hacia el territorio según sensaciones que éste nos evoque. Cada vez más estudiosos de la ciudad coinciden en que la ciudad no es sólo su dimensión física, sino todos los sucesos históricos y socio-culturales construidos a partir de la arquitectura de la ciudad y que le dan una razón de ser dentro de la dinámica urbana. Los procesos de orientación en la ciudad y los sistemas de referencia urbanos, son unos de esos fenómenos intangibles que se construyen en el tiempo a partir de situaciones que cobran un valor simbólico para un colectivo, que si bien están asociadas al aspecto físico de la ciudad y su arquitectura, es necesario también asociarlos a los procesos imaginarios y afectivos de los ciudadanos.

IMAGINARIOS URBANOS Y TOPONIMIA

Armando Silva aborda estos fenómenos intangibles bajo lo que llama un urbanismo sin ciudad, donde el aspecto físico (como la arquitectura y el territorio) existe en la medida en que los ciudadanos lo nombran, lo imaginan y lo inscriben.

Hemos pasado de vivir unas ciudades definidas en sus límites físicos a otras donde lo urbano define una condición ciudadana con independencia de su referencia material. Se pasó de enfatizar lo arquitectónico a una

aproximación cultural, permitiendo una separación entre estos dos conceptos, lo que vislumbra un futuro urbanizado con ciudadanos cada vez más emancipados de sus espacios físicos para la realización de sus quehaceres diarios (Silva, 2006, p.3)).

Bajo la premisa de Armando Silva de que “el poder evocador en nuestra imaginación proporciona mayor consistencia al territorio” (2006, p. 28) se recae a otro aspecto importante para la presente investigación. Uno de los medios más eficaces para evocar la ciudad y concretar así su reconocimiento, es a través de la **toponimia**, o la capacidad de las personas de nombrar el territorio y sus elementos urbanos. En una ciudad como San José donde hay una evidente dificultad para nombrar la ciudad y una pobre educación ciudadana, los nombres de las plazas, parques, monumentos pasan desapercibidos por el grueso de la población, sin importar su estrato social o nivel educativo. Esto, aunado a que la nueva Nomenclatura Urbana para la ciudad de San José incorpora un juego de nuevos topónimos en las placas, en su mayoría antropónimos de poco o nulo conocimiento popular, lo vuelven un tema a estudiar en la manera en que las personas en San José se refieren a los espacios y elementos urbanos para darse a entender a la hora de dar direcciones, como expresión indisociable de la orientación. Los nombres singularizan las cosas identificándolas del resto de sus semejantes a partir de hechos que le hicieron merecer su particularidad. Es por eso que el nombrar se vuelve tan importante para la memoria urbana, ya que es capaz de evocar sucesos del pasado en el presente, y convertir lo imaginado en real a la vez de que concretiza aspectos de la identidad local particularizándola del resto de identidades.

La toponimia de una ciudad es uno de los principales recursos con que se cuenta para generar un escenario visual identificador, como agente comunicador que es de procesos históricos, socio-culturales y anecdóticos que construyen la memoria urbana y cohesión social de las ciudades. En un esquema ideal, la denominación de las calles y lugares se debería de dar a partir de un consenso entre la memoria colectiva y el poder político. En palabras de Pedro Brandão “éste (el poder político) escoge los referentes que le son más próximos y que le interesa representar, así como los que cambian cuando el referente es



Imagen 6. Toponimia

política o socialmente inconveniente. La tensión reactiva se produce cuando el cambio no ha sido consensuado o los habitantes se empeñan en usar el topónimo anterior” (2011, p. 37), caso que se da en San José, tras la colocación de la nomenclatura de calles y avenidas, en las cuales se incorpora nombres de figuras relevantes en la historia del país, pero sin ninguna relación hacia la calle o lugar que representan, y menos aún relevancia social para las personas.

Una vez más, retomamos aquí a Roberto Goycoolea (2005, pág. 15) quien define tres maneras de génesis nominativa (origen de los nombres) con distintos efectos y consecuencias en la ciudad y sus ciudadanos. La primera, **Génesis Tradicional**, cuando los nombres surgen del decir popular y se oficializan, basados en aspectos particulares de lo nombrado, como rasgos (Calle Alta), función (Calle del Mercado), acontecimientos (Calle de los Mártires), entre otros. Al surgir estos nombres a partir de aspectos consientes para las personas, es cuando son de más fácil interiorización y evocan así el qué y el por qué de la ciudad actual, lo cual se vuelve a su vez, informativo sobre la historia del lugar que se recorre.

La Génesis Administrativa, es cuando los nombres son establecidos por la autoridad local, para cumplir una función de poder y control sobre el territorio. En algunos casos, pueden coincidir con la Génesis Tradicional, sin embargo, recalca el autor que con el crecimiento urbano, muchos nombres son asignados de una manera azarosa con escasa o nula significación local, y los nombres entran en desuso y desaparece la carga simbólica y su poder evocador.

La tercera y más intrusiva para la memoria urbana es la **Génesis por Imposición**, cuando los nombres responden a un ideario político e ideológico y con afán de imponerse a la fuerza, se realiza una des-significación del capital simbólico predecesor, y se re-semantiza el territorio con nuevos significados que muchas veces, recaen en un memoricidio voluntario. Como bien recalca el autor, no es lo mismo vivir en San Petersburgo que en Leningrado, o en Guatemala que en Nueva España, y agregaría yo en el ámbito local y a otra escala, el Paseo de los Estudiantes, conocido más recientemente también como Barrio Chino.

Estas variables afectivas hacia la ciudad concretizadas en un nombre, juegan un papel importante además, dentro de la **organización simbólica del espacio**, más aún cuando es el poder político el que decide cuáles contempla y cuáles omite en virtud de intereses particulares, ya sea para un régimen totalitario o en democracia. En el primer caso, a los ciudadanos se les obliga a asumir la versión impuesta de la memoria colectiva en sus calles, monumentos e incluso arquitectura, eliminando poco a poco los hechos socio-culturales del pasado. Por otro lado, “en democracia donde el pueblo es, etimológicamente, soberano e interviene en el gobierno de la “cosa pública” (...), la construcción simbólica se hace a partir de la participación en el diseño del espacio público” y por ende “el poder político democrático debe reconocer las necesidades de expresión individual y colectiva en el espacio público (...) construyendo así un espacio público con códigos simbólicos de la ciudadanía” (Brendão, 2011, p. 32).

NUEVAS CARTOGRAFÍAS

En vista de que esta investigación se centra sobre la comprensión de un sistema de referencias de orientación que no responde a un tecnicismo numérico convencional, sino que se basa en el reconocimiento de los elementos urbano-arquitectónicos que determinan la orientación socio-espacial y la carga simbólica otorgada a estos, en donde el quehacer popular ha imperado hasta ahora sobre los proyectos municipales para la orientación, se ubica el objeto de estudio dentro de lo que podría considerarse un tema alternativo a lo considerado *oficial*; un saber menor o información periférica del saber hegemónico.

Bajo este contexto, es necesario buscar otros métodos de representación del territorio que permitan una aproximación ya no desde el método científico, insuficiente a la hora de analizar el material intangible de los imaginarios, sino desde la esfera psico-social, que permita el análisis crítico de las múltiples realidades y subjetividades de un *territorio afectivo* (Silva, A. 2006, p. 27) como el que se enfrenta. Es así que se recurre a lo que se conoce como Cartografía Radical, Antagonista o Mapa Crítico (Padrón, D. 2010, p. 7), Psicogeografía (Debord, G., 1955), Cartografía Esquizoanalítica (Félix Guattari en López,



Imagen 7. Paseo de los estudiantes o Barrio Chino

S. (2005), entre otras acepciones, herramienta que ha sido empleada mayormente por prácticas artísticas contemporáneas en constante re-definición del concepto mismo de “cartografía”, para representar la información alterna a las historias oficiales de las cartografías científicas.

John Brian Harley en su ensayo *Deconstructing de Map* (1989) argumenta cómo a lo largo del tiempo, por unanimidad se ha aceptado lo que los cartógrafos han representado en los mapas sin un análisis crítico sobre el proceso de construcción de esa información, cuando la cartografía rara vez es lo que los cartógrafos dicen que es.

Citando de este texto la acepción de *cartografía* para quienes practican esta disciplina:

The science and technology of analyzing and interpreting geographic relationships and communicating the results by means of maps.

El autor destaca que el proceso de construcción de los mapas, radica siempre en una interpretación de la realidad, y a través del hecho mismo de la comunicación a través de la representación, recae siempre a ser un tema político ligado al control y al poder de quienes escatiman qué información incluir y de qué manera incluirla para su divulgación, por lo que, como el arte, los mapas lejos de ser un reflejo fiel de la realidad, terminan siendo una manera particular y humana de ver el mundo (H. G. Blocker en J. B. Harley, 1989, p. 3).

Una vez más, en la producción de los mapas que llegan a latitudes como las nuestras, impera también la visión del saber hegemónico que induce la selección de la información que se representa y divulga, y consumimos así, el esquema eurocentrista del ordenamiento del mundo. Si bien entendemos que el tema central de esta investigación es un saber menor no considerado oficial por el saber hegemónico, consideramos necesario el uso de otras maneras de hacer mapas para cartografiar esta información ausente en los mapas del conocimiento oficial.

Las cartografías radicales o esquizoanalíticas, mapas refundados, psicogeografías, y demás

acepciones conocidas, ven en el mapa no un contenido acabado, último, indiscutible, sino han sido vistas como objetos en construcción para la exploración y análisis de las múltiples capas de información que conforman la realidad; un arte como medio ya no como fin, muy distante del concepto de mapa que se traía desde el siglo ser XVIII desde el método científico.

El mapa es abierto, conectable en todas sus dimensiones, desmontable, alterable, susceptible de recibir constantemente modificaciones. Puede ser roto, alterado adaptarse a distintos montajes, iniciado por un individuo, un grupo, una formación social. Puede dibujarse en una pared, concebirse como una obra de arte, construirse como una acción política o como una meditación (Deleuze, Gilles, Guattari, Félix en López, S. (2005).

Si bien la naturaleza de los mapas bajo esta óptica parece ambigua, existen constantes universales que los mapas deben contar para ser considerados mapas, y no *diagramas*, como destaca Mark Denil en su ensayo *A Search for a Radical Cartography* (2011). En primer lugar, menciona que todo mapa debe tener estrictamente una referencia espacial que brinde información acerca de la ubicación o referencia geográfica. En vista de que la información que contiene una cartografía radical es muy variada, el mapa debe tener un uso, debe poder ser empleado por otros bajo un esquema de reconocimiento coherente, bajo signos y significados de manejo común, es decir, que su contenido sea de un dominio colectivo, no estrictamente individual.

Mucho de esa ambigüedad difícil de esclarecer, es parte de lo que hace a una cartografía que sea de naturaleza *radical*, lo que permite que muchas temáticas, metodologías y disciplinas hayan recurrido a estas maneras de representar la información extraoficial para exponerlas de manera crítica y analítica.

El fenómeno de orientación local como asunto de la oralidad

En el barrio de los americanos, entrando por la entrada que no es la principal, llegar hasta el árbol más grande y entonces volver atrás dos casas a la izquierda. Con mentalidad de montañés, la dirección era perfecta. Los defectos estaban ciertamente en mí.
Constantino Láscaris.

El uso de las referencias urbanas como parámetros de orientación es un asunto de lenguaje, más específicamente, un asunto de comunicación oral.

Si bien los recursos con los que opera son elementos urbano-arquitectónicos y distancias en metros o cuerdas entre la referencia y el destino, el verdadero *quid* del asunto es la oralidad, es decir, los recursos del lenguaje oral que emplea el emisor para indicar a su receptor cómo llegar a un determinado lugar, son una manera de apropiarse la ciudad, reconocer el territorio, comprenderlo, estructurarlo y moverse en él.

Para desarrollar este argumento, se toma en consideración el estudio que realiza el filósofo e historiador francés Michel de Certeau, en el libro “La invención de lo cotidiano I. Artes de Hacer” (2000) cuyo objetivo contempla “explicitar las **combinatorias operativas** que componen (...) una “cultura”, y exhumar los **modelos de acción** característicos de los usuarios de quienes se oculta (...) la condición de *dominados* (lo que no quiere decir pasivos o dóciles)” (énfasis propio) (p. XLII).

Esta obra se centra en el estudio del hombre ordinario y su capacidad de ser libre y continuar la marcha a pesar de las fuerzas *dominantes* (sociales, políticas, científicas, religiosas, etc.) que a través de la normatividad, medios de comunicación, educación, vigilancia entre otros, buscan ejercer un control sobre el comportamiento y las prácticas sociales de los

dominados. A partir de estas fuerzas, los *dominados* reciben el mensaje de la autoridad y lo reinvierten en su favor, otorgándole otro uso particular y creativo, replanteando las reglas del juego de nuevas “maneras de hacer” que dominan en la práctica de lo cotidiano.

Como recalca el autor, en el estudio de prácticas populares cotidianas, pesa más el valor de las operaciones que aquellos quienes las realizan (p. XLI), las cuales se vuelven un compendio de astucias o ardidés implícitos, consensuadas por la colectividad, aprendidas a través de la práctica en la calle.

Para efectos de esta investigación, las *combinatorias operativas* corresponden al compendio de acciones empleadas por el común de las personas del ámbito local para dar direcciones, sirviéndose de los recursos físicos que ofrece la ciudad (el Bar la Nueva Estrella, la Clínica Bíblica, la Caja Costarricense del Seguro Social, etc), cuyos *modelos de acción* serían los recursos del lenguaje, en su versión tanto **oral** como **escrita** empleados para hacerse entender con el otro, todo esto dentro de un consenso de conocimiento general implícito,

Imagen 8. Edificio de la Caja como referencia urbana



que compone la *retórica del andar*¹.

La oralidad es el canal de la cotidianeidad, espontáneo y directo. El medio escrito por su parte, es aquél premeditado, empleado principalmente en la correspondencia, servicios e institucionalidad, normado por las leyes de sintaxis. Esta dialéctica ha acompañado al ser humano desde que tuvo la necesidad de comunicarse, desde las sociedades orales primarias (sin conocimiento de la escritura) hasta las caligráficas (culturas con escritura) (Ong W, 1982, p. 4), siendo los principales registros, efímero y permanente respectivamente, donde se manifiesta la **cultura**, es decir, es a través de la lengua como se va a concebir, diferenciar, agrupar y clasificar el mundo que nos rodea. El fenómeno popular de orientación en Costa Rica no es la excepción. Tiene su versión oral, puesta en práctica ampliamente en la calle, expresada a manera de relato vivencial. Y a su vez, tiene su versión escrita, una transmisión de un lenguaje volátil y efímero a otro normado y con parámetros sintácticos.

Por su lado, los medios orales son inseparables de la conciencia (Ong, 1982, p. 9), y a su vez de la espacialidad reconstruida a partir de la experiencia del espacio. En este sentido, dar una dirección, como acto de comunicación que es, es un proceso que se da a través de todos los sentidos, que además hace uso de la gesticulación, la entonación, el lenguaje corporal y la memoria para expresar no sólo cómo llegar a un destino, sino los afectos y elementos memorables para el emisor a través de su propia experiencia. En vista de que la oralidad está ligada a la conciencia y la experiencia, es huidiza, asociada a la fugacidad de un instante, incapaz de retenerse en el tiempo, limitada al círculo evanescente de la audición (de Certeau, 2006, p. 211) por lo cual ha sido considerada poco fidedigna y asociada a la “voz salvaje”, que olvida y pierde su origen y contexto que además añade a discreción con licencia para alterar las realidades; en palabras de de Certeau: “la fábula

1 La acción caminante se vale de las organizaciones espaciales, por más panópticas que sean: no les resulta ni extraña (no sucede en otra parte) ni conforme (no recibe su identidad de ellas). Ahí crea una sombra y algo equívoco en ellas. Ahí insinúa la multitud de sus referencias y citas (modelos sociales, usos culturales, coeficientes personales). Ahí ella misma es el efecto de encuentros y ocasiones sucesivos que no cesan de alterarla y de hacerla el blasón del otro, es decir, el propalador de lo que sorprende, atraviesa o seduce sus recorridos. Estos diversos aspectos instauran una retórica. Hasta la definen (de Certeau, 2000, p. 113).



Imagen 9. El lenguaje corporal en las direcciones.

(de fari: hablar) es andar a la deriva – añadidura, desviación y rodeo, herejía y poesía del presente respecto a la pureza de la ley primitiva” (p. 213).

La escritura ha sido asociada con la verdad, capaz de retener las cosas en su pureza y de extenderse hasta el fin del mundo, capaz de hacer historia pues es archivo (p. 212). Al ser la escritura un registro normado por leyes restrictivas de orden transmisible y que permiten su posterior análisis directo, ha sido asociada al saber y al conocimiento, al erudito, y por ende el único canal considerado por la autoridad, que por el contrario, discrimina todo el patrimonio oral que toma por “primitivo” y “folklórico”, no digno de un modelo *moderno* de ciudad. Es así como, un fenómeno basado no en su totalidad pero sí principalmente en la oralidad, es consecuentemente irrelevante dentro de cualquier agenda municipal, y por el contrario, se busca erradicar como práctica cotidiana, según declaratorias del ex-alcalde municipal, para incorporar nuevos hábitos racionalizados por la nomenclatura.

En este sentido, este lenguaje que llamaremos a partir de ahora *popular* para referirnos al empleado para ofrecer orientación en el contexto local, se enmarca en una dialéctica entre los *productores del lenguaje* y los *consumidores o usuarios* del mismo, en términos de Michel de Certeau (p. XLIII). Los productores del lenguaje hacen referencia a los portadores del discurso oficial, un medio expansionista, centralizado, ruidoso, espectacular que se sirve de medios de divulgación masiva para la difusión de su mensaje oficializante. En este caso, quien funge como *productor de lenguaje* resulta la Municipalidad de San José, ejecutora del proyecto de Nomenclatura de San José, quien además se ha servido de medios de comunicación masivos (noticieros televisivos y periódicos principalmente) para infundir el mensaje de lo que desde la institucionalidad dominante considera es mejor para los ciudadanos.

El lenguaje hablado por el *productor de lenguaje* y el discurso oficial es uno obsesionado por la necesidad incesante de controlar cada práctica, cada manera, cada comportamiento que se realice en el escenario urbano, que se ha estructurado en una cuadrícula intencionada para subdividir el territorio en partes similares, capaces de identificarse numéricamente como un plano cartesiano, en las cuales poder ejercer “vigilancia” y “disciplina” sobre la

conducta y la moral de los ciudadanos, no desde una figura espacial o arquitectónica, sino desde un mecanismo de tecnología política, intensificador de cualquier aparato de poder en términos de eficacia, economía y automatización (Foucault, 2002 p. 185).

Por otro lado, el consumo que realizan los *usuarios* de este mensaje oficializante, dice de Certeau, no suele ponerse en práctica de la manera en que los *productores del lenguaje* desean, ya que la relación entre el dominante y el dominado provoca nuevas prácticas inesperadas en el territorio, prácticamente imposibles de prever y menos aún de controlar, que operan a manera de tácticas en un escenario dominado por *estrategias*.

La *estrategia* consiste en la serie de operaciones que ejerce un sujeto de voluntad y poder para transformar las fuerzas extrañas en objetos que se pueden observar, medir, controlar e “incluir” en su visión, dentro de un área de acción previamente identificado como “propio” donde poder ejercer una acción cartesiana que censure lo ajeno (de Certeau, 2000, p. 42). Estas operaciones se ejercen mediante la vista (de lejos), la partición del espacio, los medios de comunicación, desde la institucionalidad municipal para controlar las prácticas en el espacio público consideradas impropias de la “cuadrícula de vigilancia”.

La *táctica*, por el contrario, no tiene más lugar que el de la *estrategia*, ya que se desenvuelve dentro del espacio controlado por ésta, en el interior de estructuras tecnocráticas articuladas con base en los detalles de lo cotidiano, como una antidisciplina (p. XLIV). No es invasiva ni expansionista como la *estrategia*, sino que obra poco a poco, aprovechando las “ocasiones” y depende de ellas para acumular beneficios, aumentar lo propio y prever las salidas. Sin visión globalizadora, dice el autor que “la *táctica* se encuentra determinada por la ausencia de poder, como la *estrategia* se encuentra organizada por el principio de un poder” (p. 44).

En Costa Rica, el fenómeno de las direcciones populares, es una práctica pasiva, noble, más ligada a la tradición y la memoria que a las “antidisciplinas” polémicas que suelen circunscribirse dentro de lo que usualmente se entiende como *tácticas* urbanas, sin embargo, sí opera como táctica en vista de que se sirve de recursos urbanos, de la memoria

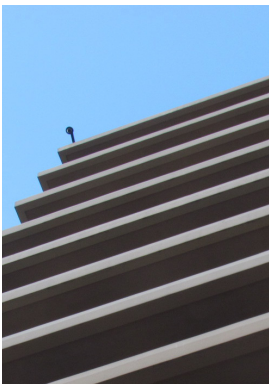


Imagen 10. “Cuadrícula de vigilancia”. Cámara municipal.

y la oralidad no racionalizados que no corresponden al modelo de ciudad moderna al que aspira la autoridad municipal, quien en el campo de la orientación urbana, considera ideal el lenguaje de la nomenclatura que identifica el plano cartesiano de la ciudad con un lenguaje numérico racional, desprovoyéndolo de todo su contenido cultural e histórico que impera en la memoria social.

Además, aplicando lo descrito por de Certeau en el contexto local, la Municipalidad de San José rige dentro de un “área previamente identificada”, territorio delimitado por fronteras socio-políticas cuyo perímetro abarca el cantón central, cuyas calles y avenidas se identifican con un sistema lógico cartesiano que corresponde a los puntos cardinales (Norte, Sur, Este, Oeste) con una numeración par e impar según su dirección de crecimiento. Este sistema de nomenclatura corresponde al lenguaje oficial del modelo de ciudad *moderna* al que aspira la autoridad municipal, que compite diariamente con las tácticas populares de orientación que se sirven de recursos urbano-arquitectónicos dotados de una fuerte carga simbólica de relevancia ciudadana, de una manera pasiva, sin lucha social, transmitidas a través de la práctica y la oralidad.

No se da una resistencia violenta o contestataria sino que los principios promovidos por la autoridad se subvierten mediante la manera popular de ponerlos en práctica, en función de necesidades muy distantes de las que satisface el sistema oficial.

“La táctica es un arte del débil”, dice de Certeau (p. 43), sin embargo, en Costa Rica, todos somos *débiles*, incluyendo la autoridad.

De los hallazgos más dicientes a lo largo de esta investigación, resulta la puesta en evidencia de que quienes ejercen el poder municipal y la oficina de Correos de Costa Rica, creadores y portadores del discurso *modernizante* con el cual pretenden dar fin a la práctica popular de orientación, son incapaces de poner en práctica la nomenclatura urbana de la ciudad de San José, refugiados en la excusa de que el verbo común que impera en la calle, es el uso de las direcciones populares y nadie sabría dar con un destino a través de una dirección oficial, como lo es la declaración del funcionario a cargo del proyecto de nomenclatura

urbana de Correos de Costa Rica:

”Mi dirección sería diagonal 20, número 200, pero no puedo usarla porque no hay quién diga dónde está la diagonal 20”. (H. Vargas, comunicación personal, 14 de mayo, 2014).

Otras declaraciones se encontraron de altos jerarcas políticos, como la expresidenta Laura Chinchilla, gobernante de la nación al momento de instalar el más reciente proyecto municipal de nomenclatura en el 2012:

“Si usted me pregunta el nombre de la calle frente a la Casa Presidencial, no se lo podría decir”. (The Wall Street Journal, 2012)

Y del excandidato presidencial Johnny Araya, quien ejercía la alcaldía de San José al momento de instalar el mismo proyecto de nomenclatura en el 2012:

“Mi casa queda 200 metros al norte de Pizza Hut, y luego 400 al oeste, pero dentro de algunos meses podré dar un número y el nombre de una calle” (Autor N.I., 2012)

Con la fe puesta en las placas instaladas en las calles y avenidas de San José, el alcalde espera que tal vez así pueda dar una dirección oficial, dentro del lenguaje modernizante que él mismo tanto garantizó podría lograr consolidar a través de ese proyecto. Mientras tanto, está al día la licencia para que la práctica de orientación popular continúe vigente y sin sanción.

Es así como en Costa Rica todos somos débiles. Todos somos la *mayoría silenciosa* (de Certeau, 2000, p. XLVII) detrás de la máscara de minoría. El deseo de los *productores del lenguaje* de consolidar un sistema oficial que norme la sintaxis de la orientación urbana nunca llegó a realizarse, porque lo que es del discurso *modernizante* deseado no es más que un discurso utilitarista que omite la verdadera praxis ciudadana, lo que nos

convierte a todos en responsables de la perpetuación de las maneras populares de hacer, no sólo porque *dominantes y dominados* al final hacen uso de las referencias urbanas de orientación, práctica que como ha sido mencionado, es un asunto principalmente de lenguaje en su versión oral y escrita, sino porque el lenguaje de la orientación popular no puede ser vigilado por cámaras, o controlado por inspectores municipales; no existe tal cosa como un vigilante de los lenguajes de las prácticas urbanas que pueda amonestar a quien cometa la infracción. Es así como el escenario no es más que un campo dividido entre el deseo (lo considerado ideal), y la práctica real; entre el hacer y el deber hacer, en el cual están inmersos todos los ciudadanos, incluyendo los que ostentan el poder.

ros

YA ABRIMOS...

LIBRERIA PENIEL

FRENTE A TORRE

MERCEDES POR

PASEO COLON.

←
150 MTS

← 150 MTS ←

Toda dirección es un relato; todo relato es un relato de viaje

Imagen 11 (Página anterior). Dirección-graffiti.

Si entendemos las operaciones del fenómeno de las direcciones en Costa Rica bajo la lógica de la táctica, esa lógica astuta que busca en la cotidianidad los espacios para propagarse y consolidarse secretamente dentro de las coordenadas del poder, es necesario comprender ahora su esencia espacializante, ordenadora de un territorio en su dimensión tanto física como simbólica, así como los ardides que rigen el juego táctico; la lógica no dicha pero siempre practicada que asegura el entendimiento de los lenguajes de las direcciones entre quien las emite y quien las recibe.

La esencia de una dirección popular es oral. El acto de dar una dirección en su forma más primaria y esencial, se ejecuta al calor de la calle, en un medio espontáneo e imprevisto, sin posibilidad de prever ni practicar el discurso. Para *performar* este acto espontáneo de enunciación, cada quién entonces recurre al esquema de referencias urbanas que ha acumulado a través del andar, desde su historia individual en y con la ciudad. Entre más larga e intensa sea esta historia individual, más detallada, específica y vivencial será una dirección, y por el contrario, entre más ajeno se sea al territorio urbano, más imprecisa y confusa para quien la reciba. Es así como cada dirección es un fragmento de nuestra propia historia.

Estas historias o relatos individuales y espontáneos tienen una función espacializante, organizadora del entorno urbano.

“Estas aventuras narradas, que de una sola vez producen geografías de acciones y derivan hacia los lugares comunes de un orden, no constituyen solamente un “suplemento” de las enunciaciones peatonales y las retóricas caminantes. No se limitan a desplazarlas y trasladarlas al campo del lenguaje. En realidad, organizan los andares” (de Certeau,

2000, p. 128).

Sin estos relatos de aventuras cotidianas, no existe *espacio*, ya que es a través de la intervención de los caminantes, sus memorias y presencias, que un lugar deja de ser lugar, y se vuelve *espacio*, es por esto que el autor afirma que “hay tantos *espacios* como experiencias espaciales distintas” (p. 130); hay tantas direcciones como relatos de ciudad distintos.

Es en este punto donde es posible concretar una manera de entender una dirección popular costarricense, o mejor dicho, del acto de *performar* este ejercicio urbano de enunciación. Dar una dirección es un intento de llevar al otro a un destino a través del relato espacializante de una imagen mental propia. Un intento que no siempre es exitoso, porque tanto quien la emite como quien la recibe, la abordan desde su propia subjetividad, es decir, desde su propia experiencia del espacio. Este lío de interpretaciones espaciales es el que ha hecho merecedora a San José de epítetos como “la ciudad donde se pierden los carteros” (BBC Mundo, 2012), muy distante de la función utilitarista de ciudad que buscan las instituciones estatales, que tanto manifiestan su interés por erradicar todo este bagaje de relatos que uno a uno constituyen el sistema de referencias josefino.

Todo relato es un relato de viaje (de Certeau, 2000, p. 128) y como todo viaje, conlleva un itinerario, sea este previamente planeado o no. Los itinerarios se conforman de un recorrido pausado por lugares, accidentes y destinos que estructuran el camino, y por ende la manera de aproximarnos al territorio. Las referencias entonces, son la estructura del relato de viaje: “la cadena de operaciones espacializantes parece punteada de referencias en lo que produce (una representación de lugares) o en lo que implica (un orden local)” (p. 132).

Como se ha visto, esta estructura de relato de viaje, pertenece a una historia personal que desemboca en el lío de la interpretación espacial que surge al recibir un relato/dirección de la otra persona. Las referencias que componen la estructura del itinerario de una persona tienen puntos de coincidencia con la estructura de otras personas, lo que

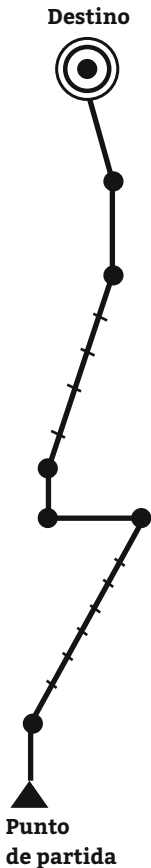


Imagen 12. Las referencias son la estructura del relato de viaje.

posibilita el entendimiento, si las referencias de uno son compartidas también por el otro. Por eso se dice que dar una dirección es un intento, a veces fallido a veces exitoso, todo depende de los puntos en común de los itinerarios de cada quién.

Es así como la cartografía de las referencias urbanas está siempre desactualizada, siempre incompleta, es distinta cada vez que se mira, ya que se compone de las cartografías individuales que se basan en el relato o historia personal que una a una coexisten en el territorio, imposibles de conocer en su completa simultaneidad, ya que sólo existen en la representación imaginada de cada quién, que se deja entrever en el acto de la enunciación que referencia el territorio a través de una dirección. Esa condición inconclusa y en eterna transformación de la cartografía de las referencias, se refuerza aún más al contemplar el entorno construido, que crece, se desperdiga, se abandona, se demuele, se vuelve a levantar, se resemantiza, fenómeno inmortalizado en palabras de Baudelaire: “la forma de una ciudad cambia más rápidamente que el corazón de un mortal (1857, p. 123)”.

“La imagen que cada uno lleva, representa la información necesaria y básica para nuestros desplazamientos cotidianos en el espacio urbano, puntos de referencia, caminos, sensaciones y otros son nuestra cartografía personal” (Caneto, 2000, p. 23), que como ha sido mencionado, es posible comunicar a través de las direcciones por el carácter colectivo de la imagen pública, que el autor define como las “representaciones mentales comunes que hay entre grandes números de habitantes de una ciudad” (p. 25).

Todas estas itinerancias y oralidades tienen también una versión escrita. Si bien el habla es inseparable de la conciencia (Ong, 1987, p. 9) y por ende de la experiencia y la vivencia del espacio, en el proceso de traducir esta oralidad al medio escrito, se atraviesa por un proceso legitimador de la práctica oral para adentrarse en los parámetros normados de la sintaxis, desproveyendo a las direcciones de todas aquellas memorias, afecciones e imágenes, resumidas en una sentencia plana y legible:

- “300 m. Norte del kiosco del Morazán ”¹

Se conserva siempre el carácter espacializante ya que se sirve de recursos del entorno urbano para establecer las estructuras (referencias) del itinerario de viaje y las distancias a recorrer, pero de una manera depurada y anónima. Muy distante aún del lenguaje deseado por las coordenadas del poder, que omiten la espacialidad, y referencia el territorio a partir de una numeración abstracta y cartesiana:

- “c. 7 ave. 9 y 11, casa #953, Barrio Amón, San José, Costa Rica”²

Así como la escritura nunca puede prescindir de la oralidad, las direcciones escritas no pueden prescindir de las direcciones orales, ya que la expresión oral es capaz de existir sin escritura, pero la escritura no existe sin la oralidad.

“Leer” un texto quiere decir convertirlo en sonidos, en voz alta o en la imaginación, sílaba por sílaba en la lectura lenta o a grandes rasgos en la rápida” (Ong, 1987, p. 8)

1 Dirección de la Fundación Teorética, San José, obtenida desde <http://www.teoretica.org/front/PT3.php?ref=25>

2 Ídem

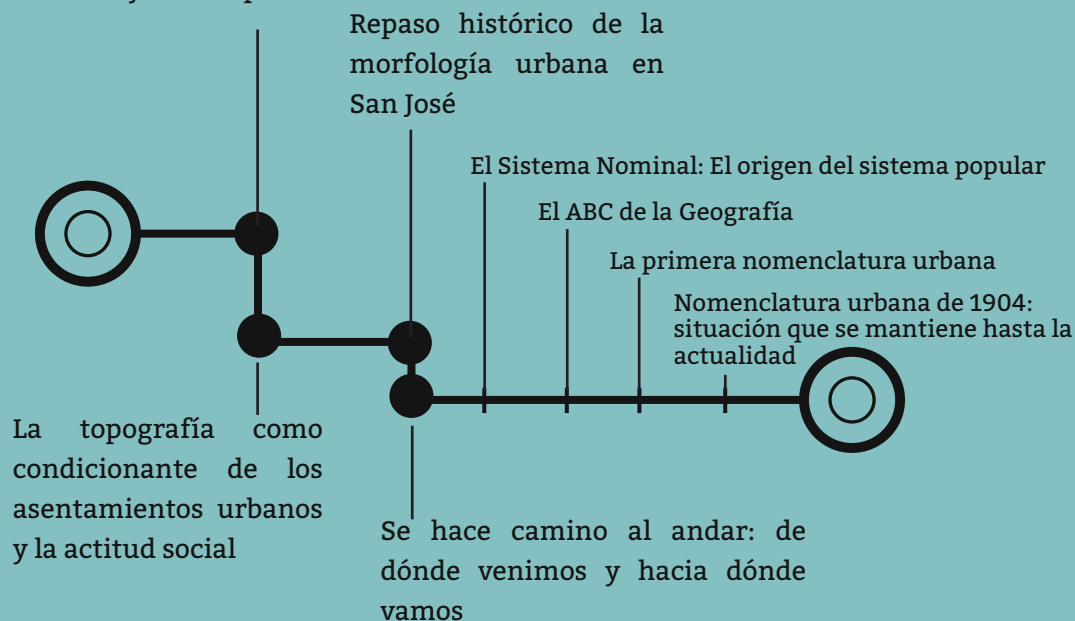


“El mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre,

y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo.”.

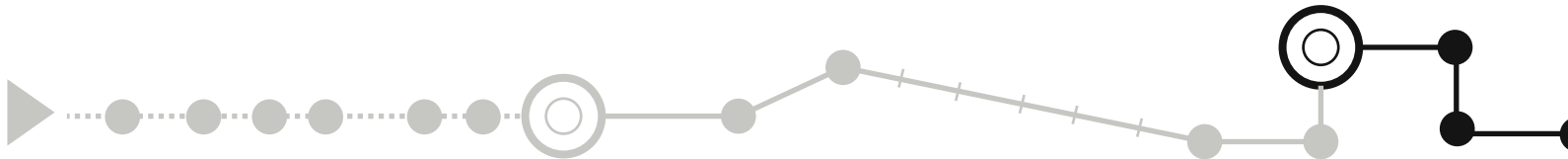
Cien años de soledad, Gabriel García Márquez

La primera referencia josefina:
a radicarse bajo la campana



La historia de los pasos perdidos

Apartado histórico



LA HISTORIA DE LOS PASOS PERDIDOS

INTRODUCCIÓN

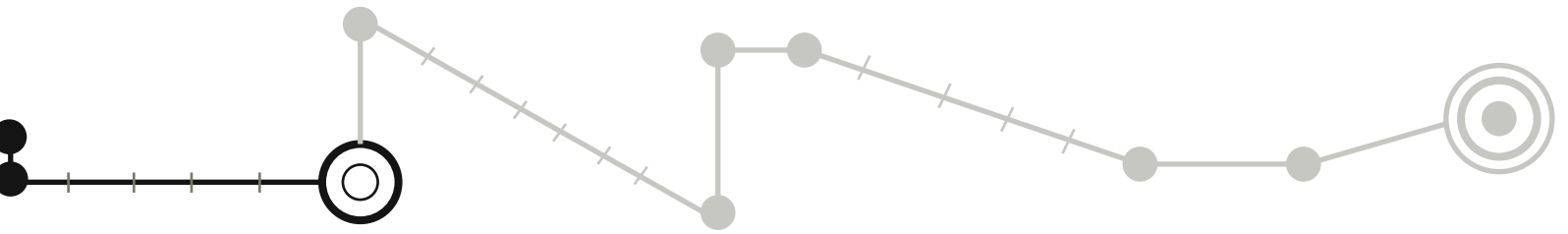
No se puede buscar rumbo sin saber de dónde se viene. Es por eso que este capítulo está dedicado a la historia de los pasos perdidos.

Es poco lo que se ha escrito propiamente sobre la manera popular de dar direcciones en Costa Rica, y menos aun lo que se sabe de las razones que han llevado a que se consolide de manera tan contundente como una práctica cotidiana. Aquí se exponen los hallazgos hechos a lo largo de la revisión de documentos, crónicas, cartografías y relatos de viaje de los inicios de la vida urbana josefina, que arrojan conclusiones sobre el por qué de nuestra aproximación a la ciudad a partir de referencias urbanas.

Se estudia aquí como el uso de referencias en el territorio como recurso de orientación ha sido un rasgo inherente al ser costarricense desde tiempos pre-urbanos, y cómo las referencias urbanas en sí son un reflejo de los estilos de vida y los ideales que atraviesa la ciudad en cada momento de su historia.

Se ahonda sobre los principios urbanísticos que fueron considerados para el trazado de San José, atravesados por discursos liberales europeizantes que planteaban un modelo de ciudad ideal que se empiezan a confrontar con la práctica popular tradicional, y las relaciones resultantes de este cruce de intereses.

Finalmente, se hace una revisión de la manera de dar direcciones a lo largo del proceso antes, durante y después de que se experimenta en San José los primeros proyectos de nomenclatura urbana, para evaluar los efectos que éstos trajeron en la manera en que se



ejercía la practica popular, todo con el fin de encontrar respuestas sobre los orígenes del fenómeno popular y la manera en que ha logrado sobrevivir hasta nuestros días.

LA PRIMERA REFERENCIA JOSEFINA: a radicarse bajo la campana

Este ensayo se fundamenta en los escritos de Cleto González Víquez, Francisco María Núñez y Luis Demetrio Tinoco recopilados por el Ministerio de Cultura Juventud y Deportes y la Comisión Nacional de Conmemoraciones Históricas en el texto “San José y Sus Comienzos: Documentos Fundamentales, 1737-1987”, y la investigación de Florencia Quesada Avendaño “La Modernización Entre Cafetales: San José, Costa Rica, 1880-1930”. Interesa comprender cómo la primera referencia josefina sirvió como recurso estratégico de control y dominación por parte de las autoridades de la iglesia, cuyo poder trascendía lo religioso para cobrar cada vez mayor injerencia en las políticas urbanas de la incipiente ciudad, y sirvió también como pretexto urbanístico para conglomerar a una población desperdigada para empezar a construir ciudad; el trazado de su centro y su posterior

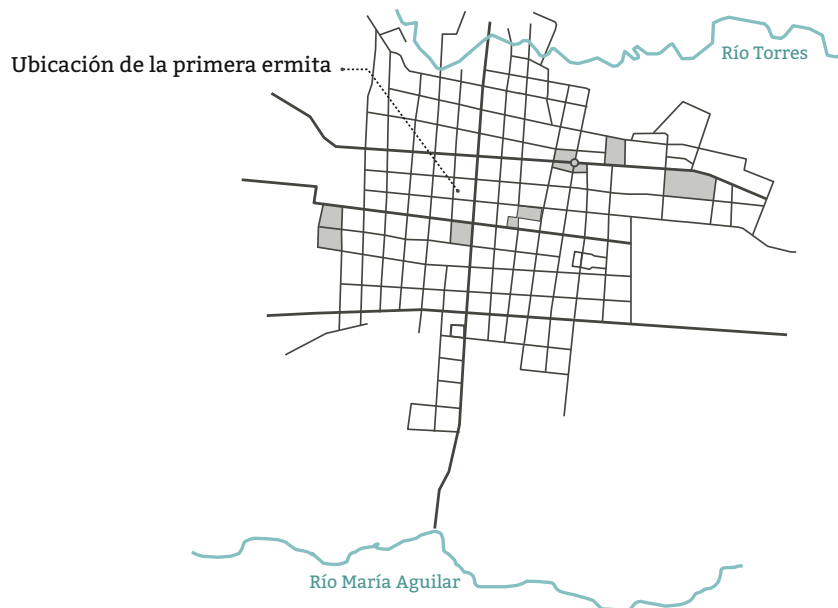


Imagen 1. Ubicación de la primera ermita en plano de 1851.

urbanización.

Las primeras referencias físicas de la ciudad de San José de las cuales se encuentran registros, son los límites naturales que enmarcan el valle que la vio nacer; el río Torres hacia el Norte, y el río María Aguilar hacia el Sur, que surcan el territorio en dirección Este-Oeste, rasgo que condicionará la direccionalidad del futuro crecimiento urbano hasta nuestros días.

A principios del siglo XVII, el valle de Aserrí o valle de Curridavá (Curridabat) se empieza a poblar por colonizadores españoles en los alrededores de los ríos y sus afluentes, entre los cuales, para 1640, figuraba como propietaria de bienes la española María de Aguilar, a partir de la cual se bautiza para la posteridad el río que conforma el borde sur de la ciudad San José (B.A. Thiel en C. González, F.M. Núñez, L.D. Tinoco, 1987, p. 46).

La población de españoles aumenta de manera diseminada por el valle, y con objeto de que estas nuevas poblaciones recibieran los santos sacramentos, en la Carta Pastoral del 10 de mayo de 1711, el Obispo Fray Bonito Garret y Arloví manda a construir ermitas en distintos puntos del territorio para la impartición del credo, una de las cuales se levanta “en la vega del río de Torres” por el Presbítero José de Cháves (B.A. Thiel en C. González, F.M. Núñez, L.D. Tinoco, 1987, p. 46).

Estos nombres que se consolidan desde tiempos muy tempranos de esta breve historia urbana para identificar los principales referentes naturales de San José, son un primer antecedente de la manera quizás prosaica en que idiosincráticamente se le confiere valor a los elementos que se eligen para referenciar el territorio. Un simple título de propiedad o un vecino de relativa importancia que habita en las inmediaciones del río, se vuelven motivo suficiente para que un recurso oral, efímero y sin trascendencia aparente se vuelva una referencia urbana a través de los siglos y de la historia de la ciudad, fenómeno que se retomará con mayor profundidad posteriormente.

Siendo estos primeros casos referentes naturales del territorio, interesa para esta ocasión

revisar la primera referencia construida de San José, las causas y los efectos que implicó para el proceso fundacional de la ciudad y el inicio de las prácticas de orientación y referenciación urbanas.

El valle de Aserrí pertenecía en lo religioso y lo político a la ciudad de Cartago, capital del país hasta 1823. Este valle comprendía el territorio entre los ríos Torres y María Aguilar, punto estratégico hacia el centro del país por las rutas comerciales, zonas de paso y de descanso entre los diferentes pueblos de indios, habitado esporádicamente por núcleos poblacionales de españoles segregados entre sí.

Por la distancia con la ciudad capital y las condiciones precarias de los caminos, los españoles acudían con esfuerzos a los servicios religiosos a los pueblos de indios más cercanos, situación que no fue permitida por las autoridades religiosas y promovió la solicitud de un templo para los valles de Aserrí y Barva. De esta manera, se construyó primero una ermita pajiza en el sector conocido como *La Lagunilla* o *El Barreal* en 1706. Sin embargo, este nuevo templo no cambió las condiciones de ausentismo de los pobladores a los ritos religiosos, y se proclamaron amenazas de excomulgar a quienes no asistieran a misa, ante lo cual se declara, en 1736, *la ayuda de parroquia* de la Inmaculada Concepción de Cubujuquí (Heredia).

El Cabildo Eclesiástico de León mandó a construir en este mismo año una iglesia en el “abra de la Boca del Monte”, cuatro leguas al norte de Aserrí, estableciéndose así la ayuda de parroquia de San José de la Boca del Monte en 1737 y un año después se concluye la primera ermita dedicada al “*Santo Patriarca de San Joseph*” (F. Quesada, 2011, p. 2-3).

Esta primera referencia de la ciudad, en un contexto completamente rural aún, no era más que una “estrecha, humilde e indecente” ermita, según relatos del obispo Morel de Santa Cruz, cuando visitó la provincia en 1751, sin cura, sin agua, sin formar plaza ni traza urbana, rodeada por once casas de teja y quince de paja dispersas en el territorio circundante (F. Quesada, 2011, p. 4), que no componían un poblado “que la circundase ni acalorizase”, y el poco entusiasmo religioso de los moradores del valle persistió. La villita



Imagen 2. Anónimo (1800). La primera ermita, San José. Museo Nacional de Costa Rica

no era más que “un insignificante número de casas y ranchos de mal ver con una ermita (...) desierta y expuesta a desacatos (...) aún con menosprecio de las sagradas imágenes” (C. González, F.M. Núñez, L.D. Tinoco, 1987, p. 46).

Dos eran las razones principales de que esta situación que inquietaba a las autoridades no prosperara. En primer lugar la falta de acceso al agua, para lo que se buscó el carácter emprendedor del Padre Juan de Pomar y Burgos, médico español que para aquél entonces desempeñaba funciones curales en Cubujuquí, y que en dos meses logró la empresa de acarrear agua hasta la villita a través de acequias, además de remozar y agrandar el templo (C. González, F.M. Núñez, L.D. Tinoco, 1987, p. 11).

La segunda es una especulación que hace Cleto González Víquez, que podría ser la esencia misma de la actitud del ciudadano costarricense hacia el espacio público y la interacción con los otros que dio pie a esta investigación.

Cuenta pues, que muy a pesar de la dotación de agua a la villita, la situación permaneció igual que antes, con la misma desidia y apatía hacia la vida en comunidad y hacia las prácticas religiosas. Le atribuye esto el autor a que existía un apego real del campesino hacia la tierra, hacia la labranza, hacia la familia y hacia la vida libre del campo, que se volvía inconcebible la sola idea de dejar atrás aquella libertad y holgalez absolutas para asumir voluntariamente la vida estrecha de la urbe; asumir voluntariamente vivir bajo el control político-religioso, el escrutinio público y en “política cristiana”, por lo cual hasta entonces no hubo carnada alguna que sedujera lo suficiente como para cambiar de parecer a los *incivilizados* moradores del valle.

Esta oposición entre la resistencia en las *maneras de hacer populares* y el deseo político-institucional por sacar a los ciudadanos de sus prácticas consideradas *primitivas* y encausarlas hacia los ideales de progreso del momento, como veremos a lo largo de la investigación, consiste en una constante en diversas facetas del ser costarricense, incluido el tema de orientación urbana, rasgo central de este trabajo y en donde la pugna ha trascendido más de dos siglos ya sin haberse encontrado en un acuerdo que satisfaga

a ambas partes, todo por una lucha de intereses que no tienen ningún aspecto en común.

Hasta este momento, se cuenta con una ermita, mas no con una referencia urbana, puesto que no había nada ni nadie a quién brindar orientación a partir de ella, ni el interés real de los ciudadanos de hacerse referenciar por la misma.

Fue así ante lo crítico de la situación que las autoridades deciden tomar cartas en el asunto y poner fin a tanta anarquía pacifista, y hacer lo que fuese necesario para modificar los estilos de vida de los pobladores, “tranquilos pero improductivos, y que entraran en el movimiento del progreso en vez de caer como temían, en un mayor acercamiento al estado primitivo” (C. González, F.M. Núñez, L.D. Tinoco, 1987, p. 11). Y bajo esta premisa, los gobernantes deciden fomentar, de forma pacífica en un principio y cada vez más forzada, que se poblara un centro urbano a partir de la ermita, con el traslado de los habitantes desperdigados por el campo a radicarse “bajo la campana de la iglesia” (L. Fernández en F. Quesada, 2011, p. 4).

Y sucede así, entre amenazas y conflicto, lo que a mi parecer resulta ser la primera verbalización manifiesta en registros del uso de una referencia urbana “a la tica”.

Esta referencia es empleada para encubrir lo que sería una política de desplazamiento forzado en procura de la conformación de un espacio urbano de control bajo la imposición de nuevas y distintas prácticas consideradas por la autoridad “de civilización y de sociedad”.

Fue el entonces alcalde de Cartago Tomás López del Corral por el año 1755 quien emprendió el acatamiento de las órdenes de traslado de los habitantes del valle, cuyas medidas determinarían desde aquél entonces, la distribución socio-económica de la tierra en San José, ya que, por obvias razones, fueron las familias más acomodadas quienes tenían los recursos para trasladarse en el corto plazo otorgado por las autoridades, abarcando éstos los solares más próximos a la ermita y su subsecuente plaza, relegando a aquellos a quienes se les dificultaba realizar el traslado con prontitud a las afueras de la incipiente ciudad, tal

es el caso de la conformación posterior de la Puebla hacia el borde Sur. “Cuanto más lejos de este círculo de poder, más fragmentados fueron los lotes y menos poder económico tenían sus moradores” (Quesada, 2011, p. 24).

Estos fueron los que hicieron a López del Corral tomar las medidas más extremas para hacerlos acatar órdenes, medidas que iban desde amenazas de excomulgación, prestación de servicios públicos los jóvenes, mujeres viudas y solteras, traslado al asentamiento de Esparza posterior a penas corporales e inclusive la quema de sus ranchos (C. González, F.M. Núñez, L.D. Tinoco, 1987, p. 12).

Una vez puesta en práctica tales mecanismos de traslado forzoso, aclara la investigadora Florencia Quesada (2011) que no existió un plan urbano planificado para este crecimiento inducido, la traza urbana fue irregular y creció de manera espontánea y paulatina, sin consolidarse una estructura de damero reconocible sino hasta las primeras décadas del siglo XIX, sin edificios públicos relevantes hasta muy posteriormente en ese siglo (p. 43).

Y así, bajo este proceso paulatino y apaleado, se va consolidando poco a poco la primera referencia urbana registrada de San José, producto de la primera resistencia del quehacer popular a someterse a las prácticas progresistas impuestas verticalmente desde la autoridad.

Imagen 3. Ubicación de la primera ermita en la actualidad.



LA TOPOGRAFÍA COMO CONDICIONANTE DE LOS ASENTAMIENTOS URBANOS Y LA ACTITUD SOCIAL

La topografía del valle central costarricense ha sido siempre una condicionante en la conformación de pueblos y ciudades desde el siglo XVII, un factor que además de distribuir naturalmente los asentamientos, ha condicionado además, actitudes y comportamientos de la idiosincrasia del costarricense, que merecen la pena revisarse para comprender la razón de ser de muchos aspectos del quehacer popular, dentro de ellos los mecanismos populares de orientación urbana en San José.

Suele suceder que los aspectos más intrínsecos de la personalidad colectiva de un pueblo, no son fácilmente evidenciables entre sus mismos pobladores, ya que estos se encuentran tan sumidos en su cotidianidad que nada parece destacable o particular, hasta que aparece la figura del viajero en distintos momentos de la historia urbana, que viene con ojos nuevos a redescubrir y particularizar lo ordinario, y es a través de estos personajes que hacen las de cronistas e historiadores, que se reconstruyen estos argumentos.

Desde la colonia, se venía gestando un patrón desperdigado de asentamientos con poco interés en relacionarse entre sí, y no fue sino a través de políticas forzosas que se logró lentamente cohesionar un núcleo que reuniera las características básicas de un centro. En este sentido, la topografía juega un papel fundamental, tanto en el aspecto físico como sociocultural. En el aspecto físico, como ha sucedido en la mayoría de los orígenes de los pueblos, los valles son los territorios que primero se pueblan, por su fácil acceso, la fertilidad de la tierra, el cobijo de las montañas circundantes y suelen estar nutridos

por ríos que facilitan las necesidades básicas de abastecimiento. Sin embargo, en Costa Rica los valles parecen siempre ir cuesta arriba, y dentro de los valles, se encuentran otros valles menores subdivididos por filas de montañas y colinas, por lo que los asentamientos suelen encontrarse segregados, y se crea así, una condición natural de distanciamiento, mucho más notoria en estos períodos incipientes de conformación.

Esta condición rugosa del territorio, impacta el estilo de vida de los pobladores, desde aquellos primeros que se aventuraron a ‘abrir montaña’ hasta la década de 1960, período en que se desarrolla el proceso motorizado y las condiciones se vuelven más complejas (C. Láscaris, 1985, p. 32).

El filósofo Constantino Láscaris, llama a esta conducta intrínseca del costarricense *enmontañamiento*, que se empieza a entretener en la colonia, cuando se vivía como se le daba la gana, sin gobierno, valiéndose de sus propias fuerzas para prosperar desde la individualidad (1985, p. 43), en el caso particular de la provincia de Costa Rica.

En otros pueblos, la historia del aparato sí informa, porque los gobernantes han impreso su sello personal en el pueblo. Pero en Costa Rica, los costarricenses se han desarrollado y han vivido al margen de los gobernantes (1985, p. 41).

Las primeras luces de esta conducta se dieron ante la autoridad religiosa, que fue la que originalmente tenía un interés de control de por medio para la conformación de un centro estructurado, como se observa en las primeras crónicas de la construcción de aldea al abrigo de la campana, que pretendían llevar obsesivamente el control a través de la asistencia obligatoria a misa y una vida obligada a ser igual que los demás, que ilustraba con anticipo lo que sería aceptar llevar una vida futura en la urbe. “Y entonces los rebeldes se *enmontañaban*” (p.34).

¿Qué implica el *enmontañamiento*? Es una actitud propia de pobladores de valles altos excluyente a las costas como la palabra lo indica. Es una actitud que nace motivada por

el afán de libertad que sólo ofrece la vida del campo, la que implicaba por consecuencia renunciar a las grandes ambiciones que ofrece la vida en la ciudad. Se da a partir de una actitud anárquica pacifista, sin aspavientos, individual, cuidado si no perezosa, contra la vida en comunidad, el control y la obediencia colectiva, que aspira más al trabajo, constante pero propio, motivada además por la condición topográfica del Valle Central que de manera natural, distanciaba los asentamientos. Surge así, según el autor, un personaje taciturno, labriego y sencillo, de constancia y desconfiado, con un profundo sentimiento hacia la familia y la libertad. Es de ese personaje reposado, alérgico a los compromisos que venimos todos los meseteños, ese que a lo largo de los siglos XIX y XX continuó *enmontañándose* y “heredando” la idiosincrasia del *enmontañado* (p. 32).

Lo que sucedió con el pasar del tiempo y bajo amenazas clericales, fue que se obligó a un puño de *enmontañados* de primera generación, a bajar de la montaña para vivir reunidos en el valle con el afán de *desenmontañarlos* y hacerlos llevar una vida en sociedad, mas este traslado no implicó que dejaran su actitud *enmontañada* montaña adentro.

En el proceso civilizatorio de éstos aparentes trogloditas a partir de la racionalización de sus estilos de vida, paralelamente a la estructuración del trazado urbano, destaca Láscaris que no se trata en este caso de un dilema entre vivir en la ciudad o vivir en el campo, sino de vivir a *la manera de la ciudad* o a *la manera del campo* (p. 65), y sucede pues, que los primeros en conglomerarse e iniciar una vida urbana josefina, se trasladan a vivir a la incipiente ciudad pero continúan viviendo *a la manera del campo*, y el proceso de urbanización, entendiéndolo éste tanto en su aspecto físico como sociocultural, se desarrolla bajo prácticas rurales, llevando una vida campesina en la ciudad, y se construye una noción campesina del espacio, incluso viviendo en la ciudad (p. 127).

Esta condición de ruralidad-urbana fue un rasgo claro y sostenido a lo largo del siglo XIX y primera mitad del XX en San José, que se intensifica con el auge cafetalero hacia 1830 como motor de desarrollo cuando el café comenzó a cultivarse en las grandes fincas del norte de la región de San José, que además del fomento de un capitalismo agrario, se vuelve un elemento presente en el paisaje urbano, donde esa coexistencia consolidó

además *las maneras del campo* en la vida en la ciudad.

En el aspecto físico, se vuelve más evidente aún el predominio de la imagen rural, salpicada aquí y allá por rasgos considerados de una ciudad “moderna”. En los relatos de viajeros de este período que retoma Florencia Quesada (2011), se puede ver cómo los cafetales circundantes al centro fueron considerados el sello de la “ciudad”, rasgo que llamó más la atención del paisaje de la capital y no su incipiente casco urbano (p. 19). Es así como, los viajeros del siglo XIX, se acercaban a San José con ideas preconcebidas de la “casi famosa” Costa Rica por su vasta producción cafetalera, que sin embargo, decepcionó a la gran mayoría al no contar con los signos clásicos de desarrollo y urbanidad propios de una ciudad occidental moderna. A pesar de que el auge cafetalero que atravesó el país en este período impulsó la economía, la ciudad “no estaba organizada bajo los principios que regían el capitalismo, identificados con los nuevos valores del progreso” (Quesada, 2011, p. 21), y la capital no reunía las condiciones necesarias para hacer honor al prestigio que estaba consolidando el país a través de los relatos de viajeros.

En este sentido, Moritz Wagner, de origen alemán, destacaba que San José era una “ciudad sin pretensiones” porque “la idiosincrasia de sus habitantes no le permitían tener un verdadero desarrollo a la manera de los Estados Unidos” (Quesada, 2011, p. 21), intuyendo que había algo en la construcción social del ser costarricense que condicionaba la situación de su entorno construido, o visto de otra manera, este entorno construido era un reflejo de los rasgos más intrínsecos de la identidad costarricense.

Llama la atención aquí el relato del francés Félix Belly quien no sólo reseña sobre la condición rural y aletargada de la ciudad sino también sobre la variable intangible de la misma:

“Por todo lado se respira la prosperidad, la libertad y las buenas costumbres; pero la ciudad, ella misma, no es la excepción a la regla de las ciudades coloniales. La primera impresión que ella produce no inspira otra cosa que el deseo de irse” (en Quesada, 2011, p. 21).

Muy a pesar de no ostentar símbolos arquitectónicos de calibre mundial ni grandes obras civiles, destaca este visitante que San José era percibida como una ciudad próspera, y que sus habitantes no estaban cerca de ser unos trogloditas. Eran simplemente *enmontañados* con espíritu labriego, con valores profundos hacia la familia, el campo y la libertad, a los que se les había hecho llevar una vida a *la manera de la ciudad*, y de esta manera, la vivían a su propia manera, ejerciendo resistencia a renunciar a sus maneras campesinas al intentar hacer vida en la ciudad.

Nuestra autoridad, representada esta ésta por el poder de la iglesia, o el poder político según las circunstancias históricas del momento, siempre ha tenido agendas ocultas muy distantes a los valores de los ciudadanos, y esto conlleva a fomentar la incapacidad histórica de pensarnos desde un lugar propio de la que habla Aníbal Quijano (Quijano en Pageau, 2010, p. 187) ya que siempre hemos sido atravesados por el discurso modernizante occidentalizado que deslegitima esa voz salvaje de lo rural, lo campesino, lo popular, la esencia del *enmontañado* ultimadamente.

Muy a pesar de la censura, la resistencia aunque silenciosa, es real, y es así como las ciudades que habitamos son un reflejo de lo que verdaderamente somos.

REPASO HISTÓRICO DE LA MORFOLOGÍA URBANA EN SAN JOSÉ

The form of the city was the form of its social order. *Lewis Mumford*

Para analizar la evolución de fenómenos sociales y culturales de la ciudad, es necesario conocer previamente el territorio urbano en el que se circunscribe; entender la morfología que sirve de escenario a las relaciones que surgen entre el entorno construido, como manifestación histórico-cultural de una ciudad particular y sus habitantes. Ambos aspectos (morfológico y social) existen uno en virtud del otro; la forma urbana condiciona los desplazamientos, la manera en que se celebran las festividades y tradiciones, y en general las actividades cotidianas que caracterizan a una sociedad y construyen identidad. A su vez, la morfología y el aspecto físico de una ciudad responden en cuanto a su forma, distribución y lenguaje, a un momento histórico y la norma social de un momento dado, para lo cual se vuelve relevante revisar las condiciones que dieron pie a la conformación espacial de la ciudad de San José bajo las cuales se desarrolló el crecimiento urbano hasta la actualidad.

Antes que nada, es necesario dejar en claro lo joven que es la historia urbana de San José. Poco más de doscientos años dicen las actas que tiene la ciudad de ser, aunque muy cuestionable en la práctica si se es riguroso en lo que implica “ser urbano” o “ser ciudad”. Si bien la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica acordó que la fundación de la capital sería en el año 1737 (Quesada, 2011, p. 3), para este entonces, la villita no reunía las condiciones formales de una ciudad: no contaba con una traza urbana, ni calles, ni plazas, ni edificaciones relevantes, ni servicios públicos, y no existía un centro conglomerado bajo el cual pudieran suceder las relaciones sociales propias de un contexto urbano. Sólo existía la ermita primera y un puñado de enmontañados, y por el contrario, la vida “a la manera del campo” persistió en la villita a lo largo de todo el siglo XIX y parte del XX. El entorno típicamente rural, sin estructura lógica ni racionalización del territorio, perpetua

las prácticas sociales y económicas del campo, así como la construcción de una sociedad rural.

Se quiere abrir aquí un breve paréntesis para ahondar en los referentes urbanísticos que en la práctica fueron referentes para el trazado inicial de San José, en vista de que como acota Marcel Poète, las ciudades permanecen sobre ejes de desarrollo y crecen según la dirección y con el significado de hechos más antiguos, muchas veces remotos, que a veces se destruyen, pero queda entonces la permanencia más significativa que está dada por las calles y por el plano que sustancialmente no cambia de sitio (en Rossi, 1982, p.99).

El uso de la **retícula** ha sido empleado como medio para lograr el fin de organizar entidades urbanas desde tiempos inmemoriales en la historia, considerada ésta sinónimo de una ciudad *planificada* a través del tiempo. Desde las ciudades de Harappa en la India (2150 - 1750 a.C.) ya se estructuraban las ciudades bajo trazados en retícula más o menos regular, alineadas las calles en dirección norte-sur y este-oeste, lo cual evidencia una selección anticipada del territorio a urbanizar y el diseño previo y consiente de la futura ciudad, en contraposición con el crecimiento orgánico y espontáneo de los asentamientos considerados no-urbanos (Morris, 1984, p.30). Sin embargo, es el arquitecto Hipodamo de Mileto quien tradicionalmente es considerado como el “padre del urbanismo” y se le adjudica posteriormente la “invención” de la retícula con el plan director para la reconstrucción de la ciudad de Mileto. En este precedente se vuelve relevante el trabajo de organizar todos los elementos que componen una ciudad nueva: área central, viviendas, comercio, equipamientos culturales y para el ocio, y una muralla defensiva, dando forma a una entidad urbana integral.

El Imperio Romano introdujo la civilización urbana en gran parte de Europa y Asia, cuyos principios básicos de urbanismo servirían de base para el trazado español colonial, llevado a América en tiempos de la Conquista. Para mantener el poder y hegemonía sobre un territorio tan vasto como el que alcanzó abarcar el Imperio, los romanos levantaron campamentos militares fortificados denominados *castra*, muchos de los cuales fueron temporales, sin embargo, un gran número de *castra* formaron la base de futuras ciudades



Imagen 4. Ciudades de Harappa

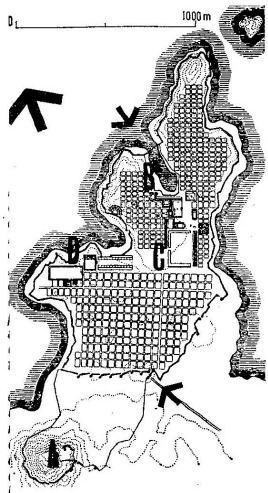


Imagen 5. Plano de Mileto

permanentes, e incluso se fundaron después ciudades ya no con propósitos militares bajo estos mismos lineamientos (Morris, 1984, p. 59). Algunos principios de un castra consistían en lo siguiente:

“el perímetro suele ser cuadrado o rectangular; dentro del mismo, dos calles principales en cruz formaban la base de la estructura viaria: el decumanus, que atraviesa el centro del asentamiento, y el cardo que suele cortar ortogonalmente al decumanus en dos tramos, procedente del punto medio de uno de sus lados. Calles secundarias completan el trazado en retícula y forman las manzanas de viviendas denominadas insulae. La zona del foro, el equivalente romano del ágora griega, suele estar situado en una de las esquinas formadas por la intersección del decumanus y del cardo, (...) el templo mayor, el teatro y los baños públicos (...) también se encontraban cerca del foro en el centro de la ciudad” (p. 59).

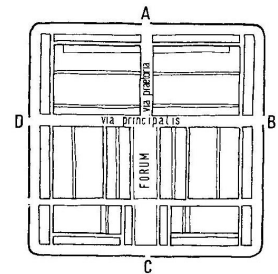


Imagen 6. Plano de tipo castra romano

Se puede ver ya cómo la distribución de las actividades colectivas así como de los edificios principales de referencia de una ciudad, se colocaban en los alrededores del centro trazado por los ejes principales, lo que inicia una tradición de centralidad urbana que cada sociedad sazonaría con sus prácticas culturales particulares, como veremos en el aporte que hizo España a esta cuadrícula con el centro fundacional a partir de la Plaza Mayor, que respondía a actividades genuinamente españolas, exportadas posteriormente a nuestras latitudes.

Cabe traer en este momento a colación el modelo de ciudad orgánico medieval del cual venían algunos de los colonizadores españoles que al conquistar América quedó relegado al viejo continente, y por el contrario, se impuso un modo de vida razonante, planificado en virtud de exigencias colonizadoras, administrativas, militares, religiosas, que al llegar a las tierras vírgenes se produce una “ceguera antropológica” ante las organizaciones sociales encontradas y el entorno predominantemente natural, aplicando un principio de *tábula rasa* que omitió tanto la referencia al entorno orgánico-medieval conocido dejado atrás en el Viejo Continente, como al recién hallado, que opta por aplicar un modelo de

racionalización del territorio en pro de la conquista, empleando principios urbanizadores como herramienta de dominación: “the processes of reason could impose measure and order on every human activity” (Rama, 1998, p. 18).

Nuestro marco referencial inmediato para la fundación de los primeros poblados es el urbanismo español colonial, basado en los lineamientos de las Leyes de Indias que estipulaban entre muchas otras cosas, cómo trazar las nuevas ciudades de América. La colonización española tuvo un fuerte carácter urbano, que se sirvió de la fundación de nuevos centros urbanos para asegurar la ocupación y presencia española en el territorio frente a la resistencia indiana (Cortés, X. 1988, p. 1).

La Plaza Mayor de planta regular, que responde a la necesidad de contar con un espacio público adecuado para realizar actividades tales como ceremonias, despliegues militares y festejos populares, se hizo presente en la fundación de las ciudades americanas (p. 2) ya que sería el origen del cual partiría el trazado de la cuadrícula urbana, para lo que las Leyes de Indias, en el Título 7 “De la población de las ciudades, villas y pueblos” estipula:

“(…) y cuando hagan la planta del lugar, repártanlo por sus Plazas, calles y solares a cordel y regla, comenzando desde la Plaza Mayor, y sacando desde ella las calles a las puertas y caminos principales y dexando [sic] tanto compas abierto, que aunque la población vaya en gran crecimiento, se pueda siempre proseguir y dilatar en la misma forma” (Carlos II, 1841, p. 105)

Esta Plaza Mayor estaría en medio de la población, su tamaño variaría proporcionalmente al número de vecinos considerando su crecimiento y sus esquinas mirarían hacia los cuatro vientos principales, en cuyo caso, las calles se orientarían también según los puntos cardinales. Así como en el modelo romano, los edificios públicos relevantes estarían dispuestos alrededor de esta plaza central, ya no siendo estos el foro, el teatro y las termas, sino las Casas Reales, el Cabildo o Concejo, la Aduana entre otros. Según vaya aumentando la población y por consiguiente, la traza urbana, se irían formando plazas

menores también proporcionales a la cantidad de vecinos, frente a las cuales se edificarían los templos de la Iglesia mayor, parroquias y monasterios.

Para la Iglesia mayor se asignarán los primeros solares después de las plazas y calles en isla entera “de manera que ningún otro edificio se les arrime, sino el perteneciente a su comodidad y ornato” (Cortés, X. 1988, p. 6). Además, se destinarían solares retirados para actividades que pudieran perjudicar la salubridad del conjunto urbano, tales como mataderos, pescaderías, hospitales, entre otros (p. 7).

San José no fue la excepción y a pesar de su proceso perezoso y apático de conformación, fue bajo estos lineamientos que fue creciendo y disponiéndose sus elementos urbanos.

Fue hasta 1755 que “se delineó el primer cuadrante, se construyó plaza frente a la ermita y se trazaron las primeras calles” (Quesada, 2011, p. 5) sin una planificación previa, sino sucedió que “la formación del damero de la villa se llevó a cabo por medio de un proceso “espontáneo” y paulatino” (p. 6). En 1767 se fundó la parroquia de San José con lo que se consolida dentro del aspecto religioso el estatus de la villita, y se fomenta así la conglomeración de la población que continuaba dispersa por el valle (p. 6). Pero no fue sino hasta 1781 en que por iniciativa del padre Manuel Antonio Chapuí (primer cura por el Real Patronato de 1772-1782) se termina la construcción de una nueva iglesia de adobes para la parroquia, una cuadra al Sur del sitio original de la primera ermita, que es la ubicación de la actual Catedral Metropolitana, y al frente se construye la plaza central, como lo dictaban los principios urbanísticos españoles anteriormente descritos.

Inicia así la jerarquización del espacio a partir de este nuevo centro de poder (p. 6).

María del Carmen Araya (2010), a través de este hecho de mover, reapropiar y resimbolizar el centro de la ciudad, hace hincapié en observar el territorio josefino como un palimpsesto con distintos textos superpuestos a lo largo de la historia urbana que dejan su impronta sobre el aspecto físico y simbólico de la ciudad (p. 6). El **primer texto** es el religioso presente desde que la ciudad no era aún ciudad, y más aún entre los años 1837-1902, cuando los

cuatro puntos cardinales de la ciudad fueron sustituidos simbólicamente por los cuatro puntos religiosos: la iglesia del Carmen al Norte (1845); la Dolorosa al Sur (1851); la Soledad al Este (1851); la Merced al Oeste (1816-1820).

“Cada una de estas fue acompañada de una plaza y formaba parte de una cruz que tenía en medio un centro sagrado: la Iglesia Metropolitana (reconstruida en 1878). Así, hubo un desplazamiento del centro desde la Boca del Monte hacia lo que hoy se conoce como la Catedral y una señalización geográfica y simbólica de los cuatro ejes cardinales” (Araya, 2010, p. 6).

El **segundo texto** corresponde al militar en coordinación con la burguesía cafetalera entre 1860 y 1949, con la construcción del Cuartel de Artillería (1850), contiguo al Palacio Nacional (1855) (actual Banco Central de Costa Rica, al frente de donde radicó la primera ermita (actual tienda Scaglietti). Con este hecho, se retorna al núcleo originario de San José y se apropian de la legitimidad de centro que tuvo “La Boca del Monte”, bajo la forma de un centro militar (p. 7) y la ciudad cuenta con dos polos de poder en su dimensión tanto espacial como simbólica: el poder político en su centro original y el poder religioso en su nueva ubicación, una cuadra al Sur.

El **tercer texto** lo construía paralelamente a los hechos narrados el Estado costarricense con la construcción de espacios para la enseñanza pública y la cultura entre 1867 y 1940. “Estos constituyeron aparatos ideológicos en los que se difundió, en un primer momento, ideas liberales y en un segundo momento, el nacionalismo costarricense valle centrista” (p. 7). Se construyeron así edificios para la enseñanza en diferentes sectores de la capital, y como centro simbólico de la élite cultural, se ordena construir el Teatro Nacional en 1897 y la Universidad de Santo Tomás en 1843.

Así como iniciaba este apartado sobre morfología urbana josefina con la premisa de cómo el aspecto físico-espacial responde a una realidad histórica y cultural, y de manera inversa, las normas históricas y culturales se ven condicionadas por la forma física-espacial de



Imagen 7. Cinco iglesias.
1837-1902. Texto religioso
de la ciudad de San José:

a. Iglesia de la Merced
(ubicación original, 1816
-1820)

b. Iglesia del Carmen
(1845)

c. Iglesia Metropolitana
(reconstruida en 1878)

d. Iglesia de la Soledad
(1851)

una ciudad, la noción de estos **textos** que coexisten en el mismo territorio, mutando con el tiempo y las generaciones en su dimensión física y simbólica, ponen en relieve también el uso de las referencias urbanas empleadas como recurso para la orientación, marcadas por prácticas urbanas y paradigmas sociales que recurren a unas referencias en lugar de otras. Así como en una primera instancia la predominancia de la Parroquia impactaba en la imagen religiosa de la ciudad, le sucedió el referente militar; a éste le siguió el cafetalero ilustrado y su imagen de cultura, educación y progreso. Posteriormente una imagen política e institucional del Estado lo conectó con el orden cívico, la paz y los derechos sociales, para recaer en la visión comercial y económica actual de la ciudad (p. 12). Estos distintos momentos paradigmáticos que atravesó la ciudad de San José también se hacen presentes paralelamente en la manera en que las personas, según el momento histórico y las generaciones, recurren a los elementos urbanos para referenciar el territorio y orientarse.

La autora en cuestión deja entrever que en las últimas décadas San José se ha provisto de una imagen económica y comercial que enlaza la ciudad con el orden del consumo y la privatización del espacio, con la aparición de múltiples tipologías de centros comerciales y *malles* que han venido a cambiar las prácticas urbanas en virtud de nuevos hábitos y dinámicas económicas, y por ende, los nuevos hitos y referencias para orientarnos en la ciudad, pauta que será profundizada en el tercer capítulo de este documento.

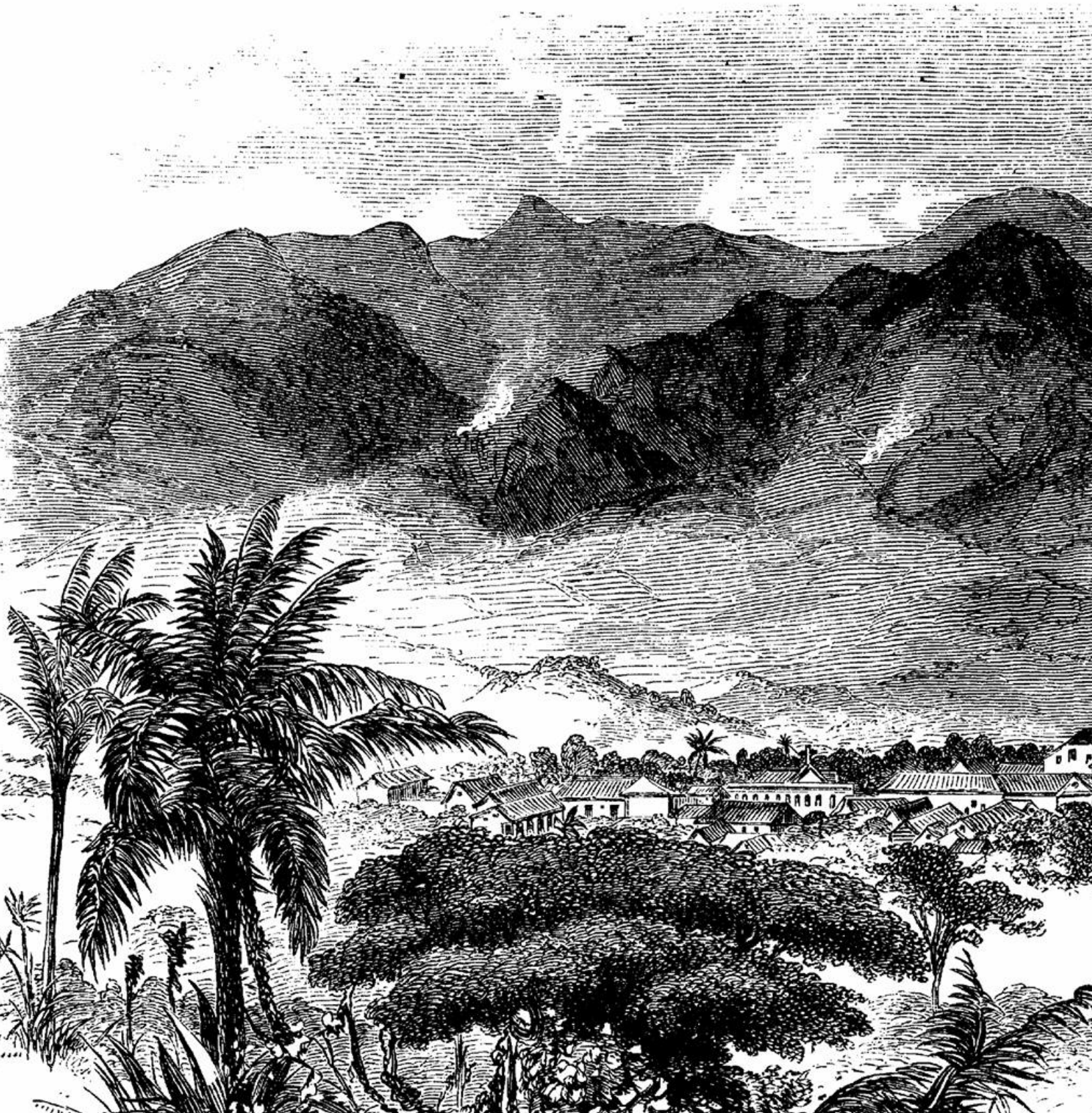
SE HACE CAMINO AL ANDAR: de dónde venimos y hacia dónde vamos

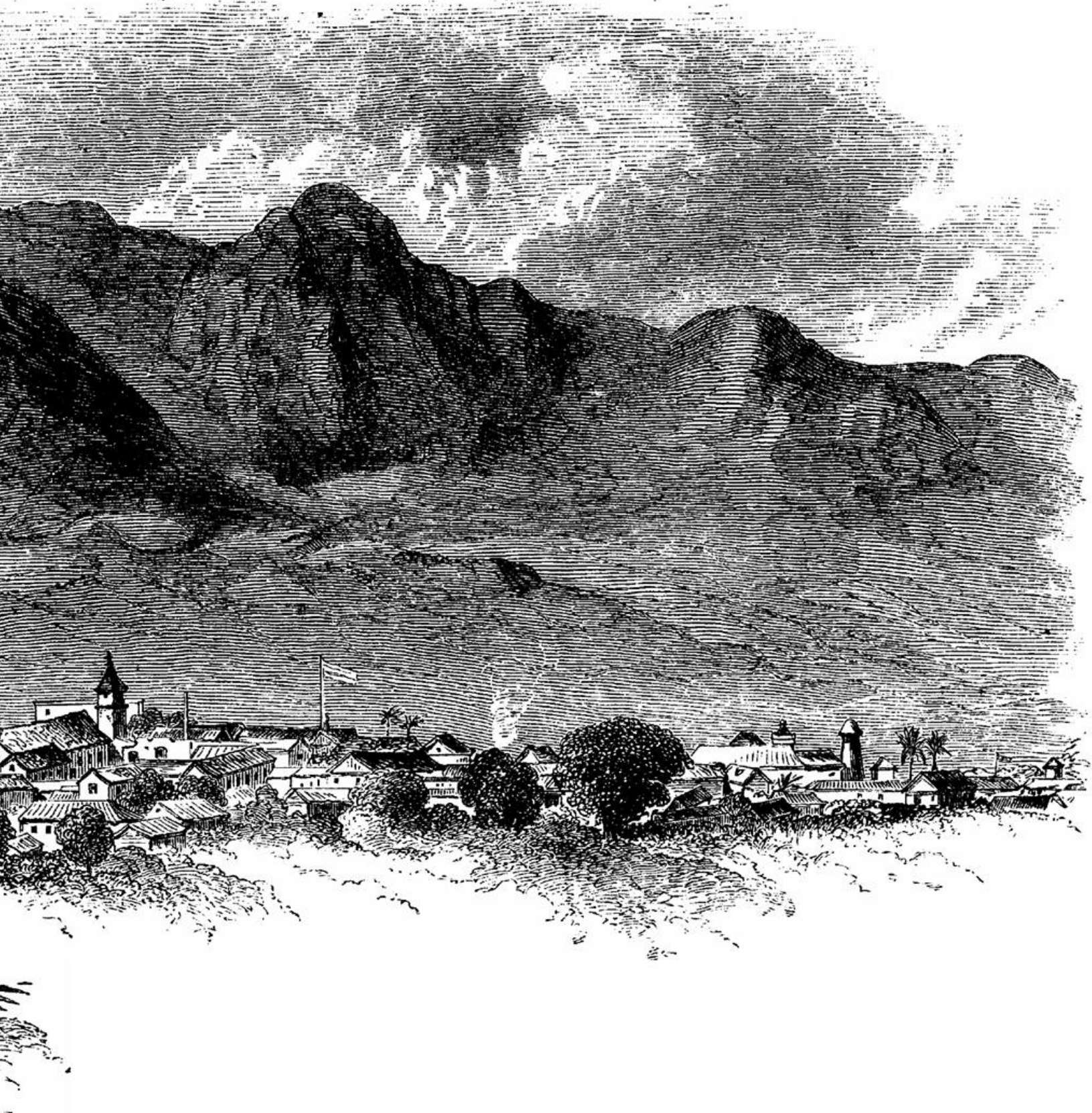
EL SISTEMA NOMINAL: EL ORIGEN DEL SISTEMA POPULAR

Para evaluar los patrones de uso de las personas y las referencias urbanas para dar sus direcciones, se realizó una revisión histórica de periódicos y directorios comerciales a lo largo de un siglo para estudiar así la evolución del fenómeno desde una etapa temprana de la ciudad en la que no existía la nomenclatura numérica, hasta un período en el que el sistema municipal estaba consolidado y con un tiempo considerable de vigencia. Se toma la década de 1850 como punto de partida para obtener las maneras de orientar en el período previo al primer plan municipal de Nomenclatura Urbana para San José, que se ejecutó en 1887, año en que inicia un período de cambios en la nomenclatura, y diferentes planes se ejecutaron hasta 1904, plan que es la base para el modelo de nomenclatura urbana que persiste en la actualidad.

La década de **1850** fue un período de grandes cambios físicos, sociales y económicos para la ciudad y para el país, marcados por el gobierno de Juan Mora Porras (1849-1859). El territorio continuó estructurándose bajo el orden de damero y se conservó el criterio neoclásico e ilustrado de racionalizar y ordenar la ciudad para su control en barrios y éstos en cuarteles, principios bajo los cuales, San José se componía de dos barrios hasta entonces, Carmen y Merced¹, con cinco cuarteles cada uno y una población de 5.068 personas, el 24.3 por ciento del total de la provincia (F. Quesada, 2011, p.24). En esta década

1 Cabe destacar que el actual Distrito Merced, lleva este nombre a razón de que la ubicación original de la Iglesia de La Merced quedaba donde se ubica el actual Banco Central de Costa Rica, terminada en 1819. Esta iglesia permaneció ahí hasta que sufrió daños físicos con los temblores de 1882, pero no fue sino hasta un violento sismo el 30 de diciembre de 1888 que deciden reconstruirla, ya no en este mismo lugar, sino frente al Hospital San Juan de Dios, recinto que da nombre al actual Distrito Hospital (Sáenz, 2001).





la oligarquía cafetalera detentaba el poder político y comercial, promoviendo la inserción de la economía costarricense en el mercado mundial, y esto a nivel urbano se refleja en la (finalmente) creciente construcción de edificios públicos de corte neoclásico, lenguaje arquitectónico empleado para materializar y representar los intereses de la época, como producto del proceso de transformación de la sociedad costarricense bajo los principios europeizantes de orden y progreso para transformar a Costa Rica en un país civilizado (F. Quesada, 2011, p.36).

Bajo este contexto a mediados del siglo XIX, en San José no existía una nomenclatura urbana numérica como tal para calles y avenidas. Lo que existía (o permanecía mejor dicho) era una noción “campesina” del espacio, descrita por Constantino Láscaris (1985, p. 129) como producto de la herencia de los primeros moradores del valle, que a diferencia de los habitantes de llanura, que lo mismo les da una hora que tres de camino, estos meseteños alcanzan una gran exactitud en la medición de distancias y en la recreación mental del espacio, a raíz de la presencia constante de claros puntos de referencia en el paisaje, empleados para comprender y reconocer el territorio y orientarse en él.

De esta manera, persiste la manera popular practicada desde tiempos de la colonia de referenciar el territorio y sus calles a partir de acontecimientos relevantes, personajes o elementos urbano-arquitectónicos, aún en los planos oficiales de la municipalidad. Es decir, a pesar de que no existía un sistema numérico para identificar las calles y avenidas (ni siquiera se distinguía entre calle y avenida, para ese entonces todas eran consideradas calles), sí existía un sistema lógico que llamaremos *nominal*, [2] en vista de que estaba basado en los nombres de las referencias urbanas que contenía cada calle².

Este sistema lógico *nominal* dividía la ciudad en cuatro cuadrantes a partir de dos ejes centrales; uno en dirección de Norte a Sur, y otro en dirección de Este a Oeste. Estos ejes (calles) principales, dividían las demás calles en dos, Norte y Sur o Este y Oeste según su sentido, en cuyo caso, cada mitad tenía un nombre distinto, basado en alguna referencia

2 El análisis de este primer sistema nominal se realizó a partir del cuadro comparativo entre los distintos planos de la ciudad de San José entre 1851 y 1904, contenido en el “Plano de la Ciudad de San José” de 1906, ejecutado por Lucas Fernández y Salomón Escalante, Ing. Municipal. ANCR, Mapas y Planos, 6009, 1906.

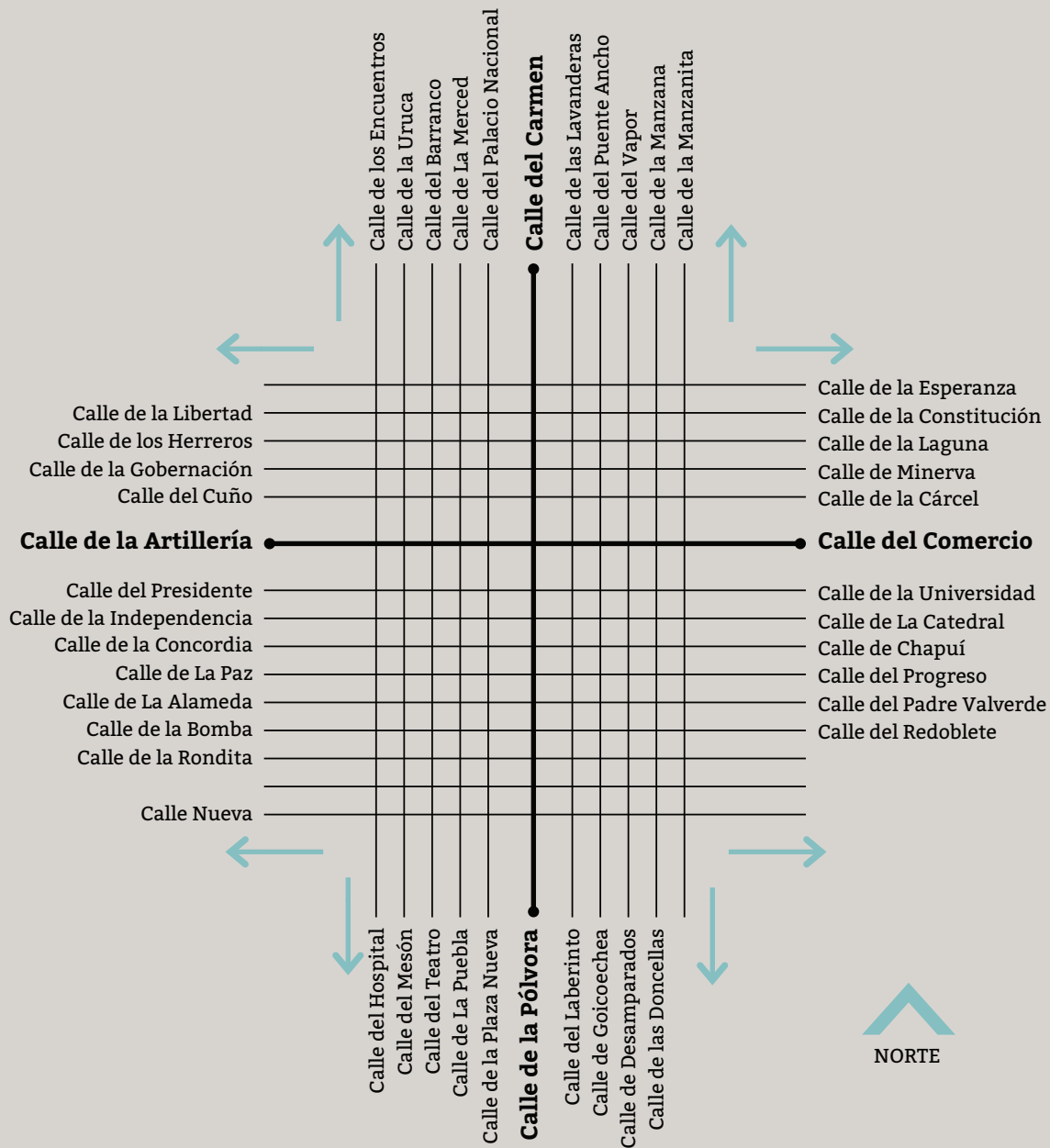


Imagen 9. Sistema Nominal: las calles se nombraban según referencias urbanas, acontecimientos o personajes. A partir de los ejes centrales, cada lado de la calle tenía un nombre distinto.

contenida en ella. De esta manera, la calle principal en dirección norte-sur en su mitad Norte se llamaba “Calle del Carmen” porque pasaba justo al frente de la Iglesia del Carmen, iglesia que además da nombre al barrio josefino (hoy distrito), y esta misma calle, en su mitad Sur, se llamaba “Calle de la Pólvora”, referencia que en el mapa se ubicaba muy al Sur, a orillas del río María Aguilar. De la misma manera, la calle principal en dirección este-oeste, en su mitad Este se llamaba “Calle del Comercio” y en su mitad Oeste “Calle de la Artillería”. Y así divididas por cuadrantes principales, sucesivamente para cada calle.

Estos nombres podían darse por una referencia física como la “Calle de la Cárcel” o la “Calle del Palacio Nacional”; por personajes importantes como la “Calle del Padre Valverde”; por hechos históricos como la “Calle de la Independencia”; o por razones sin relevancia aparente, pero que por costumbre se vuelve hábito, como la “Calle Nueva” (alguna vez fue nueva, con el tiempo envejeció y sin embargo siguió siendo la calle “nueva” en la memoria de la gente).

Lo que es más destacable de este particular sistema *nominal*, es el poder evocador de la memoria urbana sobre el territorio, tanto en su dimensión física, al incorporar dentro de las maneras de verbalizar la orientación las referencias físicas de la ciudad que identifican un sector alrededor de ellas, como en su dimensión imaginaria, al evocar hechos históricos o anecdóticos de relevancia para la ciudad en la cotidianidad.

Se puede observar cómo el sistema municipal reflejado en los planos oficiales de la ciudad para la identificación de calles, está basado en una primera instancia en el quehacer popular, acompañado de una numeración de los recintos particulares, lo cual complementaba el proceso de orientación. Bajo estos principios, la manera de dar una dirección oficial consistía en la calle (la mitad correspondiente) y el número de recinto, por ejemplo “Calle de la Artillería N. 3”, o más sintético aún “Comercio 5”. Por la escala pequeña de la ciudad en ese entonces y el *sistema nominal* con un nombre distinto para cada mitad de calle, se volvía una manera bastante específica para dar con un destino dentro de la cotidianidad normal de un ciudadano local habituado al contexto y sus referentes, ya que cada mitad de calle estaba conformada por entre cuatro y ocho cuadras máximo.

En la práctica, este sistema oficial de calle + número de recinto que parece tan sencillo de aplicar, estaba sazonado por referencias urbanas físicas que lo hacían más específico, y era común además utilizar como referencia al propio dueño del local o casa de habitación, lo cual denota una alta familiaridad en la vida cotidiana entre los ciudadanos, propio de las ciudades y pueblos pequeños, por ejemplo: “Casa del Sr. Don Vicente Aguilar, Esquina frente al Palacio Episcopal, al lado norte”.

El uso de los residentes o dueños de locales comerciales como referencia fue una práctica tan común y generalizada, que incluso era empleada en las actas oficiales de proyectos municipales. En un ejemplar del periódico Álbum Semanal de 1858, se hace una “memoria sobre el agua” sobre la instalación de las cajas (alcantarillas) de la cañería de agua subterránea que fue presentada al Presidente de la República, en la que se dan referencias de la colocación de cada caja. Las referencias escritas fueron casos como por ejemplo: la caja N. 4, “esquina de Don Fuljencio [sic] Carranza, Calle del Carmen al Sur”; la caja N. 7, “esquina de la casa de Don Joaquín Mora Pérez” e incluso “la caja N. 10 irá donde la finada (fallecida) Gudiño, frente a don Manuel Gutiérrez”.

Esta estrecha distancia en las relaciones sociales que existía en San José, en la que los ciudadanos se conocían entre sí a tal punto de que las referencias urbanas oficiales (de la Municipalidad) podían ser los mismos propietarios de los recintos habitacionales y comerciales, Georg Simmel (2005) la describe como una actitud propia de las pequeñas ciudades en donde la escala urbana permite una interacción diaria cercana entre los ciudadanos, conocer a las familias, los dueños de los comercios, en contraposición con las grandes metrópolis, en las que el rápido e ininterrumpido intercambio de impresiones externas e internas por la velocidad en que se desarrollan las dinámicas urbanas, no permite una interacción profunda entre individuos y se recae en una condición de individualidad asociada a la “libertad” en un sentido espiritualizado y refinado, en contraste con la mezquindad y los prejuicios que atan al hombre del pueblo chico, en donde el grupo vela celosamente sobre el trabajo, la vida y las opiniones del individuo (“pueblo chico, infierno grande”, explicado desde el habla popular costarricense).

Como se mencionó, la década de 1850 fue una década marcada por la construcción de edificios públicos bajo el paradigma europeo de modernidad urbana. Para 1857 la ciudad presenta un ritmo sostenido de crecimiento y mejora en su aspecto físico, y se empieza a dejar atrás la imagen urbana colonial. San José ya contaba con edificios importantes como el Palacio Nacional, la Universidad, el teatro Mora (primer teatro construido en Centroamérica durante la administración de Juanito Mora (Quesada, F., 2011, p. 41), las iglesias Carmen, Merced, Dolorosa, Soledad y Catedral, la fábrica de destilación (FANAL), el hospital San Juan de Dios, el Seminario, el Sagrario, el Cementerio General y el Cuartel (p. 36), así como diversas plazas empleadas como espacios de comercio con diferentes usos y funciones (p. 29).

Muchas de estas construcciones sirvieron como referencia para nombrar las calles del sistema *nominal* con que funcionaba la orientación urbana en los planos oficiales de este período, y sin embargo fue así, a partir de los nombres de las calles y no de la referencia misma que se solían dar las direcciones en este período específico, además del número

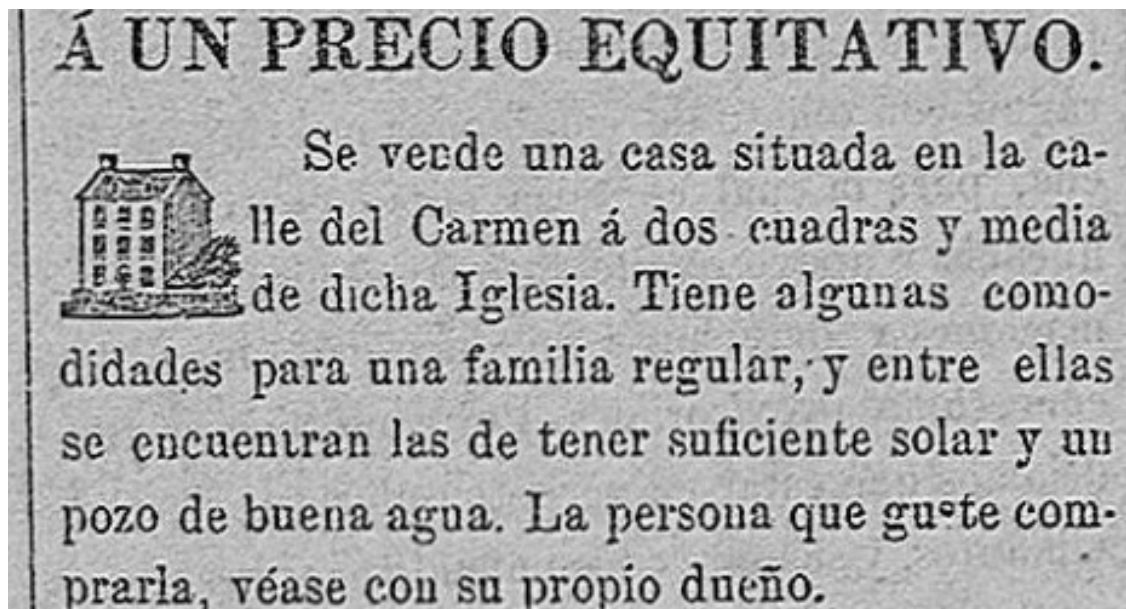


Imagen 10. Anuncio comercial: dirección mediante Sistema Nominal.

de recinto, o ya fuera a partir del nombre del propietario como mencionado, como por ejemplo el siguiente anuncio comercial:

● **Escuela Primaria para Niñas:** Casa de don Antonio Pinto, Calle del Carmen³

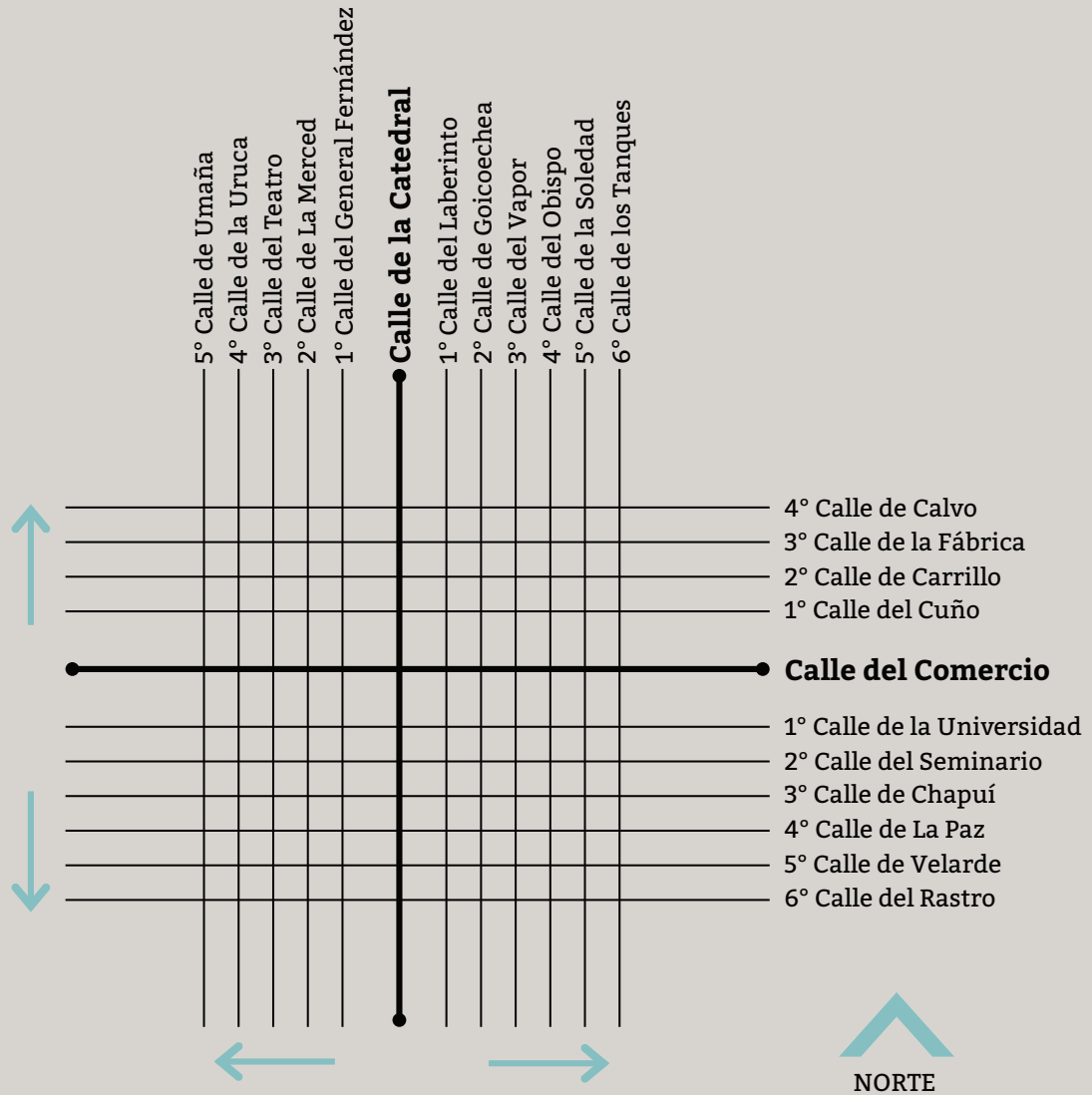
Es difícil rastrear exactamente las referencias históricas y hacer un mapeo oficial de las mismas por su carácter efímero que evoluciona con el tiempo, las generaciones y los procesos urbanos, y porque al ser un fenómeno popular, su uso es inconstante y espontáneo, no obstante sí cabe destacar que dentro de la búsqueda bibliográfica y entrevistas realizadas, destacaban como referencias los edificios de instituciones públicas cuyas dimensiones e interés colectivo las destacan en medio de las barriadas de casas en las que en aquél entonces (cuando la gente habitaba el centro) estaban inmersas. Además, destacaban lugares que formaban parte de las actividades cotidianas, como los almacenes y las boticas, que solían ser propiedad de personajes distinguidos y conocidos por la mayoría, así como los pocos espacios para el culto y la recreación, como las iglesias principales y los teatros.

EL ABC DE LA GEOGRAFÍA

Existe un documento elaborado por Miguel Obregón en 1886, pedagogo que dedicó su vida profesional a la enseñanza y la cultura nacional, justo antes de que se instaura en San José el primer plan municipal de Nomenclatura oficial, que se llama “El ABC de la Geografía” dirigido a niños de primer grado de la escuela primaria, que consiste en conversaciones y ejercicios de orientación espacial básica y conocimiento de los elementos que constituyen el paisaje urbano de San José. Se buscaba que los niños desde edades tempranas fueran conscientes de su entorno, de los puntos cardinales, de que manejaran la estructura organizativa de la ciudad, las plazas y edificios principales a partir de ejercicios vivenciales en la ciudad, en los que debían ir en pequeños grupos a identificar estos elementos urbanos, y ponerlos a funcionar en servicio del reconocimiento del entorno y la orientación.

3 Carranza, B. (1858, Enero 22). Anuncio comercial. Álbum Semanal, p. 4, Avisos de particulares

Imagen 11. ABC de la Geografía: la numeración partía de cero en los ejes centrales, e iba consecutiva (1,2,3..hacia el Norte, Sur, Este y Oeste. Aún no se diferencia entre calle y avenida. La numeración era la misma para toda la calle.



En este documento, se explica brevemente la denominación y situación de las calles (aún no se diferencia entre calle y avenida) para 1886, 35 años después del primer registro de calles de 1851, y los cambios encontrados a lo largo de este período de tiempo, nos lleva a pensar en la dimensión histórico-generacional del fenómeno de las referencias urbanas como recurso para la orientación local, además de que denota que el proceso de numerar las calles que llevará a la primera Nomenclatura Urbana en San José en 1887, no fue un hecho aislado producto de una decisión municipal en un determinado momento, sino que fue un proceso que inicia tiempo antes de que se hiciera oficial en los planos de la ciudad, acompañado como se puede ver en el documento de Miguel Obregón, de un proceso educativo en las escuelas para enseñar a los ciudadanos a aplicar el sistema municipal de Nomenclatura Urbana para brindar direcciones desde edades escolares.

Este esquema descrito ya cuenta con una lógica de numeración bastante básica, y aún conserva el uso del sistema nominal, sin embargo, las referencias para nombrar las calles han cambiado como es de esperar, salvo algunas pocas excepciones, con el paso de los 35 años entre un registro y el otro. La numeración se basa en dos ejes centrales cero, cero (0, 0), a partir de los cuales inicia una numeración consecutiva (1, 2, 3, 4...) hacia los cuatro cuadrantes (Norte, Sur Este, Oeste), y el nombre y número para cada calle es el mismo para toda su extensión, ya no dividida en mitades con nombres diferentes para cada sección como solía usarse anteriormente. Además, se describe ya el uso de una **numeración de casas**, la cual parte de los ejes principales; para las casas de las calles que van de Norte a Sur, la numeración inicia en la calle del Comercio, y para las calles que van de Este a Oeste, inicia en la calle de la Catedral, asignando los pares de un lado de la calle e impares del otro (Obregón, 1886, p. 53). Era necesario indicar “Este” u “Oeste; “Norte” o “Sur” en la dirección de un recinto, ya que la numeración iniciaba en cero en cada cuadrante, por lo que en la misma calle había dos casas con el mismo número.

La existencia ya de un acompañamiento educativo de la orientación urbana previo a la primera numeración de la ciudad, aunque básica, representa un gran precedente para los años siguientes en los que se lanzaría el piloto de la Nomenclatura Urbana, un proceso de asimilación social necesario y paulatino para que un proyecto de este tipo sea apropiado y

empleado por los ciudadanos, que con el tiempo se discontinuó dentro del plan de estudios escolar.

LA PRIMERA NOMENCLATURA URBANA

La primera Nomenclatura Urbana para la ciudad de San José se ejecuta en **1887** como parte de los objetivos de la nueva Ley de Ensanches, que marcó “el inicio de la regulación del crecimiento urbano moderno” emprendido por los liberales bajo gobierno de Bernardo Soto, plasmado en el plano de la ciudad realizado por el ingeniero municipal Salomón Escalante⁴ (p. 58). Bajo esta Ley que pretendía regular la expansión inminente de la ciudad, la Municipalidad no contempló un plan estructurado para el total de la población, sino que por carencia de recursos, el crecimiento se dejó en manos de la clase oligarca, y se benefició a los barrios de élite en temas de infraestructura y servicios básicos, fomentando una estructura urbana desigual y la consolidación de lo que fue la “ciudad burguesa” (p. 61).

Bajo este panorama, surge la primera Nomenclatura josefina, que contemplaba ahora sí la diferenciación de calles (norte-sur) y avenidas (este-oeste). Se mantienen los ejes centrales del anterior sistema *nominal*, además de la diferenciación en mitades de las calles y avenidas a partir de estos ejes, identificándose ahora como norte, sur, este u oeste según corresponda, en lugar de nombres y referencias. Por ejemplo, Avenida Central Este o Avenida Central Oeste; Calle Central Norte o Calle Central Sur. Sin embargo estos ejes centrales no correspondían a los ejes cero-cero (0,0) de la ciudad. La numeración iniciaba a partir de dos elementos geográficos importantes; en dirección norte-sur, la numeración de las avenidas iniciaba a partir del Río Torres, y en dirección este-oeste las calles se numeraban a partir de La Sabana.

Este sistema no suponía un crecimiento urbano más allá de esos bordes geográficos a

⁴ El plano con el que se cuenta para el análisis de la Nomenclatura Urbana de este período es el plano ejecutado por Salomón Escalante, Ing. Municipal. ANCR, Mapas y Planos, 21910, 1889, que hace referencia al plan de 1887 original, que se encuentra extraviado

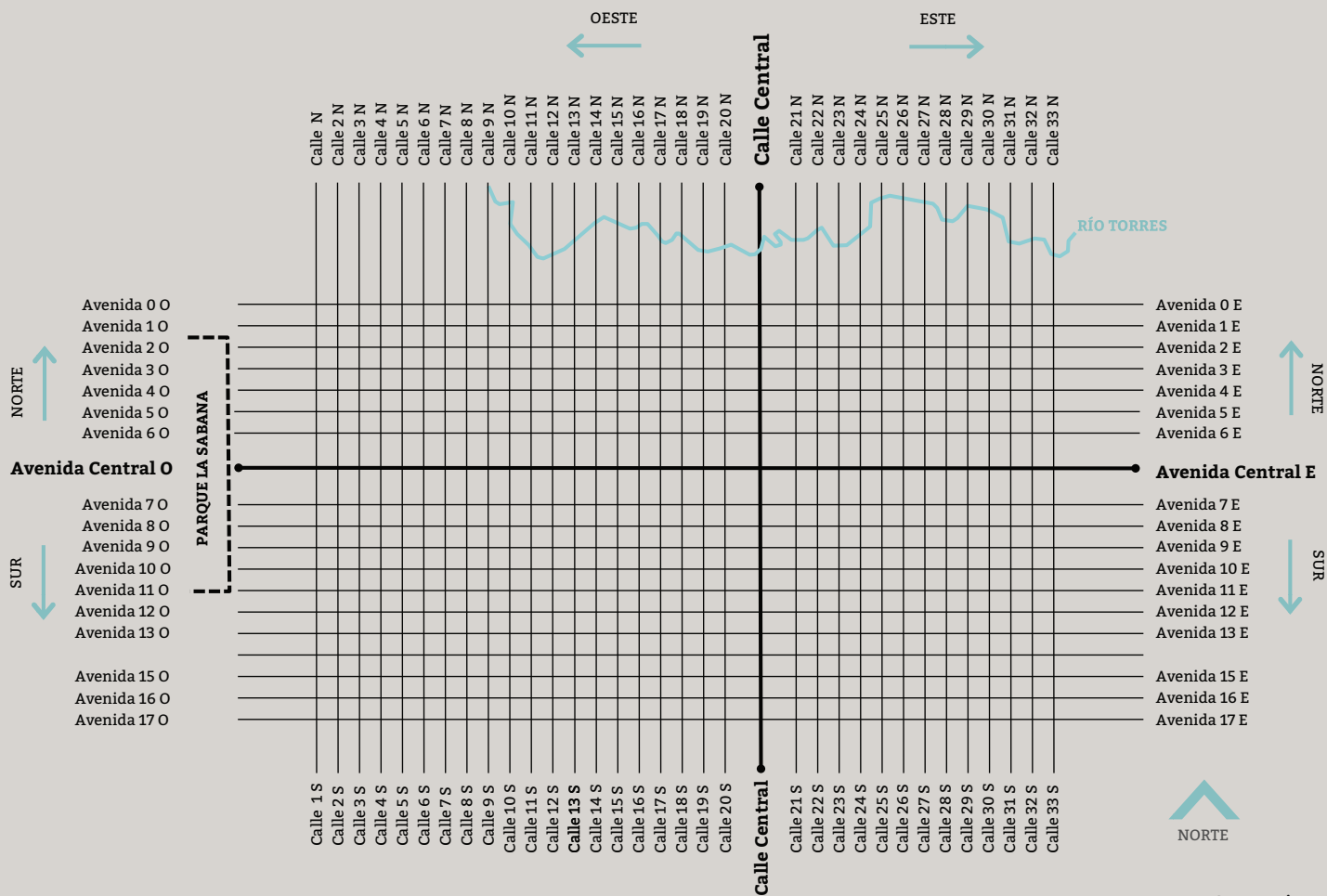


Imagen 12. Primera nomenclatura: se hace una diferenciación entre calles (Norte-Sur) y avenidas (Este-Oeste). La numeración iniciaba para las avenidas a partir del Parque La Sabana y para las calles en el Río Torres

Imagen 13. Puntos céntricos de San José entre 1776 - 1840

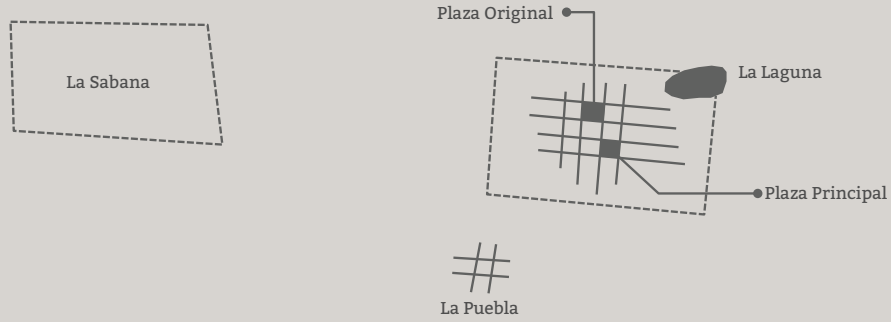


Imagen 14. Puntos céntricos de San José entre 1840 - 1870

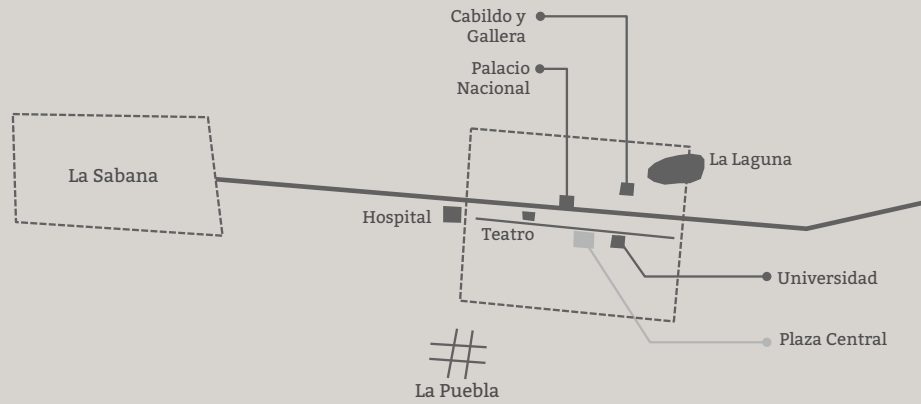
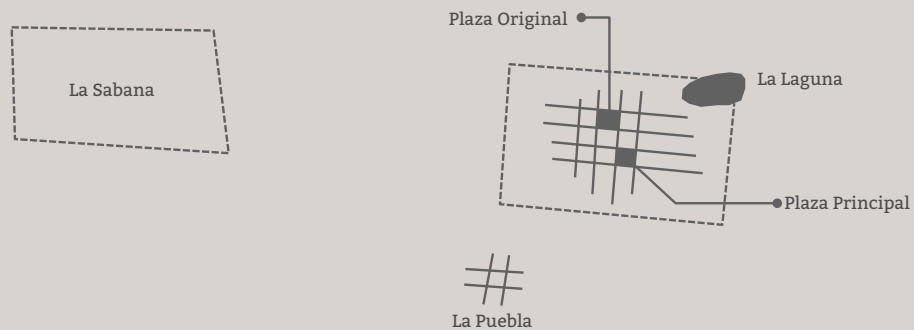


Imagen 15. Puntos céntricos de San José entre 1870 - 1900.



Diagramas tomados de "Prolegómenos a toda historia futura de San José, Costa Rica". Steven Palmer.

pesar de que el tema del ensanche formaba parte ya de los intereses municipales. Entre 1870 y 1880 “se inicia la extensión de la cuadrícula y es un antecedente del ensanche” a pesar de que el proceso aún estaba en una etapa muy incipiente (p. 61). En este período, la traza urbana inició su crecimiento hacia el noreste, sector de la Estación del Ferrocarril al Atlántico, la plaza de la Estación (actual Parque Nacional) y Cuesta de Moras, y hacia el este, hacia el barrio de la Soledad, en donde se abrieron nuevas cuadras alrededor de la Iglesia (1851), y se abrieron también nuevas vías de comunicación entre estos dos sectores, entre la Soledad y Cuesta de Moras, además de la calle hacia La Sabana y la calle del Cementerio (p. 62). A partir de la década de 1890, ya decretada la *Ley de Ensanches* (1887), se inicia propiamente el proceso de ensanche en todas direcciones, en dirección suroeste, hacia el sector del Hospital San Juan de Dios y hacia el noreste, en dirección del actual barrio Aranjuez; hacia 1895 se amplía el trazado de calles hacia el sector conocido como Rincón de Cubillos (Barrio México), que no se urbaniza sino hasta la década de 1910, y a finales de 1890, se culminan las calles y lotificación del barrio Amón (p. 64-65).

Estos primeros años de ensanche se caracterizan por preparar la ciudad en términos de infraestructura vial, cañerías de agua y lotificación de lo que a inicios del siglo XX con el crecimiento poblacional, conformarían los barrios urbanos, cuyo centro también se ampliaría y consolidaría su carácter comercial.

Como suele suceder con los planes municipales que implican nuevas lógicas de comportamiento, hubo un período de transición después de instaurado el plan municipal de Nomenclatura Urbana, en el que se seguían empleando los nombres de las calles y personajes del anterior período como referencia para las direcciones, aunque estos nombres no tardaron en ser reemplazados por las nuevas maneras de orientación.

En este período se encuentra con que los comercios daban sus direcciones empleando la nueva numeración, sin embargo, pocas veces se daban únicamente con referencias numéricas. Por el contrario se hacían acompañar por el uso, ahora sí, de referencias físicas (ya no del nombre de la calle) lo que denota que para hacer entender una ubicación, la numeración en sí misma era insuficiente, por lo que destacaba una coexistencia entre

ambos sistemas. Se encontraban casos de direcciones como los siguientes:

- **Botica del Comercio:** Calle Central N° 27 Sur (uso oficial de la nueva Nomenclatura).
- **La Constancia, fábrica de siropes:** Calle 18 Sur, frente a las Alcaldías (uso mixto).
- **Ricardo Kriebel, dentista alemán:** Frente a la Plaza del Cuartel de Artillería (uso popular).
- **Ramos Roman Rojas:** 50 varas al Oeste del Palacio de Justicia (uso popular).

Imagen 16. Dirección mediante sistema popular

RAMON ROMAN ROJAS
Tiene su oficina situada 50 varas al Oeste del Palacio de Justicia, en donde atenderá su numerosa clientela en todo lo referente á lo judicial.
San José, Setiembre de 1902.

Imagen 17. Dirección mediante sistema oficial

Botica del Comercio
CALLE CENTRAL—N° 37—SUR.
En este establecimiento se encuentra un completo surtido de medicinas frescas y á precios módicos.
Su especialidad es el despacho de recetas, las cuales son atendidas por empleados competentes, y que emplean en su preparación artículos químicamente puros.
San José—Setiembre de 1902.

NOMENCLATURA URBANA DE 1904: SITUACIÓN QUE SE MANTIENE HASTA LA ACTUALIDAD

En la primera década del siglo XX, con la expansión de la ciudad y el crecimiento poblacional previsto con la Ley de Ensanches, se comienzan a poblar los incipientes barrios urbanos para los que ya se habían trazado cuadrantes, e instalado los servicios públicos en su mayoría. Como se mencionó con anterioridad, la numeración de la Nomenclatura de 1887 iniciaba a partir de las referencias geográficas de la explanada de La Sabana y del Río Torres. En 1904, la ciudad de San José adoptó el modelo de numeración de calles y avenidas pares e impares a partir de los ejes centrales originales desde el período de 1850. A partir de la Calle Central hacia el Este, serían impares y hacia el Oeste, pares; a partir de la Avenida Central hacia el Norte, serían impares y hacia el Sur pares, iniciando en cero, lo cual contemplaba un crecimiento infinito en la numeración y en el crecimiento urbano. Este modelo se mantiene en su lógica hasta la actualidad. [8]

En la década de 1910, una vez instaurado este sistema y con un tiempo en la práctica, se encuentra un uso bastante mixto de convivencia entre ambos sistemas (popular y municipal), en el que rara vez se empleaba el sistema municipal sólo, y por el contrario, predominaba el uso de las referencias populares. A pesar de los esfuerzos municipales por numerar las calles y avenidas a partir de un sistema lógico, práctico y aparentemente eficiente, su uso no se interioriza en la gente y no es puesto en práctica en la vida cotidiana. Podría decirse que para este entonces, ya se había consolidado el sistema popular para dar direcciones a partir de referencias como práctica social predominante sobre el sistema municipal.

En estos años con este nuevo esquema, se siguen encontrando casos en los que se indica calle Norte o Sur, Este u Oeste a pesar de que con este nuevo sistema no era necesario, como proceso de transición entre el sistema anterior y este, como por ejemplo:

- **Jesús Prada, fabricante de instrumentos de cuerda:** Avenida 12, Este .

- **La Reforma, sombrerería:** 1a avenida Oeste, número 245, 75 varas al Este del Mercado .
- **Bolas de Billar, Gerardo Matamoros:** San José, Calle 9a Sur a 300 varas de la Iglesia de la Soledad .

Sin embargo, lo que más se usaba, era el uso a partir de referencias físicas, de los propietarios de los negocios, viviendas de personajes relevantes, la mayoría de las veces sin uso del sistema Municipal:

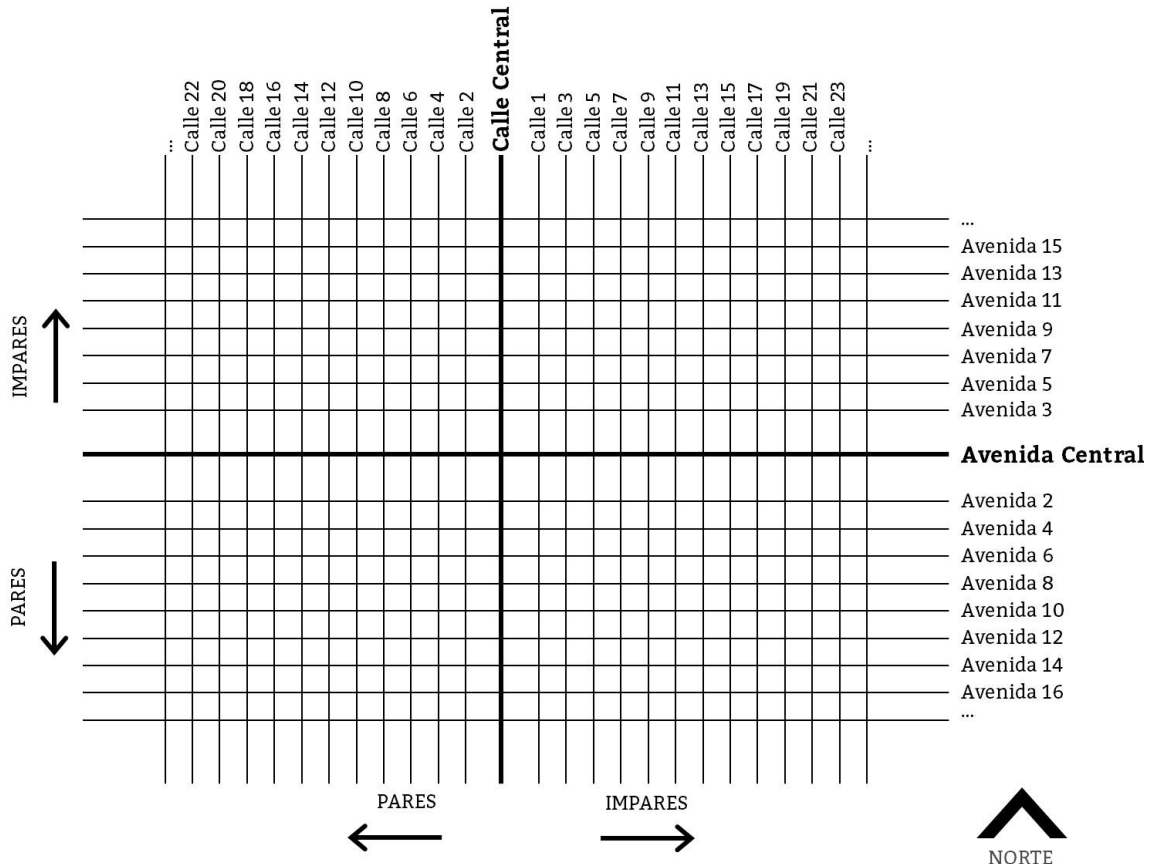


Imagen 18. Nomenclatura que se mantiene hasta la actualidad: la numeración inicia a partir de los ejes centrales originales en cero. De la Calle Central hacia el Este serían impares y hacia el Oeste, pares. De la Av. Central hacia el Norte serían impares y hacia el Sur, pares.

- **Tintorería Peralta:** Al Sur del Colegio de Señoritas
- **Zapatería de Eusebio Alpírez:** Frente al despacho del Dr. Hernández
- **Joaquín Porras Q., taller de sastrería:** Contiguo a la casa de don Rafael Iglesias

Diez años después, en 1920, ya se había eliminado el uso de Avenida Este u Oeste, o Calle Norte o Sur prácticamente del todo, y la referenciación se daba a partir de objetos urbano-arquitectónicos y la distancia (en varas usualmente) a partir de ellos, de manera

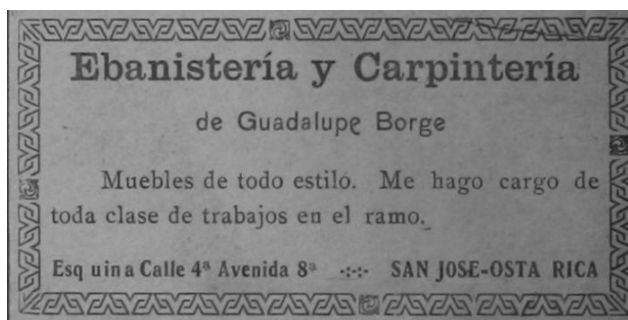


Imagen 19. Dirección mediante sistema oficial



Imagen 20. Dirección mediante sistema popular

prácticamente generalizada:

- **La Valenciana, Calixto Madrigal:** 25 varas al Norte de la Botica Oriental .
- **La Industrial de Humberto Martínez:** 100 varas al Sur del Cometa
- **Taller Romero:** 100 varas al Sur del Puente de la Fábrica, opuesta a Mr. Wolf

Y casos aislados del uso de la Nomenclatura oficial:

- **Ebanistería y Carpintería de Guadalupe Borge:** Esquina Calle 4a, Avenida 8a

Las razones por las cuales el sistema municipal de Nomenclatura Urbana no caló en los ciudadanos y se difundió el uso del sistema popular, además de la condición cultural y topográfica heredada, se deben a deficiencias en la gestión inicial del proyecto. Existían pocos recursos cartográficos, escasas o nulas nociones de planificación urbana que asumieran el control de la ciudad y por el contrario, se dejó en manos del quehacer privado su crecimiento, así como la falta de rigurosidad en la ejecución del proyecto mismo de Nomenclatura, hechos que quedan reflejados en una reseña anónima en el periódico La Tribuna en 1920, sobre las deficiencias en la numeración de las calles josefinas:

NUMERACIÓN DE ALGUNAS CALLES

Hemos notado una deficiencia bastante lamentable en la numeración de algunas calles. Entre esas podemos citar las de los Lotes Carit. Allí una misma calle tiene diferentes números. Además hay varias calles que no ostentan la placa con el correspondiente número por lo que la policía, los carteros, los mensajeros y los particulares, tropiezan con muchas dificultades. Convendría que el Municipio acordara una nueva numeración, colocando las correspondientes placas en los lugares que faltan, y corrigiendo al mismo tiempo los errores que dejamos anotados.

Trasladamos la Idea al señor Gobernador de la Provincia don José Luján .

Estas deficiencias de gestión municipal, así como la falta de culturización de la población en el uso de esta nomenclatura, fomentaron el uso de referencias urbanas, las cuales prácticamente desde que la división Este-Oeste y Norte-Sur de las calles y avenidas desaparece, el patrón en la manera de dar direcciones no ha cambiado significativamente; crece la ciudad y su escala, cambian las referencias físicas y urbanas, cambia la gente, las generaciones y sus afectos, mas sigue presentándose el mismo esquema de uso de referencias urbanas, y un desuso generalizado de la numeración de calles y avenidas.

Así podemos ver casos en la década de 1930:

- **Relojes de Pared:** Donde Scriba y González, frente al Congreso
- **Dr. Carlos Luis Arias, cirujano dentista:** 50 varas al Este del Cuerpo de Bomberos
- **La Estrella, de Samuel Schyfter:** Frente al costado Este del Mercado Central, 25 varas al Sur de la Botica Oriental

Y casos en la década de 1940 en que se presentan los mismos patrones mencionados con anterioridad:

El sistema municipal se hace acompañar del sistema popular y no se suele emplear sólo:

- **Alice Store**
Avenida Central entre calles 5 y 7
Del América 75 vs al Oeste

Predominio del sistema popular:

- **Fábrica de Cocinas Eléctricas y de Carbón, Jesús Gómez V.**

Av. Central pie de Cuesta de Moras

- **Pensión Madrid**

Contigua al Teatro Moderno

- **Maderería de don Enrique Gómez**

125 varas al Sur del Mercado Central

Casos aislados del uso de la Nomenclatura municipal:

- **Almacén La Favorita, de Antonio Gazel**

Avenida Central, Calles 8 y 10

El sistema popular nunca contempló una estructura única. Siempre fue una verbalización



Imagen 21. Dirección dada mediante el uso de ambos sistemas, oficial y popular.

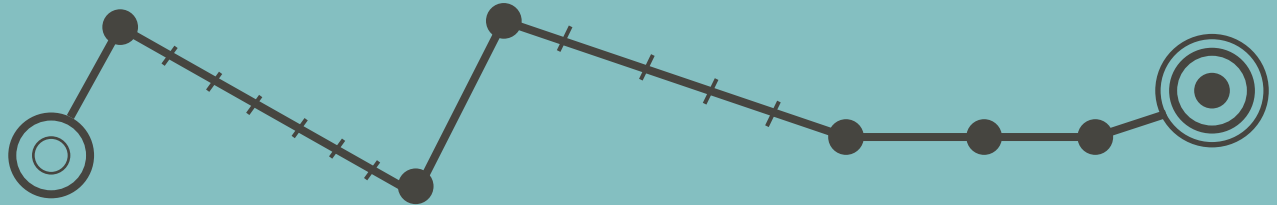
espontánea y vivencial del entorno urbano, ya que al expresar las direcciones de la manera popular, existía en su condición de relato una expresión directa como si estuviera recorriéndose presencialmente. Decía Constantino Láscaris que “dar una dirección es un intento de ubicación espacial mediante el lenguaje” (1985, p. 126). Para este intento, quien la da realiza un proceso mental en el que imagina las referencias en su cabeza como si estuviera ubicado frente a ellas, viéndolas en ese momento, y al contar las cuadras, observa las esquinas, los comercios y su gente, de una manera absolutamente vivencial. Los costarricenses no tendrán mucho rigor en su proceder, pero si han desarrollado una fina inteligencia espacial, y una altísima capacidad de abstraer con nitidez la *imaginabilidad*⁵ de la ciudad que habitan, manifiesta no sólo en la manera en que dan direcciones a partir de referencias, sino en la capacidad de, a su vez recibirlas y ubicarlas espacial y mentalmente, haciendo en la mayoría de los casos prescindible la numeración de calles y avenidas a la hora de desplazarse a pie en la ciudad.

5 “Esa cualidad de un objeto físico que le da una gran probabilidad de suscitar una imagen vigorosa en cualquier observador de que se trate” (Lynch, 1960, p. 19).



“La segunda estrella
a la derecha,
y directo hasta el
amanecer”.

Dirección del País de Nunca Jamás, James M. Barrie



Nomenclatura urbana en Costa Rica: lo bueno, lo malo y lo feo

El performance y lo performativo

Generalidades

Elementos de las direcciones como actos performativos

Imaginaris urbanos y toponimia

La condición de la nomenclatura en Costa Rica

Sistema de referencias urbanas: la estructura del relato

La diferencia entre ubicación y dirección

Cuestión de percepción: relatos a pie y relatos desde el automóvil

La manera oficial de dar una dirección
Sobre direcciones: la buena, la mala y la ideal

Direcciones callejeras como performance

Sobre el "llegar a ser" de una referencia urbana

El Teatro Nacional: crónica de una referencia

San José es el centro

Las referencias en el modelo actual de ciudad

Relatos en la actualidad

Apartado contemporáneo



Los relatos de viaje en la actualidad

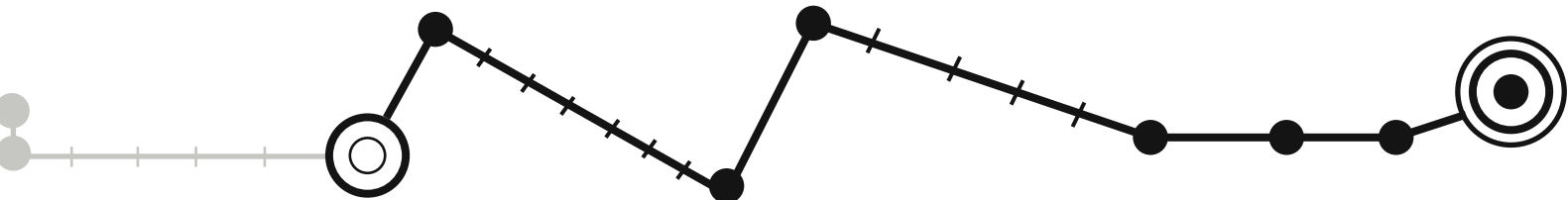
INTRODUCCIÓN

A pesar de que el uso de referencias urbanas para orientarnos ha permanecido como práctica social a través del tiempo, las variables y dinámicas urbanas se han complejizado en las últimas décadas repercutiendo tanto en la praxis ciudadana como en los procesos de construcción simbólica de las referencias urbanas.

En este capítulo se valoran estas condiciones para definir los aspectos que le otorgan a una referencia su connotación orientadora del espacio, sin perder de vista el deseo municipal que sigue ejerciendo sus intentos por erradicar la práctica popular, hoy más que nunca.

Así, se estudian los relatos de viaje cotidianos como registros orales y performativos de la práctica popular, para comprender su estructura, sus componentes, su capacidad espacializante, en contraposición con el más reciente plan municipal de nomenclatura urbana, para poner en relieve la situación actual del fenómeno.

Además, se enmarcan las referencias urbanas en su condición efímera, sometidas a la transitoriedad física y simbólica propias de la naturaleza de la ciudad. De esta manera, se aborda esta práctica desde la singular estrategia de su construcción, como un proceso en constante transformación y no como un hecho estático y acabado, en un intento por valorar esta práctica social como un patrimonio intangible capaz de evocar espacios de memoria cotidiana a partir de la construcción y uso de referencias urbanas de orientación.



Nomenclatura urbana

GENERALIDADES

La Nomenclatura Urbana es un tema bastante ajeno al ciudadano común costarricense. Históricamente no se nos ha hecho necesario entender cómo funciona, para qué sirve y mucho menos a quién le facilita el trabajo, ya que sencillamente nuestras prácticas de orientación popular la han hecho prescindible para el ciudadano común, no así para una serie de instituciones que se han dado a la tarea de promover el diseño e implementación de una nomenclatura urbana para la ciudad de San José y el país en general, para lo cual se vuelve necesario revisar la situación de la Nomenclatura para comprender el fenómeno de la orientación urbana desde su aspecto oficial y de qué manera conviven ambos sistemas en el mismo territorio.

Según investigadores del Banco Mundial:

La Nomenclatura es una operación que permite determinar sobre el terreno la ubicación de una parcela o de una vivienda, es decir, “definir su dirección” por medio de un sistema de mapas y de letreros que indican la numeración o la denominación de las calles y las construcciones (Farvacque-Vitkovic, Godin, Leroux, Verdet y Chávez, 2005, p. 2).

En un escenario ideal, la Nomenclatura no es sólo una herramienta para localizar destinos y recintos. Es parte esencial de la información ciudadana como lo es el estado civil o el tipo sanguíneo de una persona, pero a su vez, es una herramienta imprescindible para la gestión y planificación urbanas, por lo que su complejidad demanda la participación de muchos actores implicados que deben coordinar sus funciones, desde su diseño, ejecución

y uso.

En ciudades con una fuerte tradición de orientación a partir de la nomenclatura, desde el punto de vista de los **ciudadanos**, la Nomenclatura facilita la lectura de la ciudad y por ende la orientación en ella para encontrar destinos y servicios, tanto para el local como para el turista. También define situaciones de tipo legal a partir del domicilio, en donde una dirección responde en casos de ilegalidad, así como cobro de servicios y estados de cuenta, a pesar de que poco a poco, estas funciones cada vez más van siendo sustituidas por el correo electrónico.

Para entidades implicadas en la **gestión urbana** como las municipalidades e instituciones que brindan servicios públicos es una herramienta para el mejoramiento de las actividades del fisco local, gracias a la información cartográfica y de señalización que ofrece la Nomenclatura es posible localizar y hacer un censo de las personas y las empresas sujetas al pago de servicios e impuestos y definir mejor la base tributaria, así como la planificación y programación previa de la inversión urbana (p. 4).

Para los **servicios de emergencias** como la Cruz Roja y el Cuerpo de Bomberos de Costa Rica el poder localizar una emergencia con facilidad marca la diferencia entre la vida y la muerte, y a su vez en la capacidad de quien solicita el servicio para indicar la dirección del domicilio. Es por eso que estas dependencias, apoyan la promoción del conocimiento y el uso de la nomenclatura, ya que las referencias populares representan una serie de dificultades a la hora de dar con el destino de una emergencia.

Es vital en la **distribución de correspondencia**, por lo cual la oficina de Correos de Costa Rica es una de las principales interesadas en consolidar la Nomenclatura Urbana en la práctica de orientación urbana.

Y es, además, parte de la **construcción de la imagen de una ciudad**, a partir del aspecto físico de la señalización propiamente como parte del equipamiento urbano, en conjunto con el diseño de semáforos, aceras, casetas de teléfono, y demás versiones de

mobiliario urbano, cuya estética se vuelve pieza importante de la identidad de una ciudad.

En Costa Rica es la **Oficina de Correos de Costa Rica S.A.** quien asumió la tarea de ejecutar el proyecto de nomenciar las calles y avenidas nacionales, en cooperación con la Unión Postal Universal y al apoyo técnico de Correos de España quien en el 2002 desarrolla “un documento denominado Norma de Identificación de Direcciones para la normalización de un sistema de direcciones y asignación de códigos postales en el país, que brinda los parámetros técnicos para identificar, denominar y numerar todas las vías de nuestro sistema vial y las edificaciones convergentes en ellas”. Desde 1998 la Comisión de Diseño, Implementación y Metodología de Nomenclatura y Señalización “será la encargada del diseño e implementación y metodología del sistema de nomenclatura, la cual tomará en cuenta la señalización de calles y avenidas, numeración de inmuebles y codificación postal, designando el diseño más adecuado de acuerdo a la señalización y ordenamiento ya existente, considerándose además el diseño estructural de las ciudades”.

A partir de la aplicación de la Norma, es la oficina de Correos de Costa Rica quién, una vez establecido el criterio técnico, suministra esta información a instituciones centralizadas, descentralizadas y municipalidades para ser acatadas dentro de sus intereses y campos de acción. Es así como la **Municipalidad** (de San José para este caso) se vuelve ejecutora del proyecto físico de la Nomenclatura Urbana sin intervenir en la toma de decisiones de diseño técnico, y asume los lineamientos establecidos por Correos de Costa Rica, trazados de forma general para todo el país.

Existe además la **Comisión Nacional de Nomenclatura** “encargada de velar porque los edificios y parajes públicos tengan nombres que constituyan homenaje a personas o sucesos de trascendencia histórica, social o cultural, y de preservar los nombres tradicionales y autóctonos de la geografía costarricense” (Ley 3535, 1965). Esta comisión está conformada por un equipo interinstitucional, con seis miembros que representan al Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes (MCJD), a la Universidad de Costa Rica (UCR), a la Universidad Nacional (UNA), a la Junta Administrativa del Museo Nacional y al Instituto Geográfico de Costa Rica en períodos de seis años. Esta autoridad es la que vela

por la denominación oficial de los espacios y edificios públicos, así como la regulación de variaciones en la nomenclatura de la División Territorial Administrativa de la República y nombres geográficos en general del país.

A pesar de la existencia de la Norma, en el Decreto N° 32793-MP-MOPT (2005) en el que se publica en el periódico La Gaceta, que contiene la normativa en el tema de vialidad y nomenclatura urbana, se manifiesta además la existencia del **quehacer popular** para dar direcciones bajo las siguientes palabras:

III.—Que Costa Rica posee una característica muy singular que afecta de gran manera al país y consiste en la carencia de un sistema estructurado de direcciones, ubicándose cada domicilio por medio de la utilización de puntos de referencia y distancias en metros. IV.—Que uno de los fines que persigue el correo oficial de la República es dar una solución integral al problema de identificación de direcciones en Costa Rica (Diciembre 5).

En este sentido, ninguna de las partes (oficial y popular) ha encontrado un punto de conciliación. Las instituciones interesadas no han logrado vencer en su lucha por difundir y consolidar el uso del sistema oficial en la gente, a pesar de la gran inversión de esfuerzos para crear una normativa e infraestructura para posibilitarlo. Y por otro lado, sigue cuestionándose y menospreciándose el uso popular de dar direcciones, cuando muy a pesar de ello, todos aprendemos a dar y recibir direcciones a partir de referencias, puesto que es el verbo común que se encuentra en la calle.

Al estar el diseño de la Nomenclatura Urbana en manos de la oficina de Correos, se concibe desde una **escala macro** que asegure la entrega de correspondencia a nivel nacional, que además emplea códigos numéricos basados en la división geopolítica del país y la jerarquía de carreteras nacionales. Es decir, se basa en un criterio técnico funcionalista y desde una perspectiva de uso vehicular, dejando de lado por completo la orientación desde el caminante, que históricamente se ha consolidado basándose en una **escala micro**, al detalle y desde la cotidianidad.

A esta **discordancia** que ignora todo el proceso histórico-cultural de la orientación local, se suma la falta de procesos de culturización exitosos en los temarios escolares o campañas de concientización pública en temas de orientación y direccionamiento (H. Vargas, comunicación personal, 14 de mayo, 2014), por lo que los intentos de aprehensión de estas maneras oficiales para dar direcciones, se ven truncados, al no contar el ciudadano con ninguna fuente clara, accesible y de fácil lectura para iniciar el largo proceso que implica adoptar nuevos usos y costumbres.

PLACAS DE NOMENCLATURA VIAL EN SAN JOSÉ

Como mencionado, la Municipalidad de San José es la encargada de ejecutar el proyecto de Nomenclatura Vial, basado en la cartografía oficial de la Municipalidad, el Instituto Geográfico Nacional y la Comisión Nacional de Nomenclatura para la numeración de calles y avenidas a cargo de Correos de Costa Rica. Para este proyecto, se estableció un Convenio de Cooperación entre la Municipalidad y un patrocinador, por la necesaria participación para el aporte económico que permitió la consolidación del proyecto, al financiar el costo de la señalización vial del cantón, bajo coordinación y supervisión de la Municipalidad (Castro, E. 2008).

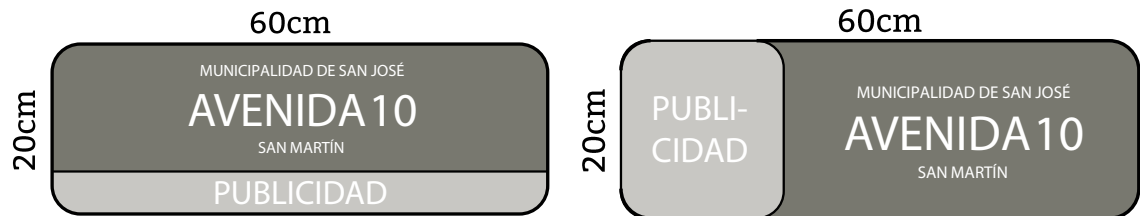
Es así como el patrocinador, en este caso el Banco de Costa Rica (BCR) y el Banco Nacional (BN), recibieron a cambio de su aporte económico un espacio publicitario equivalente al 30% del área total en cada una de las placas, tanto en las colocadas en inmuebles como en las placas en poste.

La prioridad será instalar placas en edificaciones, y en dado caso de que no existiera la posibilidad, se recurre a la colocación de un poste redondo de hierro galvanizado sobre el área pública o privada a definir por un inspector municipal y los lineamientos definidos

por ley.

La leyenda de las placas incluye el número de vía, su nombre propio (de tenerlo, como por ejemplo Paseo Colón, Paseo de los Estudiantes) oficiales por la Comisión Nacional de Nomenclatura, la referencia de la Municipalidad de San José, así como el logotipo del patrocinador en el área destinada en un tamaño de placa de 20 x 60cm, en fondo verde y letras blancas, colores aprobados por ingenieros designados de la Dirección de Ingeniería (Castro, 2008).

Imagen 1. Opciones para distribución de área publicitaria en placas viales.



LA CONDICIÓN DE LA NOMENCLATURA EN COSTA RICA

El proyecto de Nomenclatura se mantiene hoy en un registro computarizado en base GIS (Sistema de Información Geográfica) desarrollado por Correos de Costa Rica, que constituye quizás la base de información en el tema de vialidad y direccionamiento más completa del país, que contiene la información de cada predio, su geolocalización (tomada en la puerta de cada recinto), el nombre y tipo de establecimiento, así como la información de numeración y jerarquización vial a nivel nacional.

Esta base de datos contenida en cartografías digitales se creó con el afán de **universalizar**

el sistema de orientación urbana, introducir un código estandarizado y de fácil lectura para cualquier local o visitante, además de crear una codificación que unifique la ubicación de los elementos urbanos en general, para ser empleada por todas las instituciones implicadas en el tema de vialidad e infraestructura (MOPT, ICE, CNFL, entre otras, que en cada caso, mantienen actualmente una codificación distinta para ubicar los elementos sobre los cuales trabajan, como postes de luz, carreteras, hidrantes, y demás), para hablar en un mismo idioma en tema de localización en general.

Así lo confirmó Humberto Vargas Espinoza, de la oficina de Correos de Costa Rica en San Pedro, experto en el diseño y compilación de esta base de datos, y explicó cómo toda la lógica de funcionamiento de la actual Nomenclatura en el país, se diseñó en virtud de un lenguaje informático con el cero (0) como punto de partida, y el uno (1) como parámetro de unidad para las calles impares y el dos (2) para las calles pares.

De esta manera, se establecieron distintos centros (0,0) según área urbanizada. Es así como el **punto cero** del cantón central de San José es el punto de partida para la numeración de las calles del área metropolitana de San José (Decreto N° 32793-MP-MOPT (2005), Diciembre 5), proyecto bajo el que la Municipalidad ejecutó en el 2012. Esta misma lógica, aplica según el trabajo de Correos de Costa Rica para las áreas metropolitanas de Alajuela, Cartago y Heredia, cada una de las cuales cuenta con su calle cero y avenida cero, a partir del cual se extiende en toda el área comprendida¹.

En el caso de las provincias de Guanacaste, Puntarenas y Limón, por la gran extensión de territorio rural que tienen, y una condición de trama urbana discontinua, no es posible la numeración de toda una provincia, que cuenta con caminos de lastre, trillos informales y grandes áreas de fincas y ruralidad, a partir de un único eje central. Es así como en la cartografía, cada centro urbano, independientemente de la división política a la que pertenezca (cantón e inclusive distrito), cuenta con su propio eje cartesiano.

¹ Cartago contaba con una lógica distinta de numeración que dificultaba la homogenización del sistema para todo el país, para lo cual se hizo un ajuste importante de toda la nomenclatura de calles y avenidas en el 2013, que implicó darle vuelta a toda la numeración entre otras cosas, para que se incorporara a la lógica estandarizada que plantea la oficina de Correos de Costa Rica.

Los técnicos de la Nomenclatura Vial aseguran que este sistema es el más eficiente y no hay un sistema “mejor” para ofrecer dirección y ubicación, por concepto de lógica. Con sólo caminar unas pocas cuadras y hacer una lectura de la Numeración de las calles transitadas, dice el experto Humberto Vargas, es posible comprender la lógica de funcionamiento de toda la ciudad sin necesidad de una asistencia técnica.

Lo cual es cierto. En la teoría.

En la práctica, este declarado “fanático de la nomenclatura” aseguró dar su dirección a partir del Colegio de Cedros: 150 metros al Oeste del Colegio de Cedros.

Yo personalmente uso la de los metros, porque no existe la otra nomenclatura para decirla. Mi dirección (oficial) sería diagonal 20, número 200, pero no puedo usarla porque no hay quién diga dónde está la diagonal 20. (H. Vargas, comunicación personal, 14 de mayo, 2014).

Llama la atención como la verbalización empleada niega rotundamente la existencia simbólica del sistema oficial, aún para los técnicos defensores de la necesidad de nombrar la orientación y de erradicar la lógica popular. No existe la nomenclatura en el imaginario colectivo del costarricense, muy a pesar de que sí existe en su dimensión física y cartográfica, en vista de que la orientación en Costa Rica se asienta en la construcción colectiva de una imagen mental nítida del entorno urbano (imaginabilidad según Kevin Lynch), y la capacidad de transmitirla a través del lenguaje (oral y escrito). Antoine Bailly (citado en G. Giménez, 2005, p. 16) dice que “territorio sólo existe en cuanto es percibido y representado por los que lo habitan”. Para el costarricense el territorio se reconstruye a partir de las referencias consolidadas a través de vivencias compartidas en colectivo, y es de esta manera en que existe; desde su representación simbólica, mas no numérica.

LA DIFERENCIA ENTRE UBICACIÓN Y DIRECCIÓN

La diferencia entre los conceptos *ubicación* y *dirección* es la que hace la gran diferencia en cuanto al uso o desuso de los sistemas de orientación popular y oficial.

La *ubicación* se realiza a partir de la numeración de calles y avenidas. Da una localización bastante aproximada, inscrito en un rango de 100 metros:

- “Compañía Nacional de Fuerza y Luz S.A. San José Avenida 5, calles 1 y 0”².

Una dirección implica las señas exactas del recinto específico al cual se quiere llegar. Dentro de un sistema oficial, estaría basado en la codificación numérica del predio.

- Geovanny Vargas, San José Avenida 10, calles 1 y 2, edificio 157.

San José, (y Costa Rica en general) no cuenta con un concepto predial de conocimiento general, y es por eso que actualmente es imposible (H. Vargas, comunicación personal, 14 de mayo, 2014) que un sistema de direcciones sea puesto en práctica. No existe como práctica socio-cultural y tampoco existe su infraestructura (la mayoría de los recintos no cuentan con placas con la numeración predial actual). Afirma entonces el experto

² Las direcciones empleadas en este apartado son registros de correspondencia realizadas en el Departamento de Carteros de Correos de Costa Rica, sede de Zapote, en mayo del 2014.

que mientras no esté la numeración predial no se gana nada divulgando el sistema de numeración de calles y avenidas (*ubicación*), ya que, sin la numeración predial (*dirección*), se vuelve necesario hacer acompañar la dirección numérica con señas como “frente a Bar Panterito, casa color beige con vino”, en detrimento de la consolidación del sistema oficial en la práctica ciudadana.

Volvemos a lo mismo.

LA MANERA OFICIAL DE DAR UNA DIRECCIÓN

En términos generales, dar una dirección de manera *oficial* en Costa Rica requiere primero de ubicar el cuadrante en el que se ubica, a partir del tipo (calle o avenida) y la numeración de estas dos vías convergentes. Una vez ubicadas ambas vías convergentes, se incluye primero el nombre del Barrio o Urbanización, luego la calle o avenida sobre la que se encuentra el predio, la calle o avenida transversal a partir de donde se cuenta con un podómetro la distancia en metros de la puerta del recinto, y finalmente, la numeración predial. Para ello “La identificación de direcciones se expresa en términos de la distancia en metros medida desde el vértice más cercano al punto central de la cara de la cuadra donde está situada hasta la dirección” (Decreto N° 32793-MP-MOPT (2005) Diciembre 5):

Para la asignación de la numeración de predios se realiza de la siguiente manera:

1. Barrio o urbanización
2. Avenida/calle sobre la cual está el inmueble
3. Calle / avenida transversal
4. Número del predio

Barrio Los Silos, Avenida 10 San Martín, 30 - 39

- Acera izquierda vista desde el inicio: números impares.
- Acera derecha vista desde el inicio: números pares.

Se podrá ampliar el ámbito zonal de barrio para incluir otra referencia como el distrito para completar mejor la información.

En el caso de las alamedas, estas incluirán el concepto de alameda, más el número asignado a la misma.

Ejemplos de direcciones oficiales (Decreto N° 32793-MP-MOPT (2005) Diciembre 5):

- Barrio San Francisco, Avenida 6, 4-137
- Hatillo 2, Avenida Nosara, 40-18, Alameda 2
- Barrio Montealegre, Autopista Estado de Israel 33-70
- Barrio Vasconia, Avenida 26, 17-37

Cuando entre dos avenidas numeradas correlativamente se intercalen una o más vías que deban catalogarse como avenida pero que carecen de numeración, se identifican con el nombre de la avenida contigua más cercana al punto central, y se le asigna a la primera la letra A y se continúa sucesivamente (B, C, etc.) con el resto de vías que estén sin identificación. Esto sustituyó a la antigua numeración que empleaba los términos “bis” o “bis-bis”. A estas calles identificadas con el alfabeto latino, se les llama **seriales**, por ejemplo:

- Avenida 1 A
- Calle 11 A

Además, existen las diagonales y transversales, que cuentan con su propia numeración



Imagen 2. Uso de seriales:
Av.1a

Imagen 3. Avenida, transversal, calle, diagonal según ángulo

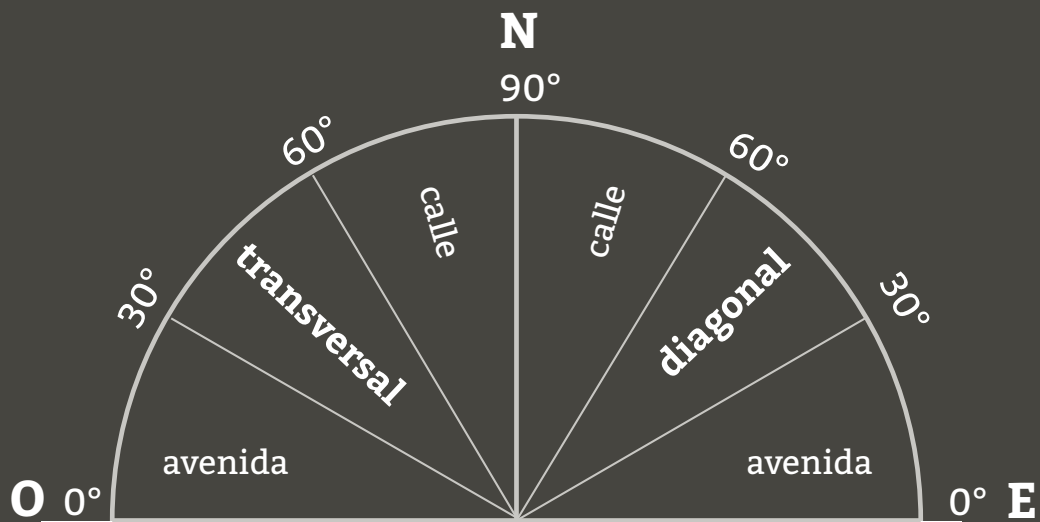


Imagen 4. Placa, Transversal 7



diferenciada. La diferencia entre una avenida y una diagonal o una transversal, se basa en el ángulo. Las avenidas van de los 0° a los 30°. Las transversales de los 30° - 60° en dirección Noroeste – Sureste. Las diagonales de los 30° - 60° en dirección Suroeste – Noreste.

Para más detalles sobre el sistema de Nomenclatura en Costa Rica, ver el (Apéndice X).

SOBRE DIRECCIONES: *LA BUENA, LA MALA Y LA IDEAL*³

Durante el acercamiento que se hizo por un lado con los carteros, quienes lidian el día a día con las direcciones populares, y con el técnico de la Nomenclatura Urbana, su contraparte oficial, saltó una coincidencia que, sobretodo viniendo del funcionario defensor de la numeración, es muy diciente sobre la condición particular del fenómeno local.

Existe la noción de una dirección *ideal*, una dirección *buena* y una dirección *mala*. Como todo en este fenómeno, estos conceptos surgen desde la táctica y no desde la estrategia, es decir, no hay una definición oficial de estas tres categorías, sin embargo, tanto para sectores que se relacionan laboralmente con la lógica de las direcciones, como para los ciudadanos en general que las usan como herramienta para orientarse y ofrecer orientación, existen como consenso colectivo implícito, que ultimadamente se acepta como lógica interna para entenderse y facilitarse la existencia.

3 Para la definición de la manera en que se dan direcciones de manera escrita, se tomó como base de análisis las entrevistas realizadas a carteros, al director a cargo del Departamento de Carteros de Correos de Costa Rica y técnicos de la nomenclatura urbana para San José, también del Departamento de Carteros de Correos de Costa Rica, así como registros de direcciones escritas directamente en la correspondencia. Se mantiene la literalidad de quien anota.

Es así como en general hay un consenso de que *debería* existir un sistema de **direcciones ideales** (entendidas para la generalidad como las oficiales) basadas en la numeración de calles y avenidas.

Testimonios de este consenso de lo que se considera *ideal*:

- La iniciativa (placas con la numeración de calles y avenidas en San José) me parece bien para culturizarnos todos, porque la verdad los ticos somos un desastre para dar direcciones, tanto que hasta bromas nos hacen. Pedro Castillo (Gutiérrez, 2012).
- Ojalá este sistema funcione y nos acostumbremos, ya que nos permitirá ubicarnos mejor. Hermenegildo Palacios (Gutiérrez, 2012).
- Con este proyecto San José da un paso adelante para ser una ciudad más atractiva para nacionales y turistas, quienes tienen que lidiar con esa forma tan primitiva, pero folklórica de dar direcciones. Johnny Araya (Gutiérrez, 2012).

A pesar de que la mayoría de las personas no manejan la lógica de este sistema, se considera correcto tenerlo.

El concepto de “direcciones a la tica” bajo el que se hace referencia en los medios al fenómeno, es muy dicente sobre la postura que se toma ante él, y por qué lo desacreditamos con tanta vehemencia a pesar de que hemos sido incapaces de proceder de manera distinta. Constantino Láscaris (1985, p. 115) retoma este concepto (“a la tica”) describiéndolo como un proceder sin arrebatos, basado en un regateo permanente de lo correcto, lo normado, lo legal. Una actitud calculadora y astuta, que sabe que *el otro* tiene el

mismo comportamiento, por lo cual se desarrolla una desconfianza oportuna. Por defecto, las direcciones “a la tica” se entienden como una práctica ilegítima y descalificante ante lo considerado moderno y avanzado.

Es así como se opta por la opinión consensuada en favor de buscar *modernizar* la ciudad, a través del deseo de contar con un sistema universal de nomenclatura, que nos acerque a ciudades modelo con estos atributos, opinión que se refuerza con el discurso político que enfatiza la dialéctica de lo primitivo y folklórico en contraposición con lo moderno y avanzado: ultimadamente, lo *ideal* (deseado).

A continuación casos de direcciones ideales:

- Banco BCT S.A.: 55 Calle Central, San José, Costa Rica
- Pipache Sociedad Anónima: Calles 3 y 5, Avenida 14
- (Particular): San José, calle 7 ave. 16 y 18. Casa 1651.
- (Particular): Calle 11, Ave. 8-10. Casa #819, San José

Sobre una **dirección buena**, entendida dentro del contexto costarricense, ambos carteros (lo popular) y técnicos (lo oficial) confirman que hay una dirección eficiente, de dominio general y de uso cotidiano cuyo límite entre ésta y una *mala* dirección es en la práctica lo que marca la diferencia entre llegar y no llegar. La diferencia entre una y otra radica en el tipo de la referencia que se emplee, y parte del hecho de que quien vaya a hacer uso de la dirección tiene un conocimiento base previo del entorno urbano, como requisito mínimo para entrar en la dinámica popular de las direcciones.

Una vez más, la variable del consenso colectivo se hace presente sobre lo que se considera

como una referencia, a partir de la cual pueda partir la distancia a la que queda el destino. Si es una *buena* dirección (y por ende una buena referencia), no hará falta mayores señas, más que la distancia y rumbo (norte, sur, este u oeste) para que la mayoría de las personas puedan dar con el destino.

Algunos ejemplos de direcciones que se consideran *buenas* serían:

- BAC San José: San José, 75 metros Norte de la Iglesia del Carmen
- CCSS, Sucursal San José: 100 mts. Este de Correos de Costa Rica
- Htl. Presidente Gudes y Scriba S.A.: Frente al Hotel Balmoral
- (Particular): Costado Sur Colegio de Señoritas. Casa No. 368
- (Particular): de la entrada principal del Banco Popular 400 Sur, casa MI (mano izquierda), San José, Costa Rica
- Servi-Repuestos J.G.S.A: 200 mts. Este de la Clínica Bíblica y 9mts. Sur. San José, Costa Rica

Lo que hace que estas direcciones sean *buenas*, es que hacen uso de referencias de conocimiento público consolidadas por dos generaciones o más (como el caso del Colegio de Señoritas, la Iglesia del Carmen y la Clínica Bíblica) y que además forman parte ya de la traza urbana que conforma la imagen de San José. Para ampliar sobre las variables que hacen que un elemento urbano-arquitectónico tenga las cualidades de una referencia urbana de orientación, se puede revisar el apartado “Sobre el llegar a ser de una referencia urbana”.

Hay casos también de *buenas* direcciones cuando el destino es una referencia en sí mismo, casos en los que no se requiere de más información como podría ser los casos siguientes:

- Presbítero (Particular): Parroquia Ntra. Sra. De la Soledad, San José
- BAC San José, oficinas centrales

Así como también sucedía en el período estudiado entre 1850 y 1950, sigue sucediendo en la actualidad el uso de ambos sistemas en la correspondencia, como una medida ante el predominio del uso de referencias sobre la numeración de calles y avenidas, para garantizar que la dirección sea entendida, tales como los siguientes casos mixtos:

- CNFL S.A.: San José, Avenida 5, calles 1 y 0. Frente a Radiográfica
- (Particular): De la terminal de Tracopa 100 Norte – Calle 5 Ave. 16. Casa 1610, San José
- (Particular): San José, calle 7, ave. 16 y 18. Casa frente al Fondo Mutual, CCSS

Finalmente, existen direcciones que dentro de la lógica del sistema popular, son consideradas **direcciones malas**. El técnico en nomenclatura urbana consideró mala una dirección dada a partir de referencias desaparecidas (como por ejemplo la Antigua Biblioteca Nacional que actualmente es un parqueo), de propiedades en donde la referencia sea el dueño, o elementos que no sean parte de la infraestructura urbana, como árboles (El Higuerón en San Pedro), en tono de broma elementos como “vacas o perros echados”,

comerciantes que se ubican siempre en el mismo lugar como chanceros o vendedores de lotería, entre otros casos similares.

Los carteros coinciden con que usar las referencias desaparecidas es una *mala* dirección, aunque se muestran conscientes de que son situaciones inevitables y que por la experiencia, saben perfectamente a qué lugar se refieren, por lo que deciden hacer la entrega. Reconocen además como malas, las direcciones ambiguas que no dejan claro a qué lugar exactamente se refieren. Por ejemplo:

- Del Banco Popular 300 Sur y 75 al Este.

El Banco Popular en San José tiene fachada hacia tres lados de una cuadra; tiene una esquina sobre la Avenida 2da y otra sobre la Avenida 4. La gran ambigüedad es saber a partir de cuál esquina empezar a contar los 300 metros hacia el Sur. Peor aún en casos que un edificio abarca toda una cuadra, como el caso de la Iglesia de la Merced. Hay cuatro esquinas a partir de las cuales empezar a contar la distancia. En estos casos se suele hablar de “costados” para restar un poco de ambigüedad, por ejemplo decir “costado norte” o “costado sur”.

Otra fuente de ambigüedad, es lo local y lo general en una referencia. Por ejemplo:

- (Particular): Casa rosada frente a Parqueo – por la casa del Tornillo – 25 oeste del BCR

Direcciones como esta son más dadas en la oralidad que en versiones escritas. Denotan

un alto grado de familiaridad con el lugar, demandando un gran conocimiento del sector para quien se dirige, al emplear referencias de un comercio local específico, y la falta de especificidad sobre cuál sucursal del Banco de Costa Rica. Por su carácter tan local, se considera como una *mala* dirección, ya que las referencias empleadas no son de conocimiento general.

La oralidad es menos estricta con este tipo de referencias. Permite mayor detalle en las descripciones y señas para orientar, lo que provoca que se sostenga el uso de las referencias (buenas, malas y peores) en el tiempo y sigan representando una mayoría en el uso popular de la gente como ilustra la gráfica a continuación, que incluye el uso del sistema de nomenclatura, el sistema popular, el uso mixto de ambos sistemas, y casos que no aplican rechazados por los carteros, por falta de información y especificidad:

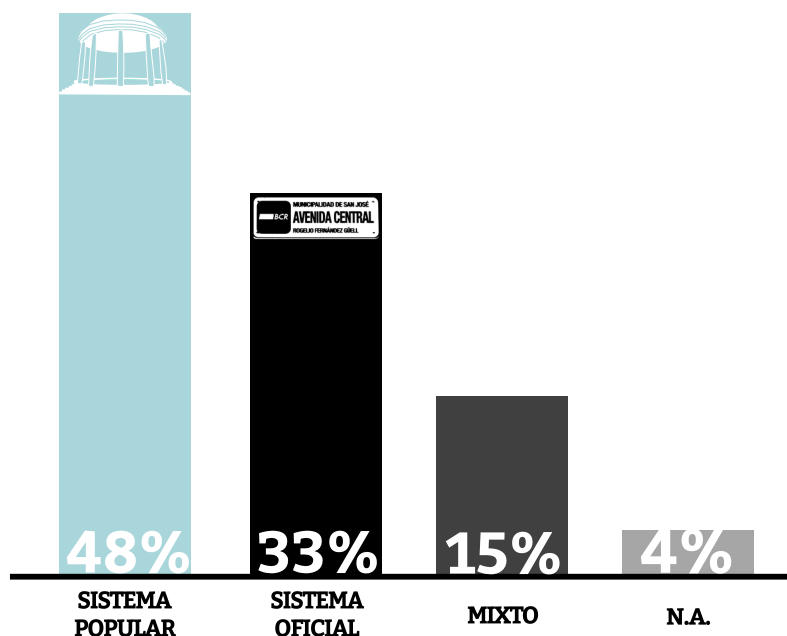


Imagen 5. Uso de los sistemas popular y oficial en la correspondencia actual

La muestra se tomó a partir de casos de correspondencia directa facilitada por la oficina de Correos de Costa Rica. El correo convencional ha visto un descenso en usuarios en las últimas décadas a raíz del uso del correo electrónico, por lo que la mayoría de correspondencia viene de parte del Poder Judicial, bancos, oficinas de pensiones y seguros. Este correo convencional de tipo institucional es más dado a hacer uso de direcciones basadas en la numeración de calles y avenidas, que el ciudadano común que se sirve en mayor proporción de referencias populares.

El Teatro Nacional: Crónica de una referencia

El rasgo que más identifica a una referencia urbana es su carácter efímero y mutable como parte de los procesos de transformación propios de una ciudad. Como se ha podido notar, el fenómeno de la orientación urbana en Costa Rica se conforma de dos componentes, una dimensión físico-espacial y una simbólica imaginada, es decir, los diferentes elementos de la ciudad a los cuales se les ha otorgado un significado colectivo con el devenir de la historia urbana local. Algunos de estos elementos, como parte de la constante evolución de la ciudad, se mantienen, como acota Aldo Rossi al decir que “la ciudad es algo que permanece a través de sus transformaciones” (1982, p. 95), y otros desaparecen, ya sea de la trama urbana o del imaginario colectivo. Es una variable natural de la ciudad, y por consiguiente, de las referencias del sistema popular de orientación.

Bajo esta premisa de la condición efímera y mutable de las referencias urbanas, tanto en su dimensión física como simbólica, se eligió el Teatro Nacional como caso para ponerla en perspectiva, en vista de que es un elemento arquitectónico que fue concebido como respuesta a una necesidad imperante para la sociedad burguesa que detentaba el poder en su momento, y ha permanecido desde entonces en su dimensión física jugando un papel simbólico distinto conforme suceden las generaciones. A partir de la construcción de esta radiografía espacio-temporal del Teatro, se busca poner en relieve los procesos socio-culturales que se entretajan alrededor de un elemento urbano-arquitectónico que lo hacen trascender para llegar a ser una referencia que proporciona orientación en la ciudad, y cómo, por el contrario, las dinámicas urbanas pueden también evolucionar en nuevas condiciones y restarle este rasgo a una referencia.

En la primera parte de la Costa Rica del siglo XIX, se contaba con una escasa tradición de

eventos culturales, debido a las condiciones extremas de pobreza que atravesó el país en la Colonia, además de la fuerte censura con la que las autoridades de la Iglesia controlaban las manifestaciones artísticas de la época. San José era en general una ciudad con pocos eventos que la sacaran de su aletargada dinámica cotidiana. Salvo las actividades religiosas, los escasos días de mercado y las fiestas cívicas, eran las peleas de gallos, los juegos de azar y las corridas de toros las diversiones comunes, que no hacían distinción de clases sociales, ya que eran concurridas desde el campesino más raso hasta el mismo presidente (Quesada, 2011, p. 41).

Posteriormente, a mediados de siglo el país atravesaba una economía prometedora con las primeras exportaciones de café al Viejo Continente, lo que permitía que los primeros jóvenes costarricenses pudieran estudiar en el extranjero y traer de vuelta una nueva perspectiva ante el arte y la cultura, lo que empezó a despertar un ávido interés por abrir espacios a otro tipo de diversiones y espectáculos (Fischel, 2010, Antecedentes Históricos, párr. 6). Es así como el Presidente Mora lidera un cambio cultural progresista en la época a través de la cultura que materializa con el primer teatro formal en la ciudad, llamado en su honor Teatro Mora (1851) hasta su fusilamiento en 1860, donde pasa a llamarse Teatro Municipal.

Este teatro proveyó de entretenimiento a los josefinos hasta 1888 cuando fue destruido por un terremoto y San José quedó sin una sala adecuada para espectáculos, y las compañías internacionales dejaron de tomarla en cuenta como destino de sus giras. La gota que derramó el vaso e hizo que creciera el interés por dotar a la ciudad de un teatro adecuado para espectáculos de primera categoría fue la negativa de la diva Adelina Patti (soprano italiana considerada una de las cantantes más brillantes de su tiempo) a presentarse en el país por no tener una sala adecuada, que con eso pateó el orgullo de la socialité josefina de finales del siglo XIX y creció el interés por construir un teatro a la altura (Fernández, 2013, p.145).

Es así como se yergue el Teatro Nacional (1897), en una sociedad mayoritariamente modesta y labriega, motivado por la vanidad de la clase oligarca. En una no tan ciudad como lo era

San José en aquél entonces, en la que convivían cafetales, tejados y uno que otro edificio de dos pisos, automáticamente el teatro se convirtió en una referencia urbana, tanto por su escala y estética, como por su valor simbólico. “Cada pequeña ciudad aspiraba tener uno como prueba de su rango de urbanización y cultura” (Gutiérrez en Troyo, Fonseca et al., 1998). Desde el punto de vista material, un viajero, Jacinto Benavente que visitó brevemente el país en 1923, describió San José como “una pequeña aldea alrededor de un gran teatro” (Láscaris, 1985, p.73). Esta imagen deja en claro la proporción del teatro respecto de su entorno, cuyas aspiraciones de grandeza viajaban más rápido que lo que el entorno construido podía avanzar.

Desde el punto de vista simbólico, el Teatro Nacional representaba los ideales de cultura y progreso a la que aspiraba la élite josefina, que tenía un esquema de valores liberales materializado en conceptos importados del modelo eurocéntrico. Es así como este ícono moldea distintos anhelos y perspectivas en la sociedad costarricense. Para la burguesía, era un espacio de diversión, alcurnia y sociabilidad; para las clases populares era objeto de

Imagen 6. 1921. La Avenida 2da. hacia el oeste - una pequeña aldea alrededor de un teatro



curiosidad y completa novedad, a quienes se les ofrecía “un espacio marginal –galería–, en el cual debían comportarse de acuerdo con los valores de la burguesía” (Fonseca et al., 1998, p. 297).

Esta curiosidad y novedad que despertaban las compañías de teatro internacionales que visitaban el país, fueron retratadas por el periodista español Ignacio Trullás y Aulet en su libro “Escenas Josefinas” (1913) que describía como “breves paréntesis de agitación” que turbaban la paz de la capital (p. 15). La expectación que provocaba en la imaginación de los caballeros las bailarinas (sobretudo) y los músicos era tal que se volvía el tema de conversación por los meses que tardara en llegar en barco y luego en tren, para que finalmente, al pasar la espera y la expectativa, se volvía más atractivo para una población inculta, el matar el rato en las cantinas de barrio, como “La Magnolia” o “La Favorita”. La gran referencia urbana, terminaba siendo para el común popular un tema que daba de qué hablar en la cotidianidad lenta y pausada desde su carácter noticioso, mas no porque hicieran un uso presencial del espacio y sus proyecciones culturales.

Las diferencias entre centrales y orilleros, se marcan en todos los actos de la vida josefina; en el Teatro Nacional, los centrales van a palcos butacas y lunetas, y a los orilleros se les permite ir a la galería. (Trullás y Aulet, 1913, p. 148)

El teatro fue siempre un espacio de **segregación**. Segregación socio-espacial en la distribución clásica en torno a la cercanía y visibilidad con respecto del escenario según el precio que se pagaba por asiento, desde la luneta (más cerca), butaca, palcos, y finalmente galería (más lejos); estrategias para garantizar el acceso de un público específico y evitar otro.

Desde siempre el acceso fue restringido por una reja, mencionada por Trullás y Aulet, quien visitó por primera vez el teatro “una tarde que la verja estaba abierta de par en par, como invitándome a que entrara” (p. 24), por lo que ni el teatro ni su atrio fueron nunca espacios apropiables que formaran parte de la cotidianidad del tejido urbano, bajo

la que pudieran construirse afecciones simbólicas en los ciudadanos. Por el contrario, la interacción con las personas era meramente una relación visual, asociada a noches de pompa reservadas para un sector muy exclusivo.

Es así como desde la construcción simbólica, el Teatro Nacional siempre ha sido asociado a adjetivaciones como “coloso”, “monumental”, “catedral del teatro costarricense”, “la joya de Costa Rica” (Arroyo, 2011), que consolidan su carácter de centralidad cultural en la medida en que materializa el concepto modernizador de progreso de la época. Fue un espacio de élite destinado únicamente para los espectáculos inscritos a las bellas artes, que ha servido como pretexto para darse licencias de exclusividad a lo largo de la historia, que empiezan a ser cuestionadas a partir de lo que se considera *digno* el costarricense común.

En la década de los setentas y ochentas, se busca replantear el concepto de cultura bajo el criterio de selección de los espectáculos que históricamente ha albergado el Teatro Nacional, siempre asociados al concepto clásico europeo “del más alto nivel artístico”, entendiéndose ópera, ballet, música de orquesta, con programas de mayor apertura social para descentralizar la *cultura*. Surgen así conceptos como “Teatro al aire libre”, “Cultura en los parques”, “Casas de cultura” y Festivales (de coreógrafos, por ejemplo) que diversifica los espacios de acceso a la cultura y da mayor cobertura en el país.

Estamos, claro está, ante un producto del dogma de la intocabilidad del Teatro Nacional. Deberían pensar en la posibilidad de cerrar las puertas de este edificio convertido por unos cuantos en un hermoso fetiche, ya que se considera que tan sagrado local se encuentra mucho más arriba que los intereses del público. (Venegas, 1978, 15A)

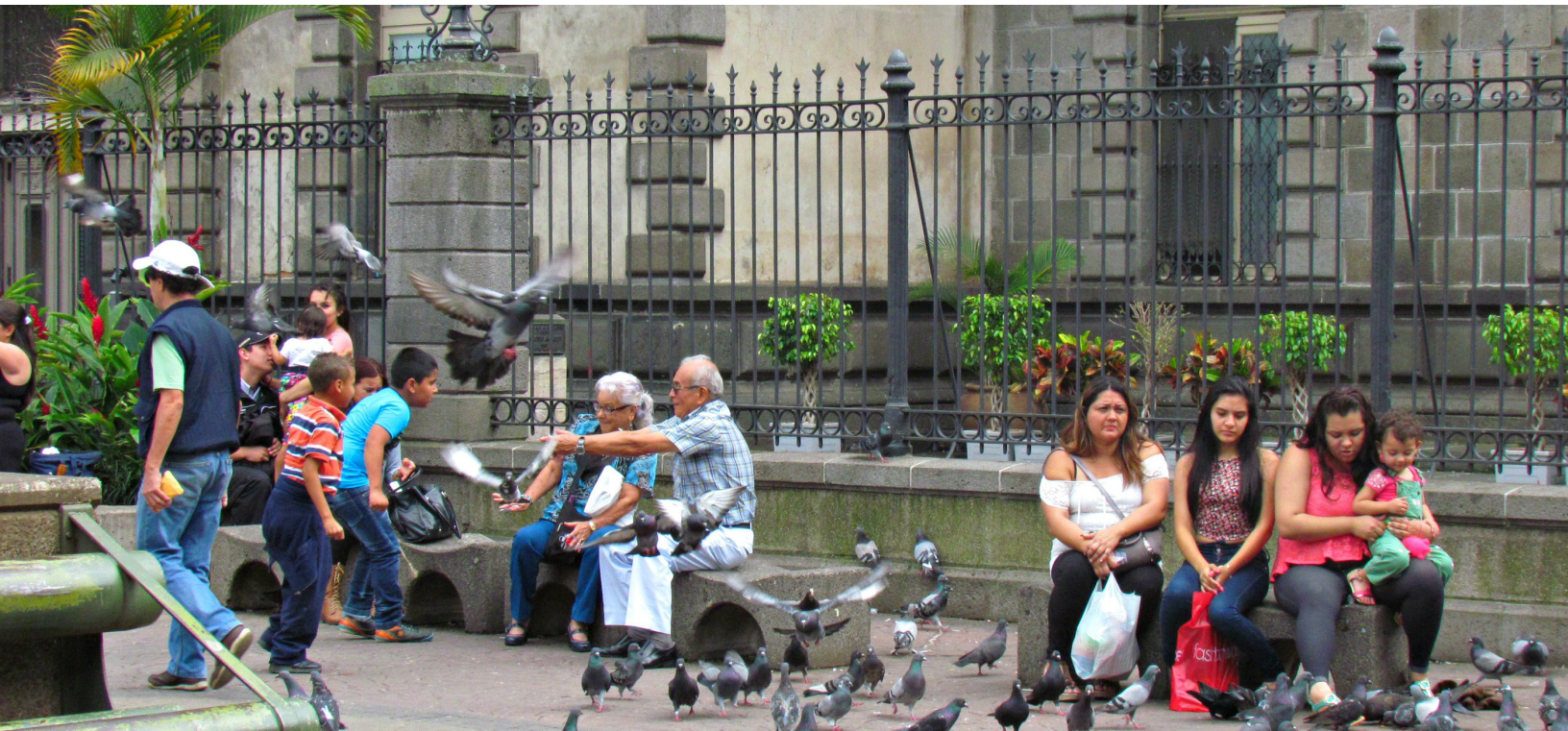
Este aspecto de “intocabilidad” del teatro, se evidencia en la celebración de su centenario en donde se proyectaron en una pantalla gigante en la Plaza de la Cultura (espacio público justo a la par del Nacional) los eventos que se presentaban en vivo dentro del teatro (Arroyo, 2011), para que quienes no pudieran acceder económicamente a los mismos,

podieran presenciar su cuota de *cultura digna*, mas permanecer fuera del perímetro del magno recinto.

El llevar *cultura popular* a donde se encuentra la gente a través de la descentralización, y conservar el papel histórico del teatro como “museo de las bellas artes”, provoca una relación cada vez más impersonal con este patrimonio que poco a poco se va volviendo un desconocido. Además, con el crecimiento que ha vivido la ciudad hasta la actualidad, su singularidad se pierde entre la cantidad de otros objetos arquitectónicos que, aunque quizás de una construcción más austera o desprovistos de un carácter “magno”, contienen un valor simbólico de mayor peso ciudadano, construido a través de la convivencia y la sociabilidad.

Tal es el caso extremo que presencié (a manera de anécdota para enriquecer el punto), en un bus de San José – San Pedro, en el que un hombre adulto hablaba por teléfono con otro, intentando ponerse de acuerdo en qué punto de San José encontrarse. El primero le decía

Imagen 7. La reja perimetral segrega el Teatro del espacio público



“veámonos en la plaza de las palomas”. Al ver que el otro no sabía cuál era “la plaza de las palomas”, insistió: “sí, en la plaza, donde hay palomas... ¡La Plaza de Mc Donald’s!”. A lo cual, finalmente entendió a qué espacio urbano se refería.

La plaza de las palomas, es la Plaza de la Cultura, un rico espacio urbano adjunto al costado Norte del Teatro Nacional. Hacia el lado opuesto al Teatro, existe un McDonald’s muy concurrido ya que se alimenta de uno de los flujos peatonales más transitados de San José, la Avenida Central. Este McDonald’s tiene la particularidad de que su fachada es prácticamente ausente; se abre de par en par sin ningún tipo de segregación física, y quien sea, sin importar condición económica, etiqueta o moral, puede acceder a pasar un rato en un espacio que prácticamente se hace uno con el espacio público.

En este sentido, la construcción de un referente de orientación no sólo está sujeto a su condición física o formal; está asociada también a las vivencias cotidianas que se entretienen a su alrededor, a la posibilidad de accederlo o interactuar con él, en la medida

Imagen 8. “La plaza de Mc Donald’s”



en que éste sirva de escenario para la cotidianidad.

Un espacio tan burdo y “superficial” como podría considerarse un McDonald’s, se vuelve una referencia urbana de mayor peso simbólico en la actualidad bajo el modelo comercial de ciudad, en la medida en que es más accesible y apropiable que un recinto monumental como el Teatro Nacional, de acceso restringido, selectivo y condicionado por su valor económico.

Este caso además es un reflejo de la situación actual de las referencias urbanas con los procesos de globalización de la información, la cultura, y los estilos de vida. Lo local se internacionaliza, y las referencias empiezan a ser internacionales y locales a la vez, siendo este fenómeno uno de los principales retos a los que se enfrenta la función de los centros históricos en la actualidad.

Las direcciones como performance

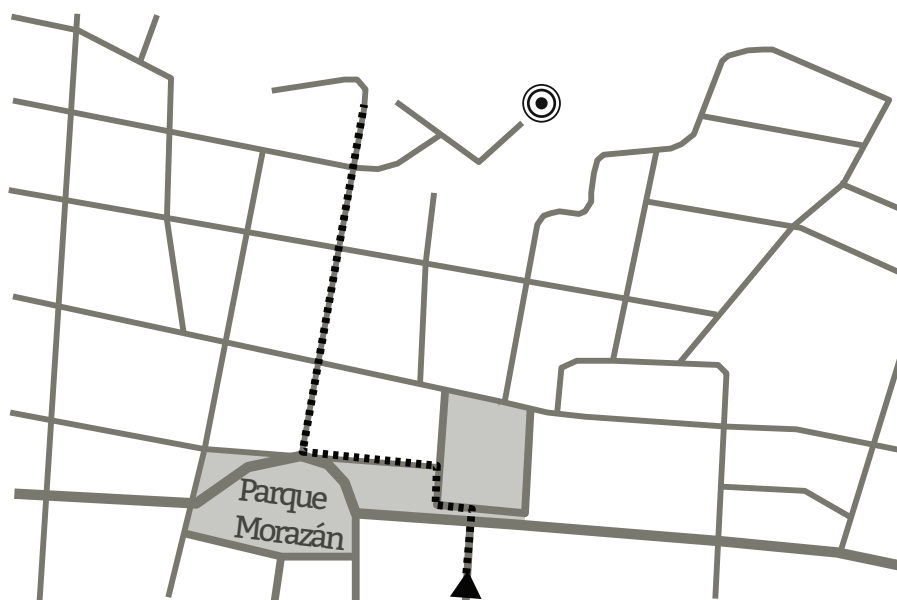
“By their performances we shall know them”

Victor Turner

EL PERFORMANCE Y LO PERFORMATIVO

Es necesario retomar aquí el fenómeno de la orientación local como un asunto de lenguaje. En el primer capítulo se pudo entender las direcciones locales como actos de comunicación evocadores de la experiencia del espacio, que se sirve del uso de la gesticulación, la entonación, el cuerpo y la memoria para expresarle a otro cómo llegar a un lugar.

Esta comunicación es en esencia oral, como se decía, al calor de la calle, en un medio espontáneo e imprevisto, sin posibilidad de prever ni practicar (referencia a ensayo cap.



Zoológico Simón Bolívar

“Para ver... no, tiene que subir aquí y agarra para allá. Está como de aquél lado del parque (España), de ahí tiene que ir bajando. Si usted se va, sube aquí y cruza, llega a aquél parque y ya ahí la guían mejor. Pregunte, es de aquél lado, porque tiene que ir bajando”. (Anónimo, comunicación personal, 22 de agosto, Imagen 9. Ubicación del Zoológico Simón Bolívar vs la dirección dada oralmente.

I). Es así como lo efímero, lo espontáneo y la improvisación son rasgos característicos de la oralidad de las direcciones.

Si bien la oralidad de las direcciones es su esencia, como ejemplifica este caso, no siempre es suficiente para dar con un destino, menos aún si se lee el texto aislado de la situación. Falta el ademán (acción) que acompañó en el instante el “aquí”, “allá”, “aquél” (mensaje). En ese momento, el ademán se vuelve crucial para entender si se refiere a la derecha, a la izquierda, cuál lado del parque, y hacia dónde se refiere con “subir” o “bajar”. El ademán se vuelve aún más relevante y necesario en el siguiente caso:



Parada de buses de Tibás: “300 y 200... 300 más bien. 300 y 300”.
(Anónimo, comunicación personal, 22 de agosto, 2014)

Sin hacerse acompañar del ademán (acción), esa dirección no tiene ningún sentido. Con el ademán y el lenguaje corporal, se complementa y cobra el sentido. Una dirección en Costa Rica se da a través de la oralidad, la evocación del espacio y las referencias, acompañadas de la gestualidad, la entonación, el movimiento, la postura corporal, las pausas; los ademanes propios de la expresión humana, y es por eso que puede estudiarse como un *performance*.

Los estudios de *performance* nacen desde la escuela de las artes dramáticas con la necesidad de llevar el concepto de ‘escenario’ y de ‘interpretación’ teatral a otros campos del conocimiento humano, sobre todo los estudios antropológicos, partiendo de la premisa de que toda realidad social está basada en hechos, acciones, comportamientos, rituales aprendidos a través de la transmisión de los valores culturales de cada sociedad particular.

Así como las referencias urbanas, el *performance* es en esencia efímero, y por esa condición, no tiene una definición específica, ya que cada *performance* es distinto. Lo que sí es claro es que los estudios de *performance* toman como objeto de estudio al *performance* en sí, y no la esencia social, cultural, histórica, religiosa que da pie para que suceda (Komitee, p. 2). Estudia cada realidad social en la manera en que se articula o desarrolla a partir de hechos,

comportamientos, eventos, en síntesis, rituales, algunos cotidianos otros extraordinarios, que han sido ensayados socialmente a lo largo de complejos procesos en la historia de una sociedad. Es así como un performance puede ser por ejemplo, el rito del bautismo, una graduación, un partido de fútbol, un concierto de rock, para los cuales hay pasos y reglas establecidos y a la vez se espera un comportamiento apropiado para cada situación. Este comportamiento ha sido aprendido inconscientemente, y cada quién asume el papel al decidir ser parte de este tipo de ritos sociales.

Los *performances* no sólo son colectivos. También existen rituales individuales. El maquillarse cada mañana nos hace asumir un papel distinto, el acto de la seducción, el tratar con un cliente para convencerlo de cerrar el trato, el proceso de educar a los niños. Cada proceso de la cotidianidad está atravesado por una conducta comunicativa (Cohen, 1989), que implica siempre un intercambio, sea del mensaje proyectado, de información, de mercancías, costumbres, convenciones sociales, por lo cual, según el autor, vivimos inmersos en un ambiente teatralizado y performativo, en donde todo se construye, todo es juego de superficies y efectos, desde el género, el desplazamiento en y la disposición del entorno urbano, las presentaciones del yo en la vida cotidiana.

Al borrarse los límites entre las artes performativas y la vida cotidiana, el performance se vuelve un objeto de análisis interdisciplinar, creándose una distinción entre lo que es performance, y lo que puede estudiarse como performance (Cohen, 1989). Es justo aquí donde viene la pertinencia de entender el acto de dar una dirección en Costa Rica como un acto performativo.

Según Richard Schechner (en Cohen, R. 1989, p. 7), un *performance* es cualquier comportamiento que ha sido previamente ensayado en un proceso de construcción social a través de la repetición de las prácticas, que han sido aprendidas de manera inconsciente tal cual se adquiere la cultura a la que se pertenece, para finalmente, en un instante espontáneo e imprevisto, como lo es cuando se nos pregunta en la calle dónde queda un lugar, saltar “al aire” y protagonizar, con los recursos del habla y del cuerpo, el relato de viaje que lo llevará hacia el destino.

We act better than we know how.
We too are taken in by the show.
Ervin Goffman

ELEMENTOS DE LAS DIRECCIONES COMO ACTOS PERFORMATIVOS

Los estudios sobre el *performance* tienen como objeto de interés el comportamiento (expresión/lenguaje corporal para comunicar) que ha sido aprendido, ensayado (socialmente hablando) y puesto en práctica en la cotidianidad, más allá de estudiar variables culturales en sí. Las inquietudes se interesan en las circunstancias que dan lugar a un *performance* particular, cuál es su estructura, las relaciones que provoca, los efectos que tiene en una sociedad y los procesos de cambio o evolución a lo largo del tiempo, por mencionar algunas interrogantes (Komitee, p. 4).

El **escenario** es lo primero. Lo que antecede a todo acto performativo. Turner y Schechner plantean un escenario más allá del teatro como concepto clásico, o los “*social drama*” (rituales propios de una cultura particular) como los rituales religiosos o los deportes. Abogan más por la teatralidad de la vida cotidiana y el concepto de ‘*theatrum mundi*’ de William Shakespeare (Komitee, p.10), en el que “todo el mundo es un escenario” en donde hasta lo mundano, las escenas diarias, los hábitos y lo ordinario, son maneras de *performance*. Nos interesa particularmente el escenario de lo público, del espacio urbano, donde se circunscriben las direcciones como relato de viaje, y las referencias urbanas evocadas en las direcciones.

Todo *performance* tiene un protagonista (no necesariamente es un actor o actriz) y una audiencia o espectador. El **espectador** provoca el acto performativo con el argumento: un destino desconocido al cual necesita averiguar cómo llegar, cerca o lejos. Al preguntársele al **protagonista** (quien ejerce el *performance*) cómo llegar a ese destino, éste asume lo

que el autor llama un “frente” (*a front*) (Komitee, p.10), que no es otra cosa que la actitud o postura que ejerce el protagonista para convencer a su audiencia de que lo que dice es certero (sea esto cierto o no). Quizás sea este “frente” o arte de la persuasión la razón por la cual en Costa Rica rara vez se dice no saber dónde queda un lugar; casi siempre se opta por performar una dirección aunque no se esté del todo claro sobre la ubicación, lo que produce, como veremos más adelante, una clara inexactitud entre la dirección y el destino real. Las direcciones locales se basan en la aproximación, no en la certidumbre.

El protagonista no sólo emite el relato de viaje (la dirección), sino que la acompaña de movimientos, ademanes y expresiones corporales que terminan de componer el sentido de la oralidad: protagoniza una **dirección-performance**.

De esta manera, el performance se compone de la emisión del **mensaje** oral (relato de viaje), evocador de los objetos urbano-arquitectónicos que conforman el sistema de referencias de la ciudad, acompañado del lenguaje corporal, es decir, la acción gestual

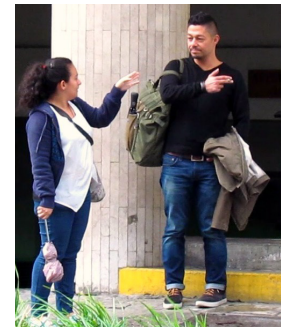
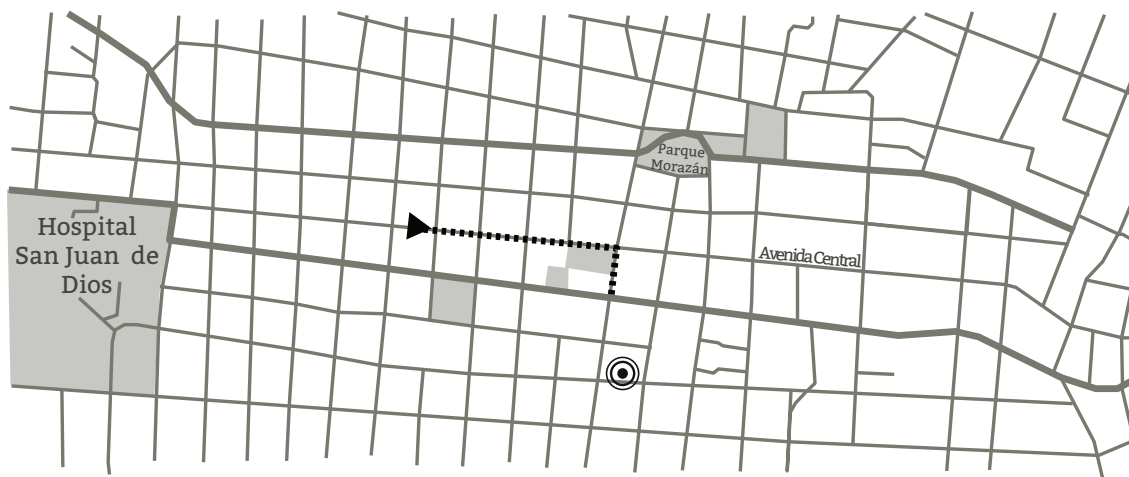


Imagen 10. Las direcciones como



Parada de buses de Desamparados: “Allá (señala) quedan en el parque de las Garantías, por la Caja. De aquí son 100... 200... sí, 300 metros y después para allá (ademán con el cuerpo) 100. Ahí está el parque, calle Fallas”. (Anónimo, comunicación personal, 22 de agosto, 2014).

Imagen 11. Dirección oral en contexto real. Parada de buses de Desamparados.



espacializante que completa el sentido de la dirección-performance.

Cabe destacar que el espectador, es decir, quien se acerca a otra persona en busca de orientación, parte del hecho de que el otro sabe dónde queda el destino, sobre todo tras recibir de éste un *performance* persuasivo. Es por eso que la relación entre protagonista y espectador es una relación basada en la confianza. Así, el espectador es parte de lo que el autor llama un “*believing audience*” (Komitee, p.10): al desconocer el destino, no le queda otra opción que confiar en la información suministrada, bajo riesgo de perderse.

Cabe destacar aquí que los elementos que componen la dirección-performance, así como su condición de rito cotidiano, no han cambiado significativamente según se ha podido constatar a lo largo de la revisión histórica del fenómeno en la ciudad de San José. Es un rasgo cultural de la sociedad costarricense que permanece como conducta comunicativa propia, aprendida y transmitida, como un “*social drama*” o rito propio de la naturaleza del ser costarricense, que no ha podido modificarse a pesar de las intenciones y esfuerzos municipales.

La dirección-performance ha persistido; lo que cambia es la estructura del relato.

SISTEMA DE REFERENCIAS URBANAS: LA ESTRUCTURA DEL RELATO.

Todo relato es un relato de viaje, una práctica del espacio
Michel de Certeau

La dirección, como la entendemos es un relato; un relato de viaje espacializante, ya que reconstruyen un recorrido vivencialmente a partir de la experiencia, es por eso que de Certeau considera estos relatos cotidianos como fabricaciones de espacio (2000,

p. 134). Relato (dirección) y performance se construyen en un proceso simultáneo de improvisación y a la vez, comparten la estructura, es decir, las **referencias urbanas** que marcan el itinerario del viaje y lo ordenan espacialmente.

Estas direcciones-performance funcionan más como los primeros mapas medievales que contenían trazos rectilíneos de recorridos o peregrinajes con la mención de etapas que debían seguirse, marcadas por lugares, ciudades que se atravesaban, eventos o acontecimientos, a manera de acciones o indicaciones performáticas (de Certeau, 2000, p. 132), y de distancias acotadas en factores de tiempo, horas, días. Mapas trazados no a partir de distancias y rigor científico (como las cartografías digitales actuales), sino a partir de la construcción de relatos de viaje estructurados a partir de cuadras y referencias.

Las referencias urbanas son la estructura del relato.

El relato empieza por un punto inicial. El punto inicial puede partir “**de aquí**”; tomar el punto de encuentro como punto de partida:



Instituto Nacional de Seguros (INS): “Sí, váyase de aquí 500 y 200, ahí llega al INS”. (Anónimo, comunicación personal, 22 de agosto, 2014)

También puede iniciar el relato con una referencia dada. Ambos tienen que poder ubicar esa referencia, y la dirección parte “**de ahí**”:



Zoológico Simón Bolívar: “Eso queda, ¿ve aquél edificio, el “Hollidein”? coge de ahí para abajo al fondo, eso es así para abajo, al puro final queda. No tiene donde perderse porque la calle no tiene salida, a fuerza tiene que llegar al Simón Bolívar”. (Anónimo, comunicación personal, 22 de agosto, 2014)

El siguiente caso, también se define una referencia conocida por los dos, y se parte “**de ahí**”:



Parada de buses de Heredia: “Quedan... conocés el Banco de Costa Rica? De ahí, del esquinero, cruzás la avenida segunda, de aquél lado a los 100 metros está. Pero de la pura esquina del banco de Costa Rica. Como buscando La Prensa Libre. Entre avenida cuarta y avenida segunda. Calle 4 es esa, no? Sí, calle 4”.

Después del punto de partida, viene el **verbo**. No pretende examinarse aquí las direcciones desde sus raíces lingüísticas sino desde su capacidad espacializante en términos de las operaciones de los recorridos a seguir. C. Linde y W. Labov comentan que este tipo de relatos de recorrido es un *speech act*, (un acto de enunciación) (en de Certeau, 2000, p. 131) que proporciona, en este caso la dirección, no como un circuito en un mapa abstracto con lo que hay, sino como una serie mínima de caminos a través de los cuales se vive y recorre el trayecto.

El verbo espacializa e indica una manera de recorrer. Es la *manera* en que se realiza el desplazamiento:

- **camina** tres cuadras
- **váyase** de aquí directo
- **coge**¹ para allá (ademán)
- **cruza** el parque/la avenida 2da
- **vaya** como buscando La Prensa Libre
- **baja**, baja, baja...
- **pasa por** la Junta de Protección Social

1 Expresión lingüística local que implica tomar una dirección hacia uno u otro lado.

- **sigue** derecho (directo)
- se va a **topar** con

El relato es performativo. Indica no sólo por dónde ir, sino *cómo* hay que irse para llegar. No es lo mismo “torparse” con algo, o “irse como buscando” algo, o “cruzarlo”. Cada protagonista de una dirección-performance da las indicaciones desde su experiencia personal. Es por eso que cada relato es distinto, porque cada relato es dado desde su propia historia.

Luego viene la **distancia**. La distancia está dada de la misma manera en que se subdivide la trama urbana: la unidad de medida es la cuadra.

Las cuadras en San José fueron trazadas en varas, 100 varas cada lado, aproximadamente 84 metros (Obregón, 1886, p. 51), y en la oralidad de las direcciones josefinas, se expresaban en términos de “varas” por la mayor parte del siglo XX.

- **Mariano Struck, Constructor:** “Calle 10^a Norte, 250 varas al norte de “El Cometa” (San José, 1910)²
- **Maderería de don Enrique Gómez:** 125 varas al Sur del Mercado Central (San José, 1943)³

Al cambiar la oralidad de varas a metros, a pesar de que métricamente hablando son unidades distintas, no se hace distinción y se emplea la cuadra (factor común entre ambas oralidades) como la unidad de distancia. Es decir: 100 varas = 100 metros = 1 cuadra para efectos de la oralidad de las direcciones en Costa Rica, refiriéndose en ambos casos, 100 varas o 100 metros (84 metros realmente) a una cuadra; la cuadra es la unidad métrica de las direcciones locales.

2 Sin autor. (1910, Junio 13). Anuncio comercial. *Cultura*, p. 4, Avisos

3 Sin autor. (1943, Marzo 22). Anuncio comercial. *Actualidades*, p. 3, Concentración de negocios

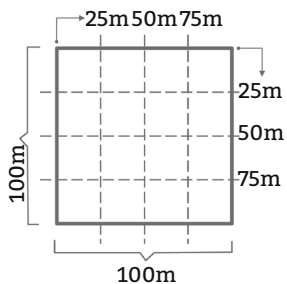


Imagen 12. La cuadra es la unidad de medida de las direcciones

En la actualidad, predomina la distancia en términos de 100 metros, el equivalente en la práctica a la cuadra. El conteo de 100 metros, es el conteo de cuadras.



Parada de buses Alajuela (Tuasa): “Eso son, 100, 200, 300... y después a mano derecha... a mano izquierda”. (Anónimo, comunicación personal, 23 de agosto, 2014)

A partir de esto, se fragmenta la unidad (la cuadra) para dar direcciones más aproximadas en rangos de cuartos de cuadra. Al no estar la numeración predial instalada en cada recinto, en la oralidad las cuadras se dividen en cuartos de cuadra, es decir, 25 metros, 50 metros, 75 metros, 100 metros, independientemente de que no sea esa la distancia real. Es una partición espacial que ya es parte del consenso colectivo a la hora de dar direcciones que facilita el procedimiento.



Cine Magaly: “¡Ay ahí no más! Para arriba, para arriba. Llegando a la estación (al Atlántico). Directo directo hasta llegar a la estación a la derecha como 50 metros. Por ahí está la línea, un poquitico más abajo”. (Anónimo, comunicación personal, 23 de agosto, 2014)

En el siguiente caso, indica 50 metros para decir que se encuentra aproximadamente a media cuadra:

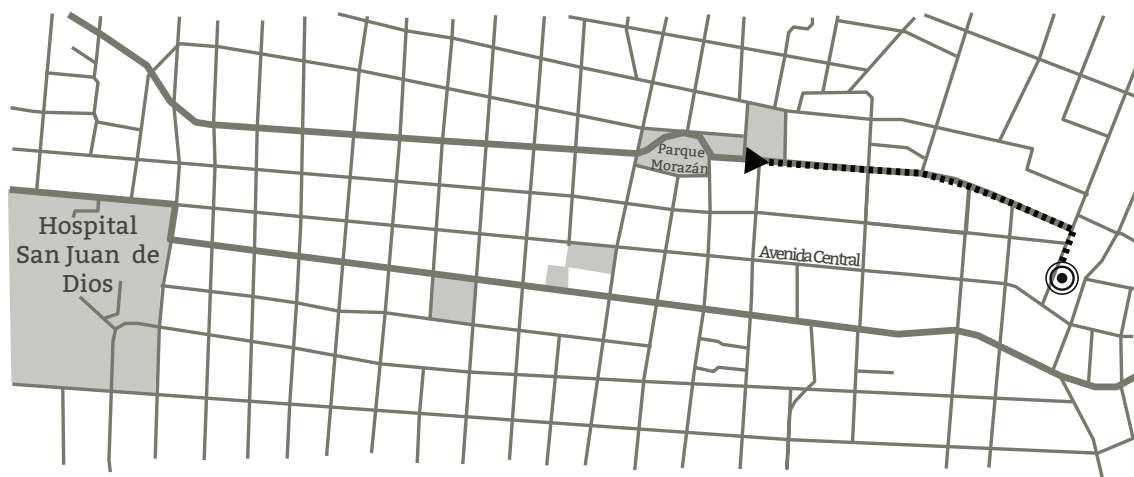


Imagen 13. Dirección oral en contexto real. Cine Magaly.

En el siguiente caso, indica 25 metros para decir que se encuentra más cerca de esquina que del centro de la cuadra:



Agencia del INS: “De la iglesia de La Merced, detrás de la iglesia de La Merced, camina 25 metros hacia el Norte, sí, de la espalda de la iglesia de La Merced, al centro de la acera hay una agencia del INS, no completamente todo el edificio, sólo a mediados de la acera”. (Anónimo, comunicación personal, 23 de agosto, 2014)

Después de la distancia, viene el **vector o dirección**, hacia dónde recorrer la distancia indicada. En la oralidad costarricense, hay cuatro maneras básicas de indicar el vector de dirección: derecha/izquierda, con ademanes y gestualidad corporal, arriba/abajo, y con los puntos cardinales. Al dar direcciones de manera espontánea en la calle, se emplea con más frecuencia los tres primeros recursos, y con menor frecuencia los puntos cardinales, por la misma actitud performativa que implica dar una dirección local. El uso del derecha/izquierda y la gestualidad como ritual performativo y espacializante, se ha interiorizado tanto en la práctica social, que en la mayoría de los casos se presenta una notable dificultad para ubicar el Norte en la ciudad, en vista de que se vuelve prescindible el uso de los puntos cardinales en la práctica cotidiana.

El uso de los puntos cardinales es una manera de dar orientación a partir de una noción abstracta en un plano o mapa, desproveyéndolo de la capacidad espacializante que tiene el relato de viaje (dirección-performance). En vista de que la manera local de dar direcciones es una la conducta performativa, explica por qué la visión de la ciudad como un plano cartesiano, abstracto, numérico, no es una manera fácilmente aprehensible para el ciudadano común costarricense, y el uso de puntos cardinales es más común en la correspondencia, en direcciones de mucha familiaridad como la residencia o el trabajo, o en situaciones en que se requieren mayores niveles de formalidad.

Finalmente, si el *performance* fue claro y bien entendido, se llega al **destino**.

CUESTIÓN DE PERCEPCIÓN: RELATOS A PIE Y RELATOS DESDE EL AUTOMÓVIL

Se ha mencionado antes que las direcciones locales se basan en la aproximación, no en la certidumbre. Según la revisión de relatos de viaje, la percepción de la distancia cambia según la perspectiva de una persona cuyos itinerarios sean mayormente a pie, que de una persona que los realice principalmente en automóvil. Las distancias a pie se perciben más cortas y las distancias en automóvil, más largas, y esto se refleja también en las direcciones-performance.

Cuando las personas realizan la mayor parte de los **recorridos a pie**, el relato es más vivencial, más detallado, y se hace acompañar de más señas e ilustraciones mentales descriptivas del recorrido, de lo que se va a encontrar, de los colores o elementos, de esquinas o del propio destino. En el siguiente caso, hay una serie de adjetivaciones que facilitan el trabajo a quien intenta comprender la dirección-performance:



Comedor Universitario (Universidad de Costa Rica): Bajás aquí, y vas a pasar el primer edificio gris que es como la biblioteca, cruzás el paso peatonal y te vas a topar un edificio de una sola planta a mano izquierda que es como naranja, ese es el comedor. (Anónimo, comunicación personal, 23 de agosto, 2014)

Estas descripciones detalladas, son sólo posibles porque el andar a pie permite una cercanía directa con la ciudad, que se ve salpicado de información visual, anécdotas y acontecimientos que de una u otra manera entretienen el recorrido, y lo hacen perceptualmente más corto. En “La Humanización del Espacio Urbano” (2006), Jan Gehl expone cómo la distancia perceptual de un recorrido se ve condicionada por la calidad del mismo, definiendo ésta calidad en términos de protección de las variables ambientales (confort climático) como el sol y la lluvia, y de la cantidad de estímulos que se presenten

en el camino (p. 151). En el centro de San José, el escenario que predomina es el caos visual; cada lado de una misma cuadra puede generar repentinos cambios de ambiente, o *atmósferas psíquicas* según Guy Debord (1955) que pueden generar atracción y otras repulsión, siendo su secuencia una experiencia rica en sensaciones que bien que mal, entretienen el recorrido, y por ende, hacen que la percepción del mismo sea más corta que su distancia real.

Tal es el caso de los dos siguientes ejemplos (imagen 6 y 7) en los que la distancia en la dirección-*performance* es perceptualmente más corta que la distancia real.

El rasgo de “aproximación no certidumbre” de las direcciones locales no deja de ser eficiente, si consideramos nuevamente la condición de *performance* espacializante de la misma. El formato de las direcciones-*performance* en Costa Rica no es un formato plano, abstracto, en dos dimensiones, sino es un formato tridimensional, es decir, los recursos que emplean para evocar el recorrido son propios de la escala real de la ciudad, con sus alturas, sus detalles, sus expresiones físicas, colores y sensaciones, no sólo una vista



Estación de trenes al Pacífico: “De esta esquina como 600 metros al sur. Directo”. (Anónimo, comunicación personal, 25 de agosto, 2014)

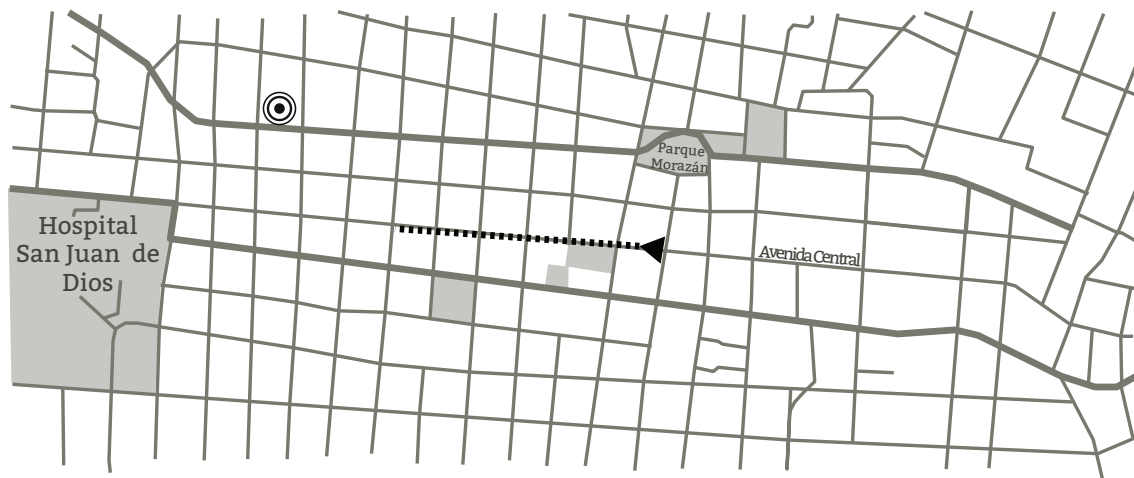
Imagen 14. Dirección oral en contexto real. Estación de trenes al Pacífico.



Mercado Borbón:

“Tiene que caminar aquí como 6 cuadras, queda a un costado del hospital San Juan de Dios, como 6 ó 7 cuadras directo directo aquí”. (Anónimo, comunicación personal, 25 de agosto, 2014)

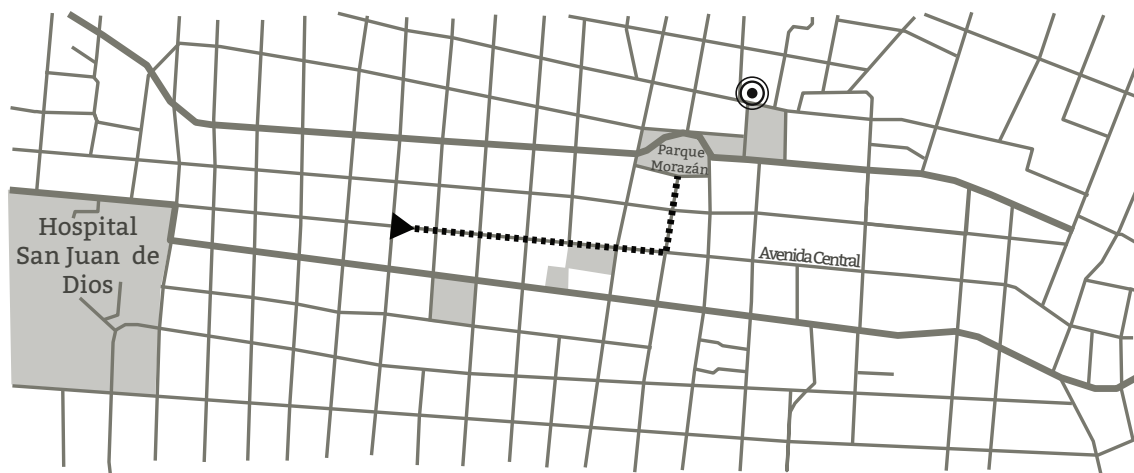
Imagen 15. Dirección oral en contexto real. Mercado Borbón.



Instituto Nacional de Seguros (INS):

“Frente al Morazán, eh! al otro parquecillo... váyase de aquí, directo. Frente al parquecito aquél... parque España. Váyase aquí, son 100... 200... como 400 metros... o 500, y 200 (ademán hacia la izquierda). Sí, váyase de aquí 500 y 200, ahí llega al INS ¿conoce el parque España? Justo al frente. Ahí está el edificio grande del INS. Del Morazán, coge para allá, ahí está el INS”. (Anónimo, comunicación personal, 22 de agosto, 2014)

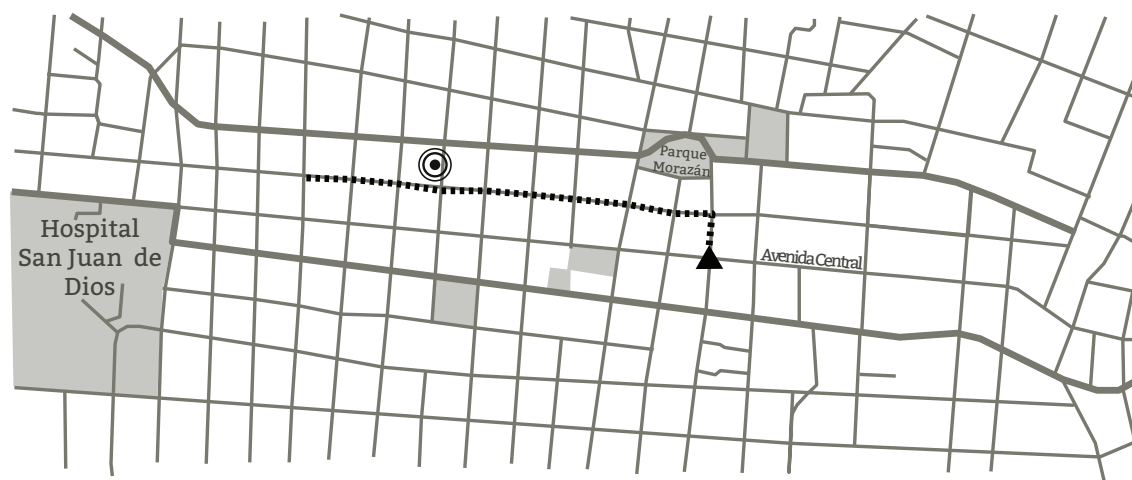
Imagen 16. Dirección oral en contexto real. INS



en planta, un plano cartesiano. Es por eso que en muchos casos, una dirección aunque sea aproximada y no exacta, con buena información complementaria sobre los detalles alrededor del destino, y las relaciones visuales al acercarse al mismo, facilitan el proceso de llegada.

Es el caso anterior (imagen 8), en el que con la información complementaria, las adjetivaciones y narrativas del entorno, además de la escala visiblemente mayor del edificio del Instituto Nacional de Seguros (el destino), la dirección se vuelve bastante aproximada y eficiente; una posible razón más de por qué persiste la práctica de orientación popular:

Contrario a esto, la percepción de la distancia en una dirección dada por una persona con hábitos de movilización a través del **automóvil**, es generalmente mayor que la distancia real. Esto se debe a que no existe una relación sensorial directa con la ciudad, no se vive una experiencia presencial. Se pierde la posibilidad de percibir el entorno a través de los sentidos, lo que da como resultado una ligera noción, poco específica, a escala macro del recorrido. Además, el itinerario de viaje se da consecuente con el derecho de vía vehicular,



Edificio del Correo:

“Di al correo tiene que coger de aquí directo, vamos a ver son, uno, dos, como 900, como 1 km hacia la izquierda, abajo, directo directo. Sobre esa calle a mano derecha. 900 metros mínimo” (Anónimo, comunicación personal, 22 de agosto, 2014)

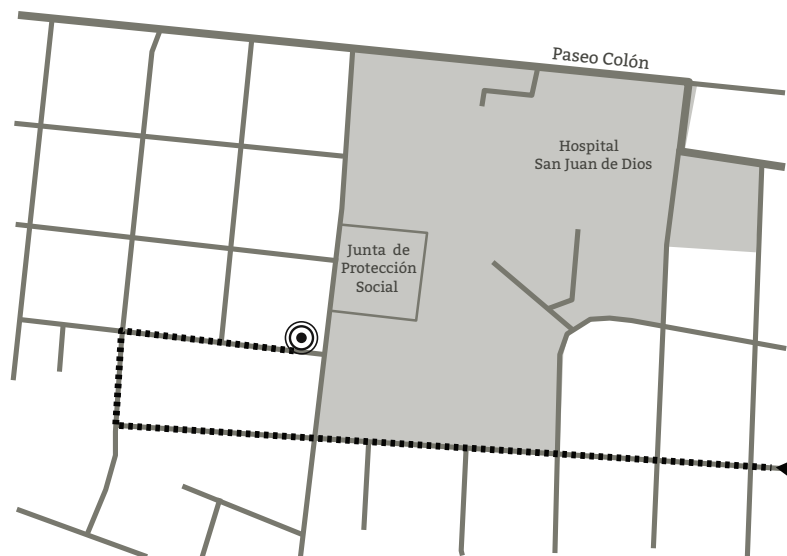
Imagen 17. Dirección oral en contexto real. Edificio del Correo Central.

por lo que muchas veces, se dan giros de cuadra innecesarios para un caminante, que puede llegar de una manera más directa al destino.

El caso anterior (imagen 9), es un ejemplo de la percepción más larga del recorrido que la distancia real, ofrecida por un taxista que suele hacer sus recorridos desde el automóvil:

El siguiente (imagen 10), es un caso de una dirección ofrecida para llegar en automóvil, consecuente al derecho de vía vehicular

Menciona Jan Gehl que la ciudad del automóvil y la ciudad del peatón tienen dimensiones y tamaños totalmente distintos (2006, p. 81). Desde la perspectiva del automóvil los edificios tienen que ser comparativamente más grandes para ser distinguidos, y la calidad del detalle es prácticamente imperceptible, por lo que la experiencia se limita a una visión fugaz del paisaje urbano. “Sólo a pie puede funcionar una situación como oportunidad significativa para el contacto y la información, en la que el individuo se sienta a gusto y pueda tomarse su tiempo para experimentar, parar o participar” (p. 82).



Casal Catalá: “¡Ah! Ve, tenés que venir pasando por la Junta de Protección Social, lo que pasa es que es contra vía. Ve, lo que tenés que hacer es, cuando uno viene, uno pasa por la Junta de Protección Social, en lugar de bajar, seguí recto y adonde topás con cerca, bajás 100 varas. En la pura esquina hay una casa como gris, que es como de concreto, y de esa casa, 100 varas exactas y doblás a mano derecha como 275 varas. Queda 25 metros antes de llegar a la Junta de Protección Social otra vez” (Anónimo, comunicación personal, 23 de agosto, 2014)

Imagen 18. Dirección oral en contexto real. Casal Catalá.

Es así como las referencias urbanas se reconocen dentro de la experiencia del espacio, y una vez que forman parte del sistema de referencias de una persona, organizan sus andares, sus relatos de viaje, y consecuentemente, la dirección-performance al ofrecer orientación a otra persona.

San José es el Centro

El estudio de las referencias urbanas como dotadores de orientación local se ha inscrito en esta investigación en el perímetro del centro de la ciudad de San José. Se eligió éste como locus a raíz de que con su condición de centralidad se vuelve un referente definitorio no sólo para la ciudad en sí sino para la identidad nacional, a raíz de la centralidad institucional, política, cultural, simbólica que históricamente se ha asentado hacia este punto del país, consolidándose así tanto en la memoria como en el territorio.

Hay que partir del hecho de que la cualidad de centralidad en una ciudad se da por reunir una serie de variables y condiciones; es más un concepto o rol funcional que cumple dentro de una ciudad o inclusive un país, y se refiere a un proceso, no necesariamente a una ubicación física de centralidad (Pérez et al., 2003, 27). Para la mayoría de las personas, San José es su centro; no es un cantón ni mucho menos una provincia.

Los centros históricos son un **registro** vivo que conserva el testimonio del pasado y su transformación para trascender y adaptarse para convivir con el presente. Preservan la evidencia del mito fundacional que la dota de un interés patrimonial (tangible e intangible) que le da “sentido” y consistencia al espacio que vivimos, ya que el suelo que hoy transitamos ha sido testigo de innumerables capas de historias de transformación constantes que el tiempo erosiona, y da como resultado la posibilidad de hacer una lectura retrospectiva de este palimpsesto; entender la actualidad como un resultado de transformación constante de la forma y la función de la ciudad, entendiéndola como lo que “permanece a través de sus transformaciones” (Rossi, 1982, p. 95).

El centro es el espacio de **cambio** por excelencia. Cambia su forma, cambia su significado, en escalas de tiempo cada vez más aceleradas. “Lo que en un momento fue la ciudad toda, posteriormente fue el centro de la ciudad, hoy es el centro histórico” (Carrión, 2008, p. 91). Este cambio en la escala de crecimiento de la ciudad y el consiguiente cambio en la función de centro histórico, ha hecho que éste sea entendido como un todo, y no a través

de sus partes (visión monumentalista), como una unidad simbólica representativa de significado público que, como menciona Fernando Carrión, al ser un “espacio de todos” le otorga identidad colectiva a la población que vive en el centro y más allá del centro (espacio) y del presente (tiempo) (p. 91).

La **diversidad** o heterogeneidad es otro rasgo inherente al centro. Es un rasgo que a su vez promueve y agiliza el cambio. La diversidad entendida tanto en el aspecto físico, en las formas, estilos, tipologías y disparidades del entorno construido; en el aspecto funcional, en los usos programáticos y en sus transformaciones en el tiempo; y en el aspecto social, en el diverso bagaje de personas que recorren la ciudad, cada una atravesada por variables de edad, contexto, residencia, género, temporalidad, enriquecido aún más por las oleadas migratorias que han sido constantes y significativas en la historia del país, que han introducido una diversidad creciente en la estructura social urbana.

Es por eso que el centro, es el espacio urbano por excelencia, porque es el territorio en

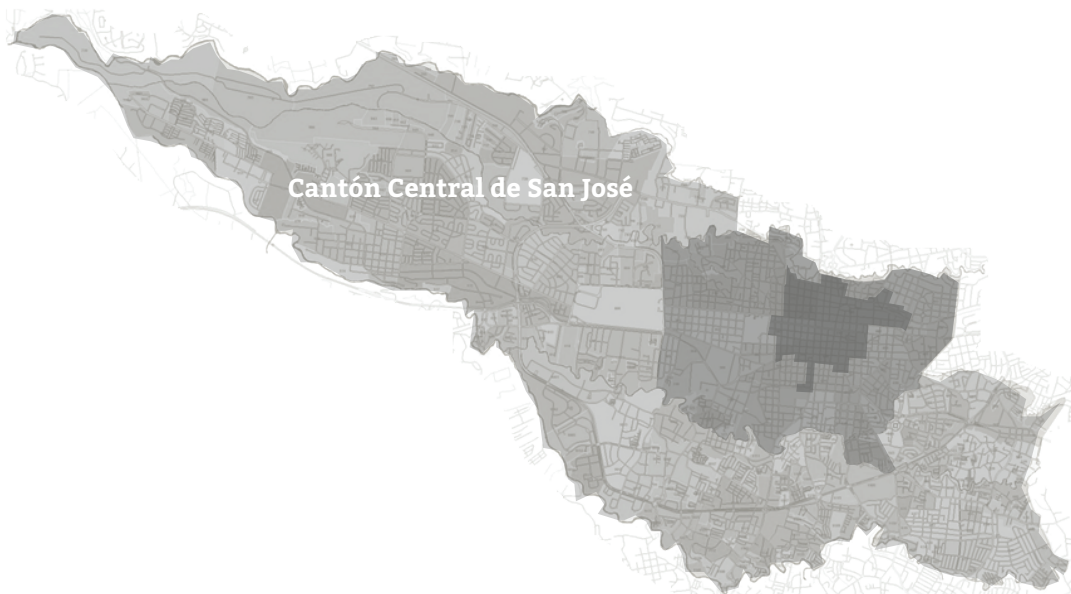


Imagen 19. “Lo que en un momento fue la ciudad toda, posteriormente fue el centro de la ciudad, hoy es el centro histórico”

disputa de todas estas individualidades que lo reclaman como propio, en el que todos de alguna manera tienen que encontrar cabida en un eterno conflicto de intereses y negociaciones en pos de la convivencia.

En la actualidad, San José se enfrenta a una serie de retos e interrogantes que han traído los procesos de globalización que indudablemente han impactado los estilos de vida, el acceso al consumo y por ende, las dinámicas y los fenómenos urbanos. La globalización de la economía, el conocimiento y la cultura provoca, como acotan Borja y Castells (1997), la destrucción de viejas formas productivas y la creación de nuevos centros de actividad. Esto, a mi entender, se da en un doble proceso: por un lado, la expansión de la mancha urbana hace que el centro histórico, tanto en su área como en su condición de testimonio del pasado, se agote, hasta el punto en que se vuelve proporcionalmente insignificante. Recalca Koolhaas que el centro no sólo es demasiado pequeño para cumplir con sus actuales obligaciones asignadas, sino que tampoco es ya el centro real, sino un espejismo en vías de implosión cuya presencia ilusoria niega su legitimidad al resto de la ciudad

Imagen 20. San José y su rol como centro



(1997, p. 9), condicionando la lectura hacia lo urbano al aferrarse a la idea del centro como escenario legítimo de sociabilidad y pretender conservar intacta su imagen nostálgica.

El otro proceso paralelo al anterior: mientras que el centro se achica y se agota, lo global se localiza (Borja & Castels, 1997).

La cultura cotidiana se expone en la actualidad a signos y conceptos que obligan a repensar los aspectos culturales locales desde un lugar global (lo glocal), dando como resultado la hibridación de las identidades culturales con corrientes y prácticas globales.

“La desnacionalización que viven los Estados –desde lo glocal– hace perder el carácter nacional de las identidades que generan los centros históricos, puesto que sus referentes fundamentales empiezan a ser internacionales y locales a la vez” (Carrión, 2008, p. 92). Con los nuevos espacios de consumo (los súper, los autos, los pasajes, las plazas, los malls, los megas), en donde “todo lo que se necesita está en un solo lugar”, se deja de ir a San José para hacer los tradicionales recorridos de rigor; se prefieren estos espacios por la concentración de actividades, la seguridad, el ocio, bajo la condición de llegar en carro, ya que son prácticamente inaccesibles a los peatones. Esto trae como consecuencia que un porcentaje elevado de personas no caminen ni conozcan el espacio urbano, porque se circunscriben a las rutas del consumo.

Estas referencias no son el producto de años de ser escenarios de historias cotidianas portadoras de significados afectivos y nostálgicos que hablan de un pasado en el presente. Responden a nuevos hábitos de consumo y socialización, nuevos procesos de urbanización y dispersión residencial alejados de los centros urbanos (y lo histórico que queda de los centros), en donde se trasladan los espacios de encuentro que solían estar en el espacio público, a entornos privados, de acceso restringido, ambientes controlados, cuya escala ya supera la escala del espacio público tradicional.

Lo simbólico se transforma poco a poco en lo icónico.

Las nuevas referencias en el modelo comercial de ciudad han ido dejado de ser simbólicas;

cada vez en menor medida representan memorias compartidas por una colectividad que cobran valor por lo que les significa. Son íconos que identifican las rutas, hablan de cómo llegar a lugares. Son ampliamente conocidas por la colectividad porque también identifican los hábitos de consumo actual. Ya no denotan una familiaridad característica de los pueblos y ciudades pequeñas de las que hablaba Simmel que estrechaban relaciones emocionales profundas (2005, p. 2) con el entorno y el detalle de sus componentes. La memoria se ha vuelto cortoplacista con la inmediatez de la vida actual, fenómeno que también incide en los procesos de construcción de nuevas referencias urbanas.

Esto cobra más sentido cuando nos enteramos de que el centro de San José, los cuatro distritos que lo comprenden, son los distritos menos poblados del cantón¹. La migración hacia zonas residenciales de la periferia hace que la cantidad de personas para las cuales San José es su hogar sea relativamente baja, y se ha vuelto un destino ocasional, o esencialmente laboral o de estudio o un sector de paso para más de 1 millón 100 mil personas que entran y salen o atraviesan diariamente a San José.

Estos breves lapsos de permanencia puntuales y específicos, en donde se dirige directamente al destino sin detenerse a presenciar la ciudad, provocan una incapacidad para nombrar la ciudad, reconocerla en su condición simbólica, identificar sus elementos estructurales como vías principales, edificios, plazas y parques por su nombre y mucho menos por su relevancia histórica.

Se ha llegado al punto de aproximarse a la ciudad desprovéyéndola de su contenido sensible, histórico, social, como si fuera un tablero en blanco y negro, como es la estrategia (a manera de anécdota para ilustrar el argumento) de un entrevistado de Guápiles radicado en Pavas. Para indicar cómo ir del Hospital San Juan de Dios a la estación de buses Caribeños, uno de sus más frecuentes recorridos cotidianos, en lugar de dar referencias o

1 Según datos de la Municipalidad de San José (2011), los cuatro distritos centrales (Carmen, Merced, Hospital y Catedral) después de Mata Redonda, son los distritos con menor densidad de población, con 2.157 (0.6%), 11.906 (3.4%), 21.247 (6.1%), 11.656 (3.3%), 7.637 (2.2%) personas respectivamente (los porcentajes son respecto del total cantonal). Obtenido desde https://www.msj.go.cr/informacion_ciudadana/SiteAssets/DIAGN%C3%93STICO%20CANTONAL.pdf

emplear el sistema de nomenclatura municipal, sugiere lo siguiente:



“(…) del San Juan, usted cuenta las cuadras; una, dos, tres, cuatro... para ubicarse para llegar a Caribeños. Yo como que me guío pero en cuadras, no sabría decir qué calle es esta o la otra”. (Anónimo, comunicación personal, 22 de febrero, 2014).

Hay autores que consideran que la racionalidad económica que modifica las dinámicas y el desarrollo urbano actual, hace que el espacio público pierda su sentido original y su capacidad de formar a sus ciudadanos en valores políticos y de convivencia (Carrión, 2008, p. 96). Sin embargo, la nostalgia y la mentalidad de que “todo pasado fue mejor” es de las actitudes que más condicionan y amenazan el abordaje y entendimiento de las ciudades actuales y los retos a los que se enfrentan.

NUEVOS RETOS DE LOS CENTROS DE LAS CIUDADES LOCALES

A manera de concluir este panorama general en el que se contextualiza la situación actual de las referencias urbanas, se exponen a continuación algunos de los retos que enfrenta hoy San José; retos cuyos orígenes se han arrastrado históricamente, pero que sin embargo, con los procesos de globalización de lo local y las nuevas dinámicas urbanas, es momento de hacer una pausa y replantear el rumbo:

- “O las ideas están fuera de lugar, o el lugar está fuera de las ideas” (Maricato en R. Tena, 2007, p. 36). Como se ha visto a lo largo de la presente investigación, San José ha sido una ciudad pensada siempre desde el exterior, nunca desde y para sus ciudadanos y sus prácticas particulares. Su modernización estuvo sesgada por la visión europeizante de los rasgos que debía contener una ciudad para ser digna y deseable, y a partir de entonces, se ha aspirado siempre a un modelo de ciudad universal sin tomar en cuenta los rasgos que nos identifican. Se ha trabajado para

ciudadanos “tipo” con ideas-prácticas que como anota Ricardo Tena, desconocen la ciudad real y a sus habitantes, lo cual es una falla que refleja la inconsistencia del modelo –desde sus objetivos hasta las disposiciones y acciones que emanan de los planes, programas y proyectos de desarrollo urbano– (Tena, p. 36). Es el momento para empezar a repensarnos desde un lugar propio.

- Citando a Alexander Jiménez en “La vida en otra parte” (2009): “En el último siglo pasó tanto que este país es ahora otro. Hasta hace medio siglo tuvo una población escasa, rural, joven con trabajos poco diferenciados, una población relativamente cohesionada por las marcas de una identidad nacional que la hacía imaginarse culturalmente homogénea, blanca, pacífica, igualitaria. Luego, muchas de esas cosas fueron cambiando” (p. 12).

En medio siglo nos hemos multiplicado, nos hemos vuelto plurinacionales (más de lo que ya éramos), urbanos dentro de nuestras propias lógicas locales, nos hemos sometido a la dictadura del encierro, vivimos lejos de donde trabajamos y estudiamos, las “minorías” han cobrado una voz cada vez más presente dentro de la colectividad, erradicando poco a poco los promedios, las diferentes maneras de desigualdad han hecho que el “proyecto común” sea el menos común a todos, dejamos de ser análogos y nos hemos vuelto ciberdependientes.

La ciudad, y específicamente su centro es el espacio receptor de toda esa diversidad que ahora nos compone, como espacio en disputa en el que todos buscamos nuestro nicho, “receptáculo y crisol de culturas que se combinan en la construcción de un proyecto ciudadano común” (Borja & Castells, 1997, p. 1) en el que debe imperar la diversidad y tolerancia que den cabida a todas las individualidades y subjetividades.

- No todo pasado fue mejor. La nostalgia se vuelve peligrosa en la medida en que condiciona el cambio ante la resistencia de lo conocido, lo consensuado y la visión convencional del patrimonio, que opta por la preservación ante el planteamiento de nuevas formas de desarrollo. Es necesario evitar preservar

por preservar, sino revalorar el patrimonio en virtud de que se incorpore a los nuevos usos y dinámicas actuales. Rescatar el centro de la ciudad no en términos de sostener un museo a gran escala, sino en su funcionalidad económica, social y de identificación cultural (Pérez, S. Pujol, R. et al., 2003, p. 35).

Son muchos y complejos los retos que enfrenta la ciudad de San José en la actualidad; al ser centro tiene que ser como menciona Koolhaas, al mismo tiempo el más viejo y el más nuevo; el más fijo y el más dinámico, constantemente en mantenimiento, es decir, modernizado (1997, p. 10). Sin embargo estos aspectos específicos permiten ubicar lo que está sucediendo con las nuevas referencias urbanas dotadoras de orientación dentro de las dinámicas actuales que atraviesa la ciudad y su centro específicamente, y los nuevos procesos de construcción sociocultural de las mismas, ya no asociadas a variables históricas y de familiaridad, sino a nuevos hábitos de consumo y estilos de vida contemporáneos.

Las referencias urbanas en el modelo comercial de ciudad actual

Tras haber vivido distintos textos superpuestos en este devenir histórico marcado siempre por los grupos e intereses dominantes de cada momento, el religioso en los comienzos, seguido del militar, cultural e institucional, Carmen Araya (2010, p. 6) aborda el texto de la San José actual marcado por los procesos de privatización de los hábitos de vida, la cultura del encierro, el síndrome del automóvil, productos de la globalización de la economía y la importación de modelos de consumo en un principio muy distantes a los que marcaban la identidad nacional, pero que cada vez se interiorizan más en las prácticas cotidianas, incluyendo los procesos de identificación de las referencias urbanas.

Imagen 21. “Estamos convencidos de que la Avenida Central es el mall más importante”
R. Federspiel, gerente general de Tiendas Universal

El antiguo papel del Estado como organizador del espacio y la vida pública ha venido



paulatinamente cediendo esa función a las nuevas corporaciones que operan bajo intereses del capitalismo globalizado, en donde son los *malles* y centros comerciales los nuevos estructuradores tanto del territorio, como del tiempo libre y de la cosmovisión de los ciudadanos (Araya, 2010, p. 16).

Hasta la década de 1980, el centro de San José era el centro comercial donde los habitantes de los barrios aledaños se abastecían y concentraban la mayor parte de los desplazamientos cotidianos, siendo el espacio público el escenario de la sociabilidad por excelencia, lo que permitía que las personas mantuvieran un nexo con conocidos y que construyeran hitos de referencia y relaciones más cercanas a edificios institucionales (como la CCSS, la Asamblea Legislativa, la Biblioteca Nacional, entre otros) o comerciales de tradición (como El Gallito, La Luz, El Chic de París, entre otros), lo que posibilitaba que los josefinos pudieran tener una noción de totalidad de la ciudad (Araya, 2010, p. 68).

Los *malles* y demás tipologías comerciales de la periferia han venido a diluir esta noción de centro con la apertura de nuevas centralidades conglomeradoras de actividades, que vienen a reconfigurar las referencias simbólicas del centro. El primer hecho que lo impactó en este sentido fue la construcción del *Mall* San Pedro en 1995, que se convierte según Araya en un nuevo punto de referencia al consolidarse como nuevo hito de desarrollo y de consumo (2010, p.31) que viene a modificar el uso hasta entonces residencial de ese sector a un uso comercial y de servicios, y se inicia así una lucha publicitaria para convencer a las personas a incursionar en estas nuevas formas de consumo y socialización en lugar de hacer sus compras en el centro (p. 45).

Así, como respuesta a estos cambios en los hábitos de vida a partir de entonces, cambian también las referencias estructuradoras de los recorridos, como consecuencia de la llegada de establecimientos comerciales propios de estas nuevas prácticas de consumo características del *mall* al espacio público del centro, entre cadenas de comidas rápidas (como Mc Donald's, Kentucky Fried Chicken, Subway, Quiznos, Wendy's, Taco Bell, Pizza Hut, Popeye's, entre otros) que forman un "Food Court" desperdigado a lo largo del bulevar, y otras tiendas (como Penny Lane, Extremos, Carrion, Tutto, Pronto, Arenas, entre

otras) que empiezan a tener un papel importante en la manera en que se estructuran los recorridos.

A raíz de este tipo de oferta comercial, se ha promovido recientemente la Avenida Central como “un *mall* a cielo abierto” (Salas y Arias, 2014) como estrategia comercial que intenta revalorar el centro en los mismos términos en que se promueve la periferia con las mismas estrategias publicitarias, en un intento por revertir el estatus de “polo”, “feo” y “peligroso” (Araya, 2010, p. 68) que adquirió tras su despoblamiento, como si transformarse en un *mall* fuera la única esperanza que le queda a la Avenida para competir y ser suficientemente atractiva como para visitarla.

Esto se refleja en las siguientes opiniones al respecto, en las que al comparar e idealizar la Avenida Central como un *mall*, se reduce su valor al potencial comercial que tiene, perdiendo de vista lo que más lo distancia de llegar a ser un *mall*, que es precisamente su carácter público albergador de diversidades materiales y sociales, transformando, como recalca Araya, al ciudadano en un consumidor (2010, p. 78):

- “En 1986, 12 cuadras de la Avenida Central empezaron a vestirse con adoquines, el tráfico se convirtió rápidamente en peatones y el nuevo bulevar inició su camino hacia lo que hoy es: un gran centro comercial en el corazón de San José”. (Arias y Salas, 2012)
- “Las dudas sobre la rentabilidad de un negocio en el bulevar de la Avenida Central parecen desaparecer proporcionalmente según la cantidad de años que acumulan los empresarios admirando la capital” (Salas y Arias, 2012)
- “Estamos convencidos de que la Avenida Central es el *mall* más importante. Nosotros somos el ancla que está moviendo ese *mall* (...)”. R. Federspiel, gerente general de la cadena Tiendas Universal. ¡Y las ganas de vender también! (Salas y Arias, 2012)

- “De hecho el alcalde de San José, Johnny Araya insiste que el *mall* más grande del país es la Avenida Central, pues el bulevar que se construyó al impedir el paso de vehículos, estimula el tráfico peatonal y por lo tanto las compras” (Camacho, 2012).

Lo peligroso de promover la Avenida Central como un *mall* radica en la invisibilización del resto del centro de San José, al fomentar los desplazamientos peatonales en un único eje este-oeste, cual pasillo. Además, se vende como una zona “segura” dentro de la estrategia propia del centro comercial, lo que estigmatiza al resto de sectores como inseguros e intransitables, provocando que se evite recorrerlos y a su vez reconocer referencias espaciales para ser recordados. La “imaginabilidad”² (Lynch, 1960, p. 19) de San José se reduce a su Avenida Central y a las cuadras que se vinculan con ella; el resto se vuelve un territorio irreconocible y desconocido; con escasas marcas referenciales identificables en su territorio.

Como consecuencia, en los relatos de viaje se ha podido ver cómo las avenidas Central y 4 son los dos ejes de tránsito por excelencia, marcados por referencias recurrentes que denotan un nivel alto de detalle para evocar el recorrido, pero en un área proporcionalmente muy reducida asociada directamente con el sector *monumental* de San José, ese que se preserva con nostalgia y en la que se ejecuta la mayor parte de intervenciones visibles y sonadas.

Puede decirse entonces, en palabras de Friedrich Nietzsche que “en caso de que la contemplación monumental de la Historia impere sobre las demás perspectivas, es la propia Historia la que sufre perjuicios: enormes partes de ella se ven destinadas al olvido y al desprecio, desvaneciéndose como un raudal interminable y turbio, mientras que sólo se destacan, como islas, algunos hechos decorados” (1874, p. 57). Es el panorama de la imagen mental de San José en la actualidad para quienes no son vecinos del centro, sino que lo visitan con regularidad: unas pocas cuadras de intenso tránsito y concurrencia,

2 “Cualidad de un objeto físico que le da una gran probabilidad de suscitar una imagen vigorosa en cualquier observador de que se trate. Se trata de esa forma, de ese color o de esa distribución que facilita la elaboración de imágenes mentales del medio ambiente que son vívidamente identificadas, poderosamente estructuradas y de suma utilidad” (Lynch, 1960, p. 19).

Imagen 22. La “imaginabilidad” de San José se reduce a su Avenida Central y a las cuadras que se vinculan con ella; el resto se vuelve un territorio irreconocible y desconocido.



Sobre el “llegar a ser” de una referencia urbana

El dominio de lo simbólico sobre los distintos aspectos que conforman lo social, quizá ha sido posible por la cantidad y calidad de acontecimientos anónimos vividos, soñados e imbricados; por las memorias inéditas de personas no conocidas; por los lugares y edificios que se han envejecido y sedimentado unos sobre otros; es decir, por la condensación de historias no oficiales que trastocan los sentidos y elaboran nuevas expresiones de la urbe (Araya, 2010, p. xviii).

El fenómeno local de orientación basado en el uso de referencias urbanas para reconocer el territorio urbano y ubicarse en él, es un tema complejo que comprende variables tangibles e intangibles de la ciudad, es decir, es una práctica sociocultural (intangible) que se sirve de los elementos físicos urbano-arquitectónicos (tangibles) para sus operaciones, entendiendo estas operaciones como “creaciones anónimas y percederas” cuyas trayectorias no son indeterminadas, sino insospechables, que se estudian para darles un estado de inteligibilidad (de Certeau, 2000, p. XVIII).

Haciendo una breve síntesis del camino andado, partimos de esa doble dimensión del fenómeno: por un lado, está el fenómeno como **práctica sociocultural**, que tiene a su vez una versión oral y otra escrita. La versión oral es la que se practica en la calle, en la cotidianidad; la voz del relato de viaje vivencial y espacializante. La versión escrita es un proceso de simplificación del anterior; una “formalización” del relato de viaje; sigue siendo espacializante porque hace uso de referencias para reconstruir el espacio de forma imaginaria, pero en una visión de plano que se ve desprovista de la experiencia y el detalle de viaje, que se emplea en la correspondencia o en medios oficiales que requieren de mayor formalidad.

Esta práctica sociocultural, intangible, se sirve de elementos tangibles del entorno urbano

que le dan orden y estructura al relato de viaje. Estos elementos ordenadores del espacio y del relato son las **referencias urbanas**, que sufren a su vez los procesos de permanencia e impermanencia tanto desde el punto de vista físico como simbólico, que los hacen efímeros, no exentos del olvido ni de la borradura de su lugar en la trama urbana.

Es por eso que desde lo intangible y lo transitorio, se enmarca el primer rasgo que caracteriza a este fenómeno popular, que lo hace imposible de definir o contener ya que está en constante cambio y resignificación de la forma urbana, que “es siempre la forma de un tiempo de la ciudad” (Rossi, 1982, p. 104), impermanente y en constante transformación.

Una de las primeras interrogantes que surgieron en esta investigación-relato, fue sobre qué aspectos, cualidades o variables le otorgan a un objeto urbano-arquitectónico la condición de referencia urbana, dentro del universo de posibilidades que ofrece la ciudad, es decir, por qué unos son referencias, y no otros. Ahondar sobre esta primera inquietud, así como otros rasgos de las referencias urbanas, es el interés para este ensayo que parte de lo efímero y lo impermanente.

Cada referencia urbana tiene su propia historia, a la que le debe el ser reconocida como objeto estructurador de los recorridos urbanos. La historia de cada referencia es una narrada a partir del anecdotario que cada persona ha tenido con ella a través del andar. Una a una, las historias individuales se sobreponen conformando colectivamente la historia pública de cada referencia. Cuando muchas historias se vinculan a un mismo objeto arquitectónico o lugar determinado, éste va cobrando cada vez más relevancia social, y por ende, es mayormente identificado como una referencia urbana.

Así, en los relatos de viaje de una persona, puede haber referencias con un carácter significativo para esa persona, que quizás no representa nada para otra. Pero a su vez, dentro del mismo relato, hay referencias de carácter más público compartidas por una mayoría, como se da en el siguiente relato de viaje cotidiano:

Relato de viaje n°1:



Para ir al trabajo o de vuelta del mismo. Como mi parada es esa frente a la iglesia del Carmen, siempre siempre paso por el edificio de correos y está repleto. Algo muy característico son los predicadores y los vendedores ambulantes. ¡Me encanta ese kiosko de flores porque venden girasoles! Y cerca de mi parada nunca falta el vendedor de aguacates y papas frente a la sucursal del BCR (Banco de Costa Rica). (N. Pacheco, comunicación personal, 11 de octubre, 2014)

Los vendedores ambulantes y ocasionales predicadores, suelen ubicarse en la Avenida Central en puntos específicos, por lo que, a pesar de ser referencias vivas, por ende móviles e impredecibles, se vuelven bastante “estáticos” dentro de este trayecto particular, que para quienes lo recorren habitualmente en la semana, se vuelven parte de la estructura ordenadora del relato de viaje.

El kiosco de flores, para esta persona tiene un valor sentimental particular; su gusto por los girasoles. Es por eso que esa referencia es relevante para ella, como puede no serlo para otras personas.

Estas referencias constituyen las **referencias íntimas personales**, producto de historias individuales que no necesariamente son compartidas por una mayoría. Sin embargo, el relato contiene **referencias de carácter más público**, como lo es la iglesia del Carmen y el edificio del Banco de Costa Rica.

En el caso de la **Iglesia del Carmen**, es una referencia en vista de que es un elemento que forma parte de la trama urbana desde 1845, con una relevancia histórica importante para los inicios de la conformación de la ciudad de San José, ya que era uno de los cuatro puntos cardinales simbólicos de la ciudad, que buscaba garantizar mayor presencia y poder de la religión sobre la vida urbana josefina (Araya, 2010, p.6). Es un recinto que ha trascendido al tiempo y a la memoria, y sigue ejerciendo hoy el papel ordenador del territorio, tanto a



Imagen 23. Iglesia del Carmen



Imagen 24. “Banco Negro”

nivel físico como simbólico.

El **Banco de Costa Rica** es un caso que encarna otro rasgo particular de la manera en que las personas en Costa Rica otorgan valor a las referencias. Este banco solía tener una fachada de enchape en jade oscuro hasta hace un par de años, que le dio origen a su nombre popular: el “banco negro”. Este apelativo es tan empleado por las personas locales como referencia, que está explicado en páginas web para que extranjeros puedan “sobrevivir” en la capital, como versa el siguiente texto:

Central offices of the Banco de Costa Rica, another large state-owned bank. The building is known as the “Black Bank” due to its original dark marble facade, which made it stand out among the other lightly colored towers nearby.

Similar to the BNCR building, due to corporate image, the tower was renovated a few years back, and the black marble was covered with aluminum panels¹.

La construcción de la memoria en Costa Rica nunca ha girado en torno a la historia monumental ni al pasado heroico y glorioso del país. Siempre ha sido asociada a la cotidianidad y a la historia *a ras del suelo*, que ha quedado fuera de la historia oficial. Este rasgo se encuentra desde que la ciudad no era aún ciudad; desde principios del siglo XVII cuando ya los moradores del valle se referían a los ríos que delimitarían San José como “María Aguilar” y “Torres”, en honor a una simple propietaria española de bienes en las inmediaciones del río, y a un vecino de relativa importancia.

El costarricense se identifica con lo ordinario, y a partir de ello entreteje afectos de poca profundidad, pero no por eso menos identitarios y significativos. Así lo manifiesta una

1 Obtenido desde: [costarica.wikia.com](http://costarica.wikia.com/wiki/Banco_de_Costa_Rica_(Banco_Negro)). Recuperado el 15 de octubre de 2014 de [http://costarica.wikia.com/wiki/Banco_de_Costa_Rica_\(Banco_Negro\)](http://costarica.wikia.com/wiki/Banco_de_Costa_Rica_(Banco_Negro))

embajadora española radicada en el país, que como visitante proveniente de un país con profundas construcciones simbólicas hacia los espacios de memoria, identifica muy bien este rasgo de la idiosincrasia costarricense, refiriéndose al origen de la palabra tico/tica, bajo las siguientes palabras:

No sé si les habrá sucedido lo mismo, pero yo, la verdad, me esperaba una génesis algo menos prosaica. Muy posiblemente influenciada por mi anterior puesto en La Paz (Bolivia) - donde la lengua y la cosmovisión aymara son omnipresentes - imaginaba que la voz “tico/a” provenía de alguna misteriosa lengua indígena, cargada de simbolismo, y ya desaparecida o en vía de extinción (para mayor romanticismo por mi parte) (Pérez, Oct. 2013).

El costarricense no tiene ni pretende tener alma de victoria ni reputación de héroe. Los distintos episodios de la breve historia de Costa Rica, están marcados por los valores del *enmontañado* (Láscaris, 1985, p. 43), cuya historia se construye en torno al relato cotidiano, a la voz de **lo prosaico y lo banal**. En la construcción de referencias urbanas, este rasgo se manifiesta en muchas de ellas. El “banco negro” se volvió una referencia urbana por el simple hecho de ser oscuro (ni siquiera negro) en medio de otros edificios claros. Eso le bastó para consolidarse en el imaginario colectivo. El edificio del INS porque “es grande” o el de la Caja (CCSS) porque “es feo”. Se busca el atributo que lo hace distinto y memorable, sin mayores ceremonias.

Retomando el concepto de “intocabilidad” del **Teatro Nacional** (1897), destaca otro rasgo necesario para llegar a ser referencia, y consiste en que sea **apropiable**. Como se ha visto, el construir una referencia gira en torno a los afectos que se puedan estrechar alrededor de ella y la capacidad para ser recordada. Como veíamos en la crónica del Teatro, éste fue siempre un espacio de segregación intencionada, lograda a través de las barreras arquitectónicas (como la reja que estuvo desde sus inicios), económicas y ultimadamente



Imagen 25. Teatro Nacional



Imagen 26. Correos de Costa Rica

sociales. A pesar de ser un edificio que ha acompañado a la ciudad desde que era “una pequeña aldea alrededor de un teatro” (Láscaris, 1985, p.73), siempre ha sido un ícono contemplativo en el que por su acceso prohibitivo, difícilmente una mayoría puede estrechar vínculos, historias y memorias en torno a él. Esto se asocia directamente con lo prosaico y lo banal de las referencias, que dentro del imaginario costarricense, tiene mayor relevancia un sitio más accesible física y simbólicamente que una joya arquitectónica amurallada.

Caso contrario a una referencia con mayor presencia en los relatos de viaje, que además es también una “joya arquitectónica” josefina es el edificio de **Correos y Telégrafos de Costa Rica** (1917). Esta referencia tiene algunas características a su favor. Su uso no es un lujo; es un servicio necesario aún en la actualidad en competencia con el correo electrónico y las compañías de entregas globales, lo que garantiza una afluencia considerable y constante. Además, cuenta con una plaza (Juan Rafael Mora Porras) con una buena escala peatonal atravesada por un bulevar de mucha concurrencia en vista de que está en ruta a muchas paradas de buses, que además cuenta con áreas para sentarse, permanecer y ver la gente pasar. Es un punto muy dinámico y con mucha capacidad de agrupación de actividades y estímulos que enriquecen el trayecto. A todo esto, el edificio del Correo sirve de escenario, y por ende aumenta su capacidad para ser recordado de forma placentera.

Relato de viaje n°2:



“Probablemente la ruta más común es la que hago cuando vengo de Naranjo y “cojo” Sabana Cementerio (ruta de bus). Me bajo en la Caja (CCSS) y doblo hacia la Avenida Central porque siempre me gustaba pasar en frente de un restaurante que había en donde siempre había extranjeros comiendo, pero ahora lo quitaron y pusieron una tienda de Claro, todo mal; pero me quedó la maña. Camino en el lado derecho y cuando llego al casino que está por ahí cambio hacia la izquierda y paso por la tienda Arenas a ver la ventana. Luego “cojo” el bus de Sabanilla que queda frente al mercado de artesanos, por la plaza de la democracia.

Como es la Av. Central, mis referencias son más que todo vitrinas. Por ejemplo, una tienda que vende cosas de cuero por el Balmoral, no me acuerdo como se llama, Arenas, el Casino, La tienda de Claro que antes era el restaurante chiva, un Restaurante de dos plantas como de playa que queda a la par de Cheyas, Cheyas también. Un centro comercial a donde a veces voy a orinar, que es todo abierto y uno sale por el otro lado de la calle, las paradas de San Pedro. La fuelle que queda por Carrion". (R. Villalobos, comunicación personal, 15 de octubre, 2014)

De este relato, se destacan dos rasgos más de las referencias. Uno es que **no todas las referencias son necesariamente edificios**. Algunas son elementos del paisaje que marcan el territorio urbano para hacerlo comprensible, dimensionarlo, relativizarlo, y poder orientarnos en él a partir de esas marcas. De nuevo, las hay desde las más íntimas relacionadas a historias de particulares, hasta las de dominio más público, sin poder definir un verdadero límite entre unas y otras. En este relato se menciona una de estas marcas que la gente evoca con frecuencia; conocido como "la fuente" o "el reloj" en la esquina noroeste de la Plaza de la Cultura, sobre la Avenida Central.

La Avenida Central, es la ruta peatonal más larga de San José con 12 cuadras bulevarizadas y la más concurrida. Es una razón por la cual al tener que cruzar el centro en dirección Este-Oeste o viceversa, la gente utiliza esta vía por razones de seguridad por la cantidad de personas que la frecuentan durante el día, por su carácter comercial, las vitrinas se vuelven atractivas, además de los innumerables estímulos visuales, auditivos y encuentros fortuitos que suceden en ella que entretienen el camino. Es una ruta cotidiana en común para la gran mayoría de personas que recorren San José, tanto que **algunos la consideran una referencia en sí misma**. Sin embargo, como recorrido cada quién la estructura según sus propias referencias y esta fuente o reloj, marca una pauta visual importante en este camino longitudinal.

Una función similar cumplía el antiguo Obelisco (1932) sobre el Paseo Colón que se alineaba con el que fue el Aeropuerto Nacional (actual Museo de Arte Costarricense), celebrando el acceso a la ciudad “de acuerdo a los ideales del urbanismo moderno que estructuraba las ciudades a partir de grandes paseos que articulaban los principales espacios públicos de la ciudad” (Troyo et al, 1998, p.347). No falta todavía quién utilice el Obelisco para localizar ese sector del Paseo Colón a pesar de que fue demolido desde 1950.

Eso nos lleva al siguiente aspecto de las referencias que merece atención y es la variable de la **permanencia** y la **impermanencia**.

La riqueza de las referencias radica en su carácter efímero e impermanente, en constante transformación como parte del ciclo evolutivo de la imagen de una ciudad, la cual es en un momento dado, lo que permanece. Dice Rossi que las permanencias son “un pasado que aún experimentamos” (1982, p. 99). Desde el punto de vista de las referencias, se puede hablar de una permanencia física sobre la trama urbana con las referencias que han trascendido al paso inexorable del tiempo y que conviven con el presente, evocando un pasado que no será más, pero que han sabido buscar nuevas funciones y distintos usos al original para hacerse un lugar en los modos de vida actual de la ciudad.

Sin embargo, no todo permanece. La forma urbana se transforma cada día. Crece y decrece, se modifica, o simplemente se eliminan sus partes para ser sustituidas por otras más rentables. “En el mismo curso de la vida de un hombre la ciudad cambia de rostro a su alrededor, las referencias no son las mismas” (Rossi, 1985, p. 105). Este rasgo de transitoriedad no sólo se presenta en las referencias en su condición física; lo mismo sucede con su condición simbólica.

Como se ha podido ver, en los procesos a partir de los cuales se le otorga a un objeto urbano-arquitectónico la condición de referencia, se ven implicadas variables socioculturales intangibles de carácter colectivo, que así como los edificios, algunos permanecen y otras no corren esa misma suerte. Los significados y afectos que hacen a una referencia, son mutables, asociados a los hábitos y estilos de vida de una época en un momento, por

lo que no sólo su condición física puede desaparecer, sino también su valor simbólico, independientemente de que el objeto permanezca o no.

Los procesos de permanencia e impermanencia y memoria y olvido son independientes entre sí, pero se ven íntimamente relacionados, en vista de que “la memoria colectiva se apoya en imágenes espaciales. No hay memoria colectiva que no se desarrolle en un marco espacial” (Jodelet, 2010, p.86).

Así, se dan los casos en que la **referencia permanece**, pero se desvanece el valor simbólico que tuvo alguna vez para las dinámicas urbanas y por ende, se desvanece su presencia en los relatos de viaje, haciendo alusión nuevamente a la crónica del Teatro Nacional. Por las razones que ya han sido acotadas, hoy lo simbólico está mutando a lo icónico de las nuevas referencias que estructuran los nuevos hábitos de consumo, por lo que cada vez más frecuentemente veremos este tipo de cambios en la función simbólica de las nuevas referencias.

Otros, sucede que la **referencia permanece** y su valor simbólico es renovado y resignificado por nuevos usos producto de nuevas formas de la vida social, que en el pasado marcaron los lugares urbanos y hoy sobreviven en la organización específica de la forma de los lugares (Jodelet, 2010, p. 86) con nuevas connotaciones. Es lo que ha sucedido con el edificio de la Antigua Aduana (1891).

El edificio originalmente fue construido por la necesidad de almacenar mercancías, tanto las que ingresaban al país como las que se exportarían. Ésta, la Aduana, forma un conjunto patrimonial junto con la Casa del Cuño (1883), que acuñó monedas hasta 1949 cuando se traslada esta tarea al Banco Central, y un tercer edificio adosado a la nave de ladrillo (1931), que actualmente es el Teatro de la Aduana y las oficinas de la Compañía Nacional de Teatro. Estos espacios se han consolidado en las últimas décadas como un referente cultural en la capital, por la restauración del patrimonio al acondicionarlo para albergar eventos culturales masivos, que la ex ministra de cultura, María Elena Carballo describe como “un disparador de innovación artística y cultural” (Zúñiga, 2010).



Imagen 27. Antigua Aduana

A partir de esto, su capacidad para estructurar direcciones y relatos de viaje ha despertado paralelamente al proceso de acercamiento de los diferentes públicos a los diversos programas culturales que se han llevado a cabo desde entonces. Esto se evidencia en relatos como el siguiente:

La Antigua Aduana es un lugar clave porque me gusta pasar en caso de que haya alguna actividad o feria. La calle es suficientemente transitada y con paso peatonal, por lo que me hace sentir segura para pasar de día o noche. (L. Jiménez, comunicación personal, 9 octubre 2014)

Otro caso se da cuando por el contrario, la **referencia física desaparece**, pero la referencia simbólica sigue estructurando los relatos de viaje por un tiempo mayor. Este tipo de referencias son las que principalmente hacen que la práctica popular sea deslegitimada, ya que hay que ser parte de un código simbólico basado en la memoria de lo que ya no es para poder precisarlas, rasgo que se vuelve incompatible para el deseo de una ciudad utilitarista basada en un concepto de orientación que reduzca el tiempo y el espacio de los desplazamientos cotidianos.

Es por eso que se vuelve la principal excusa de las autoridades para buscar erradicar la práctica popular, como se puede ver en las siguientes opiniones:

¿De cuál dirección ha sido víctima? ¿De la famosa Casa de Matute Gómez hacia...? ¿O acaso de El Higuerón, unos metros hacia...?

A esas conocidas referencias se unen las de árboles, pulperías, tiendas o comercios que ya no existen y expresiones como “siga hasta pegar con cerca”, “camine para arriba y luego baja unas dos cuadras”.

Las confusiones por árboles cortados o empresas que se “mudaron”

prometen terminarse con el proyecto que empezó a caminar en La Avenida 0 y Calle 0, en San José. (Esta es una de sus últimas oportunidades para ubicarse a lo tico: del Teatro Popular Melico Salazar, 100 metros al norte). (Salas, 2012)

Además, estas son las referencias que el exalcalde municipal considera que más nos alejan de llegar a ser una ciudad moderna, que por el contrario, nos acerca más a prácticas “primitivas” que se vuelve necesario “superar” (J. Araya en De Lemos, 2012).

Este tipo de referencias “desaparecidas” que se incorporan a la esfera impermanente de la ciudad, demuestra que los procesos de construcción imaginaria de las referencias discurren más lentamente que los procesos de transformación física, por lo que estas impermanencias siguen referenciando el territorio por el tiempo que tardan las

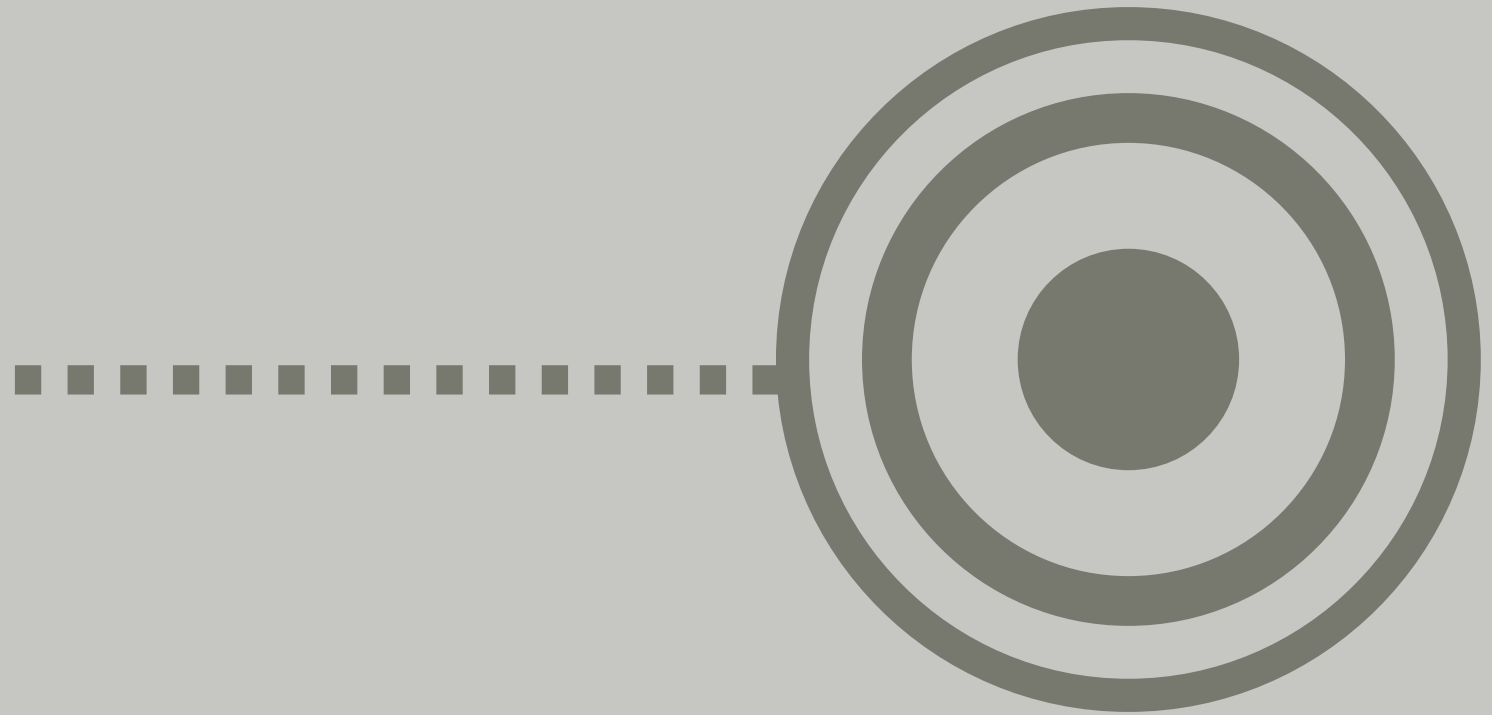
Imagen 28 “Parqueo de la Biblioteca”



generaciones en olvidar. Es por eso que no falta quien evoque todavía casos como La Galera, la (radio) Monumental, la “antigua Dos Pinos”, la tristemente célebre Biblioteca Nacional, o como dice la gente “el parqueo de la biblioteca”, la antigua “Coca-Cola” o “las paradas de la Coca”, más recientemente la “Torre Mercedes”, y casos perdidos, pero aún presentes como la “Norden” (Northern Railway Company, 1900).

Antes se decía, según Rossi (1982, p. 104) que la forma de la ciudad, es siempre la forma de un tiempo de la ciudad. Con estos desaparecidos presentes, podemos agregar además que coexisten muchos tiempos simultáneamente en la forma de la ciudad, en lo físico y en lo simbólico.

Quizás las direcciones a la tica no son un arma diabólica ideada para despistar a los extranjeros, sino que reflejan el profundo apego de los ticos a la pequeña historia de su querida capital (Pérez, Dic. 2013).



Conclusiones

EL RECUENTO DE LO ANDADO

Para ubicar un punto de llegada para este relato de viaje, se procede en una primera instancia a retomar en una síntesis, los puntos clave que dieron forma y estructura a este recorrido diverso por arquitecturas, narraciones y quehaceres populares. Posteriormente se revisará el aporte que tuvo el análisis del relato de viaje como método de aproximación a las operaciones populares del fenómeno de orientación popular, así como a la identificación de las variables que le otorgan a un objeto urbano-arquitectónico la condición de referencia urbana. Tras estas valoraciones, se expondrá una serie de ideas a manera de conclusiones, que dan una perspectiva sobre los hallazgos a los que ha llevado este proceso y la posibilidad de continuarlo.

BREVE SÍNTESIS

Este trabajo ha versado sobre distintos aspectos asociados a la orientación local; un fenómeno de naturaleza popular, insospechable, táctico y ausente de poderes jerárquicos, que discurre en un territorio marcado por las coordenadas de un poder hegemónico, eurocéntrico y modernizante, y las relaciones y discordancias que surgen a partir de la convivencia de ambos tipos de operaciones en el mismo espacio urbano. Es un estudio sobre la manera ordinaria en que el ciudadano le otorga valor a los elementos urbano-arquitectónicos y poder así referenciar el territorio para orientarse en él a partir de historias, afectos y evocaciones espaciales conocidas.

Se parte del discurso oficial, el discurso público visibilizado y ampliamente difundido por

los medios, que a partir de conceptos como “primitivo” y “folklórico” recurrentes en las aseveraciones acerca del fenómeno de orientación popular, lo estigmatizan al intentar darle una connotación de obsoleto, arcaico, primitivo, indeseable y sin valor, que representa un obstáculo para alcanzar el ideal de lo que se considera una ciudad “moderna”, dentro de un concepto de ciudad utilitarista que omite la verdadera praxis ciudadana.

Muy a pesar de este discurso público difundido, se evidencia una discrepancia al trasladarse a la práctica, no sólo por parte de los ciudadanos sino también de los mismos gestores y promotores de la nomenclatura urbana, considerada la manera “correcta” de orientarse y ofrecer direcciones, al ser ésta un signo propio de la ciudad deseada; una ciudad referenciada a partir de un plano cartesiano numérico y abstracto, que responde a una manera muy distante de la que resulta la construcción social y cultural del ser costarricense vallecentrista.

Se entiende el fenómeno popular de orientación como un asunto de la oralidad, que es la esencia de la manera cotidiana, espontánea y directa en que se dan las direcciones. Al ser la oralidad inseparable de la conciencia, también lo es de la experiencia del espacio. Es por eso que la oralidad de las direcciones es una práctica espacializante que evoca la cartografía individual que cada quién compone a través del andar, es por eso que se dice que cada dirección es un fragmento de nuestra propia historia.

Esto posibilita definir una dirección local como un acto performativo de enunciación que se realiza no sólo con la oralidad sino con el cuerpo, gestos y expresiones, en un intento de llevar al otro a un destino a través del relato espacializante de una imagen mental propia. Un intento que no siempre es exitoso, porque tanto quien la emite como quien la recibe, abordan el relato desde su propia subjetividad, es decir, desde su propia experiencia del espacio.

Este relato (dirección), como itinerario de viaje que es, está marcado por pausas en el camino que le dan estructura, que son las referencias urbanas. Éstas son objetos urbano-arquitectónicos que a partir de construcciones sociales producto de la experiencia del

espacio, se les otorga valor colectivo, cumpliendo una función de representación de los lugares, desde los más íntimos personales hasta los de carácter público, y un orden de los trayectos por la ciudad.

Estas referencias, como elementos de la imagen urbana, son siempre la forma de un momento de la ciudad, es decir, hay que comprenderlas desde la esencia efímera tanto de su condición física como simbólica, víctimas de los procesos de transitoriedad de las edificaciones y de las significaciones otorgadas a los espacios que evolucionan según las generaciones y sus hábitos de vida y de consumo.

Desde esta condición efímera, la ciudad en cada momento se compone de permanencias e impermanencias. La forma urbana se transforma a diario lo que provoca que en la ciudad coexistan distintos tiempos históricos; referencias que han trascendido al paso inexorable del tiempo y del olvido que siguen cumpliendo su función orientadora y evocadora de la memoria urbana, que conviven hoy con referencias contemporáneas producto de nuevos estilos de vida y de consumo propios de la globalización de la economía y la cultura.

APORTES DE LOS PASOS DADOS

Conforme se fue entendiendo la naturaleza oral de las direcciones y la capacidad que tiene la oralidad para evocar y reconstruir el espacio y la memoria urbana, se optó por aproximarse al fenómeno de las direcciones locales desde esa fuente primaria que es la espontaneidad del relato de viaje cotidiano, sin previo ensayo ni simulación sino desde el acto performativo que no sólo narra los pasos para llegar a un destino sino que hace uso del cuerpo para reconstruir la espacialidad y darle drama y precisión a quién lo recibe.

Cabe destacar que el relato, la oralidad y la gestualidad del cuerpo son métodos de aproximación al estudio de la ciudad poco explorados desde nuestra disciplina, la arquitectura, una disciplina que se ha desarrollado históricamente desde una perspectiva

ocularcentrista, con estudios desde la forma, la estética, la armonía visual, el paisaje entendido como aquello que podemos *ver* y recordar a través de la imagen visual. Kevin Lynch representa en gran medida y difunde esta hegemonía de lo visual en la arquitectura y en el estudio de la ciudad en “La imagen de la ciudad” (1960), libro en el que como bien expone, “se examinará la calidad visual de la ciudad norteamericana y para ello se estudiará la imagen mental que, de dicha ciudad, tienen sus habitantes”, con lo que a su vez dice que “del mismo modo que esta página impresa (...) puede ser aprehendida visualmente como una pauta conexas de símbolos reconocibles, una ciudad legible sería aquella cuyos distritos, sitios sobresalientes o sendas son identificables fácilmente” (p. 11), por la vista, claramente.

La ciudad contemplada en este trabajo, San José, no se podría considerar “legible” en términos de Kevin Lynch, y como hemos visto ampliamente, en la (re)construcción cotidiana de la ciudad entran en juego variables colectivas complejas que van más allá del uso individual de los sentidos.

Al valorar aquí el relato oral y por ende performativo como estrategia de aproximación a la ciudad, permitió ahondar no sólo en la identificación de referencias urbanas como condición ya otorgada, sino valorar las mismas como procesos inacabados en una constante transformación física e imaginaria. A su vez, la evocación de estas referencias a través de la oralidad, permite explorar un territorio inadvertido de la representación de la ciudad, que como acota Juhani Pallasmaa en “Los ojos de la piel” (2006), la invención de la representación del espacio en perspectiva hizo del ojo el punto central del mundo perceptivo que no sólo describe, sino condiciona la percepción (p. 15), al hacer caso omiso de la experiencia del espacio múltiples otras maneras de entender, reconstruir, ordenar, racionalizar el territorio. Dice Antoine Bailly que “territorio sólo existe en cuanto es percibido y representado por los que lo habitan” (Bailly en Giménez, 2005, p. 16), pues se expone aquí una manera de representar la ciudad a través de la oralidad de los relatos cotidianos, que aunque efímeros y espontáneos, su estudio arroja importantes luces sobre la manera en que como costarricenses, le damos sentido y significado a la ciudad.

Desde la perspectiva del *performance*, se entiende las maneras de dar direcciones en San José como construcciones socialmente aprendidas de un lenguaje propio que facilita el entendimiento muy a pesar de que se considere “arcaico” o sin valor. El análisis de este acto performativo cotidiano permite también, como complemento del relato oral, hacer un acercamiento tanto a variables identitarias propias de la construcción social del ser costarricense y sus maneras de organizar el territorio y referenciarse en él, como de los objetos urbano-arquitectónicos que representan y estructuran la imagen urbana en un momento o tiempo dados.

De la dirección-performance derivan elementos propios del lenguaje y la comunicación, pero además se vuelve una herramienta para la identificación de rutas cotidianas de los visitantes urbanos, en respuesta a los hábitos de vida y a las rutas del consumo de un momento específico. Permite identificar patrones de movimiento desde el peatón en la ciudad, la selección de unos sectores en lugar de otros para realizar recorridos en virtud de variables que van desde la percepción de la inseguridad y el abandono, hasta los nexos afectivos y simbólicos asociados a la historia individual y colectiva con la forma urbana.

Si se respalda con el recurso cartográfico, es fácil reconocer también dos (o más) caras distintas de la misma ciudad; por un lado la ciudad promovida, visibilizada, valorada como patrimonio, escenario de la mayor condensación de discursos cívicos y de intervenciones municipales. La porción de territorio que representa la imagen de San José como centro, para la ciudad y más allá de ella. Por otro lado, la ciudad no referenciada, irreconocible, innombrable, desorientadora, por la falta de historias y relatos de viaje con los cuales vincularla, y otorgarle un lugar en la memoria y la imagen urbana.

El relato de viaje también arroja otras maneras de aproximarse al entorno construido de una ciudad desde el itinerario, la estructura del viaje, es decir, desde las referencias urbanas. Aunque suena obvio, cabe destacar que una referencia urbana no es lo mismo que un objeto patrimonial, al menos no desde lo que la academia ha considerado como “patrimonio”. Aunque hay objetos patrimoniales que son referencias urbanas. Desde la perspectiva de la ciudad vista como permanencias e impermanencias físicas y simbólicas

que conviven con nuevas referencias urbanas, se ha podido entender cómo éstas son representaciones de los valores de una realidad cultural pero no desde el ojo selectivo y crítico de profesionales especializados que encuentran un “vínculo disciplinario” con ciertos objetos de la ciudad, sino desde la práctica popular, cotidiana, y los procesos de construcción social que implica una referencia urbana.

Esta voz especializada, al realizar el proceso de identificación de objetos patrimoniales, realiza a su vez una visibilización selectiva de rasgos de la identidad urbana que representan los ideales de un momento y un grupo específico, que encara el patrimonio desde una estrategia conservacionista, en un proceso de lugarización que supone es compartido por todos los habitantes de la ciudad, y se olvida que son pocos quienes alcanzan a definir, preservar y difundir lo que se entiende por patrimonio.

En todo caso, dentro de lo que se ha podido entender en este proceso, el fenómeno de orientación popular se considera un patrimonio cultural, intangible, que se sirve de objetos urbano-arquitectónicos para operar, es decir, su valorización no es desde los objetos sino desde la práctica sociocultural. García Canclini (1999) se refiere a este aspecto al mencionar que el patrimonio cultural de una nación está compuesto no sólo por los objetos identificados por la voz especializada, sino también por los productos de la cultura popular, entre los cuales figuran “los sistemas de autoconstrucción y preservación de los bienes materiales y simbólicos elaborados por grupos subalternos” (p. 17) como podría considerarse el fenómeno popular de orientación local, recordando que en él participan tanto subalternos como la clase técnica y política, muy a pesar de que en el plano discursivo detractan contra él.

Es así como en la construcción social de las referencias urbanas no hay voces especializadas, sino recorridos y experiencias urbanas anónimas. La selección es espontánea, colectiva e insospechable. Desde este punto de vista, autores como Luis Campos y Loreto López consideran esta construcción social desde los ciudadanos como un patrimonio que se hereda y que eventualmente puede desecharse, al considerarse un proceso flexible que incorpora el carácter efímero de las memorias urbanas, en contraposición a la concepción

del patrimonio como un hecho que una vez fundado se vuelve irrefutable y permanente. (2004, p. 30).

Desde esta perspectiva, el acercamiento a una ciudad desde sus referencias urbanas, entendidas éstas como espacios de memoria de autoría ciudadana, es una “vía de acceso privilegiada a la comprensión de los procesos identitarios de orden colectivo” (Campos y López, 2004, p. 30). Representan lo genuinamente relevante para los ciudadanos, desde su cosmovisión, sus estilos de vida y sus hábitos de consumo, sin el sesgo de los intereses de quienes ejercen el poder de decisión.

Se trata de adentrarse en la construcción de patrimonios en el marco de la vida urbana desde una aproximación cercana a las relevancias ciudadanas, en lugar de pretender determinar de manera conveniente un patrimonio común a todas las diversidades sociales. En palabras de Campos y López, “en muchos casos, el anhelo por lograr reconstruir una idea integrada de identidad urbana, puede conducir a la puesta en marcha de proyectos erráticos y desarticulados, que no logran jerarquizar y organizar los propios componentes o elementos que distinguen como fundamentales en la configuración de aquella identidad” (2004, p. 31), como es el caso de los esfuerzos municipales en vano hasta ahora, por erradicar la práctica de orientación popular, para dar lugar a otras maneras más acordes con los ideales de una “ciudad moderna”.

El fenómeno que sucede en San José del contraste entre el área reducida que ha sido históricamente visibilizada y con un grado alto de imaginabilidad, en contraposición con las grandes áreas no-referenciadas, innombrables y desconocidas, está directamente relacionado a los procesos selectivos de la patrimonialización de la ciudad, que se han convertido en una “amenaza de segregación al representar sentidos y proyectos que no son compartidos por la totalidad de la ciudadanía” (Campos y López, 2004, p. 32).

Recientemente, San José ha pasado por un proceso de convocatoria a retomarla, transitarla, conocerla, para revertir el proceso de abandono tras la migración de la población a la periferia, desde un enfoque cultural. Iniciativas estatales y ciudadanas han ido logrando

replantear el concepto que se fue creando de San José como un “caos material, estético, moral y político” (Araya, 2010, p. x) a uno más optimista que busca la apropiación de los parques, plazas y distintos puntos de interés cultural y patrimonial. Si bien la recuperación de la imagen urbana y la proximidad con la ciudad es un proceso complejo y se han dado cambios sustanciales positivos en este sentido, no se puede perder de vista que esta recuperación de la ciudad a través de la variable cultural, ha intensificado la brecha entre la ciudad conocida y “amada” y la ciudad innombrable, y por ende, la segregación de ambos territorios de manera casi contundente, como evidencian las cartografías de los relatos de viaje.

¿NOMENCLATURA O SISTEMA POPULAR?

A lo largo de este estudio, muchas personas se preguntaron si era posible el diseño de una nomenclatura que incorpore las referencias urbanas del sistema popular de orientación como estrategia de consolidación de un mecanismo más cercano a la práctica ciudadana, y se arrojan aquí algunas perspectivas sobre este aspecto.

Primero que todo, hay que recordar que el sistema de orientación popular en estudio se enmarca principalmente desde la experiencia a pie de la ciudad ya que las referencias se construyen socialmente a través de la superposición de historias y experiencias entrelazadas a su alrededor. Por otro lado, la nomenclatura, como se pudo ver, no sólo sirve para la identificación de calles y avenidas, sino que cumple distintas funciones en la racionalización del territorio para la gestión de la ciudad, como la identificación de rutas nacionales, elementos de obra civil, suministro de servicios básicos, identificación de predios, información ciudadana, cobros municipales, entre otros. Cumplen, cada sistema popular y oficial en el caso particular de Costa Rica, funciones distintas, uno al servicio de la práctica cotidiana a pie, y el otro del lenguaje técnico-institucional que unifica y facilita la comunicación entre las partes.

Es por eso que lo ideal no es pretender un reemplazo sino una convivencia consiente. Buscar comprender cada sistema (técnico-institucional y popular) dentro de la función que cumplen para la ciudad y los ciudadanos y dentro de la propia naturaleza de sus operaciones, sin caer en la invisibilización de lo popular a través del discurso modernizante.

El lenguaje de la nomenclatura es la cartografía digital, una serie de datos traducido a un lenguaje informático que determina la numeración de las calles de manera permanente y abstracta en un plano en dos dimensiones. El sistema popular es *performance*; es cuerpo y oralidad, que se sustenta de la experiencia del espacio a través de los sentidos y la memoria. Uno no cabe dentro de la lógica del otro y sería un error pretenderlo. No hay mejor manera de explicarlo que las siguientes palabras de Michel de Certeau:

Sin duda alguna, los procesos del caminante pueden registrarse en mapas urbanos para transcribir sus huellas (aquí pesadas, allá ligeras) y sus trayectorias (pasan por aquí pero no por allá). Pero estas sinuosidades en los trazos gruesos y en los más finos de su caligrafía remiten solamente, como palabras, a la ausencia de lo que ha pasado. Las lecturas de recorridos pierden lo que ha sido: el acto mismo de pasar. La operación de ir, de deambular, o de “comerse con los ojos las vitrinas” o, dicho de otra forma, la actividad de los transeúntes se traslada a los puntos que componen sobre el plano una línea totalizadora y reversible. Sólo se deja aprehender una reliquia colocada en el no tiempo de una superficie de proyección. En su calidad de visible, tiene como efecto volver invisible la operación que la ha hecho posible. Estas fijaciones constituyen los procedimientos del olvido. La huella sustituye a la práctica. Manifiesta la propiedad (voraz) que tiene el sistema geográfico de poder metamorfosear la acción para hacerla legible, pero la huella hace olvidar una manera de ser en el mundo (2000, p. 109).

Pretender condensar el sistema popular en una nomenclatura definitiva es pretender trazar las huellas que sustituyen la práctica. Es ignorar que la naturaleza de este fenómeno popular es oral y efímera; tiene una condición de transitoriedad y transformación constantes. El juego entre la memoria y el olvido es parte de su esencia, y la nomenclatura, por su lado, es un registro irrevocable, estático, defensorio de la información urbana, que omite estos procesos mutables. Hay que recordar aquí además, que la cartografía de las referencias urbanas es imposible de contemplar en su completa simultaneidad, en vista de que se conforma a partir de la sobreposición de cartografías individuales que una a una constituyen el esquema colectivo. Una nomenclatura basada en el sistema popular, sería una nomenclatura eternamente desactualizada, ya que su condición estática no se adecúa al ritmo incesante de la construcción social de las referencias urbanas.

En síntesis, este fenómeno es un patrimonio cultural que se ha consolidado a través de la construcción social del ser costarricense paralelamente a los procesos de conformación de la ciudad, desde una perspectiva flexible del patrimonio como proceso de construcción social en constante transformación, heredable y desechable, en el que no hay voces especializadas sino recorridos y experiencias anónimas de una sociedad particular en un momento particular, que representa sus relevancias, sus prácticas y hábitos de consumo.

BIBLIOGRAFÍA

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Araya, C. (2010). *San José: de “París en miniatura” al malestar en la ciudad. Medios de comunicación e imaginarios urbanos*. San José, Costa Rica: Universidad Estatal a Distancia.

Brandão, P. (2011). *La Imagen de la ciudad: estrategias de identidad y comunicación*. Barcelona, España. Ube Comunicación activa: ciudad.

Campos, L. & López, L. (Junio, 2004). Identidad y memoria urbana: recuerdo y olvido, continuidades y discontinuidades en la ciudad. *Revista de Urbanismo, Univ. de Chile*, N°10, 24-33. 10.5354/0717-5051.2004.5092

Canclini, N. (1989). *Culturas Híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo

Caneto, C. (2000). *Geografía de la Percepción Urbana. ¿Cómo vemos la ciudad?*. Buenos Aires, Argentina: Lugar Editorial S.A.

Carlos II. (1841). *Recopilación de leyes de los reinos de las Indias. Tomo Segundo*. Madrid España

Carrión, F. (Diciembre, 2008). Centro histórico: la polisemia del espacio público. *Revista de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos*, N°2, 89-96. doi: ISSN : 1390-4361

de Certeau, Michel. (2000). *La invención de lo cotidiano 1. Artes de Hacer*. México D.F.: Universidad Iberoamericana

de Certeau, Michel. (2006). *La escritura de la historia*. México D.F.: Universidad Iberoamericana

Delgado, M. (1999). *El Animal Público: hacia una antropología de los espacios públicos*. Barcelona, España. Editorial Anagrama.

Farvacque-Vitkovic, Godin, Leroux, Verdet y Chávez. (2005). *Nomenclatura y gestión urbana*. Washington D.C., USA: Banco Mundial.

Fernández, A. (2013). *Los muros cuentan: crónicas sobre arquitectura histórica josefina*. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica.

Foucault, M. (2002). *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

Gehl, Jan. (2006). *La Humanización del Espacio Urbano*. Barcelona, España: Reverté S.A.

Giménez, G. (enero-abril, 2005). Territorio e Identidad. Breve introducción a la geografía cultural. Trayectorias, vol. VII (núm. 17), 8-24.

González, C., Núñez, F.M., Tinoco, L.D., (1987). *San José y Sus Comienzos: Documentos Fundamentales*. San José, Costa Rica: Comisión Nacional de Conmemoraciones Históricas.

Koolhaas, R. (1997). *La ciudad genérica*. Barcelona, España: Gustavo Gili.

Láscaris, C. (1985). *El Costarricense*. San José, Costa Rica: Educa.

Lynch, K. (1960). *La Imagen de la ciudad*. España. Ed. Gustavo Gili S.A.

Morris, A.E.J. (1984). *Historia de la Forma Urbana*. Barcelona, España: Gustavo Gili S.A.

Obregón, M. (1886). *El ABC de la Geografía*. San José, Costa Rica: Imprenta Nacional.

Ong, W. (1987). *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica

Pallasmaa, J. (2006). *Los ojos de la piel*. Barcelona, España: Gustavo Gili

Pérez, S. Pujol, R. et al. (2003). *Desafíos de los centros de las ciudades mesoamericanas*. San José: FLACSO-Costa Rica.

Quesada, F. (2011). *La Modernización entre Cafetales: San José, Costa Rica, 1880-1930*. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica.

Rama, A. (1998). *La Ciudad Letrada*. Montevideo, Uruguay: Arca.

Rossi, A. (1982). *La arquitectura de la ciudad*. Barcelona, España: Gustavo Gili.

Tena, R. (2007). *Ciudad, cultura y urbanización sociocultural: conceptos y métodos de análisis urbano*. México: Plaza y Valdés

Troyo, E., Fonseca, E., Barascout, E., Sanou, O., Quesada, F., Garnier, J., et al. (1998). *Historia de la Arquitectura en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Fundación Museos del Banco Central.

Trullás y Aulet, I. (1913). *Escenas Josefinas*. San José, Costa Rica: María V. de Lines.

Venegas, E. (1978, febrero 22). El problema de la cultura popular. *La Nación*. p. 15A, Comentarios

REFERENCIAS DIGITALES

Arias, G. & Salas, D. (2012, Octubre, 14). El gran *mall* de San José. *El Financiero*, Obtenido desde http://www.elfinancierocr.com/negocios/gran-mall-san-jose_0_170982907.html

Arroyo, L. (2011). ¿Teatro Nacional: espacio excluyente o aglutinador? La construcción de una ficción. [Registro web]. Obtenido desde <http://huellasculturales11.wordpress.com/trabajos-de-los-estudiantes-ii-semester-2011/el-teatro-nacional-por-lucia-arroyo/>

Autor N.I. (2012, Setiembre 28). *BBC Mundo*, Obtenido desde http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2012/09/120928_curiosidades_costa_rica_calles_med.shtml

Baudelaire, Ch. (1857). *Las Flores del Mal*. París, Francia. Obtenido desde <http://gonzalezserna.files.wordpress.com/2011/07/floresmal.pdf>

Borja & Castells (febrero-mayo, 1997). La ciudad multicultural. *La Factoría*, n°2. Obtenido desde <http://www.revistalafactoria.eu/articulo.php?id=29>

Canclini, N. (1987). Ni folklórico ni masivo ¿qué es lo popular? [Versión Electrónica]. Fundación Dialnet, 17, obtenido desde <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2701186>

Decreto N° 32793-MP-MOPT. (2005, Diciembre 5). Decretos N° 32793-MP-MOPT. *La Gaceta*, Obtenido desde <http://www.hacienda.go.cr/centro/datos/Decreto/Decreto%2032793-MP-MOPT-Oficial%20Reglamento%20Identificaci%C3%B3n%20direcciones-Correos%20de%20C.R.-Domicilios-Predios-Fincas-Locales%20comerciales-La%20Gaceta%20234-5%20DIC-2005.pdf>

Denil, M. (2011). A Search for a Radical Cartography. *Cartographic Perspectives, The Journal of Nacis*, (68) 7 – 28. ISSN: 1048-9085. Obtenido desde <http://www.cartographicperspectives.com>

org/index.php/journal/article/view/cp68-denil/html

de Lemos, N. (2012, Octubre 01). Costa Rica intenta hacer comprensibles sus direcciones. *El País*, Obtenido desde http://www.elpais.cr/frontend/noticia_detalle/1/73172.

Castro, E. (2008, setiembre 26). Nomenclatura Urbana para el Cantón de San José. [Registro web]. Obtenido desde <http://arteyurbanismocr.blogspot.com/2008/09/nomenclatura-urbana-para-el-cantn-de.html>

Camacho, A.C. (2012, Agosto 27). San José aún en deuda para atraer construcción de oficinas. *El Financiero*, Obtenido desde http://www.elfinancierocr.com/negocios/San-Jose-construccion-oficinas_0_143385663.html

Centro Centroamericano de Población, UCR. (2003). *Información censal de los cantones de Costa Rica*. Obtenido desde <http://infocensos.ccpucr.ucr.ac.cr/Porcentaje-urbano-rural.736.0.html>

cohen, r. (1989). *live art y performance como topos artistico divergente*. recuperado el 4 de octubre de 2014, del sitio web de damian toro performance: <http://www.damiantoro.com/frontend/images/objetos/livearty%20performancecomotoposartisticodivergente.pdf>

Cortés, X. (Junio, 1988). Los orígenes del urbanismo novohispano. *Omnia: Revista de la coordinación de estudios de posgrado*, 4(11). Obtenido desde http://www.posgrado.unam.mx/publicaciones/ant_omnia/11/02.pdf

Debord, G. (Setiembre, 1955). Introducción a una crítica de la geografía urbana. *Les lèvres nues* #6. Obtenido desde <http://www.sindominio.net/ash/presit03.htm>

Fischel, A. (2010). En Rovinski, Y. *El Teatro Nacional de Costa Rica: su historia*. Recuperado el 12 de junio de 2014, de <https://www.teatronacional.go.cr/docs/historiaTN.pdf>

Goycoolea, R. (otoño, 2005). Sistemas de referencia espacial y configuración de memoria urbana. *Quórum*, (núm. 12), 10-17. Obtenido desde <http://www.redalyc.org/pdf/520/52001202.pdf>

Gutiérrez, H. (2012, Setiembre 28). Direcciones a la tica quedarán en el olvido. *Al Día*, Obtenido desde http://www.aldia.cr/ad_ee/2012/septiembre/28/nacionales3336452.html

J. B., Harley. (1989). *Deconstructing the Map*. University of Toronto Press, 26 (2), 1-20. doi: 10.3138/E635-7827-1757-9T53. Obtenido desde <http://utpjournals.metapress.com/content/e635782717579t53/>

Jodelet, D. (ene/jun, 2010). La memoria de los lugares urbanos. *Alteridades*, 20(39), 81-89. Obtenido desde <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74720828007>

Komitee, S. *A student's guide to performance studies*. Recuperado el 4 de octubre de 2014, del Sitio Web del Harvard Writing Project, Harvard University: http://hwpi.harvard.edu/files/hwp/files/peformance_studies.pdf.

Ley 3535. (1965). *Ley de Creación de la Comisión Nacional de Nomenclatura*. San José, Costa Rica: Procuraduría General de la República. Obtenido desde http://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?param2=NRTC&nValor1=1&nValor2=37819¶m2=1&strTipM=TC&lResultado=3&strSim=simp

López, S. (2005). *La Teoría de la Deriva. Indagación en las metodologías de evaluación de la ciudad desde un enfoque estético-artístico* (Tesis de Doctorado, Universidad de Granada). Obtenido desde <http://hera.ugr.es/tesisugr/15793370.pdf>

Nietzsche, F. (s.f.) *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida: Segunda Intempestiva*. (G. Cano, trad.): Biblioteca Nueva (Trabajo original publicado en 1874). Obtenido desde <http://larisadelser.wikispaces.com/file/view/nietzsche-Segunda+intempestiva.pdf>

Pageau, C. (Mayo, 2010). Producción de saberes hegemónicos y periféricos: hacia una apertura del horizonte epistemológico. *TINKUY, Section d'études hispaniques*, 12, 181-197. Obtenido desde http://www.mineducacion.gov.co/cvn/1665/articles-254919_archivo_pdf.pdf

Palmer, S. (1996). Prolegómenos a toda historia futura de San José, Costa Rica. [Versión Electrónica]. *Fundación Dialnet*, 17(31), obtenido desde <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2462056>

Pardo, A. (2012, Setiembre 09). Señas con sello criollo. *La Nación*, Obtenido desde http://www.nacion.com/ocio/revista-dominical/Senas-sello-criollo_0_1292070895.html

Pérez, M. (2013, Diciembre 05). De las direcciones a la tica y otros demonios. [Registro Web]. Obtenido desde <http://www.exteriores.gob.es/Portal/es/SalaDePrensa/RedesSociales/blogCronicastiquicia/Paginas/20131205.aspx>

Pérez, M. (2013, octubre 21). Tiqueando: desde el mismo instante en que aterriza en un nuevo destino, el diplomático debe empezar a impregnarse de la realidad y la mentalidad locales. [Registro web]. Obtenido desde <http://www.exteriores.gob.es/Portal/es/SalaDePrensa/RedesSociales/blogCronicastiquicia/Paginas/20132110.aspx>

Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española (22.aed.)*. Consultado en <http://www.rae.es/rae.html>

Sáenz, J. F. (2001, febrero 1). La Iglesia de la Merced. Tiquicia, Obtenido desde <http://www.tiquicia.com/columnas/historia/010q10201.asp> Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: ERA

Salas, D. (2012, Octubre 07). ¿200 metros desde dónde? *El Financiero*, Obtenido desde http://www.elfinancierocr.com/estilos-de-vida/direcciones-calles-avenidas-san_jose-nomenclatura_0_166783365.html

Salas, D & Arias, G. (2012, Octubre 14). Atractivo negocio entre adoquines. *El Financiero*, Obtenido desde http://www.elfinancierocr.com/negocios/attractivo-negocio-adoquines_0_170982937.html

Simmel, G. (set-nov, 2005). La metrópolis y la vida mental. *Bifurcaciones*, (4), ISSN: 0718-1132 Obtenido desde http://www.bifurcaciones.cl/004/bifurcaciones_004_reserva.pdf

The Wall Street Journal (2012, Junio 29). *Revista Summa*, Obtenido desde <http://www.revistasumma.com/estilo-de-vida/27269-al-recibir-direcciones-en-costa-rica-ayuda-saber-donde-esta-el-antiguo-higueron.html>

Zúñiga, R. (junio, 2010). La Aduana vive y se deja vivir. [Versión Electrónica] *Su Casa*. Obtenido desde <http://www.revistasucasa.com/contenido/articles/580/1/La-Aduana-vive-y-se-deja-vivir/Paacuteginas1.html>

Referencias bibliográficas de imágenes

INTRODUCCIÓN

Imagen 1. Elaboración propia. (2014). *Ubicación del área de estudio*. [Imagen].

Imagen 2. Elaboración propia. (2014). *Delimitación del área de estudio*. [Mapa y fotografías].

Imagen 3. Elaboración propia (2014). Diagrama metodológico. [Diagrama].

PUNTOS DE PARTIDA: APARTADO TEÓRICO

Imagen 1. Archivo propio. (2014). Sistemas Abstractos. [Fotografía].

Imagen 2. Sistemas Denotativos. [Fotografía en línea]. (2013). Obtenido desde <http://angelguardian.mx/beta/wp-content/uploads/2013/10/nomenclatura.jpg>

Imagen 3. Archivo propio. (2013). Sistemas icónicos. [Fotografía].

Imagen 4. Archivo propio. (2012). “Creciente sensación de que es un “caos” material, estético, moral, político y que suscita respuestas de planificación desde lo moral, lo autoritario y lo estético”. [Fotografía].

Imagen 5. Archivo propio. (2014). Distintas atmósferas psíquicas en términos de G. Debord. [Fotografía].

Imagen 6. Archivo propio. (2014). Toponimia. [Fotografía].

Imagen 7. Archivo propio. (2014). Paseo de los Estudiantes o Barrio Chino. [Fotografía].

Imagen 8. Archivo propio. (2014). Edificio de la Caja como referencia urbana. [Fotografía].

Imagen 9. Archivo propio. (2014). El lenguaje corporal en las direcciones. [Fotografía].

Imagen 10. Archivo propio. (2012). “Cuadrícula de vigilancia”. Cámara municipal. [Fotografía].

Imagen 11. Archivo propio. (2013). *Dirección-graffiti*. [Fotografía].

Imagen 12. Archivo propio. (2012). *Las referencias son la estructura del relato de viaje*. [Diagrama].

LA HISTORIA DE LOS PASOS PERDIDOS: APARTADO HISTÓRICO

Imagen 1. Elaboración propia. (2014). *Ubicación de la primera ermita en plano de 1851*. [Mapa].

Imagen 2. Anónimo (1800). *La primera ermita, San José. Museo Nacional de Costa Rica*. [Imagen].

Imagen 3. Archivo propio. (2014). *Ubicación de la primera ermita en la actualidad*. [Fotografía].

Imagen 4. Morris, A.E.J. (1984). *Ciudades de Harappa*. [Imagen]. *Historia de la Forma Urbana*. Barcelona, España: Gustavo Gili S.A.

Imagen 5. Morris, A.E.J. (1984). *Plano de Mileto*. [Imagen]. *Historia de la Forma Urbana*. Barcelona, España: Gustavo Gili S.A.

Imagen 6. Morris, A.E.J. (1984). *Plano de tipo castra romano*. [Imagen]. *Historia de la Forma Urbana*. Barcelona, España: Gustavo Gili S.A.

Imagen 7. Elaboración propia. (2014). *Cinco iglesias. 1837-1902. Texto religioso de la ciudad de San José*. [Mapa].

Imagen 8. Paéz, R. (1858). *Litografía de Ramón Paéz, San José, 1858*. [Imagen].

Imagen 9. Elaboración propia. (2014). *Sistema Nominal: las calles se nombraban según referencias urbanas, acontecimientos o personajes. A partir de los ejes centrales, cada lado de la calle tenía un nombre distinto*. [Diagrama].

Imagen 10. Anónimo. (1858). *Anuncio comercial: dirección mediante Sistema Nominal*. [Imagen]. Obtenido desde <http://sinabi.go.cr/biblioteca%20digital/periodicos/Album%20semanal/Album%20semanal%201858/an-22%20de%20enero%201858.pdf>

Imagen 11. Elaboración propia. (2014). *Primera nomenclatura: se hace una diferenciación entre calles (Norte-Sur) y avenidas (Este-Oeste). La numeración iniciaba para las avenidas a partir del Parque La Sabana y para las calles en el Río Torres*. [Diagrama].

Imagen 12. Elaboración propia. (2014). *ABC de la Geografía: la numeración partía de cero en los ejes centrales, e iba consecutiva (1,2,3... hacia el Norte, Sur, Este y Oeste. Aún no se diferencia entre calle y avenida. La numeración era la misma para toda la calle*. [Diagrama].

Imagen 13. Palmer, S. (1996). *Puntos céntricos de San José entre 1776 – 1840*. [Diagrama]. *Prolegómenos a toda historia futura de San José, Costa Rica*. Obtenido desde <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2462056>

Imagen 14. Palmer, S. (1996). *Puntos céntricos de San José entre 1840 – 1870*. [Diagrama]. *Prolegómenos a toda historia futura de San José, Costa Rica*. Obtenido desde

<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2462056>

Imagen 15. Palmer, S. (1996). *Puntos céntricos de San José entre 1870 - 1900*. [Diagrama]. *Prolegómenos a toda historia futura de San José, Costa Rica*. Obtenido desde

<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2462056>

Imagen 16. Anónimo. (1902). *Dirección mediante sistema popular*. [Imagen]. Obtenido desde <http://sinabi.go.cr/biblioteca%20digital/periodicos/El%20agente/El%20agente%201902/ik-11%20de%20setiembre.pdf>

Imagen 17. Anónimo. (1902). *Dirección mediante sistema oficial*. [Imagen]. Obtenido desde

<http://sinabi.go.cr/biblioteca%20digital/periodicos/El%20agente/El%20agente%201902/ik-11%20de%20setiembre.pdf>

Imagen 18. Elaboración propia. (2014). *Nomenclatura que se mantiene hasta la actualidad: la numeración inicia a partir de los ejes centrales originales en cero. De la Calle Central hacia el Este serían impares y hacia el Oeste, pares. De la Av. Central hacia el Norte serían impares y hacia el Sur, pares*. [Mapa].

Imagen 19. Anónimo. (1920). *Dirección mediante sistema oficial*. [Imagen]. Obtenido desde

<http://sinabi.go.cr/biblioteca%20digital/periodicos/Diario%20de%20las%20fiestas/Diario%20de%20las%20fiestas%201920/lze-30%20de%20diciembre.pdf>

Imagen 19. Anónimo. (1920). *Dirección mediante sistema popular*. [Imagen]. Obtenido desde <http://sinabi.go.cr/biblioteca%20digital/periodicos/Diario%20de%20las%20fiestas/Diario%20de%20las%20fiestas%201920/lze-30%20de%20diciembre.pdf>

Imagen 20. Anónimo. (1942). *Dirección dada mediante el uso de ambos sistemas, oficial y popular*. [Imagen]. Obtenido desde

http://sinabi.go.cr/biblioteca%20digital/periodicos/actualidades/actualidades%201942/eg-Actualidades_7%20May%201942.pdf

RELATOS EN LA ACTUALIDAD: APARTADO CONTEMPORÁNEO

Imagen 1. Elaboración propia. (2014). *Opciones para distribución de área publicitaria en placas viales*. [Diagrama].

Imagen 2. Elaboración propia. (2014). *Uso de seriales: Av. 1a*. [Diagrama].

Imagen 3. Elaboración propia. (2014). *Avenida, transversal, calle, diagonal según ángulo*. [Diagrama].

Imagen 4. Archivo propio. (2014). *Placa, Transversal 7*. [Diagrama].

Imagen 5. Elaboración propia. (2014). *Uso de los sistemas popular y oficial en la correspondencia actual*. [Gráfico].

Imagen 6.1921. *La Avenida 2da. hacia el oeste - una pequeña aldea alrededor de un teatro*. [Fotografía en línea]. (1921). Obtenido desde

<http://image.slidesharecdn.com/sanjose-antao-1220988619269770-8/95/san-jose-antao-30-728.jpg?cb=1220982715>

Imagen 7. Archivo propio. (2014). *La reja perimetral segrega el Teatro del espacio público*. [Fotografía].

Imagen 8. Archivo propio. (2014). *La plaza de Mc Donald's*. [Fotografía].

Imagen 9. Elaboración propia. (2014). *Ubicación del Zoológico Simón Bolívar vs la dirección dada oralmente*. [Mapa].

Imagen 10. Archivo propio. (2014). *Las direcciones como performance*. [Fotografía].

Imagen 11. Elaboración propia. (2014). *Dirección oral en contexto real. Parada de buses de Desamparados*. [Mapa].

Imagen 12. Elaboración propia. (2014). *La cuadra es la unidad de medida de las direcciones*. [Diagrama].

Imagen 13. Elaboración propia. (2014). *Dirección oral en contexto real. Cine Magaly*. [Mapa].

Imagen 14. Elaboración propia. (2014). *Dirección oral en contexto real. Mercado Borbón*. [Mapa].

Imagen 15. Elaboración propia. (2014). *Dirección oral en contexto real. INS*. [Mapa].

Imagen 16. Elaboración propia. (2014). *Dirección oral en contexto real. Edificio del Correo Central*. [Mapa].

Imagen 17. Elaboración propia. (2014). *Dirección oral en contexto real. Casal Catalá*. [Mapa].

Imagen 18. Elaboración propia. (2014). *Dirección oral en contexto real. Casal Catalá*. [Mapa].

Imagen 19. Elaboración propia. (2014). *“Lo que en un momento fue la ciudad toda, posteriormente fue el centro de la ciudad, hoy es el centro histórico”*. [Mapa].

Imagen 20. Archivo propio. (2013). *San José y su rol como centro*. [Fotografía].

Imagen 21. *“Estamos convencidos de que la Avenida Central es el mall más importante” R. Federspiel, gerente general de la cadena Tiendas Universal*. [Fotografía en línea]. (2012). Obtenido desde http://www.elfinancierocr.com/negocios/gran-mall-Avenida_Central_ELFINF20121012_0001_8.jpg

Imagen 22. Elaboración propia. (2014). *La “imaginabilidad” de San José se reduce a su Avenida Central y a las cuadras que se vinculan con ella; el resto se vuelve un territorio irreconocible y desconocido*. [Mapa].

Imagen 23. Archivo propio. (2014). *Iglesia del Carmen*. [Fotografía].

Imagen 24. “*Banco Negro*”. [Fotografía en línea]. (2009). Obtenido desde <http://img218.imageshack.us/img218/4201/1832gm3.jpg>

Imagen 25. Archivo propio. (2013). *Teatro Nacional*. [Fotografía].

Imagen 26. Archivo propio. (2014). *Correos de Costa Rica*. [Fotografía].

Imagen 27. Archivo propio. (2013). *Antigua Aduana*. [Fotografía].

Imagen 28. Hernández, H. (2013). “*Parqueo de la Biblioteca*”. [Imagen].

ANEXO



LA GACETA

Diario Oficial

GACETA ELECTRÓNICA <http://www.imprenal.go.cr>

La Uruca, San José, Costa Rica, lunes 5 de diciembre del 2005

₡ 175,00

AÑO CXXVII

Nº 234 - 12 Páginas

PODER EJECUTIVO

DECRETOS

Nº 32793-MP-MOPT

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA
LA MINISTRA DE LA PRESIDENCIA
Y EL MINISTRO DE OBRAS PÚBLICAS Y TRANSPORTES

En ejercicio de las facultades que les confieren los artículos 140, incisos 3) y 18) de la Constitución Política y la Ley Nº 7768 del 24 de abril de 1998 y en acatamiento con lo dispuesto en la Creación de la Comisión de Diseño, Implementación y Metodología de Nomenclatura y Señalización, según Decreto Nº 27144-MP-G-J-MOPT, del 3 de julio de 1998.

Considerando:

I.—Que mediante la Ley de Correos, Nº 7768 del 24 de abril de 1998 se transformó la anterior Dirección Nacional de Comunicaciones (Cortel) en la empresa Correos de Costa Rica S.A. que es el correo oficial de la República, de conformidad con el artículo 2º de dicha ley. En cuanto a su naturaleza jurídica, Correos de Costa Rica es una empresa pública.

II.—Que mediante el Decreto Nº 27144-MP-G-J-MOPT, del 3 de julio de 1998, fue creada la Comisión de Diseño, Implementación y Metodología de Nomenclatura y Señalización, y de acuerdo a sus objetivos: “Será la encargada del diseño e implementación y metodología del sistema de nomenclatura, la cual tomará en cuenta la señalización de calles y avenidas, numeración de inmuebles y codificación postal, designando el diseño más adecuado de acuerdo a la señalización y ordenamiento ya existente, considerándose además el diseño estructural de las ciudades.”

III.—Que Costa Rica posee una característica muy singular que afecta de gran manera al país y consiste en la carencia de un sistema estructurado de direcciones, ubicándose cada domicilio por medio de la utilización de puntos de referencia y distancias en metros.

IV.—Que uno de los fines que persigue el correo oficial de la República es dar una solución integral al problema de identificación de direcciones en Costa Rica.

V.—Que Correos de Costa Rica en cooperación con la Unión Postal Universal, y gracias al apoyo técnico de Correos de España, desarrolló a mediados del año 2002, un documento denominado “Norma de Identificación de Direcciones” para la normalización de un sistema de direcciones y asignación de códigos postales en el país, que brinda los parámetros técnicos para identificar, denominar y numerar todas las vías de nuestro sistema vial y las edificaciones convergentes en ellas. Este hecho proporciona no solo a Correos de Costa Rica, sino también a la población nacional, una herramienta válida y práctica para las tareas de direccionamiento e identificación de edificaciones.

VI.—Que en la configuración de dicho documento, se establece la división geopolítica nacional de distrito como la circunscripción básica de referencia en el direccionamiento. Asimismo, siempre y cuando no haya contradicción en lo dispuesto en ella, la norma respeta la numeración actual de las vías identificadas; también permite que coexistan la identificación resultante y los nombres propios de las vías.

VII.—Que dentro del proceso formal de adopción de esta Norma, se procedió inicialmente a contar con la aprobación de la Dirección de Mejora Regulatoria y Reglamentación Técnica del Ministerio de Economía, quienes mediante el oficio MRRT-390-04, de fecha 30 de julio del 2004, indicaron que para lograr el objetivo de hacer de carácter obligatoria su cumplimiento y oficialización, el trámite y formato debe ser de un reglamento técnico o decreto ejecutivo, y recomendó presentar el documento a la Comisión de Diseño, Implementación y Metodología de Nomenclatura y Señalización.

VIII.—Que la Comisión de Diseño, Implementación y Metodología de Nomenclatura y Señalización, creada mediante Decreto Ejecutivo Nº 27144-MP-G-J-MOPT, de tres de julio de mil novecientos noventa y ocho, integrada por Correos de Costa Rica S.A., el Ministerio de la Presidencia, el Ministerio de Obras Públicas y Transportes, la Comisión de Nomenclatura, la Dirección de Catastro, el Instituto de Fomento y Asesoría Municipal y la Unión de Gobiernos Locales, una vez conocido el documento, mediante acuerdo uno, tomado en la sesión del día once de mayo de 2005, acuerda aprobar la “Norma de Identificación de Direcciones”. **Por tanto,**

Artículo 1°—Emitase y declárese oficial, para efectos de identificación de los predios, domicilios, fincas, locales comerciales o edificaciones el Reglamento para la identificación de Direcciones creada por Correos de Costa Rica S. A., en adelante conocida como Norma, la cual consiste en el establecimiento de los criterios técnicos para denominar y numerar la malla vial, y la asignación de direcciones a los predios, domicilios, fincas, locales comerciales o edificaciones.

Artículo 2°—Correos de Costa Rica S. A. contribuirá con las instituciones centralizadas, descentralizadas y las municipalidades, suministrándoles toda la información técnica necesaria para la adopción de la Norma, cuyo contenido es el siguiente:

1. OBJETIVO

Esta norma tiene como objeto especificar la ubicación de domicilios, predios, fincas, locales comerciales o edificaciones. ¹

2. ÁMBITO DE APLICACIÓN

- 2.1. Esta norma abarca las **direcciones** situadas en una demarcación distrital o en agrupaciones superiores, incluso cuando las vías se prolonguen a lo largo de varios distritos o cantones, como sucede en el caso de las áreas metropolitanas. Asimismo, esta norma facilita la orientación hacia una **dirección** determinada desde cualquiera de las direcciones restantes del distrito o agrupación superior. (Véanse ejemplos en el Apéndice A: Orientación de las direcciones).
- 2.2. Con este propósito, la norma identifica la dirección en términos de la cuadra, de la cara de la cuadra y del número correspondiente en un distrito determinado. En particular, utiliza una expresión como la que se ilustra en el siguiente ejemplo figurado. (Véanse ejemplos en el Apéndice B: Ejemplos de Direcciones).

Mata Redonda Avenida 27 # 12, 3

- 2.3. Como circunscripción básica de referencia en el direccionamiento, se establece la división geopolítica nacional de distrito. En virtud de ello, no podrán coexistir direcciones duplicadas en ninguno de los cuatrocientos sesenta y tres distritos actuales.
- 2.4. Las entidades que por la Ley 4240 del 15 de noviembre de 1968 conforman la Gran Área Metropolitana del Valle Central, deberán respetar la continuidad de numeración de las vías situadas en los distritos incluidos en el Apéndice C: Delimitación de las áreas. A continuación se indican las entidades que integran la Gran Área Metropolitana del Valle Central:
 - a) Área metropolitana de San José
 - b) Área metropolitana de Alajuela
 - c) Área metropolitana de Heredia
 - d) Área metropolitana de Cartago
 - e) Zona de Control de Mora y Santa Ana.
- 2.5. Siempre y cuando no haya contradicción con alguna de las directrices dispuestas en esta norma, debe respetarse la numeración actual de las vías identificadas. Asimismo, podrán coexistir la identificación resultante y los nombres propios de las vías, por ejemplo, Avenida 0 con Paseo Colón, de las cuales, solo la primera de estas direcciones debe regirse por esta norma.

3. DEFINICIONES

- 3.1. **avenida:** vía con orientación este-oeste que mantiene un ángulo con el eje de las abscisas —o con una paralela, si no llegan a cruzarlo— comprendido entre los siguientes intervalos:
 - a) $0^\circ \leq \square \leq 30^\circ$
 - b) $150^\circ \leq \square \leq 180^\circ$ (Véase apéndice A)
- 3.2. **avenida virtual:** en un planeamiento vial, avenida que se deja prevista cada 100 m por no existir físicamente en ese momento.
- 3.3. **calle:** vía con orientación norte-sur que mantiene un ángulo con el eje de las ordenadas o con una paralela, comprendido en el siguiente intervalo:
 - a) $60^\circ \leq \square \leq 120^\circ$ (Véase apéndice B)
- 3.4. **calle virtual:** en un planeamiento vial, calle que se deja prevista cada 100 m por no existir físicamente en ese momento.
- 3.5. **cara de cuadra:** cada uno de los lados que componen una cuadra.
- 3.6. **rotonda:** vía de dos o más carriles que rodea una zona verde circular situada en el centro de convergencia de cuatro o más calles.
- 3.7. **cuadra:** lote o lotes con edificaciones o sin ellas, cuyo perímetro está delimitado por tres o más vías.
- 3.8. **diagonal:** vía con orientación noreste-suroeste, que forma un ángulo con el eje de las ordenadas, o con una paralela, comprendido en el siguiente intervalo:
 - a) $30^\circ < \square < 60^\circ$ (Véase apéndice C)
- 3.9. **direccionamiento:** acción de desplazarse de un punto a otro tomando en cuenta especificaciones técnicas sobre la dirección.
- 3.10. **distrital:** perteneciente o relativo a un distrito.
- 3.11. **plaza:** espacio construido o abierto, de forma poligonal, circular o irregular, que independientemente del ángulo que forme con el eje de las coordenadas, interrumpe el paso de por lo menos una avenida o una diagonal, de una y griega (Y) o de una calle o de una transversal. (Véase apéndice D)
- 3.12. **punto cero; punto central:** punto de un distrito o agrupación superior ubicado en el eje central de su demarcación, determinado por la intersección de las abscisas y las ordenadas (Véase apéndice E)
- 3.13. **serial:** conjunto de letras del alfabeto latino que se utilizan para identificar las vías que surgen entre aquellas que tienen numeración correlativa, o para sustituir los términos “bis” o “bis-bis”, utilizados actualmente. (Véase apéndice F)
- 3.14. **transversal:** vía con orientación noroeste-sureste, que forma un ángulo con el eje de las ordenadas, o con una paralela, comprendido en el siguiente intervalo:
 - a) $120^\circ < \square < 150^\circ$. (Véase apéndice G)
- 3.15. **vía:** espacio que puede ser transitado por vehículos o peatones, que sirve para dar acceso a las direcciones, independientemente de la vegetación que cubra sus márgenes o medianas. (Véase apéndice H).
- 3.16. **y griega (Y):** unión o intersección de dos vías.

4. SÍMBOLOS Y ABREVIATURAS

- 4.1. N: norte
- 4.2. S: sur
- 4.3. E: este
- 4.4. O: oeste
- 4.5. Y: y griega
- 4.6. D: diagonal
- 4.7. T: transversal
- 4.8. #: número

5. DIRECCIONES

5.1. *Clasificación y designación:*

- 5.1.1. La identificación de direcciones se expresa en términos de la distancia en metros medida desde el vértice más cercano al punto central de la cara de la cuadra donde está situada hasta la dirección.
- 5.1.2. En el caso de direcciones situadas en diagonales o transversales que tengan dos vértices equidistantes al punto central, se comienza a medir la distancia desde el punto más cercano al eje norte-sur.
- 5.1.3. Una vez determinado el punto inicial de medición, debe tomarse en cuenta lo siguiente para asignar los números pares o impares:
 - a) Acera izquierda vista desde el inicio: números impares.
 - b) Acera derecha vista desde el inicio: números pares.
- 5.1.4. Las plazas deben tener numeración única para todas sus caras sin importar su número ni su inclinación. En este caso, se debe iniciar en el vértice más cercano al punto central e ir aumentando en el sentido de las agujas del reloj. Además, deben tomarse en cuenta los siguientes criterios:
 - a) Perímetro exterior: números impares.
 - b) Perímetro interior: números pares.
- 5.1.5. En el caso cuando las direcciones se encuentren fuera del casco urbano y situadas a lo largo de las vías denominadas “Carreteras Nacionales (primarias)” o “Carreteras Provinciales (Secundarias)” se tomara en cuenta la numeración establecida por el MOPT y se iniciara a medir la distancia desde el inicio de cada kilómetro. (vease Apéndice K).

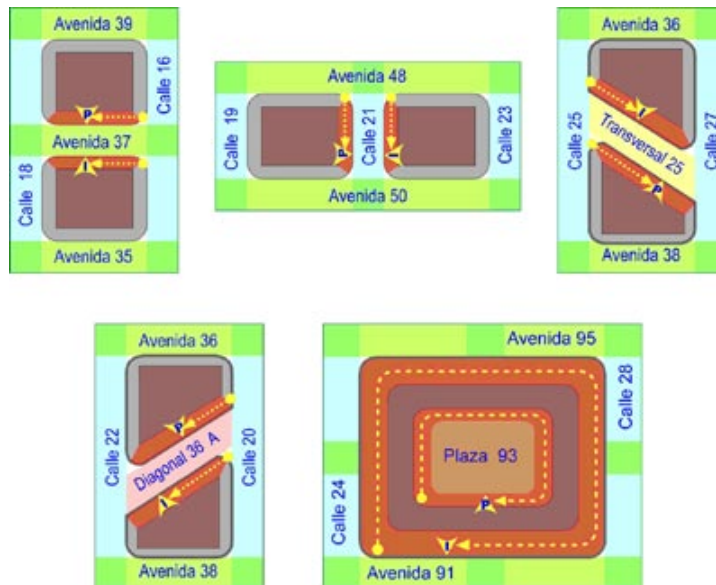


Figura 1. Numeración de direcciones

5.2. **Identificación de las caras de las cuadras**

5.2.1. Cada cara de las cuadras debe identificarse de acuerdo con la intersección más cercana al punto central de la vía en que está situada y de la vía convergente. La expresión para identificar cada cuadra debe resultar de la aplicación de los siguientes criterios:

a) En el caso de avenidas, calles, diagonales y transversales:

1. Nombre del tipo de vía en la que está ubicada.
2. Numeración de la vía.
3. El símbolo “#”.
4. Nombre del tipo de vía con la que se cruza en su esquina más cercana al punto central.
Puede obviarse esta indicación en avenidas y calles, y sustituirse por la letra “D” en diagonales y por “T” en transversales.
5. Numeración de la vía que la cruza en su esquina más cercana al punto central.

b) Para plazas:

1. Las plazas se identifican simplemente indicando su número y la calle o transversal que las cruzan por su parte central. La expresión para identificar cada plaza debe resultar de la aplicación de los siguientes criterios:
 - a. Plaza.
 - b. Su numeración (avenida o transversal que la cruza en su parte central).
 - c. El símbolo “#”.
 - d. Nombre del tipo de vía que la cruza en su esquina más cercana al punto central, el cual deberá ser calle o transversal, pudiéndose obviar en ambos casos.
 - e. Numeración de la vía que la cruza en su parte central.

En la siguiente tabla, se registran todas las intersecciones posibles para identificar las caras de las cuadras:

Vía con la que se cruza	Vía donde está situada la cara de la cuadra a identificar				
	Avenida Ω	Calle Ω	Diagonal Ω	Transversal Ω	Plaza Ω
Avenida β		Calle Ω # β		Transversal Ω # β	
Diagonal β		Calle Ω # D β		Transversal Ω # D β	
Calle β	Avenida Ω # β		Diagonal Ω # β		
Transversal β	Avenida Ω # T β		Diagonal Ω # T β		Plaza Ω # β

Tabla 1. Identificación de cuadras

APÉNDICES

APÉNDICE A

AVENIDA

A.1. **Definición:** vía con orientación este-oeste que mantiene un ángulo con el eje de las abscisas -o con una paralela, si no llegan a cruzarlo- comprendido entre los siguientes intervalos:

- a) $0^\circ \leq \alpha \leq 30^\circ$
- b) $150^\circ \leq \alpha \leq 180^\circ$

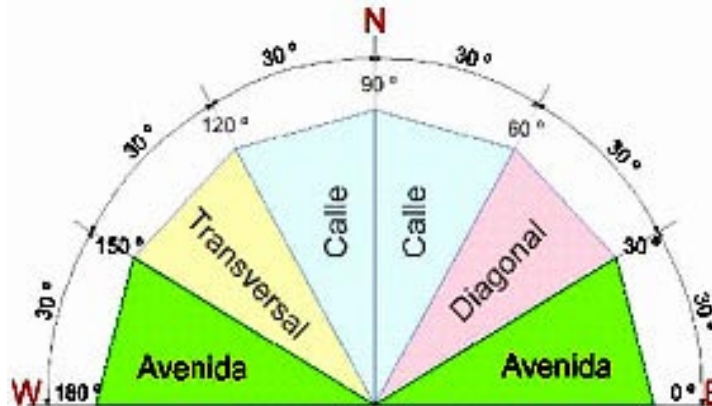


Figura 2. Arco de avenidas

- A.2. La numeración de cada avenida se incrementará a medida que se distancia del punto cero o central. En este caso debe tomarse en cuenta los siguientes criterios:
- En sentido norte: numeración impar
 - En sentido sur: numeración par
- A.3. En caso de que no haya continuidad de edificaciones, se reserva cada cien metros un número de avenida para usarlo en el futuro.
- A.4. Cuando entre dos avenidas numeradas correlativamente se intercalen una o más vías que deban catalogarse como avenida pero que carecen de numeración, se deben identificar con el nombre de la avenida contigua más cercana al punto central, y se les debe agregar una de las “seriales” indicadas en la Tabla 2. Para ello, se asigna a la primera (la más cercana al punto central) la letra A y se continúa sucesivamente con el resto de vías que estén sin clasificar.
- A.5. A la avenida cero o central se le agrega la letra “N” en su lado norte, y la “S” en su lado sur para identificar las calles o transversales con las que se interseque.

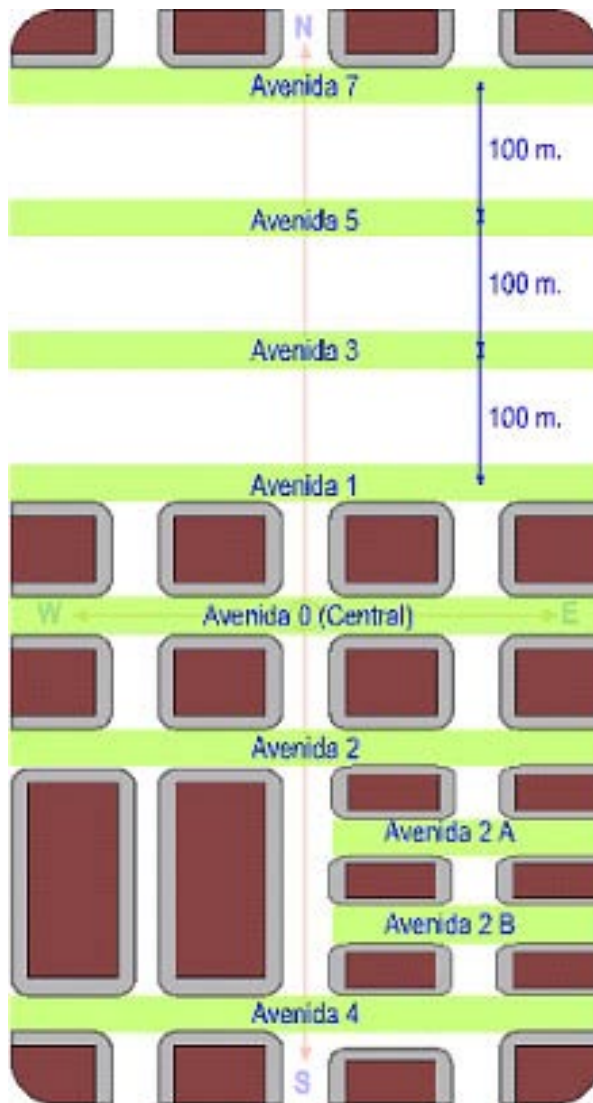


Figura 3. Cuadras de avenidas

APÉNDICE B

CALLE

- 3.1. **Definición:** vía con orientación norte-sur que mantiene un ángulo con el eje de las abscisas o con una paralela, comprendido en el siguiente intervalo:
- a) $60^\circ \leq \alpha \leq 120^\circ$

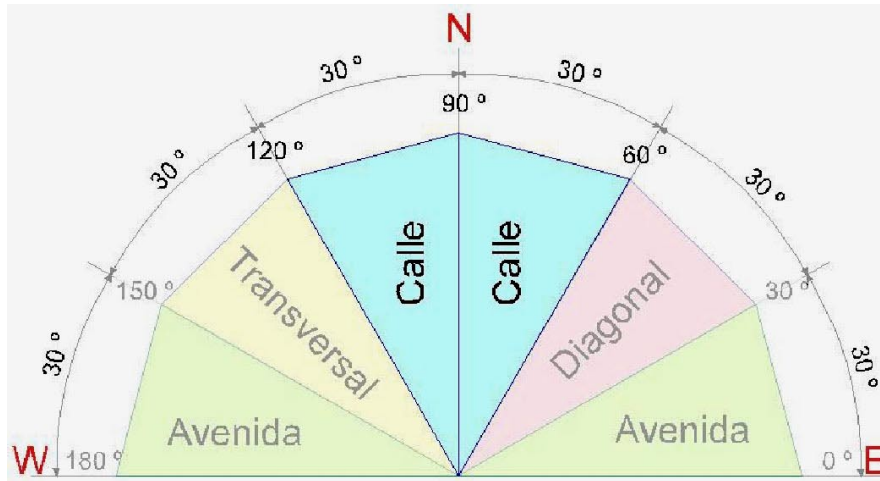


Figura 4. Arco de calles

- 3.2. La numeración se incrementará a medida que cada calle se distancia del punto cero o central. En este caso, debe tomarse en cuenta los siguientes criterios:
- a) En sentido este: numeración impar.
b) En sentido oeste: numeración par.
- 3.3. En caso de que no haya continuidad de edificaciones cada cien metros debe reservarse un número de calle para usarlo en el futuro.
- 3.4. Cuando entre dos calles numeradas correlativamente se intercalen una o más vías que deban catalogarse como calle pero carezcan de número, se deben identificar con el nombre de la calle contigua más cercana al punto central, y se les debe agregar una de las "seriales" indicadas en la Tabla 2. Para ello se asigna a la primera (la más cercana al punto central) la letra "A", y se continúa sucesivamente con el resto de calles que sin clasificar.
- 3.5. A la calle cero o central se le agrega la letra "E" en su lado este, y la "O" en su lado oeste para identificar las avenidas o diagonales con las que se interseque.

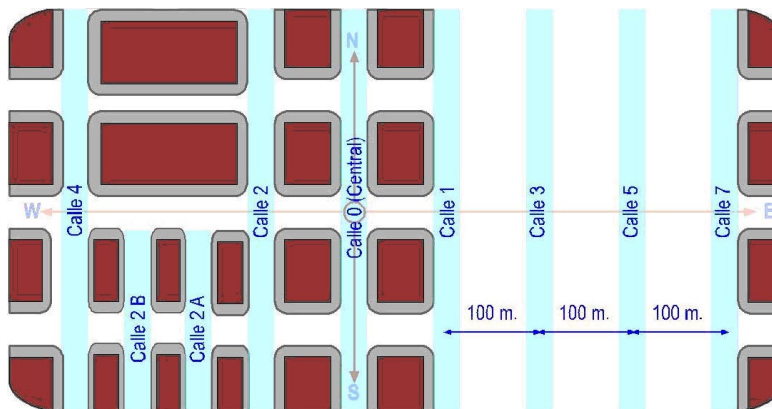


Figura 5. Cuadradas de calles

DIAGONAL

C.1. **Definición:** vía con orientación noreste-suroeste, que forma un ángulo con el eje de las abscisas, o con una paralela, comprendido en el siguiente intervalo:

a) $30^\circ < \alpha < 60^\circ$

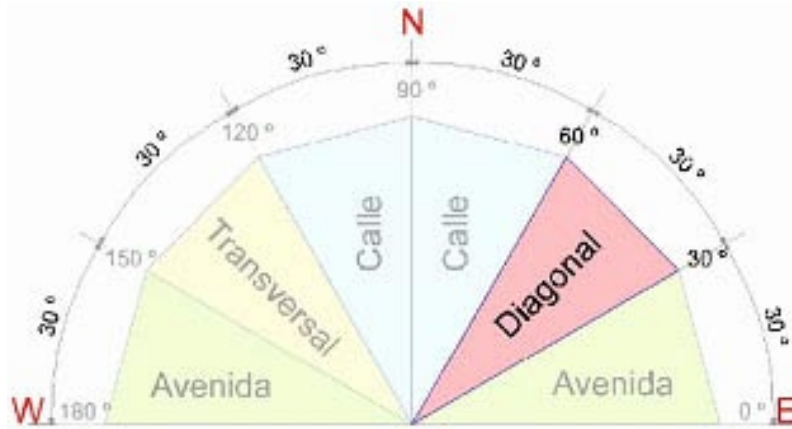


Figura 6. Arco de diagonal

C.2. No tendrán numeración propia ni consecutiva, sino que en cada cuadra tomará:

- La nomenclatura asignada a la avenida más cercana al punto central con la que se interseque.
- El nombre de la prolongación imaginaria de la avenida más próxima al punto central que logre cruzarla, en caso de que no la atraviese ninguna avenida.

C.3. Si la diagonal se encuentra entre dos avenidas numeradas, entonces:

- Se le agrega una "serial" al nombre de la avenida más cercana al punto central, según el orden establecido en la Tabla 2.

C.4. Si después de aplicar los criterios anteriores no se logra una identificación correcta de la diagonal, se deben numerar avenidas virtuales cada cien metros y reservar esta identificación para usos futuros cuando una avenida llegue a atravesarla. En ese momento tomará el nombre de esa avenida.

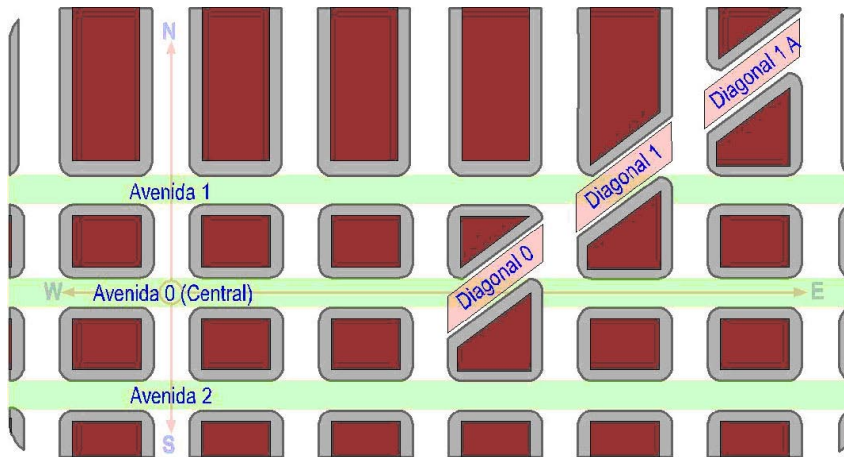


Figura 7. Cuadras de diagonales

APÉNDICE D

PLAZA

- D.1. **Definición:** espacio construido o abierto, de forma poligonal, circular o irregular, que independientemente del ángulo que forme con el eje de las coordenadas, interrumpe el paso de por lo menos una avenida o una diagonal, de una y griega (Y) o de una calle o de una transversal.
- D.2. Para numerar las plazas deben tomarse en cuenta los siguientes criterios:
 Tomar el número de la avenida o diagonal que la corta en su parte central, y en caso de que la avenida o diagonal sea par, tomar el número de la avenida o diagonal más cercana al punto central.
 Cuando una plaza encierre en su interior una o más plazas, se deben agregar “seriales” al nombre de la plaza más exterior, según el orden establecido en la Tabla 2, iniciándose por la más cercana al punto central.

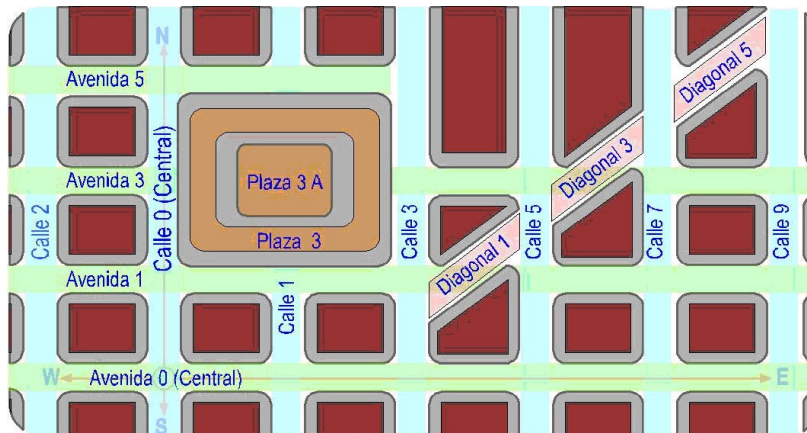
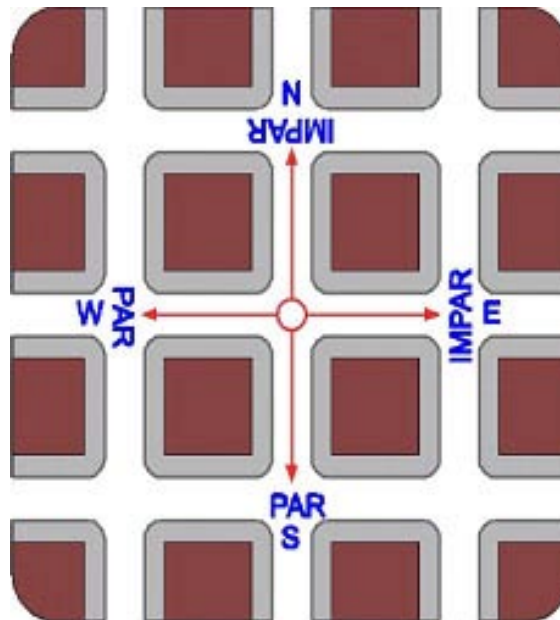


Figura 8. Cuadras de plazas

APÉNDICE E

PUNTO CERO; PUNTO CENTRAL

- E.1. Definición: punto de un distrito o agrupación superior ubicado en el eje central de su demarcación, determinado por la intersección de las abscisas y las ordenadas.
- E.2. En cada distrito o agrupación superior, se determina un punto cero ubicado en el eje central de su demarcación, el cual condicionará el orden e inicio de la numeración de todos los tipos de vías.
- E.3. Este punto central marca el eje de coordenadas de los cuatro puntos cardinales (norte, sur, este y oeste) y determina para cada orientación el tipo de numeración en par o impar.



APÉNDICE F

SERIAL

- F.1. Para identificar nuevas vías surgidas entre dos con numeración correlativa, se agrega una “serial” al nombre de la primera. Para identificar estas “seriales”, se utilizan las siguientes letras del alfabeto latino:

Número de orden	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
Letra Mayúscula	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M
Número de orden	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26
Letra Mayúscula	N	O	P	Q	R	S	T	U	V	W	X	Y	Z

Tabla 2. Seriales

APÉNDICE G

TRANSVERSAL

- G.1. **Definición:** vía con orientación noroeste-sureste, que forma un ángulo con el eje de las abscisas, o con una paralela, comprendido en el siguiente intervalo:

- a) $120^\circ < \square < 150^\circ$.

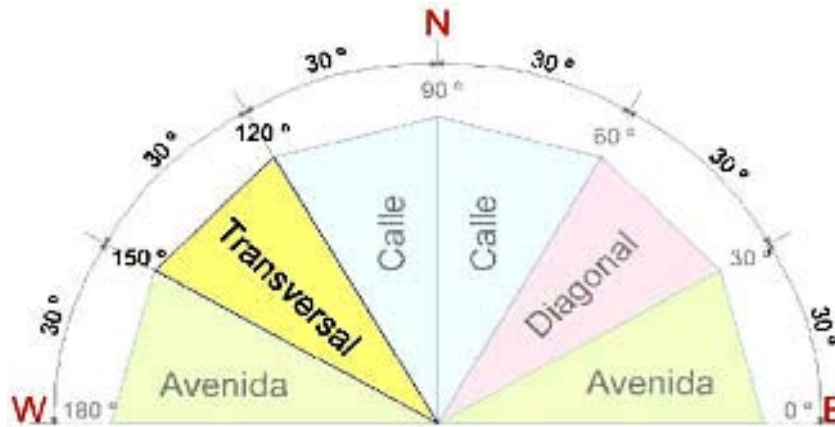


Figura 10. Arco de transversal

- G.2. No tendrán numeración propia ni consecutiva, sino que en cada cuadra tomará:
- La nomenclatura asignada a la calle más cercana al punto central con la que se interseque.
 - El nombre de la prolongación imaginaria de la calle más próxima al punto central que logre cruzarla, en caso de que no la atraviese ninguna calle.
- G.3. Si la transversal se encuentra entre dos calles numeradas, entonces:
- Se le agrega una “serial” al nombre de la calle más cercana al punto central, según el orden establecido en la Tabla 2.
- G.4. Si después de aplicar los criterios anteriores no se logra una identificación correcta para la transversal, cada cien metros deben numerarse calles virtuales y reservar esta identificación para usarla en el futuro, cuando una calle llegue a atravesarla. Entonces, en ese momento tomará el nombre de esa calle.

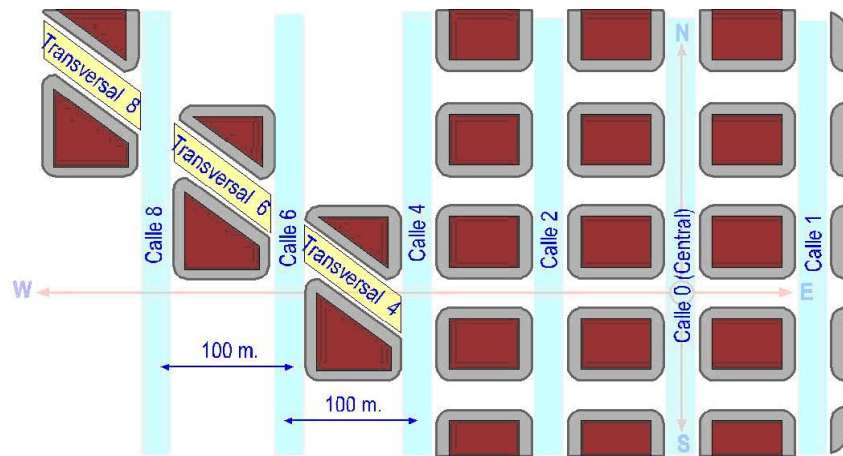


Figura 11. Cuadras de transversales

APÉNDICE H

VÍA

H.1. **Definición:** espacio que puede ser transitado por vehículos o peatones, que sirve para dar acceso a las direcciones, independientemente de la vegetación que cubra sus márgenes o medianas.

a) Para diferenciar la variedad de tipos de vías, en la identificación se utilizarán las siguientes claves y denominaciones:

Tabla 3. Tipos de vías

Clave	Denominación
A	Avenida
C	Calle
D	Diagonal
T	Transversal
P	Plaza
V	Carretera Nacional o Provincial

b) Esta norma no permite utilizar más tipos de vías en la nomenclatura, ya que con la combinación de los tipos expuestos es posible nominar todas ellas.

c) Puesto que la denominación asignada por el MOPT puede ser modificada con el tiempo, para nombrar carreteras, caminos, circunvalares, etc., deben fraccionarse en tramos sus recorridos a lo largo de cada distrito o agrupación superior. Este fraccionamiento debe realizarse de acuerdo con su orientación y, según lo dispuesto en esta norma, debe nombrarse cada tramo junto con el resto de las vías.

H.3. **Definición de los tipos de vías:**

a) El criterio utilizado para catalogar un tipo de vía es el ángulo que esa vía forme con el eje este-oeste de los puntos cardinales. (En adelante: eje de ordenadas).

b) Para ello se ha dividido el semicírculo en seis partes iguales de 30 grados cada una. A cada uno de los sectores angulares se le ha asignado uno de los cuatro tipos principales:

- Avenida
- Calle
- Diagonal
- Transversal

c) El tipo de cada una de las diferentes vías lo determina su orientación y, específicamente, la división singular, de entre las seis citadas anteriormente, en la que se encuadre el ángulo formado por la vía que se va a catalogar. En caso de que una vía presente varias inclinaciones en su trazado, se tendrá en cuenta el ángulo que forme la línea imaginaria entre sus puntos inicial y final.

Tabla 4. Catalogación de las vías

Tipo de Vía	Orientación		Angulo formado con el eje de ordenadas
Avenida	Este	Oeste	$0^\circ \leq \square \leq 30^\circ$
Diagonal	Noreste	Suroeste	$30^\circ < \square < 60^\circ$
Calle	Norte	Sur	$60^\circ \leq \square \leq 120^\circ$
Transversal	Noroeste	Sureste	$120^\circ < \square < 150^\circ$
Avenida	Este	Oeste	$150^\circ \leq \square \leq 180^\circ$

APÉNDICE I

ORIENTACIÓN DE LAS DIRECCIONES

I.1. El cuadrante en el que se ubica una dirección se identifica por el tipo y numeración de dos vías convergentes, según se muestra en el siguiente cuadro:

Tabla 5: Orientación por el número de vía

Tipo de Vía	Numeración	<ul style="list-style-type: none"> • Calles • Transversales 	
		Pares	Impares
<ul style="list-style-type: none"> • Avenidas • Diagonales • Plazas 	Impares	NW	NE
	Pares	SW	SE



I.2. Ejemplos de itinerarios aproximados con direcciones de origen y destino conocidas. ²

Tabla 6: Orientación por origen y destino

Punto de Origen		Punto de Destino		Itinerario aproximado
Avenida 46 # 28, 32	SW	Calle 37 # 15, 17	NE	<ul style="list-style-type: none"> • 23 cuadras norte • 19 cuadras este • 17 metros acera izquierda
Diagonal 15 # 15, 15	NE	Avenida 32 # 15, 12	SE	<ul style="list-style-type: none"> • 24 cuadras sur • 12 metros acera derecha
Calle 24 # D7, 12	NW	Plaza 93, 13, 22	NE	<ul style="list-style-type: none"> • 43 cuadras norte • 19 cuadras este • 22 metros interior
Transversal 17 # 12, 5	SE	Calle 13 # 9, 8	NE	<ul style="list-style-type: none"> • 11 cuadras norte • 2 cuadras oeste • 8 metros acera derecha
Calle 0 # 14, 12	S	Avenida 13 # 4, 19	NW	<ul style="list-style-type: none"> • 14 cuadras norte • 2 cuadras oeste • 19 metros acera izquierda

APÉNDICE J

EJEMPLOS DE DIRECCIONES

Tabla 7. Ejemplos de direcciones (continúa)

Dirección		Recorte del plano
Avenida 46 # 28, 32	SW	
Diagonal 15 # 15, 15	NE	
Calle 24 # D7, 12	NW	
Transversal 17 # 12, 5	SE	
Calle 0 # 14, 12	S	

Tabla 7. Ejemplos de direcciones (conclusión)

Dirección		Recorte del plano
Calle 37 # 15, 17	NE	
Avenida 32 # 15, 12	SE	
Plaza 93, 13, 22	NE	
Calle 13 # 9, 8	NE	
Avenida 13 # 4, 19	NW	

APÉNDICE K

Carreteras Nacionales y Provinciales (Primarias y Secundarias)

- K.1. Su numeración será la establecida por el MOPT
 K.2. La identificación se realizará tomando el nombre de la Vía, seguida por el número de kilómetro, y la distancia en metros desde el inicio de la identificación del Kilómetro, hasta el predio.

Ejemplo
Carretera 32 K1, 158
Carretera 32 K1, 273



Figura 12. Ubicación en carreteras nacionales o provinciales

APÉNDICE L
DELIMITACIÓN DE LAS ÁREAS ³

Área metropolitana de San José
Provincia 1 San José

1. Distritos incluidos

- + 10101 Carmen
- + 10102 Merced
- + 10103 Hospital
- + 10104 Catedral
- + 10105 Zapote
- + 10106 San Francisco de Dos Ríos
- + 10107 Uruca
- + 10108 Mata Redonda
- + 10109 Pavas
- + 10110 Hatillo
- + 10111 San Sebastián

2. Distritos excluidos

a) Cantón 102 Escazú

1. Distritos incluidos

- + 10201 Escazú
- + 10202 San Antonio
- + 10203 San Rafael

2. Distritos excluidos

b) Cantón 103 Desamparados

1. Distritos incluidos

- + 10301 Desamparados
- + 10302 San Miguel
- + 10303 San Juan de Dios
- + 10304 San Rafael Arriba
- + 10305 San Antonio
- + 10307 Patarrá
- + 10310 Damas
- + 10311 San Rafael Abajo
- + 10312 Gravilias

2. Distritos excluidos

- 10306 Frailes
- 10308 San Cristóbal
- 10309 Rosario

c) Cantón 104 Puriscal

1. Distritos incluidos

2. Distritos excluidos

- 10401 Santiago
- 10402 Mercedes Sur
- 10403 Barbacoas
- 10404 Grifo Alto
- 10405 San Rafael
- 10406 Candelaria
- 10407 Desamparaditos
- 10408 San Antonio
- 10409 Chires

d) Cantón 105 Tarrazú

1. Distritos incluidos

2. Distritos excluidos

- 10501 San Marcos
- 10502 San Lorenzo
- 10503 San Carlos

e) Cantón 106 Aserrí

1. Distritos incluidos

- + 10601 Aserrí
- + 10607 Salitrillos

2. Distritos excluidos

- 10602 Tarbaca
- 10603 Vuelta de Jorco
- 10604 San Gabriel
- 10605 Legua
- 10606 Monterrey

f) Cantón 108 Goicoechea

1. Distritos incluidos

- + 10801 Guadalupe
- + 10802 San Francisco
- + 10803 Calle Blancos
- + 10804 Mata de Plátano
- + 10805 Ipís
- + 10807 Purral

2. Distritos excluidos

- 10806 Rancho Redondo

g) Cantón 110 Alajuelita

1. Distritos incluidos

- + 11001 Alajuelita
- + 11002 San Josecito
- + 11003 San Antonio
- + 11004 Concepción
- + 11005 San Felipe

2. Distritos excluidos

h) Cantón 111 Vázquez de Coronado

1. Distritos incluidos

- + 11101 San Isidro
- + 11104 Patalillo

2. Distritos excluidos

- 11102 San Rafael
- 11103 Dulce Nombre
de Jesús
- 11105 Cascajal

i) Cantón 112 Acosta

1. Distritos incluidos

2. Distritos excluidos

- 11201 San Ignacio de Aco
- 11202 Guaitil
- 11203 Palmichal
- 11204 Cangrejal
- 11205 Sabanillas

j) Cantón 113 Tibás

1. Distritos incluidos

- + 11301 San Juan
- + 11302 Cinco esquinas
- + 11303 Anselmo Llorente
- + 11304 León XIII
- + 11305 Colima

2. Distritos excluidos

k) Cantón 114 Moravia

1. Distritos incluidos

- + 11401 San Vicente
- + 11403 Trinidad

2. Distritos excluidos

- 11402 San Jerónimo

l) Cantón 115 Montes de Oca

1. Distritos incluidos

- + 11501 San Pedro
- + 11502 Sabanilla
- + 11503 Mercedes
- + 11504 San Rafael

2. Distritos excluidos

m) Cantón 116 Turrubares

1. Distritos incluidos

2. Distritos excluidos

- 11601 San Pablo
- 11602 San Pedro
- 11603 San Juan de Mata
- 11604 San Luis

n) Cantón 117 Dota

1. Distritos incluidos

2. Distritos excluidos

- 11701 Santa María
- 11702 Jardín
- 11703 Copey

ñ) Cantón 118 Curridabat

1. Distritos incluidos

- + 11801 Curridabat
- + 11802 Granadilla
- + 11803 Sánchez
- + 11804 Tirrases

2. Distritos excluidos

o) Cantón 119 Pérez Zeledón

1. Distritos incluidos

2. Distritos excluidos

- 11901 San Isidro de El General
- 11902 General
- 11903 Daniel Flores
- 11904 Rivas
- 11905 San Pedro
- 11906 Platanares
- 11907 Pejibaye
- 11908 Cajón
- 11909 Barú
- 11910 Río Nuevo
- 11911 Páramo

p) Cantón 120 León Cortés

1. Distritos incluidos

2. Distritos excluidos

- 12001 San Pablo
- 12002 San Andrés
- 12003 Llano Bonito
- 12004 San Isidro
- 12005 Santa Cruz
- 12006 San Antonio

Provincia 3: Cartago

a) Cantón 303 La Unión

1. Distritos incluidos

- + 30301 Tres Ríos
- + 30302 San Diego
- + 30303 San Juan
- + 30304 San Rafael
- + 30305 Concepción
- + 30306 Dulce Nombre
- + 30307 San Ramón
- + 30308 Río Azul

2. Distritos excluidos

Área metropolitana de Alajuela

Sin determinar

Área metropolitana de Heredia

Sin determinar

Área metropolitana de Cartago

Sin determinar

Zona de control de Mora y Santa Ana

Provincia 1 San José

a) Cantón 107 Mora

1. Distritos incluidos

- + 10701 Colón
- + 10702 Guayabo
- + 10703 Tabarcia
- + 10704 Piedras Negras
- + 10705 Picagres

2. Distritos excluidos

b) Cantón 109 Santa Ana

1. Distritos incluidos

- + 10901 Santa Ana
- + 10902 Salitral
- + 10903 Pozos
- + 10904 Uruca
- + 10905 Piedades
- + 10906 Brasil

2. Distritos excluidos

Artículo 3°—Rige a partir de su publicación.

Dado en la Presidencia de la República.—San José, a los treinta días del mes de setiembre del dos mil cinco.

ABEL PACHECO DE LA ESPRIELLA.—La Ministra de la Presidencia, Lineth Saborío Chaverri y el Ministro de Obras Públicas y Transportes, Randall Quirós Bustamante.—1 vez.—(O. C. N° 7183).—C-Pendiente.—(D32793-100342).



